J. M. ANDRADE

John Carter Brown.

✠

CARTAS
EDIFICANTES, Y CURIOSAS,
ESCRITAS
DE LAS MISSIONES
ESTRANGERAS DE LEVANTE
POR
ALGUNOS MISSIONEROS
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDAS DEL IDIOMA FRANCÈS

POR EL PADRE DIEGO DAVIN,
de la misma Compañia.

TOMO QUARTO.

JOHN CARTER BROWN

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez, y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año MDCCLIV.

FEE DE ERRATAS.

PAg.10. lin. 11. la Hircania, lee *à la Hircania*. Pag.24. lin.31. cnn, lee *con*. P.88. l.4. afidad, lee *afinidad*. P.113.l.4. Uchmiadzìn, lee *Echmiadzìn*. P.153. l.ult. no era, lee *nos era*. P.155.l.penult. hibitantes, lee *habitantes*. P.156.l.29. à Lugar, lee *à un Lugar*. P.170. l.18. forma, lee *fama*. Pag.196.l.16. rodazales, lee *lodazales*. P.203. l. 24. refpira, lee *fe refpira*. P. 209. l. 6. por donne, lee *por donde*. P.225. l.20. un grande, lee *con grande*. P.227. l.8. de la Carta V.P. lee *fu Paternidad*. P.241. l.9. Cathocos, lee *Catholicos*. P.242. l.26. delataron, lee *delataron los*. Pag.293. l. 30. pefpues, lee *defpues*. P.302.l.17. fumamante, lee *fumamente*. P.321.l.27. Soñoras, lee *Señoras*. P.365.l.10. perfeccionaba, lee *perfeccionada*.

He vifto efte Tom.IV. de *Cartas Edificantes, y Curiofas*, efcritas de las Mifsiones Eftrangeras de Levante por algunos Mifsioneros de la Compañia de Jefus, y traducidas del Idioma Francès al Caftellano por el Padre Diego Davìn, de la mifma Compañia; y con eftas erratas correfponde con fu original. Madrid, y Mayo 24. de 1754.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,

Corrector General por fu Mageftad.

TASSA

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores dè èl el Tomo IV. de la Obra intitulada: *Cartas Edificantes, y Curioſas de las Miſsiones Eſtrangeras*, eſcritas en Francès por algunos Padres de la Compañia de Jeſus, y traducido al Eſpañol por el Padre Diego Davin, de la miſma Compañia, que con licencia de dichos Señores, concedida al ſuſodicho, han ſido impreſſas taſſaron à ſiete maravedis cada pliego, y dicho Tomo parece tiene quarenta y ocho, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa trecientos y treinta y nueve maravedis: y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Tomo, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid à treinta y uno de Mayo de mil ſetecientos cinquenta y quatro.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

CAR-

CARTAS
EDIFICANTES, Y CURIOSAS,
ESCRITAS
DE LAS MISSIONES DE LEVANTE
por algunos Missioneros de la Compañia de Jesus.

CARTA DE EL PADRE MONIER, de la Compañia de Jesus,
AL PADRE FLEURIAU, DE LA MISMA Compañia.

Reverendo Padre mio.

PAX CHRISTI, &c.

TENGO la honra de embiar à V.R. las Memorias de nuestras Missiones de Armenia. Yà ha mucho tiempo que las està V. R. pidiendo, y esperando; pero toda esta dilacion, que à nosotros se nos ha hecho tan larga, como à V. R, ha sido necessa-

ria para juntarlas ; y aſſegurarnos de ſu verdad.

Sirvaſe de recibirlas con la miſma benignidad, que ſi huvieramos ſido mas puntuales en obedecerle. Nueſtro deſeo es que ſean de ſu agrado, y de el de aquellos à quienes tuvieſſe à bien comunicarlas.

Acaſo los que las lean echaràn menos mas prolixa individualidad, y extenſion ; pero haganſe cargo que nueſtra profeſsion es de Miſsioneros, y no de Hiſtoriadores. Si San Pablo decia de sì, y de los demàs Apoſtoles, que no era juſto abandonaſſen el miniſterio de la predicacion por atender à las neceſsidades de la meſa ; no nos autorizarà ſu exemplo para decir con èl, en ſentido poco diſtinto del ſuyo, que no es razon omitamos los miniſterios Evangelicos en las Miſsiones por ir à hacer averiguaciones, que no han de tener mas fruto, que el de ſatisfacer la curioſidad de un numero corto de perſonas?

Con todo eſſo, los que tomaren el trabajo de leer eſtas Memorias, no careceràn enteramente del guſto de ſaber lo que ha paſſado, y paſſa el dia de oy en los Paìſes mas remotos. Fuera de que ſe edificaràn no poco, y bendeciràn à Dios al vèr que el Chriſtianiſmo, no ſolo ſe conſerva, ſino tambien hace progreſſos en una de las mas cultas Naciones de Levante, à peſar de los conatos del Infierno, por deſtruìr en ellas el Reyno de Jeſu-Chriſto.

Reducimos à ocho Capitulos, que componen la primera parte de eſtas Memorias, todo lo que nos ha parecido mas digno de tener lugar en una Hiſtoria de Armenia : conviene à ſaber, el eſtado an-

antiguo, y presente de este Reyno, en otro tiempo tan florido: su govierno Eclesiastico, y los medios de que se ha valido la Providencia para establecer, y conservar en èl el Christianismo.

Como los Reyes, y Patriarcas de Armenia han tenido la principal parte en el establecimiento, y en la decadencia de el Christianismo, pensamos complacer à los Lectores, exponiendoles en este Capitulo la sèrie de los Reyes, que han governado este Reyno por espacio de muchos siglos: y la de los Patriarcas, que se han ido succediendo en el Trono Patriarcàl desde San Gregorio, à quien los Armenios han llamado hasta el dia de oy el Iluminador. Entre estos Patriarcas se veràn muchos que merecieron ponerse en el Catalogo de los Santos; como tambien algunos Reyes, à quienes la Armenia honra tambien con este culto.

Los Capitulos siguientes explicaràn el Rito de los Armenios Cismaticos en la administracion de los Sacramentos, y los errores à que los ha ido conduciendo el cisma insensiblemente. Y el ultimo Capitulo serà en favor de nuestros Hermanos, que desean, y piden à los Superiores licencia para venir à tener parte con nosotros en los trabajos de nuestras Missiones. Reducese à reglas, para anunciar à los Armenios provechosamente la palabra de Dios, y no podràn hacer los nuevos Missioneros cosa mejor, que observarlas à la letra.

Dada en la primera parte una noticia general del estado de la Armenia, darèmos cuenta en la segunda del estado particular de nuestras Missiones en algunas de sus mas antiguas Ciudades, como *Trebizonda*, *Erzeròm*, *Erivàn*, *y Chamakè*. La re-

lacion que harèmos darà nuevas pruebas de que entre las cruces brotan los frutos de la divina palabra; pero estas penalidades tienen tambien la prerogativa de animar, y consolar à sus Ministros, y fortalecer la Fè de los Fieles.

Como las Missiones, de que hemos de hablar, nos obligan à ir muchas veces de una à otra, han tenido algunos de nuestros Missioneros el cuidado de escrivir el Diario de sus Viages. Yo soy uno de ellos, y he hecho el de mi viage de *Erzeròm* à *Trebizonda*, y de mi buelta de *Trebizonda* à *Erzeròm*, yendo en la Comitiva de Mustapha Aga, à quien de justicia, y por reconocimiento debo llamar mi firme Protector en estos Paìses, donde en algunas ocasiones de mucha importancia he havido menester toda su poderosa proteccion.

Otro Missionero nuestro tenia escrita por orden de V. R. una Memoria de la Provincia de *Syrvàn*, la qual he hallado entre sus papeles despues de su muerte: y por parecerme muy exacta, và tambien adjunta à mi Diario. Tràs esta Memoria de *Syrvàn* và otra, que es un Diario del Viage, que hizo algunos años hà el Padre de la Maze (que estè en gloria) desde *Chamakè* à *Hispahán*, donde tenemos Mision, de la qual hablarèmos poco al presente, reservando para otro tiempo Memorias mas amplas.

Hizo el Padre de la Maze este viage en compañia del Señor Jurabe, Embiado Extraordinario de el Rey de Polonia al de Persia. Atravesò la Provincia de *Guilàn*, y formò de ella un Mapa, que và con su Diario. Las observaciones de dichos Diarios podràn ayudar à corregir algunos errores,

que

que no han podido evitar nueſtros Geographos, y que en efecto ſon inevitables à qualquier Autor, que no ha podido vèr de tan cerca, como noſotros, tan vaſtas, y deſconocidas Provincias.

Cierro mi Carta, poniendo en la conſideracion de V. R. que importa mucho para la Religion el que en Armenia, y Perſia ſe aumente el numero de Operarios Evangelicos. La cortedad de Miſsioneros nos hace perder muchas ocaſiones de procurar la gloria de Dios, y la ſalud de muchas almas, que perecen, por no tener quien les parta el pan de la palabra de Dios.

Quedo rogando inceſſantemente al Soberano Dueño de la mies provea de Operarios à ſu Viña, y aplique ſu liberalidad, y miſericordia para ſu ſubſiſtencia: eſperando al miſmo tiempo guarde à V. R. muchos años. Tengo la honra de ſer en la participacion de ſus ſantos ſacrificios.

Reverendo Padre mio,

El más rendido, y obediente ſervidor de V. R.

Monier,

De la Compañia de Jeſus.

CA-

CAPITULO I.

ESTADO ANTIGUO DE LA ARMENIA.

EStrabòn, y Ptolomeo dàn de extension à la Armenia desde el Monte Tauro, que por el Mediodia la sepàra de la Mesopotamia hasta la Iberia: y desde la Media, que està à su Oriente, hasta los Montes Pariadros, y el Euphrates, que la sepàran de la pequeña Armenia, que està à su Occidente. En este distrito, dice Estrabòn, nacen muchos Rios, los quales entran en tres mares diferentes: conviene à saber, el Lyco, y el Phase en el Ponto Euxino, el Araxes en el Mar Caspio, y el Euphrates, y el Tygris en el Golpho Persico.

El Euphrates, y el Araxes salen, à corta distancia de otro, del Monte llamado antiguamente *Abos*, à 41. ò 42. grados de latitud: y el Tygris en el Monte *Niphates* cerca de los 39. Todos los Montes dichos son partes del Tauro, que en su extension và tomando diversos nombres.

Los antiguos Geographos, y Historiadores Griegos, y Latinos hacen mencion de algunas Ciudades principales de Armenia, cuyos nombres son los que se siguen: *Artaxata* estaba sobre el Araxe. Escriven Estrabòn, y Plutarco, que haviendose visto obligado Antiocho el Grande, Rey de Syria, à echar de sus Estados à aquel mortal enemigo de los Romanos Anibàl, perseguido de su desgracia el General Cartaginès, vino à refugiarse al Rey Artaxes, ò Arsaces, en cuyo tiempo concibiò el designio

nio

nio de edificar la Ciudad de *Artaxata*, llamada asi en honra de el Rey Artaxes, su Dueño, y Fundador.

Tigranocerta estaba situada sobre un monte más allà del nacimiento del Tygris. *Carcathiocerta* estaba entre el Euphrates, y el Tygris, y mas cerca de este ultimo. *Armosata*, ò *Arsamosata* al pie del Monte Tauro, y à corta distancia del Euphrates. En Spanein, y Holstenio se vè una Medalla * de esta Ciudad ΑΡΜΟCΑΙΤΤΗΝΩΝ, en honra de Marco Aurelio, que es señal de haver sido Colonia Griega.

La terminacion *Certa*, dice Hesychio, significa Ciudad: y *Tigranocerta*, segun Estevan Geographo, es la Ciudad de *Tigranopolis* en Griego, ò *Tigranes* en Castellano.

Con mas razon que los Chaldèos, y Egypcios pueden los Armenios jactarse de su antiguedad, pues es constante que fue su tierra la primera que pisaron los hombres, quando despues del Diluvio salieron del Arca. En efecto de la Escritura consta, que parò el Arca en las Montañas de Armenia; pero es preciso confessar, que ni Noè, ni su familia hicieron aqui establecimiento alguno entonces, sino que passaron à la tierra de Sennaar, ò por buscar clyma mas apacible, ò por bolver à su amada Patria. De los descendientes de Noè no sabemos quien fundò aqui Colonia; mas segun la comun opinion, ò fue Hus, ò Gethèr, ambos hijos de Aràm, y nietos de Sèm.

Finalmente los Armenios tienen, como los Chaldèos, y Egypcios, sus antiguedades fabulosas; pe-

* Del Gavinete de M. el Gran Duque.

pero no las hacen ſubir haſta los tiempos anteriores al Diluvio, como lo hicieron eſtos dos Pueblos, ſino que conſervan mejor la tradicion de aquel riguroſo caſtigo de la corrupcion general de los hombres.

Un Hiſtoriador ſuyo llamado Moysès de Chorèn, que à lo que dicen eſcriviò en el quarto ſiglo, refiere, que haviendo Arſaces, Fundador del Reyno de los Parthos, dado la Armenia à ſu hermano Valarſaces, quiſo eſte Principe informarſe de lo perteneciente à ſus nuevos Dominios, para lo qnal embiò à uno llamado Mariva à conſultar los Archivos de Ninive, en los quales tuvo la fortuna de hallar un libro viejo con eſte rotulo: *Eſte volumen, traducido del Chaldèo en Griego por orden de Alexandro, contiene la Hiſtoria original de los primeros hombres*, Sictuvàn, Titàn, Apetuſtes, *y la de ſus deſcendientes en muchos años.*

Segun eſta antigua Hiſtoria, el primer Rey de Armenia fue *Haik*, hijo de Targòn, nieto de Tiràs, y viznieto de Gomer, hijo de Japhet. Venciò, y quitò la vida à Belo, que pretendia ſujetarle à ſu Imperio: y de *Haik* vino el que la Nacion ſe llamaſſe *Haykana.*

Añaden los Hiſtoriadores Armenios, que de la poſteridad de *Haik* tuvieron cinquenta y tres Reyes, y que Vahè, que fue el ultimo, fue derrotado, y muerto en una batalla contra Alexandro. Demàs de eſtos cuentan veinte y ſiete de los Arſaces, comenzando por Valarſaces.

Lo que parece cierto es, que la Armenia no eſtuvo ſujeta à los Aſsirios, pues ſe refugiaron en ella los dos hijos de Senacherib, deſpues del exe-

cra-

crable parricidio, que cometieron en la persona de su Padre, y Rey. Oponense à esta larga sèrie de Reyes, Historiadores muy fidedignos: y no es dudable haver sido la Armenia Provincia del Imperio de los Medos, y de los Persas, governada por un Satrapa, que para probar Estrabòn, que es muy fecunda de buenos cavallos, dice, que el Satrapa estaba obligado à embiar cada año veinte mil potros al Rey de Persia: y Xenophonte refiere, que los diez mil Griegos, que hicieron aquella famosa retirada despues de la derrota del Joven Cyro, tomaron su marcha mas arriba del nacimiento del Euphrates, para evitar ser detenidos de los Persas en el passo de los Rios. Quando Arriano hace la numeracion de las Tropas de Darìo en la batalla de Arbela, cuenta entre ellas à los Armenios, y les dà dos Gefes, *Orontes*, y *Mitraustes.*

Tampoco se cree que Alexandro entrasse en Armenia, pues passado el Euphrates desde Mesopotamia, fue à Asiria, y venciò à Darìo cerca de Arbela, mas abaxo del Tauro: y aunque Quinto Curcio hace vèr à este Conquistador en las riberas del Araxes, no habla del Araxes que corre por la Armenia, sino de otros dos Rios, à quienes dà este nombre; uno, que despues de bañar la Perside, entra en el Golpho Persico, y el otro es un Rio de *Hyrcania.*

Con todo esso padeciò Armenia la suerte comun del Oriente, pues la pone Alexandro en el numero de sus conquistas, en la elegante harenga, que hace à su Exercito, como refiere Quinto Curcio en el lib. 6. de su Historia, para animarle à seguir

el curso de sus victorias. Quizà el solo terror de sus armas la sujetarìa, si acaso no embiò contra ella à alguno de sus Generales.

Tambien Justino cuenta la Armenia entre los Goviernos, que despues de la muerte de Alexandro fueron distribuìdos, ò dexados à los Gefes principales de su Exercito, y dice que tocò à Frataphernes.

Havia mandado Frataphernes à los Parthos, Hyrcanios, y Tapirios en la batalla de Arbela, y no se havia sometido à Alexandro hasta que le viò abanzar la Hyrcania, como lo refieren Arriano, y Quinto Curcio. Ni puede dudarse que tomasse despues el titulo de Rey de Armenia, y le dexasse en patrimonio à su posteridad; pues à poco tiempo todos aquellos Governadores vinieron à ser Reyes, y con este titulo se vè en Armenia una sèrie de muchos, que desde el tiempo de Frataphernes se fueron succediendo de padres en hijos por espacio de mas de un siglo, hasta Orontes, descendiente, segun Estrabòn, de Hydarnes, uno de los siete Señores Persas, que despues de haverse deshecho del Mago Smerdis, aspiraron al Trono: de donde se infiere, que Frataphernes descendia de Hydarnes.

Muerto Orontes, fue dividida la Armenia entre Artaxes, y Zadriades, que havian militado en los Exercitos de Antiocho el Grande, y eran, à lo que parece, de la familia de Orontes.

Artaxes se llamò tambien Arsaces; ò por mejor decir, es el mismo nombre, y fue el tronco de los Reyes Arsacidas de Armenia, como lo fue otro Arsaces de los Arsacidas Reyes de los Parthos.

Este

Este Principe se levantò cinquenta, ò sesenta años antes contra Antiocho, llamado por sobrenombre *el Dios*, Rey de Syria. Los Historiadores Armenios (que estàn reputados por menos fidedignos que los Griegos) escriven de otro modo la Genealogìa de sus Reyes Arsacidas. Dicen que Arsaces, el que sublevò los Parthos contra Anthiocho el Dios, fue padre de Artaxes, y èste de Arsaces II. quien diò la Armenia à Valarsaces su hermano.

Tigranes, hijo de Artaxes, se hizo dueño de la otra parte de Armenia, y la dominò toda entera. Aprovechandose despues de las divisiones, que enflaquecian la Syria, la conquistò, con la Capadocia, la Galacia, la Mesopotamia, y batiò muchas veces à los Parthos.

Victoriosо, y temible en todo el Oriente, se hizo llamar Rey de los Reyes; pero tuvo que baxar la cabeza à los Romanos. En sus proprios Dominios viò à todo su Exercito de 150ꝗ. Infantes, y 50ꝗ. Cavallos, (sin contar en este numero veinte mil honderos, y flecheros (derrotado, y puesto en huìda por Lucùlo, que le atacò con solos diez mil Infantes, menos de tres mil Cavallos, y como mil flecheros: viò la Ciudad de *Tigranocerta* tomada, y destruìda: perdiò otra batalla, y tuvo harto miedo de que su amada Ciudad de *Artaxarta*, en que estaban cerrados sus tesoros, corriesse la misma fortuna, que Tigranocerta. Sucediòle esta desgracia por haver acogido, y favorecido à Mitridates, con cuya hija havia casado; pero se hizo cargo entonces que le costarìa mucho mas caro si proseguia la union con su Suegro.

Avocòse, pues, con Pompeyo luego que supo ha-

havia llegado à Armenia: postròse en su presencia, y quitandòse la Diadema, la puso à los pies del vencedor, protestando, que no queria recobrarla, ni tenerla, no siendo de la liberalidad, y gracia del Pueblo Romano. Recibiò Pompeyo sus sumissiones con cortesanìa, restituyòle la Diadema, y le declarò Rey de Armenia, Aliado, y amigo del Pueblo Romano. Prueba las immensas riquezas de Tigranes, que haviendole pedido Pompeyo seis mil talentos, sobrepujò à todo esto su generosidad, mandando dàr al instante ciento y cinquenta drachmas de plata à cada Soldado, mil à los Centuriones, y un talento à los Tribunos; esto es, distribuyò 75. libras, con corta diferencia, à cada Soldado, 468. y 10. sueldos à los Centuriones, y 2812. y 10. sueldos à los Tribunos. De este modo fue aquel famoso Conquistador despojado de sus conquistas; mas no dexò de acabar pacificamente sus dias en la Armenia.

Mas desgraciado fin tuvo su hijo, y successor Artavasda, pues haviendose hecho sospechoso à Marco Antonio, que hacìa guerra à los Parthos, fue preso, y llevado à Alexandrìa, donde despues de haver entrado como despojo de su triumpho, le hicieron perder la vida en la prision.

Desde aqui hace la Armenia una parte bastante considerable de la Historia Romana, mayormente con motivo de las guerras entre Romanos, y Parthos, y despues entre Griegos, y Persas.

Por otro lado tuvo mucho que sufrir de las invasiones de los Sarracenos, y Tartaros; hasta que finalmente los Turcos, y los Persas, despues de largas guerras entre sì, se convinieron en partirla.

La

La Hiſtoria de Armenia nos hace vèr que eſte Reyno fue governado por Reyes Arſacides haſta el Reynado de *Ardeſciras*, que fue el ultimo que reynò en tiempo del Emperador Arcadio.

Las continuas revoluciones de que ſe viò agitada la Armenia por muchos años, fueron funeſtas à la Religion, pues todas fueron à introducir el Mahometiſmo, que es ahora el dominante, y ha contribuìdo no poco à hacer perecer aun los nombres de las mas antiguas, y cèlebres Ciudades, cuyo elogio hacen los Hiſtoriadores de Armenia, y Grecia. En Grecia las de *Theodoſiopolis*, *Leontopolis*, y *Juſtinianopolis*, en honra de los Emperadores Theodoſio el Grande, Leon, y Juſtiniano. En Armenia las de *Vagarſciabat*, *Thevìn*, *Charnò*, ò *Charni*, *Monaſchiert Ani*, *Jocmuds*. Vicente de Beauvaìs habla de una Ciudad, à quien llama *Ara*, cerca del Monte *Ararat*, donde dice havia mil Igleſias, y cinquenta mil familias.

Las reliquias de dichas Ciudades han mudado de nombre, y ſon oy las Ciudades de *Erzeròn*, *Torzòn*, *Aſſankala*, *Beazit*, *Baybut*, *Erivàn*, *Naſchivàn*, y *Zulpha*, todas de Armenia: de ſuerte, que ſolo por leves congeturas puede hacerſe cotejo del eſtado preſente de Armenia con el que tenia antiguamente.

Las obras de la naturaleza ſe mantienen aùn; pero las artificiales eſtàn tan deſtruìdas, ò desfiguradas por el tiempo, que deſpues de largas, y curioſas obſervaciones, nada puede aſſegurarſe de cierto. De la antiguedad no quedan otros veſtigios conſiderables, que los que ſe vèn en una poblacion pequeña, llamada *Ardacbat*, entre *Erivàn*,

y el Monte *Ararat*: y se cree haver sido sacados de la Ciudad de *Artaxarta*.

Y si en lo antiguo las Ciudades de Armenia eran de la misma fabrica que las de ahora, no es de admirar que no haya quedado rastro alguno de ellas, pues las de ahora se reducen à unas tapias de tierra, sostenidas de algunos maderos, que aqui son rarissimos, y muy caros. Los muros de las Ciudades, y las Fortalezas son de adoves, con que qualquier fabrica es de cortissima duracion, por causa de las lluvias, y mucho mas por el descuido de repararlas.

Casi toda la Armenia està cercada de montes; conviene à saber, del Tauro, de los Montes Pariadros, y Caspienses, del Anti-tauro, del Niphate, de los Montes Gordianos, ò de Ararat, que como estàn siempre cubiertos de nieve, son causa de un frio continuo. La naturaleza del terreno, sumamente lleno de sal, contribuye à aumentarle: y assi no es cosa rara vèr nevar, y helar aqui en Junio: y lo peor es la carestìa de leña, que es grandissima. Por evitar el gasto de ir por ella muy lexos, queman paja, y boñigas de buey secas al Sol. Pero quando por una parte hacen lo que pueden para defenderse del frio con estas materias combustibles, tienen que padecer por otra un hedor intolerable, que inficiona todo quanto se cuece. Como el Païs es muy fertil, no impiden todas estas incomodidades que estè bastantemente poblado. El numero de sus Lugares es grande, pero las Ciudades son de poca consideracion.

No abren los Labradores la tierra hasta la Primavera, y à principios de Septiembre recogen sus fru-

frutos. Acostumbran ahondar mucho los surcos, lo qual les obliga à uncir hasta doce pares de bueyes en un mismo arado. Todo el Invierno estàn cubiertas las viñas, y el vino que dàn mereciera que las dexassen siempre enterradas: tan malo es; ni es mejor el aguardiente que de èl se hace.

Finalmente la Armenia no es igual por todas partes, quando unas estàn con un grandissimo frio, padecen otras excessivos calores. Son tan grandes en *Erivàn*, que se vèn sus habitadores obligados à desamparar la Ciudad, y à irse à buscar el fresco à los montes vecinos: y estando como està la Armenia entre los 37. y los 41. grados de latitud, serìa universal el calor, si no le templàra mucho las abundantes nieves de las montañas que la rodèan.

CAPITULO II.

DIVISION DE LA ARMENIA.

Està la Armenia dividida, aunque no en partes iguales, entre los Persas, y los Turcos, que la han disputado con largas, y sangrientas guerras. Tienen los Turcos la mayor parte, cuya Capital es *Erzeròm*, y los Persas la otra con su Capital *Erivàn*.

Comunmente se cree que *Erzeròn* es la antigua *Theodosiopolis*. Procopio quiere que Theodosio el Grande se contentò con honrarla con su nombre, dexandola abierta como un Lugar, y que despues la murò el Emperador Anastasio, poniendola capàz de defenderse contra los Persas. Esta opinion no pue-

puede concordarse con la situacion que le dà Procopio, porque dice que *Theodosiopolis* estaba à 43. estadios; esto es, cosa de dos leguas del nacimiento de el Euphrates: y à la verdad Erzeròn dista mucho mas, pues està situada entre dos Rios, que vàn à juntarse tres jornadas mas abaxo de esta Ciudad, y de sus corrientes juntas forman el Euphrates. De estos dos Rios uno corre à una jornada de Erzeròn, y otro à jornada y media. Algunos pretenden que esta Ciudad es la antigua *Charno*, que otros llaman *Charni*, donde Heraclio, bolviendo de su gloriosa expedicion contra los Persas, juntò un Concilio de los Obispos de Armenia, pero acaso serìa *Charno* el primero, y antiguo nombre, que se mudò despues en el de *Theodosiopolis*.

Como quiera està *Erzeròm* al pie de la montaña en, que nacen los dos Rios dichos, y otros muchos arroyos que la bañan. Tiene à su vista una hermosa, y fèrtil llanada, que se extiende entre los dos primeros brazos del Euphrates. Cierranla dos ordenes de murallas muy malparadas, con torreones de trecho en trecho. No està en mejor estado su Castillo, que està en una eminencia. Dominale una especie de torreòn mas elevado, en que vive el Agà de los Genizaros, y manda con independencia del Baxà.

Se hace juicio que hay en Erzeròn hasta diez mil Turcos, siete à ocho mil Armenios, y como quinientos Griegos. Estos ultimos trabajan en hacer vasijas, y demàs utensilios de cobre, y viven juntos en un Arrabàl, donde tienen una Iglesia corta.

Los Armenios tienen dos en la Ciudad: en ella exercen toda suerte de oficios, y comercian en

mer-

mercaderias. No es permitido à los Christianos tener casas en el Castillo: y si vàn à èl para sus negocios, ò para trabajar, son obligados à salir antes de anochecer.

Esta Ciudad parece poblada la mitad mas de lo que es, porque estàn llegando Caravanas continuamente. Como està reputada por el camino mas seguro, que hay entre Turquìa, y Persia, es tambien la mas frequentada, y con esto siempre està llena de Forasteros.

Dicen que de Erzeròn; y su Partido saca el Gran Señor todos los años mas de seiscientas bolsas, de las quales se queda el Baxà con trecientas. Cada bolsa es de quinientos escudos. Està Erzeròn à los 40. grados de latitud, y con todo esso es el Invierno largo, y riguroso. Apenas se ha salido del frio en el mes de Junio, y yà està de buelta por Septiembre: de modo, que puede tomarse à la letra el dicho de Oracio:

Usquè nec Armenis in oris.
Amice Valgi, stat glacies iners
Menses per omnes.

A cosa de dos leguas de Erzeròn, y cerca de una Poblacion llamada *Elija*, hay un baño de agua caliente, que se està continuamente renovando por dos manantiales, que arrojan dos borbotones, cada uno tan gruesso como el cuerpo de un hombre. El pilòn es octogono, cercado de un edificio de la misma figura, cuya bobeda tiene una ventana enmedio. Tales baños son muy frequentados, mayormente en un Paìs donde son tan de moda.

De Erzeròn à Erivàn hay catorce, ò quince jornadas de Caravanas, unas mas largas que otras, ſegun la comodidad de poſadas. Se puede ir por dos partes, ò por *Cars*, que es la ultima Plaza de los Turcos en Armenia, ò por *Teffis*, Capitàl de la Georgia.

La unica Plaza importante de los Perſas en Armenia es Erivàn, conquiſtada por *Cha-Sephi*, hijo de *Cha-Abas*, que en el año 1635. la tomò por aſſalto, y paſsò à cuchillo à toda la Guarnicion, que era, ſegun dicen, de veinte y dos mil Turcos. No eſtaba Erivàn entonces donde eſtà ahora, ſino ochocientos, ò novecientos paſſos mas allà.

Juzgaron los Perſas que la nueva ſituacion les ſerìa mas ventajoſa. Eſtà ſu Caſtillo en lo alto de una roca eſcarpada, è inaccesſible por el Poniente, y lo demàs eſtà defendido con tres ordenes de murallas de adoves. En èl reſide el Governador, ò Kan, con los demàs Oficiales de la Guarnicion. Ciñen la Ciudad por la parte ſuperior dos ordenes de murallas; pero eſtà mas poblada de huertas, y viñas, que de caſas. Tendrà quatro mil almas, con poca diferencia: y ſin embargo de no hacer los Armenios mas de la quarta parte, tienen quatro Igleſias.

Al pie de la roca del Caſtillo ſe deſpeña un rio, ò por mejor decir un arroyo llamado *Zengui*, que baxa de un gran lago de veinte y cinco leguas de circuito, à dos jornadas y media de la Ciudad, àzia el Norte, y es el lago de *Agtamàr*. En una de las Islas que forma hay un Monaſterio, en que reſide un Prelado, con titulo de Patriarca de Armenia; pero ſu juriſdiccion no paſſa de ſu Isla.

Yà

Yà se dirà à su tiempo con què ocasion se fundò este Patriarcado imaginario. Tres leguas mas abaxo de Erivàn entra el Zengui en el Araxes : y en la Ciudad se passa por un hermoso puente de tres arcos, sobre los quales hay varios quartos para tomar el fresco. Al otro lado corre otro riachuelo llamado *Queurbulac*. Bañan à la Ciudad otros muchos arroyuelos, y fuentes ; pero toda esta abundancia de agua no dà una buena para beber, quando por el contrario las de Erzeròn no pueden ser mejores : sì bien se recompensa con que el vino de Erivàn es excelente, y el de Erzeròn abominable.

Al salir de Erivàn se entra en una prodigiosa llanura, fertil de todas especies de frutas, y granos, de arròz, y de algodòn, con unos hermosissimos pagos de viñas, y dehessas de mucha substancia. Todo esto, y un gran numero de Aldèas, y Casas de Campo, situadas con muy buen gusto, dàn à la Ciudad una vista deliciosa.

Està Erivàn entre los 28. y 29. grados de elevacion de Polo : nunca le faltan hielos, y nieves en el Invierno; pero en el Estìo se enciende tanto el ayre, y se hace tan enfermo, que el Kan, y la mayor parte de los vecinos se vèn precisados à desamparar la Ciudad, por ir à respirar mejor ambiente en las montañas, las quales se pueblan entonces de infinita gente. En este tiempo las Tiendas sirven de casas, y se dice que llegaràn à mas de veinte mil : porque no solo los Curdos, que distan poco, sino tambien otros Pueblos de lo interior de la Chaldèa, llevan à alli sus ganados para que pazcan mientras evitan los calores.

Erivàn es como Erzeròn, el camino mas regular de las Caravanas, que vàn, y vienen de Turquia à Persia, y de Persia à Turquia; porque en ella encuentran con mas abundancia, y conveniencia los refrescos tan agradables à los caminantes, y todas las comodidades de la vida.

Esta Provincia llena los cofres del Rey de Persia con gruessas sumas de dinero. La comun opinion es, que vale al Kan mas de veinte mil tomanes, que en la moneda Francesa vienen à ser cerca de 900U. libras. Un *abassis* hace algo mas de 18. sueldos, y seis dineros, y cada tomàn tiene 50. *abassis*; esto es, cerca de 50. libras, moneda de Francia.

A tres leguas de Erivàn, àzia Erceròn, està el cèlebre Monasterio de Ichmiadzin, ò Ezmiadzìn, llamado tambien el Monasterio de las tres Iglesias, residencia ordinaria de el Patriarca de Armenia. Componese de quatro grandes quartos, los quales forman una grande plazuela, mas larga que ancha, en que està la Iglesia Patriarcàl, que es de una fabrica muy antigua, y muy sòlida, de silleria. Esta disposicion de quartos, è Iglesia es conforme à la antiguedad. Eusebio, que descrive la Iglesia, que edificò San Paulino en Tyro, la pone en una grande plaza, con edificios al rededor, en que habitaban el Obispo, y Clero, con todos los demàs Ministros de la Iglesia.

Echmiadzin en su Etymologìa significa *Bajada del Unico Hijo*; y es, que segun tradicion antigua, se apareciò Jesu-Christo en aquel lugar à S.Gregorio el Iluminador, Apostol de Armenia, à quien la Iglesia està dedicada. Tambien se tiene por cierto

en

en el Paìs, que Tiridates, primer Rey Chriſtiano de Armenia, tenia alli ſu Palacio, y ſe le cediò à San Gregorio; y que dicho Palacio ocupaba entonces el centro de una gran Corte llamada *Vagarſciabat*; pero de eſta no ha quedado veſtigio alguno. La Igleſia es obſcura, pero muy rica de Vaſos Sagrados, y Ornamentos: porque como es el objeto principal de la veneracion de los Armenios, el Pueblo naturalmente devoto eſtà continuamente contribuyendo à ſu mayor decencia.

En Echmiadzin hay ſiempre baſtantes Prelados, y Vertabietos; (eſte es el nombre de ſus Doctores, ò Predicadores) que viven como Monges; eſto es, con la mayor frugalidad, y cultivan, como todos los demàs, grandes, y hermoſas huertas, y todas las tierras de al rededor.

Las otras dos Igleſias del Monaſterio eſtàn fuera de ſu recinto, una con el nombre de Santa Caiena, y otra con el de Santa Ripſina. Es tradicion que fueron ambas nobles Virgenes Romanas, que huyendo de la crueldad de Diocleciano, ſe refugiaron con otras veinte y tres compañeras en Armenia, donde no pudieron evitar la de Tiridates, perſeguidor de los Chriſtianos, y Chriſtiano deſpues, por la miſericordia de Dios. Aſsi eſta miſma miſericordia, atenta ſiempre à nueſtro verdadero bien, conduxo à la palma del martyrio à eſtas Virgenes, que parecia iban huyendo de ella.

El Monte Ararat es demaſiado famoſo para paſſarle en ſilencio. Diceſe que en èl fue donde parò el Arca quando empezaron à baxar las aguas del Diluvio. Tienenle los Armenios en grande veneracion: luego que le alcanzan à vèr ſe poſtran en tier-

tierra, y la besan: llamanle *Mesesusat*, que quiere decir la Montaña del Arca. Se cree por la autoridad de Josepho, y de San Epiphanio, que este monte es en la Geographìa antigua el Monte Gordiano, *Mons Gordiæus*. Està su cima partida en dos puntas, cubiertas siempre de nieve, y casi siempre rodeadas de nubes, y nieblas, que las hurtan de la vista. Lo baxo de la montaña es un arenal movedizo, con algunas yervecillas, en donde apacientan los Pastores pobres sus ganadillos, los quales dàn bien à entender el mal pasto. Lo de mas arriba se reduce à una multitud de peñascos negros, y espantosos, unos sobre otros: mas con todo no falta entre ellos à los tygres, y cornejas con que mantenerse. No puede subirse sin grandissima dificultad, à causa de la aspereza de la montaña, abundancia de arena, y falta de agua. Està el Ararat diez, ò doce leguas de Erivàn, caminando entre Oriente, y Mediodia.

CAPITULO III.

ESTADO PRESENTE DE ARMENIA.

DIrè, sin detenerme, las qualidades, que comunmente se atribuyen à los Armenios. Son alabados de buen juicio, prudencia, habilidad para el comercio, infatigable, y continua aplicacion al trabajo, à quien aman por inclinacion; de un fondo de bondad natural, que los une facilmente con los estrangeros, y excluye de ellos toda quexa, como no medie el interès. Los defectos que

se

se les aplican son comunes à casi todas las Naciones, como amar su provecho, y el vino, y sobre todo su interès. Pero es preciso confessar en su abono, que quizà no havrà en el mundo Pueblo mas facil de recibir qualquier maxima de Religion, ni mas constante en seguirla: aman los discursos, y libros de piedad, y nada perdonan en orden al adorno de sus Iglesias, que son sin duda las mejor alhajadas de todo el Oriente.

El Christianismo que professan tiene para ellos grandes rigores, obligados à largos, y austeros ayunos, los quales observan con tan escrupulosa regularidad, que no se dispensan, ni por los largos, y penosos viages à que los precisa su comercio, ni tampoco por enfermedad que padezcan. No es de menos edificacion su fidelidad en cumplir con la oracion.

Se sabe que desesperando Cha-Abas I. llamado el Grande, de guardar la Armenia contra los Turcos, y no queriendo dexarles otra cosa que el Païs desierto, sacò mas de veinte y dos mil familias Armenias, y divididas en muchas Colonias, las repartiò en diversas Provincias de sus Estados. Pero haviendose confundido con los Mahometanos la mayor parte de aquellas Colonias, han tenido la infelicidad de haver olvidado con el tiempo su origen, y la Religion de sus antepassados.

No sucediò assi à la Colonia, que estableciò *Cha-Abas* à una legua, y en un como arrabàl de *Hispahàn*. Haciendose cargo la grande penetracion de este Principe, de que podian sus Estados dàr de sì para un comercio de mucho fondo, y que los Persas, propensos naturalmente al ocio, y à la profusion,

eran

eran incapaces de comenzarle, y mantenerle, resolviò valerse de los Armenios, gente de natural enteramente contrario para beneficiar las riquezas de sus Dominios. Pareciòle tambien, que siendo como eran Christianos, serian mejor recibidos en Europa, que qualquiera otra Nacion, que no lo fuesse. Puso en execucion su designio, gustaron del comercio los Armenios, y desde entonces hasta ahora han dilatado por todas partes el comercio de Persia.

Uno de los primeros frutos que sacaron de èl fue edificar para sì una Ciudad junto à *Ispahàn*, Capital de Persia. Llamaronla *Sulfa*, ò *Julfa*, del nombre de otra Ciudad de su primera Patria, y es Ciudad considerable el dia de oy. Tiene Kalanthèr de su Nacion, que es como Governador entre nosotros.

Como el comercio los ha precisado à salir de su Paìs, se han ido estableciendo en Colonias arbitrarias casi en todas las partes donde han hecho su trafico: en la Georgia, y Provincias vecinas, en Persia, Turquìa, pequeña Tartaria, Polonia, y otros Paìses, donde las guerras, que destruìan su Patria, les obligaron à refugiarse. De suerte que los Armenios, que dispersos como estàn parecen una Nacion sin numero, quizà no compondràn todos juntos dos, ò tres Provincias como las de Francia.

Los Infieles, que son sus Soberanos, exercen sobre ellos el mas duro imperio, cargandolos de tributos, y exigiendolos con violencia: lo qual mantiene en los animos de toda la Nacion una timidèz, que passa de padres à hijos. Pero lo que

es

es mas, ellos mismos agravan su propria servidumbre, haciendo salir à fuera sus mutuas dissensiones, y embidias; las quales sirven de pretexto à sus Señores para tratarlos mal, y exigirles gruessas sumas de dinero.

Entre ellos no hay Nobleza, como tampoco entre los demàs Pueblos de Oriente. La exclusion que tienen de los empleos honorificos no los distingue en otra cosa, que en tener mas, ò menos riquezas. Todos aprenden oficio quando jovenes, y dexan de exercerle quando entran en el comercio, ò quando por otra parte tienen con que mantener su familia. Gran parte de la Nacion vive ocupada en trabajar en el campo, yà en la labor de las tierras, yà en el cultivo de las viñas.

En quanto à las mugeres, sucede aqui lo que en todo lo demàs del Oriente. Puede decirse que estàn en cierto modo condenadas à una prision perpetua. Si por alguna precision salen de casa, es siempre tapadas con un manto, ò velo blanco muy largo, que les cubre de tal manera, que solo les dexa libres los ojos para vèr por donde han de ir, y las narices para respirar. Pero para que puedan visitarse, y hablarse unas à otras, tienen puertas de comunicacion con las casas vecinas, muy diferentes de las del Templo de Jano, pues se abren quando las Señoras estàn en paz, y se cierran quando estàn en guerra. Las niñas, y doncellas no vàn à la Iglesia sino una, ò dos veces al año, aunque en los baños son mucho mas frequentes. Este es, poco mas, ò menos, el estado presente de Armenia.

CAPITULO IV.

SU GOVIERNO ECLESIASTICO.

EL Patriarca, que reside en *Echmiadzin*, de quien yà hablamos arriba, es reconocido, y honrado por todos los Armenios, no solo de la grande Armenia, sino por los que andan en el comercio en la Persia, en la Romelìa, y en la pequeña Tartaria, como Cabeza de su Iglesia, y de su Govierno Eclesiastico. Apellìdase con el nombre, y qualidad de Pastor Catholico, y universal de toda la Nacion, no obstante haverse ella funestamente dividido por un antiguo Cisma, de cuyo origen hablarèmos despues.

Demàs de este grande, y famoso Patriarcado, hay tres Prelados con el mismo titulo, sì bien de mucha menos consideracion: el primero reside en *Sis*, ò en Cilicia, y extiende su jurisdiccion sobre la menor Armenia, y las Provincias vecinas sobre la Natolia, y la Syria: los otros dos apenas son conocidos, limitado su poder al espacio de su Diocesis, uno en Albania, y otro en Agtamar.

Los Armenios Catholicos de la Provincia de Naschivàn tienen un Arzobispo, que depende immediatamente de la Sede Apostolica. Este Prelado, y toda su Clerecìa, es de la Orden de Santo Domingo, mas de Rito Armenio. Otro Arzobispado tienen en Leopol los Armenios establecidos en Polonia, y unidos à la Iglesia Romana.

Eligen al gran Patriarca por pluralidad de votos los Obispos, que se hallan en Echmiadzin.

He-

Hecha la eleccion, se embia à la Corte de Persia, para obtener el beneplacito del Rey, el qual se compra con el especioso titulo de un regalo para su Magestad, y sus Ministros. Pero si sucede que la ambicion, y la parcialidad empatan los votos, y es menester segunda eleccion, en tal caso se hace rifa de la Dignidad, y se adjudica al que mas puja. No siempre espera el Rey à que se haga la eleccion, sino que la previene quando le dà la gana: y aun sin hacer caso de ella nombra por Patriarca à quien le parece.

Nombrado assi, ò aprobado por el Rey el Patriarca, toma possessión de su Dignidad, de la qual rara vez es depuesto antes de su muerte. Una vez colocado en su Silla, se reviste de un poder absoluto sobre los demàs Prelados, Obispos, y Arzobispos, con derecho, no solo de elegirlos, y consagrarlos, sino tambien de deponerlos.

Con todo esso esta jurisdiccion està muy contenida por lo que toca al hecho, y reducida unicamente à confirmar las elecciones hechas por las Iglesias particulares, ò los nombramientos, que vienen de parte del Gran Señor, ò del Rey de Persia. Consagra à la mayor parte de estos Prelados en Echmiadzin, y consagra tambien otros muchos, sin señalarles Iglesia propria, que vienen à ser como nuestros Obispos *in partibus.* Y este es el motivo de haver en su Monasterio, y cerca de su persona muchos de estos Obispos, y algunos otros, à quienes las persecuciones fuerzan à desamparar sus Diocesis.

Las rentas del Patriarca son muy considerables, y suben quando menos à docientos mil escudos,

ſin que por ſer tan rico gaſte mayor magnificencia, pues anda llanamente veſtido, y con una Cogulla, y manto negro, como los demàs Monges. Su comida es frugàl, y vive en Comunidad, y del miſmo modo que ella; que es decir, que jamàs come carne, que ſolo ſe le ſirven legumbres, que nunca bebe vino, ni gaſta trèn, ni equipage. Conſiſte ſu gran renta, parte en tierras pertenecientes al Monaſterio, y parte en contribuciones de toda ſu Feligresìa; pero caſi toda ella ſe conſume en comprar la proteccion de la Corte, en mantener el Monaſterio, en reparar, y adornar las Igleſias, en contribuìr à los gaſtos de la Nacion, y en pagar el tributo por muchos pobres, cuya neceſsidad les serìa ocaſion proxima de abandonar el Chriſtianiſmo.

De tres à tres años bendice el Patriarca el Santo Chriſma, y diputa algunos Obiſpos de los que eſtàn à ſu lado, y en ſu territorio, para llevarle à los que tienen Dioceſis: y eſtos le dàn à ſus Curas. Eſta diſtribucion es muy fructuoſa al Patriarca, porque cada Armenio hace en eſta ocaſion punto de honra de regalar al Patriarca, ſegun la facultad de ſus medios.

Demàs del Procurador, ò Mayordomo eſtablecido en cada Igleſia por el Patriarca para recibir las gratificaciones que le hacen, eſtà continuamente deſtacando yà Obiſpos, yà Vertabietos para la cobranza de ſus derechos, y para la promulgacion de ſus ordenes. Eſtas comiſsiones nunca ſon eſtèriles à los que las hacen; antes bien en qualquier parte ſon bien recibidos, y regalados demàs à mas.

Cada

Cada Iglesia particular tiene su Cabildo compuesto de los ancianos de mas respeto, los quales eligen su Obispo, y este và à consagrarse à Echmiadzin.

Creen tener derecho de deponerle si no les agrada, lo qual tiene al Obispo en un miedo continuo, ò bien de su deposicion por parte del Cabildo, ò bien de excomunion por el Patriarca, que les es muy sensible.

Los Obispos residen de ordinario en los Monasterios, y viven en Comunidad con los Monges. Consiste su renta en las limosnas, y buenas propinas, que exigen por las Ordenes, y segundas Nupcias. No llevan Pectoral como nuestros Obispos, pero tienen Mitra, Anillo, y Baculo.

Los Vertabietos, ò Doctores son tratados con mucha distincion en la Iglesia Armenia. No tienen dificultad en tomar el primer lugar delante de los Obispos, que no tienen el grado de Doctor. Usan Baculo, y tienen una Mission general para predicar donde quieran. Muchos son Superiores de Monasterios, y los demàs andan yà aqui, yà alli predicando sus Sermones, que son oìdos con mucho respeto.

Para tener, y usar el titulo de Vertabietos basta haver sido discipulos de alguno que lo sea: y el que una vez le ha recibido, le comunica à todos los discipulos suyos, que juzga apropòsito. En sabiendo los nombres de los Santos Padres, y algunos passages de Historia Eclesiastica, mayormente los que tienen alguna relacion con sus errores, no han menester mas, yà son Doctores consumados.

Finalmente se hacen tratar con mucho respeto, re-

reciben sentados à los que vàn à visitarlos, sin exceptuar de esto ni à los Sacerdotes. Lleganse todos con mucha modestia à besarles la mano, y à dos, ò tres passos se hincan de rodillas para oìr sus consejos. Los bellos passages de los Sermones, que hacen al Pueblo, son historietas fabulosas, mezcladas muchas veces de invectivas contra los Latinos. Dirigese ordinariamente su moral à mantener practicas supersticiosas, como la de sacrificar animales.

Todos los Sacerdotes Seglares son Curas, y si hay muchos en una Iglesia, se reparte entre ellos la Feligresìa. Estàn casados antes de recibir el Orden.

En quanto à su ciencia, como por lo general son de la hèz del Pueblo, no se extiende à mas, que à saber leer corrientemente el Missàl, que està en Armenio literal, y à entender las Rubricas.

Toda su preparacion para recibir el Sacerdocio, se reduce à estàr quarenta dias en la Iglesia, y en el ultimo dicen Missa, à la qual se sigue siempre un gran combite, en cuyo tiempo la Papadia, ò muger del recien ordenado, està sentada en un banquillo, vendados los ojos, tapados los oìdos, y cerrada la boca, para significar el modo, y respeto, que debe tener à los Santos Mysterios, en que ha de emplearse su marido. Cada vez que el Sacerdote ha de decir Missa, passa la noche antecedente en la Iglesia: y si la Iglesia tiene muchos Sacerdotes, passa el Semanero en ella todas las noches de la semana.

Los Sacerdotes se creen desobligados del Rezo fuera del Choro, y los mas arreglados se conten-

tan

tàn con rezar todos los dias algo del Pſalterio. Pſalmos, Antiphonas, Lecciones, Hymnos, y Proſas eſtàn en libros aparte, con puntos para el canto debaxo de las vocales. En el diſcurſo del año no vàn los Sacerdotes à la Igleſia mas que por la mañana à Maytines, y por la tarde à Viſperas.

En tiempo de Quareſma vàn tambien à medio dia, y aunque ſe dicen los Maytines una, ò dos horas antes de amanecer, no por eſſo dexa de aſſiſtir à ellos baſtante numero de Seglares.

Todos cantan, mezclando la juventud, que aprende à cantar deſde la nizèz, ſus voces con las de ſus padres, y madres; pero lo que es de mas edificacion, es vèr la modeſtia, que obſervan todos en ſus exercicios de Religion, y los lugares Sagrados.

En ſabiendo leer los niños, ſon preſentados al Obiſpo por ſus Maeſtros de Eſcuela. El Obiſpo los ordena à los diez, ò doce años de edad: y deſpues del Orden ſe quedan, ſin ſalir de la Igleſia, dos, ò tres dias. Allì les hacen leer, allì juegan, comen, y duermen, ſin quitarſe la Sobrepelliz haſta que los Sacerdotes los buelven à ſus caſas, y entonces los parientes, y amigos de el recien ordenado no dexan de regalar al Obiſpo, y à ſus Sacerdotes. Los derechos del Obiſpo por cada Ordenado ſon doce ſueldos.

CA-

CAPITULO V.

ESTABLECIMIENTO DE EL Christianismo en la Armenia.

ES antigua tradicion, que haviendo repartido entre sì los Apostoles todo el Universo para llevar las luces del Evangelio hasta los Països mas remotos, y desconocidos, fueron San Bartholomè, y San Thadèo à las Indias, y despues vinieron à Armenia à anunciar el Reyno de Dios à *Abgaro*, Rey de Edessa, quien herido de sus palabras, abrazò la Fè, y la hizo abrazar à sus Pueblos.

Por la misma tradicion sabemos que *Abgaro*, que viviò santa, y constantemente en su Fè, tuvo por successor à su hijo *Anano*, el qual, muy diferente de su padre, fue un Rey impìo, y enemigo de los Christianos. Despues de *Anano* reynò *Sanatrago*, hijo de hermana de *Abgaro*, y apostatò.

A este Principe Apostata, y à su hermano *Polimio*, y à otro Règulo de Babylonia, se atribuye la muerte de los dos Santos Apostoles San Bartholomè, y San Thadèo. El ultimo consagrò à San Atthèo Obispo de Edessa, que reynando Anano, fue coronado de martyrio, y fue à recibir la palma en el Cielo, quedando aùn su Maestro San Thadèo en el mundo peleando para merecerla.

Tuvo San Atthèo à Theophilo por successor en la misma Iglesia; pero desde Theophilo, hasta los tiempos de Constantino, ni la tradicion, ni la historia hacen mencion de Rey alguno de Armenia,

que

que haya profeſſado la Fè de Chriſto : ni tampoco manifieſtan veſtigio alguno del Chriſtianiſmo en eſta Nacion. Pero el Señor, què nunca olvida ſu miſericordia, ſe ſirviò de dàr à los Armenios un nuevo Apoſtol, que fue San Gregorio el Iluminador, deſcendiente (ſegun los Hiſtoriadores) de ſus Reyes Arſacides. *Anac* ſu padre fue un traydor, que aſſeſinò à ſu Rey, y pariente *Coſroas*, al miſmo tiempo que con las armas en la mano eſtaba continuamente triumphando de Artaſiras, Rey de Perſia, y conquiſtando la Aſsiria. El autor de tan enorme delito fue al punto arrojado deſde lo alto de un puente à un Rio muy ràpido, donde ſe ahogò. Tambien fueron muertos ſus hijos; pero Dios, que tenia deſtinado à nueſtro Gregorio para Apoſtol de los Armenios, le preſervò de la ſuerte de ſus hermanos. Refugiòſe à Ceſarèa de Capadocia, en donde fue hoſpedado por una virtuoſa Señora, que cuidò mucho de hacerle inſtruìr bien en todos los principios, y ſantas coſtumbres de la Religion Chriſtiana.

Apenas ſe viò en eſtado de enſeñar à ſus compatriotas, quando diò principio entre ellos à ſu Apoſtolado. Anunciaba el Evangelio de Jeſu-Chriſto, yà privadamente, yà en pùblico. Prendados los Armenios de oìr à un hermano ſuyo, que con tanta ſabidurìa, y zelo los enſeñaba, acudian de todas partes para ſeguir ſus exhortaciones.

No ſe paſsò mucho tiempo ſin que el Rey Tiridates, hijo de Coſroas, fueſſe informado de que el hijo de Anac, aſſeſino de ſu padre, predicaba en ſus Eſtados con efecto maravilloſo el Chriſtianiſmo. El odio de eſte Principe contra los Chriſ-

tianos , y su vivo resentimiento del parricidio del Rey su padre , le irritaron furiosamente contra Gregorio. Mandò prenderle , y atormentarle de mil maneras , hasta echarle en un pozo de agua corrompida , donde viviò catorce años , sin otro alimento , que un poco de pan , que una buena , y Christiana viuda le llevaba secretamente. Su furor contra Gregorio se extendiò tambien à todos los Christianos de uno , y otro sexo , à quienes perseguia con el mayor rigor.

Fueron inocentes victimas de su crueldad las Santas Virgenes Ripsina , y Gaiena , con otras muchas compañeras suyas , que huyendo de la persecucion de Diocleciano, se havian venido de Roma à Armenia. Pero la mano de Dios , que tenia puestos los ojos sobre este Principe , le castigò con misericordia , mudandole en bestia , como à otro Nabucodonosor. En esta vergonzosa figura estuvo hasta que quiso Dios advirtiesse en sueños Santa Ripsina à *Gesaroduita* , hermana de Tiridates , que Gregorio , à quien el Rey havia tan cruelmente perseguido , seria quien le alcanzarìa de Dios con sus oraciones el verse libre de tan infelìz estado , y su conversion : milagros , que ambos sucedieron como se havian prophetizado.

Restituìdo Tiridates à su primer estado , y movido vivamente de la Divina gracia , hizo à Gregorio salir del pozo en que le havia mandado precipitar. Arrojòse humildemente à sus pies , y pidiendole perdon de su crueldad , le rogò pidiesse à Dios por èl , y le instruyesse para abrazar la Religion de Jesu-Christo. Instruyòle Gregorio , y no contento el Rey con hacer profession pùblica de

la Religion de los Christianos, promulgò un Edicto, en que exhortaba à sus vassallos à seguir su exemplo, y prometiò à Gregorio toda su proteccion, para el establecimiento de la Fè Catholica en sus Dominios.

Lo primero que hizo San Gregorio fue consultar con Dios los medios que serian mas convenientes para la conversion de los Armenios, y despues partiò à Cesarèa de Capadocia à recibir el Orden de Obispo de mano de Leon Arzobispo de aquella Ciudad. A su buelta estableciò su Silla Episcopàl en Vagarsciabat, Capital de Armenia, que estaba donde està oy el Monasterio de Echmiadzin.

Sus primeros Sermones en la ribera del Euphrates fueron produciendo de dia en dia efectos maravillosos, y casi increìbles. Se dice, que sobre los bautizados se dexaba vèr una coluna con una cruz de luz. Fueron tan grandes los progressos del Evangelio, que assegura la Historia de aquel tiempo, que en el año de 310. se contaron lo menos quatro millones de almas reengendradas en las saludables aguas del Bautismo.

El año siguiente 311. queriendo Tiridates dàr al successor de San Pedro pruebas sinceras de su conversion, hizo viage à Roma, acompañado de Gregorio, y de los Principales de su Corte. Ocupaba entonces San Sylvestre la Silla del Pontificado, y Constantino la del Imperio. Ambos recibieron al Rey Tiridates, y à Gregorio con todos los honores posibles, y las mayores demostraciones de amistad. Delante del Papa, y del Emperador hizo Gregorio la profession de la Fè en nombre

del Rey, y de sus vassallos: reconociò la prima del Papa, y suplicò à su Santidad admitiesse su Iglesia, y su Nacion en la Comunion de los Fieles. Uno, y otro recibiò el Santo Pontifice con todo el regocijo de un Padre, que vè à sus hijos bolver à su obediencia. Y aun hizo mas, pues para dàr à sus nuevos hijos muestras de su ternura, y poner à su Obispo en estado de serles mas util, le consagrò primer Patriarca de los Armenios, y le diò jurisdiccion para poner à su arbitrio Patriarcas entre los Iberianos, y Albaneses.

Restituyòse à Armenia el nuevo Patriarca, adornado de tan respetable dignidad, la qual mirò como una mayor obligacion, que le havia sido impuesta, de aplicarse enteramente al govierno de su Iglesia. Governòla mas de treinta años, y siempre con el mismo zelo, y aplicacion. Dios por su parte derramaba tanta abundancia de bendiciones sobre los continuos, è infatigables trabajos de su Siervo, que tuvo èste el consuelo de consagrar quatrocientos y treinta Obispos, de edificar muchas Iglesias, de ordenar virtuosos Sacerdotes para su servicio, de destruìr el culto de los Idolos, de levantar la Cruz de Jesu-Christo sobre sus ruinas, y de vèr antes de morir à su amada Patria sujeta à la Ley del Messìas.

Viendose yà en edad abanzada, y conociendo la cercanìa de su muerte, consagrò à su nieto Gregorio Presbytero, y Patriarca de Albania, en los confines de la Georgia, y puso à Aristarces su hijo en la Silla Patriarcàl de Armenia.

Finalmente, haviendo governado solo la Iglesia Armenia treinta y tres años, y siete en compañia

ñia de su hijo Ariſtarces, ſe retirò à una ſoledad en lo alto del Monte Supuh, para vacar unicamente à la contemplacion de las coſas celeſtiales, y en eſta ſanta ocupacion acabò ſu vida. Eſtuvieron ſus reliquias mucho tiempo ocultas: hallaronſe imperando Zenon, y fueron trasladadas à Tuertàn, y deſpues à Conſtantinopla. La mano derecha del Santo fue pedida por el Monaſterio de Echmiadzin, donde ſe conſerva el dia de oy con mucha veneracion. La izquierda fue llevada à Nerito, y ſu cabeza, y demàs hueſſos eſtàn en Napoles, en una Igleſia de Monges de S. Benito. Toda la Nacion Armenia conſerva una ſingular devocion con eſte grande Santo, à quien honra como à ſu Padre, y Apoſtol, embiado de Dios para ponerles delante la luz de la Fè, y reſtablecer en ella el Chriſtianiſmo.

Ariſtarces, ò Ariſtarco, hijo, y ſucceſſor de San Gregorio, tuvo la Silla Patriarcàl ſiete años. Aſſiſtiò, viviendo aùn ſu Padre, al Concilio Niceno, y bolviendo de èl, fue muerto en odio de la Fè, por orden del Principe Archelao, que no podia ſufrir las continuas reprehenſiones, que le hacia eſte zeloſo Patriarca por ſus eſcandaloſos desordenes.

Los Armenios, fèrtiles en hiſtorias fabuloſas, han forjado ſobre èl en ſu Martyrologio una de las mas extravagantes. Dicen que eſte Patriarca Ariſtarces, que tenia un exterior deſgraciado, pareciò deſayrado en el Concilio de Nicèa, y que viendoſe menoſpreciado de los Padres del Concilio, cogiò unos bueyes, y los unciò à un arado, y labrò las aguas de la orilla del mar: y haviendo ſem-

ſembrado en ellas trigo delante de todos, creciò eſte, y ſe ſazonò en breviſsimo tiempo, con grande aſſombro de los Padres del Concilio, que reconocieron la ſantidad del que antes menoſpreciaban, y dieron todos los honores debidos al Autor de tanta maravilla.

Deſpues de la muerte, ò por mejor decir de el martyrio del Patriarca Ariſtarces, le ſuccediò en la Silla Vertanes ſu hermano mayor, y la governò quince años. Havia tenido dos hijos antes de ordenarſe, llamados Heſichio, y Gregorio, de los quales el primero fue ſu ſucceſſor; pero no durò en la Silla mas de ſeis años, haviendo acabado ſu vida con glorioſo martyrio, por haver reſiſtido al Rey Tyrano, hijo de Coſroas II. y nieto de Tyridates, que querìa poner Idolos en ſu Igleſia, contra los quales no ceſsò de predicar el Santo Patriarca. Eſte Principe, que manchò ſus manos en la ſangre de el Santo Martyr, fue herido de una ſùbita ceguera, que le puſo en tan grande deſeſperacion, que ſe matò à sì miſmo. Deſpues de èl reynò ſu hijo Arſaces, y Panierſes governò cinco años la Igleſia Armenia.

Succediòle Nierſes el Grande, hijo de Ahenogener, y nieto de Heſichio. Fue tenido en toda ſu Nacion por un Patriarca Santo, y lleno de eſpiritu prophetico. Predixole todas las deſgracias, que la han perſeguido, y como de ellas ſerìa libertada por el zelo de los diſcipulos de la Igleſia Romana, que paſſarian los mares por venir à ſocorrerla.

Dice la Hiſtoria de la Nacion, que el Emperador Valentiniano embiò por entonces un Exercito con-

contra Sapòr, Rey de Persia, y que combidò à Arsaces à que tomasse tambien las armas; pero que rehusandolo èste, se irritò tanto el Emperador, que diò à su Exercito orden de entrar en la Armenia, donde causò grandes daños, y quitò la vida à Tiridates, hermano del Rey: con lo qual quedò Arsaces tan consternado, que embiò al Patriarca Nierces para pedir la paz al Emperador. Consiguiòla, y casò despues con Olimpiada, hermana de Valentiniano.

Aqui ha de notarse, que à lo que parece era el nombre de Arsaces comun à los Reyes de Armenia, lo qual es la razon de no distinguirse con tanta facilidad.

Este, de quien hablamos ahora, era Christiano; y segun todas las apariencias, fue à quien escriviò Juliano Apostata una Carta llena de amenazas, porque hacia profession del Christianismo. Mas no por esso eran mejores sus costumbres, por lo qual experimentò el castigo de Dios cayendo en manos de Sapòr, Rey de Persia, que le hizo padecer una rigurosa prision, en que èl mismo se quitò la vida.

De èl hacen grandes elogios los Historiadores Griegos, y Latinos; pero los Armenios hablan de èl muy mal, tratandole de perseguidor de su Patriarca Nierces, porque el Santo Prelado le reprehendia su vida licenciosa.

Muerto Arsaces, obtuvo Nierces del Emperador Theodosio la Corona de Armenia para *Pabas*, hijo del difunto; mas como por el desreglamiento de sus costumbres se viesse reprehendido de Nierces, concibiò el execrable designio de quitar la vida

al

al mismo à quien debia la Corona. Mandò darle veneno à los quatro años de su Patriarcado, al fin del quarto siglo. Pero Dios saliò à vengar la muerte de su Siervo, pues levantado Pabas contra Theodosio, fue vencido, y llevado cautivo à Constantinopla, donde fue muerto. Contabanse por este tiempo en Armenia dos mil y quarenta Monasterios.

En los successores de Pabas, tributarios de los Persas, y de los Romanos, nada se echa de vèr que sea digno de la Historia. El ultimo fue Ardaches, ò Ardachiro, despues de cuyo reynado estuvo la Armenia yà baxo la dominacion de los Persas, yà de los Griegos, y despues de los Sarracenos, y Tartaros. Quiso muchas veces sacudir su esclavitud, mas no le fue possible romper absolutamente el yugo de sus Conquistadores.

Conservòse en ella pura la Fè en el Patriarcado de Isaac, de Zavèn, y de Asbarakes, y hasta el tiempo del Santo Patriarca Isaac II. hijo de Nierces el Grande, que haviendose conservado siempre con el Rey Ardachiro unido à los Romanos, formaron los Grandes del Reyno una conjuracion contra ellos en favor de los Persas, y los echaron à ambos del Reyno.

Sucediò esta revolucion tan funesta à la Armenia en el Imperio de Arcadio. Cinco años despues fue Isaac restituìdo à su Silla, y la tuvo once años. Predixo muchas veces à los Armenios sus desgracias, en castigo de que abandonaban la Fè. Vivia en su tiempo un sabio, y cèlebre Monge, llamado *Mesrob*, ò *Miesrobe*, quien viendo que los caractères Griegos no correspondian à las diversas infle-

flexiones de la lengua Armenia, inventò los que oy se usan, y se dice que los aprobò San Chrysostomo.

Queriendo Isaac dexar buenos discipulos à su Iglesia, hizo eleccion, de acuerdo con el Monge *Mesrob*, de los que le parecieron mas capaces de ser perfeccionados en las ciencias, y en el Griego, y los embiaron à Athenas, entre los quales se distinguieron tres, Moysès el Grammatico, David el Philosopho, y Mampreo. Bueltos de aquella Ciudad, se aplicaron, con su direccion, y la de Mesrob, à la traduccion de los mejores libros Griegos, y à ellos se atribuye la del Antiguo, y Nuevo Testamento en Armenio, lo que la hace muy respetable por su antiguedad.

Muerto el Santo Patriarca Isaac, decimo, y ultimo de la sangre de San Gregorio el Iluminador, passò el Patriarcado à Familias estrangeras. Joseph, y Surmach fueron los primeros que succedieron à Isaac, y deben contarse por el undecimo, y duodecimo Patriarcas. Estos nombres les dà la Historia de Armenia; y en estos tiempos, esto es, quatro años despues del Concilio de Epheso, pone el Synodo de los Armenios, en que fueron condenados Theodoro de Mopsuesto, y Diodoro de Tharso. Tambien refiere la sangrienta persecucion, que Isdegerdes, Rey de Persia, y Verramo su hijo, movieron contra los Christianos. Muchos, con valor invencible, padecieron martyrio, y entre ellos su Patriarca Joseph. Viòse entonces empezar las calamidades, que havian prophetizado à los Armenios los Santos Patriarcas Gregorio, y Nierces. *Kiut XIII.* Patriarca, temiendo

perder la reliquia de San Gregorio, trasladò la Silla Patriarcàl à Thevìn, para estàr fuera del dominio de los Persas. Juan Mantacurt, su successor, puso en orden el Rezo, y Liturgia de la Iglesia Armenia, compuso muchos Sermones, Oraciones, y Cànticos: recibiò el Concilio de Calcedonia, segun testifica Nierces de Lampròn. Los seis Patriarcas que le succedieron fueron Papken, Samuèl, Musco, Isaac III. Christophoro I. y Leoncio II. todos en la union de la Iglesia Romana. De modo, que desde San Gregorio, primer Patriarca de Armenia, se cuentan veinte Patriarcas, que conservaron enteramente la Fè por espacio de docientos años.

Las infelices novedades, que sobrevinieron despues en la Iglesia Armenia, nos dàn justo motivo de creer que la Ciudad de Thevin, adonde se trasladò la Silla Patriarcàl, havia yà caìdo en manos de los Persas, pues el Patriarca Nierces, por sobrenombre Achdaragense, que fue el XXI. tuvo en Thevìn por los años de 520. un Concilio de diez Obispos, en que se declarò por la heregìa de los Monophysitas: no se sabe si por afecto, que tuviesse à esta heregìa, ò por congraciarse con los Persas, que hacian por apartar à los Armenios de los Griegos, unidos por su comun oposicion à la idolatrìa de los Persas. Demàs de esto ordenò, que la Pasqua de Navidad, y la Epiphanìa se celebrassen juntas el dia 6. de Enero: que se añadiesse en el Trisagio, que Jesu-Christo havia sido crucificado por nosotros: que se renunciasse el Concilio de Calcedonia, y solo se confessasse una naturaleza en Christo. Los successores

de

de este Patriarca, que diò principio al Cisma en su Nacion, lo mantuvieron por espacio de ciento y doce años, y fueron Juan II. Moysès I. Abrahàm, y Juan III. Gomidas, y Christòphoro II. La Era Armenia comenzò en el Patriarcado de Moysès I. en el año de Jesu-Christo 551. Aqui es preciso confessar, que està obscurissima la Historia de estos tiempos, y por consiguiente poco verdadera en todas sus circunstancias. De ella referirè solo lo que se hace mas verisimil por la tradicion.

En este Cisma tuvieron los Armenios mucho que padecer de parte de los Persas. Compadecido el Emperador Heraclio de la afliccion de este Pueblo, atravesando la Armenia, despues de haver vencido al Rey de Persia, quiso destruìr el Cisma, que conociò ser la principal causa de sus males. Para cuyo efecto juntò en el año 622. un Concilio en Charni, oy Erzeròn, en el qual, despues de un mes de conferencias, el Patriarca Jeser, y muchos Obispos Griegos, y Armenios, declararon por de ninguna fuerza el Conciliabulo de Thevìn, y sus Decretos, admitieron segunda vez el Concilio de Calcedonia, quitaron la adiccion del Trisagio, mandaron que se celebrasse, como siempre, la Fiesta de Navidad el 25. de Diciembre, y la de la Epiphanìa el 6. de Enero: que se mezclasse el agua con el vino en la Missa; y finalmente bolvieron à unirse à la Iglesia Romana. Durò esta reunion ciento y cinco años baxo los Patriarcados de Nierces III. de Anastasio, Israèl, Isaac IV. y Elìas. Nierces III. edificò el Palacio Patriarcàl de Echmiadzin, y una Iglesia en Thevin.

En el año 727. renovò el Cisma Juan Otzniense

sù successor : juntò en *Manaskierd* , por orden de Homar , Gefe de los Sarracenos , y con el auxilio del Caliphe de Babylonia , un Conciliabulo de pocos Obispos Armenios , y seis Asirios , en que hizo definir , que solo havia en Jesu-Christo una naturaleza , una voluntad , y una operacion : que en adelante no se usasse el mezclar agua en la Missa, para no significar dos por la mezcla del agua con el vino. Como dicho Patriarca era tan hypocrita, como artificioso , hallò modo de ganarse reputacion de un Santo , sin mas trabajo , que el de afectar exteriormente un semblante mortificado , y establecer Ordenanzas severas , de las quales prohibia una el uso del pescado , azeyte , y vino en dia de ayuno , tan estrechamente como el de huevos, y carne. Y aunque los Armenios no vinieron en sujetarse à tan rigurosa pràctica , no por esso dexa su autor de ser tenido entre ellos como otro Iluminador.

Durò este Cisma hasta el año de 862. baxo los Patriarcados de David I. Tiridalo I. y II. Sion, Isaìas , y Estevan I. Joab, Salomòn , Jorge , y Joseph II. David II. y Juan V.

En 862. hizo todo lo posible el Patriarca Zacharìas , que succediò al ultimo , para reunir su Iglesia à la Romana : para lo qual juntò un Concilio en Chiraghuan , en que restableciò todo lo que havia sido destruìdo en los Conciliabulos de Thevìn , y Manaskierd. Formaronse demàs de esto muchos Canones en diversas materias , y entre otros uno , que anathematiza à los que digan que el Espiritu Santo no procede del Hijo. No explica la Historia que fuesse duradera esta reunion.

Suc-

Succediò à Zacharìas Jorge II. y Machdonesto à Jorge. Aquel fue quien compuso el Ritual, que anda en su nombre. Tuvo por successor à Theodoro I. y este à Juan VI. que escriviò una admirable Epistola, probando dos naturalezas en Christo. Eliseo I. Ananias, y Vahàn succedieron à Juan VI. Trabajò Vahàn con Gregorio Nariechath por restablecer la Fè Catholica, y borrar la memoria de los dos ultimos Conciliabulos; pero su afecto à la Iglesia Romana fue motivo de que Vahàn fuesse derribado de su Silla por los Cismaticos.

No se sabe si los Patriarcas siguientes perseveraron, ò no Cismaticos; pero mas de creer es que sì, pues segun San Nicòn, estaba entonces la Armenia mas infestada de errores, que oy dia. Succedieron à Vahàn Estevan II. Kacik I. y Sergio I. Pero como en todos tiempos reserva Dios Siervos suyos, que no doblan la rodilla al Idolo, mantuvo su providencia entonces tres de eminente virtud, à quienes la Iglesia Romana venera como à Santos. El primero fue San Nicòn, que despues de haver trabajado sin fruto en reducir à sus Compatriotas, sacudiò el polvo de sus zapatos, y passò à predicar la verdad à Europa: y haviendola confirmado con muchos milagros, muriò en la Isla de Creta. El segundo fue San Machario, Patriarca de Antiochia, que renunciando su Dignidad, visitò las Iglesias de Occidente, y muriò en Flandes en 1012. El tercero fue San Simòn, que partiò à Roma, donde fue sumamente honrado de el Papa Benedicto VIII. y muriò en Mantua en 1016. famoso por sus virtudes, y milagros. Muerto Sergio I. subiò à la Silla Patriarcàl Pedro hermano de Kacik.

Echa-

Echaronle de ella los Cismaticos, por poner à Dioscoro, pero à poco tiempo fue echado de ella èste por restituìr à Pedro.

Kacik II. successor de Pedro, viendo el destrozo que continuamente hacian los Turcos en Armenia, trasladò su Silla à Sebaste en Capadocia por los años de 1060. para estàr baxo la proteccion de los Emperadores Griegos. Despues de su muerte pretendiò el Emperador Constantino Ducas ser suyo el derecho de nombrar Patriarca; pero haviendose estado quatro años sin usàr de èl, diò lugar à infinitos desordenes en la Sede vacante. Quiso remediarlos la Princesa Maria, hermana de un Señor Armenio llamado Kacik, y suplicò al Emperador Manuel que nombrasse para el Patriarcado vacante à Gregorio Ughaiaser, hijo del Principe Maghistros, y le fue concedido.

Fue universalmente aprobada esta eleccion, por estàr Gregorio adornado de todas las qualidades mas proprias para conciliarse la estimacion, y respeto de toda la Nacion; conviene à saber, de un nacimiento ilustre, pues era descendiente de los Principes antiguos de Armenia, de una eminente sabiduria, y singular piedad, adquiridas en una grande abstraccion del mundo por muchos años.

Haviendo sido precisado à aceptar la Dignidad Patriarcàl, se persuadiò desde luego que Dios le havia puesto en ella, para que hiciesse quanto estuviesse de su parte por desterrar el Cisma, y restablecer la Fè Catholica. Hizo viage à Constantinopla, para assegurarse de la autoridad Secular, establecida de Dios para apoyo de la Espiritual: y suplicò al Emperador Alexo Comneno que le ayu-

ayudasse con su poder à reducir su rebaño al verdadero camino ; pero no permitiò Dios que sus buenas instrucciones tuviessen el efecto deseado, pues impidieron la execucion las facciones cismaticas. Lo que pudo conseguir, fue dexar à su Iglesia muchas, y buenas traducciones de Libros Griegos, y Syriacos en su proprio Idioma.

En tanto que el Santo Patriarca aplicaba todos sus desvelos para reducir à su Nacion, amotinò el Reyno de la menor Armenia Kacik, Señor Armenio, de quien yà hemos hecho mencion, que era de ilustre Casa de los Pacracides. Tomò titulo de Rey, y no solo se hizo dueño de la Armenia Menor, sino tambien de la Cilicia, y parte de Capadocia. Tuvo dos hijos, Robin, ò Rupin, y Leon. El primero succediò à su Padre ; pero no dexando en su muerte mas que una hija, que era unica heredera, pidiò à Leon su hermano que se encargasse de la Regencia, y tutela de ella ; pero el Regente se apoderò de los Estados, y del Trono. Apenas se huvo sentado en èl, quando se hallò rodeado de infieles, que le amenazaban guerras. En este ahogo recurriò à los Latinos, y para ganarlos, y merecerles su atencion, suplicò al Papa Celestino III. que le embiasse un Cardenal para que hiciesse la ceremonia de su Coronacion, y nombrò su Santidad al Cardenal Vetelsback, Arzobispo de Moguncia, que era à la sazon Legado en Oriente.

Para afianzar mejor su Corona, embiò el nuevo Rey una Embaxada al Emperador Othòn : y saliò con tanta felicidad su conducta con el Emperador, y el Papa, que le concedieron ambos el titulo de

Rey,

Rey, con la condicion, de que harìa aprender Latin à todos los niños, que no havian entrado aùn en la edad de doce años. No se sabe si esta condicion fue observada; pero lo cierto es que Leon, yà fuesse por politica de dàr gusto al Papa, y al Emperador, ò por otro motivo, diò à la Religion Catholica toda la proteccion que le fue possible, de la que se aprovecharon todos los Patriarcas de su tiempo, que eran Catholicos, para mantener entera correspondencia con Roma.

En el año 1080. embiò Gregorio Ughaiacer, de quien hemos hablado yà, Embaxadores al Papa Gregorio VII. de quien recibiò las reglas mas conducentes para governar la Iglesia Armenia en la Fè Catholica. Siguiòle en todo su pariente, y successor Basilio. Gregorio III. hijo de una hermana de Gregorio II. y successor de Basilio, embiò dos veces Embaxadores à Roma, la primera à Inocencio II. y à Eugenio III.

Succediòle Nierces IV. por sobrenombre Glaiense, hermano de Gregorio III. Este fue un Patriarca de un zelo igualmente puro que eficàz para defender la Fè de Christo, y hacer abrazarla à toda la Armenia, si huviera podido. Tenia singular talento para la Poesìa, el qual empleò solamente en assumptos de piedad. Fue autor de muchos, y buenos libros, y entre otros de uno, que es aqui muy comun, y muy estimado, cuyo titulo es: *Jesus Hijo*. Escriviò Cartas de mucha erudicion, y doctrina al Emperador Manuel sobre la Trinidad, y sobre la Encarnacion del Verbo. Este Emperador le embiò à Theoriano, Theologo Griego, para que confiriesse con èl, y su conferencia està en

la

la Bibliotheca de los Padres. Despues de esta conferencia exclamò Theoriano : *Yo soy Romano , y yo combatirè toda mi vida con los Romanos contra los Cismaticos Armenios.* La Nacion Armenia le cuenta en el numero de los Santos. Tuvo la Silla Patriarcàl solo siete años.

Despues de muerto Nierces, fue trasladada la Silla à Sìs, Ciudad de la menor Armenia, año de 1171. y estuvo alli docientos y setenta, hasta el tiempo del Monge Cyriaco, de quien hablarèmos despues. Hizose dicha traslacion, segun se cree, por el demasiado manejo, que querian tener los Griegos de los Patriarcas: y la hizo, à lo que tambien se cree, Gregorio IV. sobrino del Santo Patriarca, de quien acabamos de hablar. Convocò despues un Concilio en Tharso, Ciudad de Cilicia, en 1177. al qual presidiò Nierces de Lampròn, Obispo de Tharso, à quien llaman los Armenios el Chrysostomo de Armenia, y cuya Fiesta celebran el dia 7. de Julio. Hizo la overtura con un discurso sumamente eloquente, y patetico, en el qual expuso con la mayor viveza los males, que havia causado el Cisma à su Nacion, y todas las tentativas, que se havian hecho en todos tiempos para destruirle: y acabò su harenga con palabras tan energicas, y persuasivas, que todos los Prelados, y demàs Congregados, se sintieron tan movidos por la buena causa, como lo estaba el Orador. Mucho podia esperarse de tan favorables disposiciones; pero la muerte de el Emperador Manuel interrumpiò el Concilio, y fue causa de que no se concluyesse.

En este tiempo, esto es, en 1221. hace men-

cion la Historia Armenia de una irrupcion de los Tartaros en este Paìs, en que se apoderaron de la Georgia, y de la Armenia Mayor. Destruyeron la Ciudad de Dàm, en la qual se contaban mil Iglesias, ycien mil Familias. Si no huviera el Cisma suscitado, y mantenido una continua division entre los Catholicos, y los que no lo eran, huvieran sido siempre los Armenios los mas fuertes contra sus enemigos, mayormente siendo, como lo eran entonces, Catholicos sus Reyes, y Patriarcas. Los successores de Gregorio IV. fueron Gregorio V. y Gregorio VI. Este ultimo escriviò al Papa Inocencio III. successor de Celestino III. Cartas llenas todas de sumission, en que le daba las gracias de que huviesse embiado su Antecessor al Arzobispo de Moguncia para coronar al Rey Leon I. por Rey de Armenia: y Leon embiò por su parte un Embaxador al Papa, y el Papa le embiò el Estandarte de San Pedro contra los Sarracenos. Pretenden los Armenios que Inocencio III. confirmò al Rey los Privilegios concedidos en otro tiempo por San Sylvestre à los Reyes sus antecessores.

A Gregorio VI. succedieron Juan VII. Juan VIII. y Constantino I. Este tuvo una competencia de jurisdiccion con el Patriarca de Antiochia; pero tuvo que ceder por mandado del Papa Gregorio IX. y obedecer al Antiocheno, que comprehendia la Armenia Menor en su Diocesi; mas el año 1239. le embiò el Palio, la Mitra, la Cruz, y el Anillo. Quatro años despues muriò el Rey Leon, dexando, como su hermano, solo una hija heredera de sus Estados.

Constante, Cavallero Armenio, la sacò de su Palacio por fuerza, y la hizo casarse con su hijo

Hay-

Haytòn, el qual, en virtud del casamiento, tomò possessìon del Reyno de Armenia. Añaden, que para quitar competidores, hizo Constantino quitar la vida à sesenta y dos Señores Armenios. No teniendose el nuevo Rey todavia por bastante seguro en el Trono, se fue al Rey de los Tartaros, y firmò con èl una liga ofensiva, y defensiva: y aun dicen que le persuadiò, como à su hermano Halson, que abrazasse la Fè Christiana. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que Halson acompañò al Rey su hermano con un poderoso Exercito, para librarle del yugo de los Sarracenos. Su primer passo fue hacerse dueño de la Persia: tomò à Babylonia, è hizo esclavo su Calife: despues, juntando sus fuerzas con las de Haytòn, atacaron juntos à los Mahometanos. Tomaron à Alepo, Damasco, y à casi toda la Syria. Prosiguiendo Halson sus conquistas, abanzaba yà àzia Jerusalèm para sitiarla, quando llegò à su noticia la muerte del Rey de los Tartaros, que le obligò à retirarse promptamente. Aprovechòse entonces el Sultàn de Egypto de la ausencia de Halson, y sin perder tiempo atacò à su Lugar-Theniente, y le derrotò. Con la noticia se resolviò Halson à bolver al Exercito; pero en el camino le sorprehendiò la muerte. La pèrdida de este valiente Capitan fue causa de la de Armenia, en la qual entraron los Sarracenos casi sin tener que vencer, y la hicieron presa de sus armas, como el Sultàn à la Syria.

Falto de aliento Haytòn con tantas desgracias, recibiò Cartas de Clemente IV. en que le ofrecia socorros, y le aconsejaba recurriesse otra vez à los Tartaros. Hizolo asi, mas no por esso fueron menores los daños que hacian los Mahometanos en

sus Dominios. En una batalla fue muerto su hijo primogenito, y hecho prisionero Leon su hijo segundo. A vista de este ultimo contratiempo, no quedò à su padre otro partido, que el de acomodarse con el Sultàn, el qual le recibiò mas favorablemente de lo que esperaba, y le restituyò à su hijo. Finalmente Haytòn, despues de un reynado de quarenta y cinco años, y de haver conocido por su experiencia propria la fragilidad de las grandezas humanas, tomò la resolucion de renunciar el Cetro, como lo executò, dexando à su hijo Leon todos sus derechos sobre la Armenia: y haviendolo abandonado todo, hasta su mismo nombre, tomando el de Macario, abrazò la vida solitaria, en que le hallò la muerte pocos años despues. Era Leon II. un Principe sabio, prudente, y de un singular talento para hacerse amar. Apenas havia subido al Trono, quando le ofreciò Abaga, Rey de los Tartaros, y amigo de su padre, y suyo, el Reyno de Syria, que havia conquistado; pero no le aceptò, queriendo mas conservar los Estados de su padre, y emplear todas sus fuerzas en echar de ellos à los Sarracenos sus enemigos. Lastimado el Papa Gregorio X. de tantos desordenes como causaban los Barbaros con sus continuas irrupciones en Armenia, y otras partes, juntò en Leon un Concilio el año 1273. para vèr los medios, que serian mas oportunos, y eficaces de desterrar los Sarracenos de todos los Païses Christianos. Combidò à èl al Rey Abaga, y à Leon II. Abaga embiò à èl sus Embaxadores, y alli recibieron el Bautismo de mano de Pedro, Cardenal, Obispo de Ostia, despues Papa Inocencio V. Leon, à peticion del Papa, llevò al Synodo las Actas del

Con-

Concilio Niceno, y de otros muchos traducidos en lengua Armenia. Informados los Sarracenos de lo que trataba en el Synodo de Leon, previnieron el efecto de las resoluciones, que en èl se tomarìan, y descargaron de golpe sobre la Armenia, en que quitaron la vida à mas de veinte mil hombres, y se llevaron esclavos à diez mil de uno, y otro sexo. Luego que supo Leon esta horrible carnicerìa, animado mas que nunca contra tan inhumana Nacion, pidiò auxilio al Rey de los Tartaros. Embiòle Abaga al punto muy buenas Tropas mandadas por su mismo hermano Mangodamoro: y juntas con las que Leon pudo recoger en sus Estados, atacaron tan vivamente à los Sarracenos, que los derrotaron de todo punto: y huviera sido completa la victoria, si la poca experiencia de Mangodamoro no le huviera hecho tocar la retirada sin tiempo: con lo que perdiò el fruto de sus armas, y sacrificò lastimosamente la Armenia al furor de sus enemigos.

Quando querìa Abaga proseguir la victoria, que havian dexado perder sus Tropas, y disponia embiar à Leon nuevos socorros, perdieron èl, y su hermano la vida envenenados por el partido de los Sarracenos, como se tuvo por cierto entonces. Succediòle su hijo Argòn, despues de haverse deshecho de su Tio Tangadèr, Apostata del Christianismo, y perseguidor de los Christianos. Era hermano tercero de Abaga. Argòn, que era de tan buenas intenciones como su padre con los Reyes de Armenia, è igualmente enemigo de los Mahometanos, hizo alianza con Haytòn, hijo de Leon, que muriò por entonces. Embiaron Embaxadores

al

al Papa Nicolàs IV. al Rey de Francia, y al de Sicilia, combidandose à juntarse con ellos contra los Sarracenos; pero como estos tenian mas experiencia en puntos de guerra, que los dos jovenes Principes, sabian siempre aprovecharse del tiempo que se gastaba en preparativos contra ellos. Sorprehendieron al Rey Haytòn II. talaron sus tierras, y se llevaron prisioneros al Patriarca Estevan III. successor de Constantino, el qual muriò en el cautiverio.

Apoderòse al mismo tiempo el Sultàn de la mano de San Gregorio, y se la llevò: pero esta preciosa Reliquia tuvo en sus Dominios el mismo efecto que el Arca entre los Philistèos. Encendiòse en ellos una espantosa peste, que no cessò hasta que el Sultàn restituyò à Haytòn el Sagrado Deposito. Atribuyò el Principe este sucesso, y otro que le siguiò de alli à poco, à la proteccion de el Santo Apostol de Armenia: pues el Sultàn, temiendo por otra parte el arribo del Exercito de los Cruzados, que yà havia passado el mar, convino desde luego en un Tratado de paz con Haytòn, el qual creyendo yà tranquilos sus Estados, se entregò todo à exercicios de piedad. Y como estaban por aquellos tiempos los Frayles Menores en tanta veneracion en Oriente, y mas en la estimacion de este Principe, trocò el Manto Real por un Habito de San Francisco, y tomò el nombre de Juan, quedandose con el govierno de sus Estados, viendose en esta ocasion manejar el Cetro un Rey vestido de Religioso.

Haviendose concluìdo el Matrimonio de su hermana Maria con Miguèl, hijo del Emperador An-

dro-

dronico, en el año 1294. quiso acompañar à su hermana hasta Constantinopla, en donde se havian de celebrar los Desposorios; pero valiendose de su ausencia su hermano Sembat, se apoderò del Reyno, con el pretexto de que su hermano havia abrazado la vida Religiosa. Casòse al mismo tiempo con una Señora Tartara, esperando que este Matrimonio le ganarìa la voluntad de los Tartaros, y la proteccion de su Rey. Quiso tambien assegurarse de la del Papa Gregorio VIII. que governaba entonces la Iglesia, para lo qual le embiò Embaxadores que le testificassen su sumission filial, y le interessasse para que le reconociesse por legitimo Rey.

Quando esto sucedia en Armenia, saliò Haytòn de Constantinopla celebradas yà las bodas de su hermana, creyendose, como antes, en pacifica possession de sus Estados; pero en el camino recibiò la noticia de como su hermano le havia usurpado la Corona.

Considerando entonces quanto le debia ser terrible el Usurpador, tuvo por mas seguro refugiarse con su hermano *Toros* en Tartaria, y pedirle auxilio contra Sembat. Mas este, que tenia puestas espìas à sus dos hermanos, tuvo modo de cogerlos, y à Toros quitò la vida, y à Haytòn sacò los ojos. No gozò mucho tiempo del fruto de sus delitos, pues otro hermano suyo, llamado Constante, que havia escapado de la crueldad del fratricida, le dispuso una emboscada, en que pereciò, como tenia merecido.

Aqui refiere la Historia de Armenia, que Haytòn recobrò milagrosamente la vista; mas no nos
dice

dice el modo de este milagro Añade, que despues de esta inopinada curacion bolviò à posseer sus Estados, echò de ellos à los Sarracenos, ayudado de Casan, Rey de los Tartaros: y assi victorioso, diò su hija en matrimonio à Casan su favorecedor, aunque Pagano. Prosigue la Historia diciendo, que de este Matrimonio naciò un hijo sumamente desgraciado, y contrahecho, lo que fue ocasion de que se dixesse que era fruto de algun adulterio. No fue menester mas para condenar à las llamas à madre, y hijo. Pero haviendo pedido la madre que bautizassen el niño antes de quitarle la vida, y sidole concedido, lo mismo fue recibir el Agua, que verle todos tan hermoso, y bien hecho, como era antes feo, y disforme. Esta milagrosa mudanza diò à conocer la santidad de la madre, y fue causa de la conversion del Rey, que conservò una grande veneracion à la Reyna toda su vida, y una estrecha alianza con su padre.

Viendo este Principe tranquilos sus Estados, y penetrado de los prodigios, que havia hecho Dios en su persona, y en la de su hija, resolviò desembarazarse de las ocupaciones del Govierno, y vivir de alli adelante en una vida privada, y mas conforme al Habito Religioso que vestìa. Diò la possession del Reyno à su hijo Leon, à quien de derecho tocaba; pero el hijo pudo conseguir de su Padre, que se quedasse à su lado para assistirle con sus buenos consejos.

Gregorio VII. y Patriarca LXXIII. que por su sabidurìa mereciò el nombre de Theologo, y fue muy zeloso de la Religion, y de la salud de su Pueblo, se aprovechò de las circunstancias para

ex-

exhortar à Haytòn, y à Leon su hijo à que juntassen un Synodo en la Ciudad de Sìs, en que se tratasse la reunion de toda la Iglesia Armenia à la Romana, y se corrigiessen los abusos, que insensiblemente se havian ido introduciendo. Vinieron àmbos en ello, como igualmente bien intencionados que el Patriarca; pero Gregorio solo tuvo la gloria de haverlo propuesto, pues muriò antes del Synodo en 1307. despues de haver governado su Iglesia catorce años.

Succediòle Constantino Obispo de Cesarèa; y como era tan buen Catholico como su Antecessor, acelerò la convocacion del Synodo, que se tuvo en el mismo año 1307. assistiendo treinta y seis Obispos, diez Vertabietos, y siete Abades, el Rey Leon III. su padre, y los demàs Principes, y Señores del Reyno. Fue leìda en èl con aprobacion comun la Carta de Gregorio VII. en que convocaba al Synodo, en el qual fueron reconocidas dos naturalezas, dos voluntades, y dos operaciones en Christo.

Recibieronse los siete Concilios Ecumenicos. Mandòse que las Festividades de la Anunciacion, Nacimiento del Salvador, y de su Bautismo, como tambien la de la Epiphania, se celebrassen en los mismos dias que las celebra la Iglesia Romana: que en las demàs se siguiesse el Martyrologio Romano; que en los dias de ayuno solo se comiesse pescado, y azeyte: que en el Altar se usassen las vestiduras correspondientes à cada orden: que se pusiessen Corporales, y que se mezclasse agua con el vino en la Missa.

Finalizado el Synodo con felicidad, se aplicò

Constantino à hacer observar los puntos en èl establecidos. Pero al mismo tiempo comenzaron los Cismaticos, y Hereges à contradecir, y gritar contra el Synodo, y todos los Padres de èl, que anathematizaban sus errores. Protestaron contra todos los Decretos, diciendo, que los votos de los que los havian formado, ò havian sido comprados à dinero contante, ò exigidos por fuerza. Y aun se dice que passò tan adelante su atrevimiento, que à influxo suyo assesinò al Rey Leon, y à su padre un Tartaro, por nombre *Bularsa*. Lo cierto es que ambos murieron à manos de este traydor.

Succediò Oscino à Leon en el año 1316. Este Principe tan religioso como sus antecessores, creyò que para confundir absolutamente, y con ignominia, à los Cismaticos, y Hereges de su Reyno, convenìa otro Synodo en la Ciudad de Adana, del qual dictamen fue tambien el Patriarca Constantino.

Este Synodo, que se compuso de diez y ocho Obispos, cinco Vertabietos, dos Abades, gran numero de Sacerdotes, y Religiosos sabios, el Rey, y grande numero de Señores, confirmò todo lo decidido en el ultimo Synodo, elogiò à los Padres del Concilio de Sìs, y mandò guardar los Decretos, que en èl se havian publicado. Tan arregladas determinaciones fueron recibidas con general gozo, y aplauso de todos los Catholicos; pero los Hereges, y Cismaticos, que nunca mudan de caracter, y no saben lo que es rendirse, cautivando su entendimiento baxo de el yugo de la Fè, como pide San Pablo à los verdaderos Fieles, dixe-

xeron del Synodo de Adana lo miſmo, que falſamente havian publicado de el de Sìs.

☞ Sin embargo de todos los clamores de los Ciſmaticos, acalorò Conſtantino con todo ſu zelo la obſervancia de los Decretos de ambos Synodos. Lo miſmo hicieron los quince Patriarcas ſiguientes, perſeverando firmemente unidos à la Sede Apoſtolica: ſus nombres ſon Conſtantino III. Jacobo II. Mekhitar, Meſrrobo, Conſtantino IV. Pablo I. Theodoro II. Gerabiedo I. David IV. Gerabiedo II. Gregorio VIII. Pablo II. Conſtantino V. Joſeph III. y Gregorio IX. Eſtos Patriarcas, aunque zeloſos Catholicos, con todo no pudieron contener à los Ciſmaticos, y mucho menos convertirlos. Rebeldes à la Igleſia, y fantaſticos en ſu rebelion, cauſaban ſin ceſſar à los Catholicos, y Patriarcas, malos tratamientos, y perſecuciones de los Infieles: y podemos piadoſamente creer, que fue caſtigo de ſu obſtinacion en el Ciſma, y de la guerra, que hicieron à los Catholicos, haver Dios permitido la deſtruccion de ſu Monarquìa, y la dura ſervidumbre en que cayeron, y en que gimen aun el dia de oy baxo la peſada dominacion de Turcos, y Perſas. El ultimo Rey de Armenia fue Oſcino II. que muriò pocos años deſpues del Synodo de Adana, y los Patriarcas, que ſuccedieron à Gregorio IX. fueron caſi todos Ciſmaticos, y Hereges. El primero que le ſucediò fue un Monge llamado Cyriaco, apaſsionado por el Ciſma. Eſte hallò modo de hurtar de Sìs la Santa Reliquia de la Mano derecha de San Gregorio, y la llevò à Echmiadzin, en donde diſpuſo ſer elegido Patriarca por los Ciſmaticos. Aſsi tuvo

principio la divifion de el Patriarcado de Armenia, que dura oy todavia, pues Sìs ha confervado hafta oy fu Patriarca; cuya jurifdiccion fe extiende à la Cilicia, y la Syria: y Echmiadzin tiene tambien el fuyo. El primero funda fu derecho en una no interrumpida fuccefsion: y el fegundo en la antiguedad, y prerogativa de fu Silla eftablecida por San Gregorio, de quien fe dice fucceffor legitimo. No gozò Cyriaco mucho tiempo de fu ufurpada Dignidad, pues à los dos años fue echado de ella en 1447.

Entonces fe pufieron en poffefsion del Patriarcado tres que le pretendian; conviene à faber, Gregorio X. Ariftarces II. y Zacharìas, nombrandofe Patriarcas todos tres à un mifmo tiempo. Pero Zacharìas, canfado yà de no governar folo, hurtò la Santa Reliquia, y fe fue con ella à la Isla de Agtamar, de donde havia fido Patriarca. Y como nunca faltan fucceffores, los que vinieron defpues de èfte fe abrogaron el titulo, y derecho de Patriarcas de Agtamàr; y afsi hizo fu pretenfion entonces un tercer Patriarcado. No obftante fe ha de obfervar aqui, que la divifion de los tres Patriarcas es mucho mas antigua, mas no fe puede averiguar fu origen. En la informacion de los errores de Armenia hecha al Papa Benedicto XII. en el año 1341. reynando Leon IV. fon diftinguidos por fu nombre los Patriarcas de la Armenia Mayor, y Menor, y de Agtamar, y yà por entonces paffaba por tan antigua la divifion, que la hacian fubir hafta los tiempos de Eraclio. En ella fe llama el Patriarca de la Armenia Mayor *el Patriarca de las Palomas.*

De

De esto se halla mas antigua la division en un Compendio de la Historia de Armenia, escrita al principio del octavo siglo, è impressa por la direccion del Padre Combefis, sobre un manuscrito de la Bibliotheca Real. Dicho manuscrito refiere, que haviendo sido Cosroes restablecido en su Trono con el patrocinio del Emperador Mauricio, cediò à su bienhechor una parte de Armenia, y que entonces los Griegos hicieron elegir un Patriarca de su creencia, llamado Juan, al mismo tiempo que estaba Moysès reconocido por Patriarca de los Armenios en la otra parte que quedò à los Persas. Era Moysès Jacobita declarado, y tan enemigo de los Griegos, y de su Rito, que se le oìa decir muchas veces: *Dios me guarde de comer cocido, y de beber agua caliente*; queriendo decir en esto: *No quiera Dios que yo use pan con levadura en la Missa, ni eche agua caliente en el Caliz, como lo hacen los Griegos.* Pero esta division antigua durò poco tiempo, y cessò luego que Cosroes recobrò toda la Armenia, que fue por los años de *606.* y *607.* La Informacion de que he hablado hecha à Benedicto XII. cuenta tambien, que el Patriarca de la Mayor Armenia elegìa su successor, y le consagraba, reservandose à sì hasta la muerte la Dignidad, y la jurisdiccion, y que el recien consagrado pedia despues al Rey de los Tartaros Letras Patentes, en que confirmaba su eleccion; pero estas no le eran concedidas si no mediaba una gruessa suma de dinero, pagada sin dilacion, fuera de otra, que debia pagar al Rey todos los años; pero èl se desquitaba bien, exigiendo de cada Sacerdote cada un año el valor de un florìn, y seis

sex-

ſextercios de plata por adminiſtrarles los Sacramentos.

Añade dicha Informacion, que la eleccion de Patriarca de la Armenia Menor ſe hacia de eſta manera: Juntos los Obiſpos por orden del Rey de Perſia, le preſentaban tres ſugetos, de los quales elegìa uno el Rey, y le ponia un anillo en el dedo, que le coſtaba bien caro: y aun dice la Informacion, que el Patriarca reynante entonces havia comprado laDignidad por cinquenta mil ſextercios, y que pagaba al Rey veinte mil todos los años; pero que hallaba una gran mina en la Santa Reliquia de San Gregorio, que tenia en ſu poder, imponiendola ſobre la cabeza de los Obiſpos que conſagraba, y perſuadiendo con maña, que la tal ceremonia era tan eſſencial al valor de ſu Conſagracion, que èl no reconocia por Obiſpos ſino à los que havian recibido de ſu mano eſta impoſicion: lo qual le atrahìa tantas Conſagraciones de Obiſpos que hacer, que à los otros Patriarcas, que no podian hacer la miſma ceremonia, les quedaban poquiſsimas.

Es de creer, que el Patriarca Zacharìas, que hurtò ſecretamente de Echmiadzin la Reliquia de San Gregorio para llevarſela à Agtamar, ſe ſirvieſſe de ella con el miſmo provecho que Sergio II. ſu ſucceſſor. Pero muerto Sergio, reſtituyò Juan IX. à Echmiadzin la Santa Reliquia año de 1476. y alli tuvo ſu Silla con ſu concurrente Sergio III. Todo el ſiglo ſiguiente ſe viò con dos, y tres Patriarcas à un miſmo tiempo, con todos los inconvenientes, que jamàs dexan de ſuceder en los Goviernos de muchas Cabezas; pero con mucha utili-

lidad de los Reyes Persas, que les vendian bien cara su proteccion.

En el año 1593. no pudiendo David, y Melchisedech, que governaban juntos, pagar al Rey de Persia el tributo ordinario, llamaron al Obispo de Hamit, ò Diarbekir, llamado Serapion, y le dieron lugar en la Silla Patriarcàl. Este Obispo, que era Catholico, y de buenas intenciones, aceptò el partido, con la esperanza de servir en èl à la Iglesia Romana, y como era noble, y rico, pagò las deudas del Patriarcado; pero los Cismaticos, que no le querian en la Silla, no pararon hasta hacerle sospechoso à Cha-Abas, Rey de Persia: por lo qual fue tan perseguido, que tuvo que huìr à Tigranocerta, donde muriò en el año 1606.

Despues de su muerte, para concordar Cha-Abas à David, y Melchisedech, que se disputaban el Patriarcado de Echmiadzin, y hacer al mismo tiempo grangerìa de su Corte de Hispahàn, atrayendo à ella de todas partes los Armenios devotissimos de San Gregorio, hizo llevar à dicha Ciudad la Santa Reliquia, y diò con pleno derecho el Patriarcado à Melchisedech, que se obligò à pagarle cada año dos mil escudos de tributo; mas haviendo prometido mas de lo que podia cumplir, se huyò à Constantinopla, y dexò el Patriarcado à Isaac V. su sobrino. Noticioso de la fuga David, antiguo competidor de Melchisedech, vino à toda priessa à Hispahàn à disputar à Isaac el empleo, que pretendia pertenecerle. Pero mientras ellos altercaban sobre su derecho, hizo Cha-Abas venir à Hispahàn un Vertabieto, por nombre Moysès, que enseñò à sus Oficiales el arte de blanquear la

cera.

cera. Este servicio le mereciò la gracia de Cha-Abas, y de Cha-Sefo su hijo, y successor: de suerte, que haviendose hecho Isaac odioso à los Armenios, y muerto en Echmiadzin, adonde se havia retirado, fue Moysès nombrado Patriarca. Este era Catholico, y haviendo gastado los tres años de su Patriarcado en componer la Iglesia, y Palacio Patriarcàl, muriò el año de 1632. despues de haver dado muchas muestras de edificativa piedad, assi en su vida, como en su muerte.

Succediòle Philipo, zelosissimo Catholico, el qual ganò tanto la gracia del Rey, que alcanzò permisso para restituìr à Echmiadzin la Santa Reliquia de San Gregorio, despues de haverse conservado en Hispahàn por espacio de treinta años. Reparò la Iglesia de las Santas Ripsina, y Caiena, y despues peregrinò por devocion à Jerusalèm, en donde haviendo encontrado al Patriarca de Sìs, llamado Niers, travaron ambos estrechissima amistad, y restituìdo à Echmiadzin, muriò año 1655.

Entrò despues al Patriarcado Jacobo III. tan fino Catholico como su antecessor, el qual emprendiò viage à Roma, para testificar à la Santa Sede su entera obediencia; pero apenas llegò, quando partiò de esta vida, despues de haver dexado la profesion de su Fè.

Eleazar Glaiotso, tan Catholico como el passado, favoreciò mucho à los Missioneros, y à las Missiones, que se acrecentaron mucho en su Patriarcado, el qual tuvo principio en el año 1680.

Su successor Nabieto mostrò las mejores intenciones del mundo en orden à mantener la Fè Catholica, y la union con la Iglesia Romana; pero su de-

depravada politica, y el temor de desagradar al Rey de Persia, y à los Cismaticos, le atò las manos para la execucion de su voluntad, y muriò en el año de 1706.

Succediòle Alexandro Obispo de Hispahàn, quien hizo de secreto gran guerra à los Catholicos, cubriendo con piel de oveja toda la malignidad de un lobo furioso.

Asvadùr, que es el Patriarcha del dia de oy, y el CXX. en el numero de ellos, es Prelado pacifico, y dexa à los Catholicos su libertad. En el numero de Patriarcas, que han governado la Iglesia Armenia, se echa bien de vèr quànto la hà querido el Salvador de los hombres, en medio de la resistencia de muchos de sus hijos à las luzes de el Evangelio, con que ha querido ilustrarlos la Providencia, pues les ha embiado de tiempo en tiempo zelosissimos Patriarcas Catholicos, què han aplicado todos sus esfuerzos por reducir à Jesu-Christo las ovejas, que de èl se havian separado por el Cisma. La gracia de Dios ha hecho que no hayan sido en vano sus trabajos: en confirmacion de lo qual voy à referir por fin de este Capitulo un memorable sucesso, que pone la Historia Eclesiastica de Armenia en el año de 1330. y es para bendecir à Dios, por lo que prosigue, haciendo por la salud de esta su querida Nacion.

Un Santo Religioso de la Orden de Santo Domingo, llamado Bartholomè, natural de Bolonia en Italia, haviendo sido consagrado Obispo, y embiado à Persia por el Papa Juan XXII. estableciò su residencia en la Ciudad de Maraga, à dos jornadas de la Ciudad de Tauris, y en ella edificò al-

algunas celdillas. La reputacion de santidad, y sabiduria le hizo ser mirado como un hombre extraordinario. Llegaron todos los prodigios, que de èl se publicaban, à noticia de un Abad, por nombre Isaìas, que vivia cerca de Erivàn, y era tenido por el hombre mas sabio de toda la Nacion, y solo èl havia dado el grado de Doctor à trecientos y setenta Discipulos suyos. Para conferir con el Obispo Latino, è informarse de si merecia en realidad todos los elogios que se le daban, eligiò entre ellos al que tenia por mas capàz, y mas apropósito de ser embiado, que era un joven llamado Juan de Kerna, distinguido, no solo por su nacimiento, pues era sobrino del Principe de Kerna, sino tambien por la opinion, que se tenia de su singular erudicion. Fue muy bien recibido del Santo Obispo, con quien tuvo sus conferencias; pero desde el principio diò à entender, que jamàs havia sabido lo que era la Cathedra de San Pedro, y mucho menos la union, que debian tener los miembros con su Cabeza para hacer un cuerpo perfecto; esto es, la union, que debian tener los Christianos con el Vicario de Jesu-Christo, Cabeza visible de su Iglesia, que es su Cuerpo mystico. Y assi se hizo el Prelado cargo de que serian en vano todas las conferencias, que tuviesse con Kerna, si le dexaba en la ignorancia de un dogma, que le separaba de la Iglesia de Jesu-Christo, por lo que se aplicò à explicarle lo que el Salvador nos havia dicho sobre este punto en su Evangelio, lo que los Padres Griegos, y Latinos sentian sobre la necessidad de esta union de los miembros con su Cabeza, y sobre la sumission,

que

que debemos tener à la Iglesia, y à sus decissiones, para fixar la ligereza, y voluntariedad de nuestros ànimos, para impedir su mudanza à qualquier viento de doctrina; y finalmente, para hacer inalterable nuestra Fè. El joven Doctor, que era de buen entendimiento, y juicio, y no del caracter de aquellos medio sabios, tan preocupados de sus opiniones, que piensan tienen derecho de darlas por reglas à los otros, escuchò con docilidad las instrucciones del Obispo Bartholomè, procurò instruirse de la verdad, confiriendo muchas veces con el Prelado, y reflexionando à solas lo que havia oìdo en las conferencias, hasta que finalmente se convenciò èl mismo de la verdad de los dogmas, de que le havia hecho ignorante el Cisma. Hizo abjuracion en manos de el Obispo, y despues fue instrumento de quien se valiò Dios para alumbrar à sus hermanos, y à su Nacion, ciegos en las tinieblas de la heregìa. Diò principio à esto escriviendo una Carta Dogmatica à los Doctores, que juzgò mas bien dispuestos à escuchar la verdad, y à seguirla. Explicòles en ella las sòlidas, y convincentes razones, que le havian obligado à bolver à la Iglesia Romana, que havia sido la de sus mayores, finalizandola con combidarles en los terminos mas energicos à unirse con èl, para tomar de comun acuerdo las medidas mas convenientes, para que gozasse su Nacion la misma gracia, que acababa Dios de hacerle. Tuvo su Carta el efecto que deseaba, pues doce Doctores condiscipulos suyos, que conocian, y respetaban el merito de Kerna, vinieron à verse con èl. Luego que llegaron, llamò el nuevo Catholico al Obispo Bartho-

lomè, que fue à Kerna con mucho gusto. Los gastos de la Assamblèa corrieron à cuenta del Principe de aquella Ciudad, y todos doce Doctores abrazaron el dictamen del Obispo, y del Doctor Juan. Demàs de esto formaron baxo la direccion de el Prelado una Congregacion, que llamaron *de los Hermanos Unidos*, ò *de los Hermanos de la Union*, tomando la Regla de San Agustin, con el Habito, y Constituciones de Santo Domingo, menos la Muceta, y el Escapulario, que eran negros. Aplicaronse despues à la traduccion de muchos Libros Latinos en la lengua del Paìs, y mayormente de los que eran mas utiles à la Nacion. Despues fueron à predicar à varias partes de Armenia las verdades del Evangelio, donde impugnaron con las mas fuertes razones el error del Cisma con mucho fruto. Vivian todos juntos en un mismo Monasterio, que estaba en el Obispado de Maraga, de donde era Bartholomè Obispo; pero haviendo crecido mucho el numero de los Hermanos de la Union, fundaron otros quatro Monasterios, uno en Teffis en la Georgia, otro en Caffa en el Chersoneso, otro en Saltancia en Persia, y el quarto en Naschivàn, que es el unico que dura el dia de oy, y tiene titulo de Arzobispado. Esta Provincia de Naschivàn tiene la fortuna de posseer los dignos successores de los Unidos, que en el año 1356. fueron incorporados à la Orden de Santo Domingo. A la santidad de su vida, y à sus empressas Apostolicas se debe lo que dexamos dicho de la fervorosa piedad, y union inseparable de los Christianos de la Provincia de Naschivàn à la Iglesia Romana.

Al mismo tiempo que les dà Dios Compatriotas suyos, que los mantengan en su Fè, embia à las otras Provincias de Armenia, y Persia Missioneros Franceses, que cultiven los Fieles, que alli ha guardado, y reduzcan al seno de la Iglesia à aquellos que han tenido la desgracia de haver nacido separados de ella, ò de haverse voluntariamente separado por la corrupcion de su espiritu. Era menester vivir aqui para percibir con nosotros el consuelo de vèr este rebaño de Jesu-Christo, tan perseguido en todos tiempos, crecer en numero, y en piedad, y en la santa observancia de sus santos estylos, mucho mas severos aqui, que en Europa.

A los que viven al otro lado del mar, ocupados mucho mas de su grandeza, y de la possession de los bienes del mundo, que de su salud eterna, harà poca mella el exemplo de los Catholicos de Levante, y moveràn poco los trabajos de los Missioneros. Lastima les tenemos tan grande, como es nuestro reconocimiento, à los que entran con nosotros en los designios de Dios, por cuyo orden hemos dexado la Francia, y quieren participar con nosotros de los frutos de nuestras buenas obras.

CAPITULO VI.

DE EL RITO DE LOS ARMENIOS Cismaticos.

EL Rito de esta Nacion consiste particularmente en la Liturgia, Sacramentos, Ayunos, Fiestas, Canto, y Oraciones pùblicas, de las quales harè otros tantos Articulos.

ARTICULO I.

DE LA LITURGIA.

EN las Iglesias està el suelo cubierto de esteras, ò alfombras, y quando se entra en ellas, es costumbre quitarse los zapatos. Los Altares son de piedra, sin Reliquias, llanos, estrechos, y hechos de modo, que se puede dàr buelta al rededor. El Crucifixo es de pintura, ò de nacar, embutido en madera. El Caliz, y Patena son como los nuestros, y se cubren con un velo de lanilla, sin palia. El Santuario està separado de la Iglesia por medio de una cortina grande, que se corre mientras se dice Missa. Rara vez se dicen dos Missas en un dia en una misma Iglesia; pero lo que jamàs sucede es decirse dos en un mismo Altar. El Sacerdote que la ha de decir duerme en la Iglesia toda la semana. Todas son Cantadas, y siempre al amanecer; pero la vispera de la Epiphania, y la de Resurreccion se dicen por la tarde.

El Celebrante lleva un Bonete redondo, cuya punta termina en cruz. La Alba es estrecha, y corta: en cada brazo llevan un Manipulo, que es una especie de manga, que no passa del codo. La Estola està llena de cruzes, sin ensanchar las extremidades, como las nuestras. El Amito es como una capilla de Frayle, de plata, ù oro, de la qual pende otra tela sobre las espaldas, y despues se ponen una Capa pluvial. Los Sacerdotes que assisten à ella solo se ponen una Capa sobre su vestido regular.

Los Diaconos usan Alba, pero sin Cingulo, y Estola sobre el ombro izquierdo, que pende por delante, y por detràs. Los Subdiaconos, y demàs Clerigos traen Sobrepellìz, ò una Alba Estrecha, que baxa hasta los talones, y una, y otra sembrada de cruzes, y llena de flores en el pecho, en los brazos, y enmedio de la espalda, con otras quatro cruzes mas pequeñas en las quatro puntas.

Las ceremonias en el Altar son estas: Vestido el Sacerdote, se lava las manos, dice el Introito en la peana del Altar, y la Confession en terminos casi los mismos que los nuestros. Dice el Sacerdote assistente el *Misereatur*, y llegandose el Celebrante al Altar, le besa tres veces: llevale el Arcediano la Hostia, que es de pan àzymo, y el Sacerdote la pone en una cavidad hecha para esto en la pared, como la que suele haver en nuestras Iglesias para poner las vinageras. En ella pone tambien el Caliz despues de haverle preparado con vino solo, y sin agua. El Diacono dice desde enmedio de la Iglesia estas palabras: *Bendecid, Señor;*

y

y prosigue el Celebrante solo, diciendo : *Bendicion, y Gloria al Padre , y al Hijo* , y reza el Psalmo , la Antiphona , y Hymno del dia. Los Clerigos cantan tres veces el Trisagion con la adicion de Pedro Gnafeo : *Santo Dios , Santo Fuerte, Santo Immortal,* que fuiste crucificado por nosotros , tèn piedad de nosotros : y haviendo acabado los Clerigos, lee el Celebrante el Psalmo , Prophecìa , y Epistola correspondiente ; y buelto al Pueblo , dice : *La paz sea con vosotros* , y los Clerigos responden : *Y con tu espiritu* : palabras que se repiten siete veces en la Missa.

Lee el Evangelio del dia el Diacono : despues del Evangelio se canta el Symbolo , que dirè palabra por palabra , para que se vean las alteraciones,y adiciones, que à èl han hecho, y que no pueden atribuirse ni à la pobreza , ni à propriedad alguna de la lengua Armenia. Es claro que en el Symbolo , hablando del Espiritu Santo , ha suprimido el Cisma estas palabras , *que procede del Padre , y del Hijo.* La Oblata se hace de este modo: llevanla los Clerigos, los Diaconos, y el Celebrante en procession al rededor del Altar , y cantan: *Aqui estàn el Cuerpo del Señor, y la Sangre de el Redemptor* , y se postra el pueblo. Buelto el Sacerdote al Altar , se lava los dedos , y buelto al Diacono , le dà osculo de paz. Entonces dice el Diacono : *Daos la paz mutuamente en osculo de pureza ; y vosotros los que no sois dignos de participar de los Sagrados Mysterios , baxad hasta la puerta , y orad.* Llegada la Consagracion , dice antes estas palabras : *Tomando el pan en sus santas , divinas, immortales , immaculadas , y obradoras manos , le ben-*

dixo,

dixo, partiò, y diò à sus Discipulos elegidos, santos, y sentados.....

Prosigue el Sacerdote, y pronuncia las palabras Sacramentales, que son las que nosotros usamos sobre el Pan, y el Vino, y levanta el Sacramento para que le adore el pueblo. Despues de la Consagracion, y algunas oraciones con varias bendiciones, quita el Celebrante el velo, que cubre el Caliz, y tomando en la mano la Hostia, dice tres veces: *Por esto tù seràs verdaderamente Pan bendito, el Cuerpo de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo*; y añade tres veces: *Cooperando tu Espiritu Santo*, y cubre el Caliz. Despues de estas palabras ruega el Sacerdote por todos los Estados Regulares, y Seculares. Luego cantando el Diacono, hace mencion de los Santos, en particular de San Thadèo, Bartholomè, y Gregorio el Iluminador, à los quales añade à Juan Orodnicti, Gregorio Dukerasti, y Barsan, todos tres Hereges. Tambien nombra à Abagaro, Constantino, Tiridates, y Theodosio.

El pueblo canta la Oracion Dominicàl, y despues buelto por dos veces à èl el Celebrante, dice, mostrandole la Hostia sobre el Caliz; *Las cosas santas à los Santos*; y en la segunda añade: *Comed el Santo venerable Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo con santidad, el qual baxò del Cielo, habita entre nosotros, y es vida.*

Dicho el *Agnus Dei* en los terminos que nosotros usamos, ò poco diferentes, comulga el Celebrante, y el Diacono dice al pueblo: *Acercaos con temor, y con fè, y comulgad del Santo. Yo he* pe-

pecado contra Dios. Creemos en el Padre, Dios verdadero: creemos en el Hijo, Dios verdadero: creemos en el Espiritu Santo, Dios verdadero. Confessamos, y creemos, que este es el verdadero Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, que serà para remission de nuestros pecados. Responden los Clerigos, y cantan: *Nuestro Dios, y Señor se nos ha mostrado: bendito el que viene en el nombre del Señor.* Entonces comulga el pueblo, echale el Celebrante la bendicion, y canta: *Haced, Señor, que viva vuestro Pueblo*; y prosigue el Clero: *Nosotros estamos llenos de vuestras piedades*; añade el Diacono: *Con fè, y con paz*; y el Clero con èl: *Os damos las gracias.* Despues và el Celebrante à enmedio de la Iglesia, dice alli algunas oraciones, y las acaba bolviendose al pueblo, y diciendo: *La plenitud de la Ley, y los Prophetas: vos sois el Christo Dios.* Sube despues al Altar, y hechas tres adoraciones, dice: *Señor Jesu-Christo, tened misericordia de nosotros*, y acaban la Missa rezando el Evangelio de San Juan, como en la Iglesia Romana.

En toda la Missa no hacen los Oficiantes genuflexion alguna, sino solamente inclinaciones. El Celebrante bendice al pueblo mas de cinquenta vezes, estendiendo la mano, sin bolver el cuerpo, y casi otras tantas, y al mismo tiempo pronuncia el Diacono estas palabras: *Bendecid, Señor.*

Antes de la Missa dicen una protestacion de la Fè, que es heretica, y comienza por un exorcismo, y acaba por una confession de toda suerte de pecados, capaces de ofender los piadosos, y castos oìdos.

Para el Oficio Divino, que se reza en las Iglesias

ſias Armenias, ſolo eſtà en uſo la lengua antigua de la Nacion, cuya inteligencia es ſolo reſervada à los Miniſtros del Altar; pero regularmente no ſaben mas que leerla. No ſolo en eſte Rito ſe diferencia la Igleſia Armenia de las demàs, ſino tambien en la adminiſtracion de los Sacramentos, en que han introducido abuſos dignos de deſterrarſe, como vamos à vèr.

ARTICULO II.

DE LOS SACRAMENTOS.

DEL SACRAMENTO DEL BAUTISMO.

PRimeramente el Obiſpo, ò el Sacerdote, que adminiſtra el Sacramento del Bautiſmo, recibe al niño fuera de la puerta de la Igleſia, que eſtà entretanto cerrada, y alli reza el Pſalmo 130. y otras varias oraciones. Buelto deſpues al Occidente, repite tres veces el exorciſmo, y luego àzia el Oriente hace por tres veces las preguntas ordinarias acerca de la creencia de los principales Articulos de la Fè, y dice el Pſalmo 117. Abreſe entonces la puerta de la Igleſia, y ſe encamina à la Pila del Bautiſmo. Unge alli el Sacerdote al niño con azeyte bendito, y reza en alta voz el Pſalmo *Vox Domini ſuper aquas*, el tercer Capitulo de San Juan, en que Jeſu-Chriſto inſtruye à Nicodemo de la neceſsidad de la regeneracion eſpiritual, que obra en noſotros el Santo Bautiſmo: deſpues bendice el agua, mete en ella el Crucifixo, y le echa el Santo Chriſma, diciendo tres veces *Alleluya*, con eſtas palabras: *Sea eſta agua bendita, ungida, y ſantificada.*

Hechas estas ceremonias, pregunta el Sacerdote el nombre que se ha de dàr al niño, y llamandole entonces por su nombre, le mete tres veces enteramente en el agua de la Pila, diciendo à cada immersion: *N. siervo de Jesu-Christo, que se presenta de su propria voluntad al Bautismo, es ahora bautizado por mì en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Tù eres redimido con la Sangre de Jesu-Christo, libertado de la servidumbre del pecado: tù eres hijo adoptivo de el Padre Celestial, y coheredero de Jesu-Christo, Templo del Espiritu Santo.* Esta forma conviene mas con la nuestra, que la de los Griegos, por explicar el Ministro que bautiza; pero es un abuso repetirla à cada immersion, pues teniendo el Sacramento su integridad, y por consiguiente su eficacia desde la primera, es pecar contra su unidad reiterar dos veces la immersion, y las palabras, que son la materia, y la forma del Sacramento.

Otro Ritual Armenio que he visto, prescrive otro modo diferente de conferir el Bautismo; pero no menos digno de condenarse: y segun èl, en la primera immersion dice el Sacerdote: *En el nombre del Padre*; en la segunda: *En el nombre del Hijo*; y en la tercera: *En el nombre del Espiritu Santo*, pràctica bien contraria à la institucion de Christo, en la qual notan los Santos Padres contra los Arrianos, y Macedonianos, que estàn significadas las tres Divinas Personas baxo la palabra *en el nombre* pronunciado una sola vez, para denotar la unidad de tres Personas en essencia.

A todos estos errores de los Armenios es de añadir otra reprehension que merecen, por esperar

que

que el niño cumpla los ocho dias para bautizarle, pues muchas veces sucede morir el recien-nacido antes de cumplirse el dicho tiempo. Algunos Doctores suyos, para precaver este obice, defienden, que en los ocho dias primeros no es el Bautismo absolutamente necessario: y esto es lo que ha dado motivo para acusarlos de no creer el pecado original; pero no hay duda que la Nacion generalmente està persuadida de la necessidad del Bautismo.

DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION.

LA Confirmacion se dà à los niños immediatamente despues del Bautismo: y es costumbre ordinaria en las Iglesias de Levante que el mismo Ministro de uno, lo sea tambien del otro Sacramento. Su Chrisma se compone, no solo de azeyte de olivas, y de balsamo, sino tambien de zumo de varios aromas desleìdo en vino. Pero como el azeyte de olivas es raro en este Paìs, substituyen en su lugar algunas Iglesias el de Alegrìa; pero yà le han desterrado, por no ser materia competente.

La bendicion del Santo Chrisma es accion privativa del Patriarca de Armenia, el qual embia todos los años una porcion à cada Obispo, para que la distribuya à sus Presbyteros, y estos, por temor de que les falte, añaden de ordinario otro azeyte, sin reparar en el peligro à que se exponen de alterarla considerablemente. El Ritual prescrive à los Ministros de la Confirmacion, que hagan primero la señal de la Cruz con el Chrisma

en

en la frente del niño recien-bautizado, pronunciando estas palabras: *La suave uncion, en nombre de Jesu-Christo, es derramada sobre tì: el sello de los dones celestes en nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.*

A las tres unciones siguientes no repite la invocacion de las tres Personas de la Trinidad. A la de los ojos dice: *La uncion de la santificacion ilumine tus ojos, para que nunca quedes dormido en el sueño de la muerte.* A la de los oìdos: *La uncion de la santificacion, para hacerte oìr los Mandamientos de Dios.* A la de las narices: *La uncion de la santificacion te sea en nombre de Jesu-Christo guarda de tu boca, y puerta fuerte de tus labios.* A la de el hueco de las manos: *La uncion de la santificacion sea en tì en nombre de Jesu-Christo causa de buenas obras.* A la de el pecho: *La uncion de la santificacion formarà en tì un corazon puro, y renovarà el espiritu recto en tus entrañas.* A la de las palmas de las manos: *La uncion de la santificacion te serà en nombre de Jesu-Christo broquèl para rechazar las flechas del espiritu maligno.* Y en la de los pies: *La uncion de la santificacion dirigirà tus passos á vida eterna.* Hecho todo esto, pone el Ministro al niño una corona en la cabeza, y le dà la Comunion, aunque sea de pecho.

DE EL SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

ADministran los Armenios el Sacramento de la Eucharistìa de distinto modo, que todas las Naciones. Por grande que sea el numero de los que hayan de comulgar, nunca consagra el Sacerdote

dote mas de una Hostia, la qual es redonda, y como quatro veces mas gruessa que las nuestras. Despues de haver contado el numero de los que han de comulgar, parte la Hostia en otras tantas partes: mojalas en la Sangre de Jesu-Christo, y sacandolas con los dedos, las entra en la boca de los que comulgan, estando estos en piè.

Este modo de dàr la Comunion comenzò à introducirse en la Iglesia Latina àzia el fin del siglo once; pero se opusieron à èl los Papas Pasqual, y Urbano. El primero escriviò contra esta pràctica à Poncio, Abad de Cluni; y el segundo la prohibiò en el Concilio de Clemont. La razon es, porque segun la Institucion de Christo, la participacion de su Sangre debe hacerse bebiendola: y por lo mismo desaprobò el Cardenal Humberto por los años 1053. la pràctica de la Iglesia de Constantinopla, que daba la Comunion en una cuchara, que contenia una particula de Hostia Consagrada mojada en la especie de vino. Todavia guardan los Griegos el dia de oy esta pràctica, y los Armenios la de dàr la Comunion à los niños immediatamente despues del Bautismo, y de la Confirmacion, sin embargo del inconveniente grande (de que son muchas veces testigos) de que escupan los niños la particula de Hostia, que no pueden tragar.

No les disimulamos este abuso, ni tampoco otro, que và por lo contrario, y es la ninguna frequencia de Comuniones entre los adultos, pues muchos passan años enteros sin comulgar, ò quando mas comulgan dos veces al año; à saber, el Sabado Santo, y el dia de la Epiphanìa. Lo peor

es,

es, que muchos de sus Obispos, y Vertabietos autorizan esta culpable negligencia con su mal exemplo, pues apenas dicen Missa una vez al año, y creen que cumplen con assistir ciertos dias à las de los otros Sacerdotes, sin querer comulgar en ellas, con el pretexto de que serà vileza de su dignidad recibir la Comunion de mano de un Sacerdote subdito suyo.

En orden à su modo de dàr el Santo Viatico à los enfermos, ordena su Ritual, que el Sacerdote vaya precedido de la Cruz, y del Incensario, y que reze algunos Psalmos, Epistolas, Evangelios, y el Symbolo de la Fè con el Trisagiòn. Y no sè por què tienen costumbre de no dàr la Comunion à los enfermos hasta passados quarenta dias desde la ultima.

DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

La incapacidad de los Presbyteros Armenios ha introducido muchos abusos intolerables en el uso del Sacramento de la Penitencia. El Confessor, por acabar mas presto, y recibir su propina, tiene escrita una larga lista de pecados, la qual lee al penitente, sin suprimir en ella los mas enormes. El penitente, conozcase culpable de ellos, ò no, responde: *Yo he pecado contra Dios.* Si un Confessor, mejor instruìdo de su obligacion, pregunta al penitente, no le hablarà una palabra sobre pecado alguno grave de que se acusa; pero si se acusa de alguna accion, que mas es supersticion que pecado, como de haver muerto à un gato, ò un pajaro, entonces el Confessor le re-

reprehende con la mas ruda ſeveridad, y le impone riguroſas penitencias. Lo que jamàs ſe les olvida es preguntar al penitente ſi tiene uſurpados bienes de otro, porque en tal caſo ſe aplica el Confeſſor à sì, ò à ſu Igleſia la reſtitucion que al otro ſe debe.

Bolviendo à los Prelados, y Vertabietos, que tienen à coſa de menos valer el recibir la Comunion de mano de un inferior ſuyo, ſe creerian muy humillados en que alguno los vieſſe à los pies de un Sacerdote para recibir la abſolucion de ſus culpas. Los terminos que uſan los Armenios para la abſolucion, ſon diferentes de los que uſan los Griegos: aquellos ſon abſolutos, y eſtos deprecatorios. La forma Armenia es aſsi: *Dios, que ama à los hombres, tenga miſericordia de tì, y te conceda el perdon de los pecados, que has confeſſado, y de los que ſe te han olvidado. Y yo, por la autoridad que me dà el Orden Sacerdotàl, ſegun las divinas palabras,* todo lo que deſataſſeis en la tierra, ſerà deſatado en el Cielo: *con las miſmas palabras te abſuelvo de todos los pecados, que has cometido por penſamiento, palabra, y obra,* en el nombre del Padre, del Hijo, y del Eſpiritu Santo.

DEL SACRAMENTO DE LA EXTREMA-UNCION.

LOS Armenios reconocen la Extrema-Uncion por uno de los ſiete Sacramentos inſtituìdos por Chriſto; pero caſi han deſterrado ſu uſo, con el pretexto de que teniendo (dicen) la Extrema-Uncion virtud de borrar pecados, ſe armaban los pueblos con eſta opinion, para eximirſe de la pena

de confessarlos, y de hacer penitencia. Con que para corregir este abuso la han suprimido.

Mas es de notar, que en las Iglesias de Oriente la administran sin distincion à sanos, y enfermos, porque dicen que Jesu-Christo la instituyò para curar las enfermedades de cuerpo, y alma, y por esso tiene el nombre de Uncion de los enfermos: y sucede con bastante frequencia, que no estando el cuerpo en sana salud, està el alma enferma con la gravedad de sus pecados.

Pero tienen los Armenios una pràctica bien singular, respecto de los Presbyteros, despues de su muerte. Muere un Sacerdote, y al punto vàn à a visar à otro, el qual lleva el Santo Chrisma, y unge con èl, haciendo la señal de la cruz, la mano, la frente, y lo alto de la cabeza del difunto, y dice: *La mano de este Presbytero sea bendita, ungida, y santificada por esta señal de la Santa Cruz, por este Evangelio, y por el Santo Chrisma, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.* La misma formula repite al ungir la frente, y la cabeza: y en esta ultima ceremonia (dicen algunos de sus Doctores) consiste, hablando propriamente, el Sacramento de la Extrema-Uncion. Tambien estilan los Armenios lavar los pies à todos los que estàn en la Iglesia, y despues de lavados, los ungen los Sacerdotes con manteca de bacas, en memoria del perfume, que derramò la muger pecadora sobre los pies del Salvador. Sirvense de manteca à falta de azeyte, que es muy raro en el Paìs. Bendicela el Obispo antes de comenzar el lavatorio de los pies, y al bendecirla dice: *Señor, santificad esta manteca, para que sea remedio*

con-

contra todas las enfermedades, y dè la salud de alma, y cuerpo à los que fueren con ella ungidos. Y añade su Rubrica, que fue esta pràctica encargada por los Apostoles, inspirados del Espiritu Santo.

DE EL SACAMENTO DEL ORDEN.

EL Rito que observan los Armenios en las Ordenes es mas conforme al de la Iglesia Romana, que el de las demàs Iglesias de Oriente: y se gloriàn de haverle recibido del Papa San Gregorio el Magno, à quien conservan singular veneracion. Las oraciones que dice el Obispo son buenas, y edificativas, y se distinguen poquissimo en la substancia de las que usa la Iglesia Romana: por lo que solo referirè aqui lo que pueda ser diferente de nuestro Rito.

La tonsura entre los Armenios es como entre nosotros la entrada al Estado Eclesiastico, con la diferencia, de que el Rito Romano no dà en la Iglesia oficio alguno al tonsurado, y el Armenio le dà el de cuidar de la limpieza, y curiosidad de la Iglesia. Por esso el Obispo pone al tonsurado en las manos una escoba, y le dice: *Recibid la potestad de limpiar la Iglesia de Dios, y el Señor al mismo tiempo os limpie de los pecados, que huviereis cometido.*

Los Griegos confunden las otras quatro Ordenes Menores en la de Lector; mas los Armenios las distinguen, y el que las recibe recibe del Obispo, como en el Rito Romano, lo que debe ser de su cargo. El Portero recibe las llaves de la Iglesia, diciendole el Obispo: *Portaos como quien tiene que dàr*

cuenta à Dios de las cosas que estàn cerradas baxo de esta llave, y os son entregadas: velad, y orad mientras abrìs, y cerrais la puerta de la Iglesia. Despues le lleva el Obispo à la puerta, y el Diacono dice al Obispo tres veces: *Enseñadle*; y entonces el Obispo entra la llave en la cerradura, y dice tambien tres veces: *Haced assi.* Las demàs Ordenes menores se dàn con las ceremonias, y advertencias correspondientes.

La vestidura del Subdiacono es una Alba, y nada mas: la del Diacono es una Alba sin Cingulo, y una Estola. Ambos reciben del Obispo lo que pertenece à su Orden, y al mismo tiempo les dà el Obispo las instrucciones convenientes à su grado.

El Orden Sacerdotàl tiene particulares ceremonias. La primera es cantar muchos Psalmos, y Oraciones: luego se informa el Obispo de las qualidades del Diacono, que se le presenta, de sus costumbres, y capacidad, y de su nacimiento, que debe ser de legitimo matrimonio. Hecha esta informacion, y juzgada favorable, impone el Obispo la mano derecha sobre la cabeza del Diacono, y pronuncia las palabras siguientes: *Señor Dios Todo poderoso, Criador de todas las cosas, Redemptor vivificante, y Reparador de los hombres, que por vuestra bondad infinita concedeis à vuestra Santa Iglesia las gracias, y dones visibles, è invisibles, oy nos bolvemos à vuestra benefica charidad, suplicandoos concedais à este vuestro siervo, que por esta vuestra vocacion, è imposicion de mis manos reciba el Orden del Sacerdocio; que reciba dignamente vuestro Espiritu Santo, y el dòn de governar bien por la gracia*

de

de nuestro Señor, y Redemptor, que nos llama à todos con su vocacion santa, segun la diferencia de Ordenes, para servir à Dios, y glorificar con accion de gracias al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo, ahora, y siempre, y en los siglos. Amen.

Dicha esta Oracion, impone el Obispo otras dos veces su mano sobre la cabeza de el Ordenando: ponele la Estola al cuello, una especie de Mitrà en la cabeza, un Amito sobre los ombros, y unà Capa en lugar de Casulla, acompañando estas acciones con diferentes oraciones, todas conformes à cada accion. Y es de notar, que al tiempo que el Obispo le pone el Cingulo, le dice: *Recibid del Espiritu Santo la potestad de atar, y desatar, que diò Dios nuestro Señor Jesu-Christo à sus Apostoles, quando les dixo: Todo lo que atareis en la tierra, serà atado en el Cielo; y todo lo que en la tierra desatareis, serà desatado en el Cielo.* Acabadas estas palabras le unge las manos, y la frente, y luego le pone delante el Caliz con vino, y la Patena con la Hostia, diciendole: *Recibid, tomad, pues haveis recibido la potestad de consagrar, y hacer el Santo Sacrificio en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, assi por los vivos, como por los muertos.* Finalmente acaba la ceremonia con la bendicion, que le echa el Obispo en estos terminos: *La bendicion de Dios Padre, Hijo, y Espiritu Santo baxe sobre vos, que haveis recibido el complemento del Orden del Sacerdocio, para ofrecer el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo para paz, y remission de los pecados.* Amen.

Aqui propondrè una question, para que otros la examinen; conviene à saber, si la parte essencial

del

del Orden Sacerdotàl de los Armenios consiste en la imposicion de las manos de el Obispo sobre la cabeza del Diacono, ò en la donacion del Caliz, y de la Patena? Si se dice que consiste en esto segundo, se infiere, que la potestad de atar, y desatar se concede al Sacerdote antes que la de consagrar, puesto que el Sacerdote recibiò yà de el Obispo el Cingulo, y por consiguiente la potestad de atar, y desatar antes de haver tocado al Caliz, y à la Patena, que serìa un desproposito, y abuso manifiesto. Esta razon hace creer que los Armenios ponen la parte essencial del Sacerdocio en la imposicion de las manos del Obispo, que es antes que le dè el Cingulo, y antes que le dè à tocar el Caliz con la Patena. En efecto, quando le pone el Obispo el Caliz, y la Patena en las manos, le dice estas palabras, que suponen que yà le ha sido conferida la potestad de consagrar: *Recibid, tomad, pues haveis recibido la potestad de consagrar, &c.*

Los Hereges, que nunca pierden ocasion de derramar el veneno de su heregìa, han insertado en su Ritual una profession de Fè, la qual hacen pronunciar à los Ordenandos antes de la Ordenacion, concebida en estos terminos: *Creemos en Jesu-Christo, una Persona, y una naturaleza compuesta; y para conformarnos con los Santos Padres, desechamos, y detestamos el Concilio de Calcedonia, la Epistola de San Leon à Flaviano: y anathematizamos à qualquier Secta que admita dos naturalezas.*

DEL

DE EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.

LOS hijos de familia dexan abſolutamente al cuidado de ſus padres, y madres, ò de ſus parientes mas cercanos, la eleccion de la perſona con quien han de caſarſe, y los tratados matrimoniales. El Matrimonio ſe celebra en la Igleſia, adonde vàn los contrahientes muy de mañana. La futura eſpoſa và acompañada de toda ſu familia, cubierto el roſtro con un velo grande, y aqui es donde la vè el eſpoſo la primera vez. El Ritual tiene oraciones muy proprias para la bendicion del anillo de las arrhas. La bendicion nupcial es en eſtos terminos: *Bendecid, Señor, eſte Matrimonio con bendicion perpetua, y concededles con eſta gracia que conſerven la Fè, Eſperanza, y Charidad: dadles ſobriedad, inſpirandoles piadoſos penſamientos: conſervad ſu lecho ſin impureza, para que aſsi fortificados por todas partes, perſevèren en vueſtra gracia.*

Deſpues de celebrado el Matrimonio, reſtituyen los combidados à los recien-caſados à caſa de la eſpoſa con gritos de placer, y palmadas, que ſon ſus demoſtraciones pùblicas de regocijo. Acabada la ceremonia nupcial, preſentando una fuente à todos los combidados, los quales vàn poniendo en ella el regalo que hacen ſegun ſus facultades, y à cada uno dà la Novia por ſu mano un pañuelo.

Las bodas entre los Armenios eſtàn prohibidas deſde el Domingo de la Quinquageſima haſta Pentecoſtès. Los impedimentos dirimentes de ſus Matri-

trimonios son estos: Contraher con persona Infiel, que no estè bautizada: haver abrazado la professsion Religiosa: estàr ligado con otro Matrimonio: tener parentesco de consanguinidad, ò afidad hasta el quarto grado con la persona contrahiente. Està prohibido el Matrimonio entre los parientes del marido, y de la muger hasta el tercer grado. Dos hermanos no pueden casarse con dos hermanas, ni los primos-hermanos con primas-hermanas, ni con primas segundas. El impedimento que proviene de adopcion legàl se termina en el segundo grado, el de adopcion espiritual se extiende hasta el tercero; mas para que este impedimento se limite à corto numero de personas, siempre toma toda una familia para todos sus hijos un mismo Padrino, y una misma Madrina. Los impedimentos que vienen de delito, y los que solo se llaman impedientes, no passan entre los Armenios por impedimentos.

Puede dudarse si es entre los Armenios el Sacerdocio impedimento, que constituye nulo, è invàlido al segundo Matrimonio, ò solamente ilicito. La razon es, porque un Presbytero, que contrahe segundo Matrimonio despues de la muerte de su primera muger, es degradado en castigo de ello, mas no es tenido por concubinario: es despojado de todos los honores, privilegios, funciones, y vestiduras del Sacerdocio, y admitido unicamente como lego à la participacion de los Sacramentos.

En orden à las terceras nupcias, estàn entre ellos reprobados, y tenidos por ilegitimos por Derecho Divino; pero à este juicio contradice su pràctica, pues si un particular se obstina en pedir dispensa

para

para casarse tercera vez; y siendo le negada, amenaza que se harà Mahometano. Se la concede el Cura sin dilacion, ni recurso al Patriarca, ni à su Obispo. Piensan que han remediado grandes desordenes con la costumbre, que observan como ley, de no poder un viudo casarse sino con viuda en segundas nupcias.

Tienen tambien otra pràctica extraordinaria, pero comun à otras Naciones de Levante, y es, que celebran la memoria del Bautismo de Christo el dia 6. de Enero del modo siguiente: Sirve de preparacion un ayuno sumamente riguroso. El dia de la Fiesta acuden los Pueblos en tropas à la orilla de un Rio, ò de un arroyo vecino, adonde nunca dexa de ir, ò el Patriarca, ò un Obispo, ò un Vertabieto en su nombre. Comienza èste la ceremonia con la lectura de muchas oraciones, y leyendas sacadas de las Sagradas Escrituras, y aplicadas al dia: bendice despues el agua del Rio, y derrama en ella parte del Santo Chrisma. Entonces dicen los Armenios: *Las aguas hierven à borbotones*; maravilla, que ellos solos echan de vèr; mas lo que todos vèn es precipitacion, con que aquel Pueblo supersticioso, y grossero se arroja impetuosamente enmedio de las aguas, y và à coger las particulas del Santo Chrisma, que nadan encima, para frotarse con ellas los ojos, la cara, y la cabeza. Es tan ardiente su devocion en tales dias, que el frio de el mes de Enero, excessivo por lo regular, ni las aguas medio heladas, pueden impedirles el zambullirse en ellas. Este arranque de supersticion, y otros muchos semejantes, que omitimos, muestran bien de quàntas extrava-

gancias son capaces los que se dexan dominar del Cisma. Como es fiesta ridicula, no dexa de atraher siempre grande concurso de pueblos de todas Naciones, y es preciso que haya muchos otros desordenes: acuden à ella los Magistrados Turcos para remediarlos, y saben siempre hacer que les paguen bien su asistencia.

ARTICULO III.

FIESTAS, Y AYUNOS DE LOS ARMENIOS.

ENtre año tienen los Armenios muy pocas Fiestas à que no precedan muchos ayunos; y como el numero de sus Festividades es muy grande, se les passa ayunando la mayor parte del año: y lo que los hace acreedores de todo elogio es, que observan estos ayunos con tan exacta, y severa regularidad, que ni la edad, ni las enfermedades, ni el trabajo diario, ni los largos, y penosos viages les sirve de pretexto para dispensarse de su obligacion. Los mas observantes se estàn en ayunas hasta las tres de la tarde, los menos anticipan la comida; mas todos se privan del uso de carne, pescado, huevos, lacticinios, y del *Caviat*, que es un manjar particular compuesto con huevos de pescado. Tuvierase por relaxacion si usàra alguno azeyte de olivas, ò bebiera vino. Finalmente puede decirse, que en sus ayunos no comen sino yervas, y legumbres cocidas en azeyte de Alegria, que no es mejor que el de navina. Ademàs de los ayunos de precepto, que hay entre año, tienen cinco dias en que les està

està prohibido el uso de carne, y estos dias se llaman *Nevagadik*. En fin, el gran numero de ayunos, que observan, los preocupa tanto en favor de su Iglesia, que quando la comparan con la Romana, tratan à los Christianos Europeos de hombres apocados, sensuales, y afeminados, y toman de aqui ocasion para alabar la santidad de la suya.

No me detendrè aqui en hacer por menudo relacion de sus dias de ayuno, y de todas sus Festividades, que serìa bien molesta; solo referirè lo que es mas de notar. No dicen Missa los dias de ayuno, sino unicamente en los dias festivos, en que nunca ayunan. Son dias de ayuno los Miercoles, y Viernes, à menos que caygan en dia de Fiesta. En todo el año no tienen mas que quatro Festividades no movibles, que son la Epiphanìa, la Circuncision, la Purificacion, y la Anunciacion. Si no es Domingo el dia 15. de Agosto, se traslada al Domingo siguiente la Fiesta de la Assumpcion. Lo mismo estilan con la Fiesta de la Exaltacion de la Cruz, que siempre se celebra en Domingo, y à ambas preceden à muchos dias de ayuno. El Sabado antes de la Assumpcion se emplea en anathematizar al Concilio Calcedonense, y à San Leon: y con la misma ceremonia celebran la Fiesta de los 318. Padres del Concilio Niceno el Sabado vispera de la Natividad de la Santissima Virgen, quando se traslada al Domingo siguiente, por ser el 8. de Septiembre dia de trabajo.

La Fiesta de San Sergio, Soldado, y de su hijo, ambos Martyres, y de sus catorce Compañeros, es entre ellos muy cèlebre, y la celebran el Sabado antes de la Septuagesima, haviendo precedido

dido cinco dias de ayuno tan riguroso; que muchos mozos, y mozas se abstienen de casi todo alimento en todos ellos.

A la Dominica de la Quinquagesima llaman *Pariegsentàn*, que quiere decir vida buena, como si anunciàra aquel dia dias de salud, dando principio la Quaresma el Sabado siguiente. Todos los Sabados de Quaresma estàn destinados à Festividades particulares, y el Sabado quinto es la de San Gregorio el Iluminador.

El Domingo siguiente, que es el de Ramos, se solemniza como en la Igesia Romana, con la Bendicion de las Palmas, y Procession. Al bolver de ella, un Sacerdote, acompañado de un Diacono, entra en la Iglesia, y cierra la puerta, y el Preste llama à ella, cantando las palabras siguientes: *Abridnos, Señor: abridnos la puerta de las misericordias à nosotros, que con lagrimas en los ojos os invocamos.* A las quales responden el Sacerdote, y el Diacono, que estàn dentro: *Quienes son los que me piden que les abra? pues es esta la puerta del Señor, por donde los Justos entran con èl.* El Preste, y los assistentes responden: *No solo entran los Justos, sino tambien los pecadores, que se han justificado con la confession, y penitencia.* Replican los de dentro: *Esta es la puerta del Cielo, y el fin de los trabajos, prometido à Jacob: esta es el reposo de los Justos, y el refugio de los pecadores, el Reyno de Jesu-Christo; la morada de los Angeles, la congregacion de los Santos; lugar de asylo, y Casa de Dios.* Añade el Preste, y sus Diaconos: *Lo que decìs de la Santa Iglesia es justo, y verdadero, pues es para nosotros Madre sin mancha, de la qual nacemos hijos de luz, y de verdad:*

dad: ella es para nosotros esperanza de la vida, y en ella encontramos la salud de nuestras almas.

Despues de este piadoso, y tierno dialogo, abren la puerta de la Iglesia, entra la Procession, y dà fin el Oficio con otras edificativas oraciones. Los dias siguientes, y el de Pasqua no tienen cosa particular, ni estàn entre ellos en uso las Santas Ceremonias de la Semana Santa, y assi dicen Missa el Jueves Santo, y muchos comulgan en ella.

El dia segundo de Pasqua se emplea en visitar los Cementerios, en que leen varios Evangelios, y Oraciones. Desde Pasqua hasta la Ascension no tienen ningun dia de ayuno, ni el de los Miercoles, y Viernes. Desde Ascension hasta Año nuevo celebran muchas Festividades, que les son particulares, precedidas siempre de cinco dias de ayuno. Las principales son la de la Invencion de las Reliquias de San Gregorio el Iluminador, la en que se celebra la memoria del dia en que el Santo Patriarca fue sacado de el pozo en que fue echado por orden de Tiridates. La Fiesta de los docientos Padres del Concilio Ephesino, la de San Jorge, la de los Archangeles, la de Jonàs, la de Santiago de Nisibe, y las de muchos Varones Ilustres del Antiguo Testamento. Hemos hecho mencion de la Fiesta de San Sergio, Soldado, cèlebre entre los Armenios; pero sin decir palabra de el ayuno que la antecede, llamado *Artzibut*, el qual es motivo de una gran contienda, que hay entre Griegos, y Armenios. El fundamento en que estrivan los Griegos para motejar à los Armenios del tal ayuno, es, que dicen que *Artzibut* era un perro de un Obispo, que iba à todas partes delante de su Amo, y anuncia-

ciaba su venida. Muriò el perro, y el Obispo tuvo tanto sentimiento de su muerte, que ordenò cinco dias de ayuno para llorarlo. *Con que vosotros* (dicen los Griegos à los Armenios) *ayunais essos cinco dias para llorar la muerte del perro?* Una fabula tan absurda como esta, no mereciò que San Nicòn, y el Patriarca Isaìas la tomassen por capitulo de acusacion: lo que hay de cierto es, que la palabra *Artzibut* significa *Precursor*, ò *Mensagero*: y que como el ayuno de San Sergio es en la Semana de la Sexagesima, anuncia que yà la Quaresma està vecina.

Solo nos falta yà hablar de el Oficio, y Canto de la Iglesia Armenia para dàr fin à su Liturgia. El Breviario de los Sacerdotes es el Psalterio, el qual rezan cantando en varios tiempos, yà en el Choro, yà en su casa. Cantan en el Choro varios Hymnos, y lecciones sacadas de la Escritura, Oraciones, y otras preces. En tiempo de Quaresma vàn à la Iglesia tres veces, una por la mañana, otra al medio dia, y otra por la tarde. Los demàs dias vàn solo dos, una por la mañana à Maytines, y Missa, quando la dicen, y otra por la tarde à Visperas. Su tono es pesadissimo, è imita en esto à su lengua; mas estàn persuadidos à que no hay canto mejor, y le notan con puntos sobre las vocales, con lo qual vàn muy acordes quando cantan, y tienen gran cuidado de enseñar à sus niños todos los cantos de la Iglesia.

CA-

CAPITULO VII.

ERRORES DE LOS ARMENIOS.

EL error capitàl de los Armenios, origen, y fundamento de su Cisma, es no conocer mas que una naturaleza en Jesu-Christo. Son Jacobitas, y convienen con los Surianos, y Coptos en la misma creencia. Confiessan con ellos, que Jesu-Christo es Dios, y Hombre verdadero, con Cuerpo, y Alma como nosotros: que la naturaleza Divina se uniò con la humana, sin haver sobrevenido mudanza alguna, mezcla, ni confusion en una, ni en otra. Confiessan, que segun la carne, padeciò fatiga, hambre, y sed, y que se entregò por su voluntad à los tormentos de su Passion, y à la Muerte; pero que segun su Divinidad, fue immortal, è impassible: y su confession de Fè, que repiten con mucha frequencia, encierra estos articulos. Anathematizan à Eutiches, como à Nestorio, y le condenan, como còmplice de Apolinario, en quanto negò que el Salvador fue hombre como nosotros. Y quando sobre la confession que hacen, que Jesu-Christo es Dios, y Hombre verdadero, y de que padeciò segun la carne, y no segun la Divinidad, se les quiere obligar à inferir dos naturalezas en Jesu-Christo, se atrincheran en la comparacion de nuestro cuerpo, y alma, que con su union natural componen una sola naturaleza. A fin de desalojarlos de este atrincheramiento, que les parece un fuerte impenetrable, empleò *Theoriano*, Theologo Griego, en sus conferen-

cias

cias con *Nierses*, Patriarca de Sìs, varios argumentos abstractos, y metaphysicos, que pueden verse en la Bibliotheca de los Padres. Pero como para defenderse nuestra Fè no necessita de todas estas sutilezas, que reducen por lo regular las opiniones controvertidas à una mera question de nombre, se valiò Theoriano mucho mas aproposito de la autoridad de la Escritura Sagrada, y de los Padres, que prueban sòlidamente la existencia de las dos naturalezas en Christo. Y huviera podido el Theologo Griego demostrar sobradamente lo defectuoso de la referida comparacion, puesto que los mismos Armenios confiessan que el Verbo encarnò, y se hizo hombre; y no se atreven à decir que el alma se haga cuerpo: confiessan que Dios naciò, y muriò, mas no diràn, ni dicen que el alma sea extensa, y formada por disposicion de la materia, ni tampoco que muera: y assi la comparacion no alcanza mas que à explicar la union de las dos substancias en una sola hypostasis; pero la union hypostatica de las dos naturalezas en Christo obra lo que se llama la comunicacion de idiomas, que no tiene lugar entre el cuerpo, y el alma.

San Eulogio, Patriarca de Alexandrìa, en su tercer Discurso contra los Severianos, de que tenemos un bello extracto en Phocio, explica perfectamente el uso legitimo, que debe hacerse de esta comparacion, y los justos limites que debe guardar: y nota, que solo usò de ella San Cyrilo, como de un exemplo imperfecto de la union hypostatica.

De este falso principio de una sola naturaleza in-

infieren los Armenios; de concierto con los demàs *Monophysitas*, que no hay en Christo mas de una operacion, y una voluntad, entendiendo en esta palabra *voluntad* la accion de esta potencia, no la potencia misma: asi abusan tambien de la expression de acciones theandricas, en que no concuerdan entre sì, pues quando llega el caso de explicar sus opiniones, se contradicen, mutuamente hablando, unos el lenguage de los Eutichianos, y otros el de los Monophysitas, todos Hereges condenados en el Concilio de Calcedonia. Verdad es que el Cisma no havia hecho grande fortuna antes del Conciliabulo de Thevìn: y sus mas zelosos partesanos eran algunos Monges, y algunos Obispos, que no se atrevian aùn à predicar pùblicamente sus errores; mas no por esso se entibiaba su aficion al partido, antes bien buscaban medios de aumentarle. A este tiempo encontraron un Presbytero nacido para cabeza de la faccion. Llamase Jacobo Zangales, hombre astuto, industrioso, eloquente, popular, en la apariencia modesto, y humilde; pero en realidad ambicioso hasta lo sumo. Tuvo muchas conferencias con algunos Obispos, y Vertabietos, que eran de su mismo dictamen. Luego que fue revestido de esta dignidad, comenzò à dogmatizar por todas las Ciudades, y Lugares, atribuyendose la reputacion de ilustrado, y embiado de Dios. Esta opinion suya, junta con su habilidad en el decir, le captaba todas las atenciones del Pueblo. Cada dia hacia alguna conquista, aumentaba el numero de discipulos, que llegò à ser tan grande, que comenzaron à ser llamados Jacobitas, del nombre de

su seductor Jacobo Zangales, y assi se llaman ahora. El Conciliabulo de Thevìn, que convocò el Patriarca Nierces Achdaraghense, confirmò los errores con que havia yà inficionado los Pueblos Jacobo Zangales, condenò el Concilio de Calcedonia, y formò el Cisma, que durò mas de un siglo.

Limitandonos al presente à hablar solo de los Armenios, con quienes vivimos, debemos decir, que no se meten en estas questiones, atenidos unicamente à la generalidad, que han oìdo decir de que no hay en Christo mas de una naturaleza, y acabòse: pues los demàs errores atribuìdos à los Armenios, de que vamos à hablar, no tanto se han de imputar à toda la Nacion, quanto à algunos Doctores particulares, que quieren señalarse en el Paìs, dogmatizando contra la Iglesia Romana: y al mismo tiempo creen, que les hace al caso inspirar en sus Compatriotas desprecio, y aversion à los Catholicos Romanos.

Algunos de estos Doctores defienden con los Griegos, que el Espiritu Santo procede solamente del Padre, y no de la segunda Persona de la Santissima Trinidad. Mas no pueden ignorar, que el dia de Pentecostès cantan las Iglesias Armenias una Prosa de uno de sus Libros llamado *Hiacoust*, y en ella estas palabras: *Sanad, Señor de las Virtudes, verdadero Dios, Fuente de la Luz, y de la Vida, Espiritu Santo, que procedes del Padre, y del Hijo.*

Como un error lleva siempre à otro, enseñan, fuera de esto, que Dios difiere la recompensa de los justos, y el castigo de los pecadores, hasta despues del Juicio Universal: y no obstante en las ora-

oraciones pùblicas piden à Dios ponga las animas de los difuntos en el Reyno del Cielo con los Santos: y añaden, que los Santos estàn en la Gloria en compañia de los Angeles.

A estos crasos errores añaden otros no menos extravagantes, como que Dios criò todas las almas en el principio del mundo: que quando baxò Jesu-Christo à los Infiernos, sacò de alli à los condenados: que desde entonces no hay Purgatorio, y que las almas separadas de los cuerpos, vuelan errantes en la region del ayre. Son tambien motejados los Armenios, y no sin razon, de que gloriandose de ser Christianos, desfiguran el Christianismo con ceremonias Judaycas. En efecto observan el tiempo, que prescrivìa la Ley de Moysès por la purificacion de las mugeres: se abstienen de todos los animales tenidos en ella por immundos, à excepcion del tocino, sin poder dàr razon de esta disparidad. Se creerìan reos de una gran culpa si comieran carne de algun animal ahogado en su sangre. Ofrecen à Dios, como los Judios, sacrificios de animales, immolandolos à la puerta de sus Iglesias por ministerio de Sacerdotes: y con el dedo mojado en la sangre de la victima hacen una cruz en las puertas de sus casas. La mitad de la victima es para el Sacerdote, y la otra mitad para los que la ofrecieron. No hay familia de algun viso, que no ofrezca un Cordero en las Festividades de la Epiphanìa, Transfiguracion, Exaltacion de la Cruz, y Assumpcion de la Santissima Virgen, al qual dia llaman del *Sacrificio general*. Semejantes ofrendas hacen tambien à Dios para alcanzar la curacion de sus enfermedades, ù otros beneficios

temporales; mas no echan de vèr, que en tales ſacrificios ellos miſmos ſe condenan por ſu boca, pues pronuncian eſtas palabras, que trae ſu Ritual: *Bien ſabemos, Señor, que yà no quereis victimas.* Los que tienen ſu interès en mantenerlos en eſtas prácticas, ſuelen citarles el exemplar de la Igleſia Romana, que bendice los Corderos en las Fieſtas de Paſqua; mas noſotros les hacemos de bulto la diferencia de nueſtra ceremonia, y la ſuya, pues nueſtra unica intencion es bendecir las viandas, que Dios nos concede para nueſtro ſuſtento: no ofrecer à Dios ſacrificios, que aboliò ſu Mageſtad, quando nos diò à ſu Hijo unigenito, que ſe eſtà continuamente ofreciendo por noſotros.

San Nicòn, Miſsionero cèlebre en Levante, cuya Vida traduxo el Padre Sirmondo de un manuſcrito Griego, y ſe ha inſertado à los Annales de Baronio, pone entre los errores de los Armenios, por el año 960. el havèr truncado dos clauſulas del Evangelio: la primera es el Verſiculo 43. del cap. 22. de San Lucas, que refiere la agonìa, y ſudor de ſangre de Chriſto en el Huerto: y el Santo Miſsionero es de parecer, que eſte truncamiento fue obra de algunos Doctores Ciſmaticos, que no ſolo no admitian mas de una naturaleza en Chriſto, mas defendian que havia ſido impaſsible: error efectivamente condenado en la referida clauſula de San Lucas.

Pedro el Batanero, Patriarca intruſo de Antiochia, y deſpues de èl algunos otros Doctores, dieron en una heregìa contraria, defendiendo, que la Divinidad padeciò, y fue crucificada: y à fin de favore-

recer esta impìa opinion, hizo dicho Heresiarca insertar en el Trisagio de los Armenios *Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Immortal* las palabras siguientes: *que fuiste crucificado por nosotros, tened de nosotros misericordia.* Pero los Obispos Armenios Catholicos anathematizaron esta heregìa en los Concilios de *Sìs*, y de *Adana*, prescriviendo el aditamento, y ordenando que se cantasse pùblicamente el Trisagio de este modo: *Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Immortal, Jesu-Christo, que fuisteis crucificado por nosotros, tened de nosotros misericordia*; en la qual Oracion Catholica se reconoce su Divinidad, y Humanidad, y se distinguen en su Persona dos naturalezas, una immortal, y essenta de todo dolor, y otra passible, y mortal.

El segundo passage truncado del Evangelio, que moteja en los Armenios San Nicòn, es la Historia de la Muger Adultera en el cap. 8. de San Juan: como esta Historia no se encuentra en algunos antiguos manuscritos Griegos, ni en los Exemplares del uso de la Iglesia de Antiochia, no debe ser responsable de esta omission la traduccion Armenia, que es verosimil se hiciesse por estos exemplares, mayormente no teniendo esta Historia que vèr con sus opiniones particulares, y por consiguiente importandoles para nada.

A estos errores que se les imputan se añaden los abusos, que tienen en la administracion de los Sacramentos, de que hicimos mencion en el Capitulo antecedente, y cuya repeticion serìa inutil. Mas no debemos passar en silencio lo que nos funda la alegre esperanza de su reunion à la Iglesia Catholica. Es verdad que los tiene separados

de

de ella el cisma muchos años hà; pero en medio de su separacion, conservan tal respeto, y veneracion à la Iglesia Romana, y à su Cabeza, que puede avergonzar à muchos Catholicos. Llamanle Successor de San Pedro, à quien Dios tiene encargado su Rebaño. Confiessan sin dificultad, que la Silla de Roma es la primera, y la mas antigua del Mundo Christiano, y la luz, que disipa las tinieblas. Estos piadosos dictamenes, y otros muchos, que conserva en sus corazones la Divina Bondad, son como una semilla, que produce à tiempos buenos frutos, bien que no lleguen todos à sazon; mas yà querrà Dios que lleguen à granar algun dia. Por este motivo proseguirèmos cultivando esta buena, y amable Nacion, inclinada naturalmente à la piedad, y à todos los mas rigurosos exercicios de la Religion. Suplicamos à los que leyeren estas Memorias, que nos ayuden con sus oraciones, para que quiera Dios echar la bendicion à nuestros trabajos Evangelicos, y à los de nuestros successores, en cuyo favor serà el ultimo Capitulo, con que dèmos fin à nuestras Memorias.

CAPITULO VIII.

MODO DE TRATAR A LOS Armenios.

UN Missionero antiguo nuestro, que tuvo la dicha de trabajar muchos años, y con grandes frutos en Armenia, y Persia, nos dexò reglas excelentes para tratar à los Armenios. No puedo ha-

hacer fervicio mayor à nueftros Jovenes Mifsioneros, que comunicarles avifos de tanta importancia.

Los Obreros llamados de Dios para anunciar fu Reyno à los Armenios, deben comenzar ganandoles la eftimacion, y confianza. Para efte efecto ninguna fuavidad, y dulzura eftarà demàs en las inftrucciones que les hagan; quiero decir, que ufen en ellas de todos los terminos de afabilidad, y blandura: al mifmo tiempo han de procurar perfuadirles, que lo unico que quieren enfeñarles es la Doctrina de la Iglefia, y la de fus mayores. Con efto os oiràn con el mayor gufto, y fe dexaràn coger, por decirlo afsi, de vueftros razonamientos, que bien lexos de producir defconfianza en fus animos, los arraftraràn, y difpondràn poco à poco à recibir con docilidad las verdades de la Fè, que les aplicàreis.

Se ha de hacer grande diferencia de los Armenios, que folo fon (fegun los terminos de las Efcuelas) Hereges materiales, refpecto de los que formalmente lo fon. La claffe de los primeros es la de mayor numero, pues es la del Pueblo, que ni fiquiera fabe en què confifte la queftion, ò quando mas, tiene folo de ella una noticia fuperficial, y confufa, fin preocupacion por fus opiniones; antes bien eftàn en la buena fè de que unicamente fe diferencian de nofotros en el Rito, y fe gloriàn de eftàr tan apartados de los Proteftantes como nofotros. Con eftos nunca fe han de mover difputas, las quales, dice nueftro Mifsionero, feriàn fiempre inutiles, y aun peligrofas. Seriàn inutiles, porque efte Pueblo zafio, è ignorante folo ne-

necessita instrucciones, y serian peligrosas, porque le pondràn en armas contra nuestras instrucciones, y à cada instante irian à preguntar à sus Doctores, quienes como interessados en apartarlos de nosotros, no dexarian de hacerles las mas feas pinturas de los Misioneros, mandandoles que no nos admitiessen en sus casas, è incitandoles à perseguirnos, y ultrajarnos. Debe, pues, el Misionero sabio, y prudente contentarse con infundir en el Pueblo horror al vicio, amor à la virtud, deseo de cumplir con las obligaciones de su estado, è irle disponiendo à creer lo que nos enseña la Iglesia Catholica.

Los Hereges formalmente tales; esto es, que saben bien, que sus opiniones estàn condenadas por la Iglesia, y en particular por el Concilio de Calcedonia: y sin embargo de esta condenacion, prosiguen obstinados en ellos, se les han de poner delante las Santas Escrituras, y los Libros de los Padres Griegos, à quienes tienen gran respeto, y hacerles vèr con mansedumbre, y charidad las verdades que estàn en ellos establecidas, y que destruyen sus hereticos dogmas. A mas de esto se les ha de hacer cotejar las manifiestas contradicciones de sus Catecismos, y Rituales modernos con los antiguos, que servian de regla à sus Padres.

Pero porque muchas veces acontece que en el partido que siguen tienen la mayor fuerza sus interesses particulares, y razones de estado, se han de desmenuzar los motivos de su conducta: y regularissimamente se hallarà, mayormente en los Sacerdotes, y Obispos, que aquellos, por no perder

der sus Feligreses, y las utilidades, que de ellos perciben, y por no ponerse mal con sus Obispos, no quieren abandonar el Cisma; y estos, por estàr bien quistos con el Patriarca, y disfrutar sus favores, hacen gala de proseguir inseparables de su comunion. Es preciso confessar, que es sumamente dificultosa la conversion de estos politicos interessados; mas no por esso es impossible, pues tenemos el consuelo de vèr de quando en quando Obispos, y Curas, que se vienen à nosotros à abjurar sinceramente el Cisma, y reconciliarse con la Iglesia Romana. Y assi es menester, rogando à Dios por ellos, esperar con paciencia que el grano sembrado brote, y llegue à granazòn. Nunca conviene enfadaros contra vuestro adversario, acusandole de cisma, ò de heregìa, pues de este modo os cerrarèis la puerta de su corazon para siempre, sino curar vuestro enfermo con balsamo, y azeyte, sin enconarle con vinagre la llaga.

En orden à los Armenios, y Armenias, que vienen à reconciliarse con la Iglesia Catholica, es menester examinar de raìz los motivos que los determinan, para que de este modo no nos engañen. Por tanto es preciso adquirir noticias de el modo con que han vivido hasta entonces: estudiar el caràcter de sus genios, para conocer si son ligeros, y voltarios: vèr còmo oyen nuestras instrucciones primeras, y el fruto que de ellas sacan: probar su constancia en pedir la absolucion de su cisma, y errores, y no darsela hasta que se tenga certeza moral de que se dà en ellos à la Iglesia Catholica unos fieles, y constantes discipulos. Sin estas prudentes precauciones, quedarà expuesto el Missio-

sionero à no vèr sino conversiones precipitadas, que pararàn en escandalosas recaìdas.

Por lo que toca à las Armenias, como la curiosidad, inconstancia, y afectacion suelen tener mucha parte en sus resoluciones, necessitan ser probadas mas tiempo que los hombres. Mas debemos decir en su abono, que quando se convierten con sinceridad, haviendo sido instruìdas por Catholicas antiguas, que son las que nos las traen, muestran mas animo, fervor, y firmeza que los hombres.

Finalmente acabà nuestro Missionero sus excelentes reglas, aconsejando que se guarde siempre con todas las Naciones de Levante un ayre grave, y modesto, y al mismo tiempo suave, y cariñoso, que gane su estimacion, y confianza.

ME-

MEMORIA
DE LA MISSION DE ERIVAN.

ERivàn es una Ciudad ſituada en las Fronteras de Perſia, à los 40. grados de latitud, y 63. de longitud, al fin de una grande, y famoſa llanura, que ſe cree fue donde ofreciò Noè à Dios ſu primer ſacrificio deſpues del Diluvio, y cerca del Monte *Ararat*, que es donde comunmente ſe dice que ſe parò el Arca quando empezaron las aguas à diſminuìrſe. Sus fortificaciones ni ſon hermoſas, ni de grande defenſa, pues todas ellas ſe reducen à dos murallas enteramente de tierra, y algunas torres grueſſas, y redondas, que flanquean las cortinas. En eſta Ciudad ſon muy frequentes los terremotos, y uno que huvo quince años hà fue tan terrible, que aſſolò todas las caſas, y ſepultò en ſus ruinas à la mitad de ſus habitadores. Sus frutos ſon muy abundantes, pero poco ſanos, y las aguas maliſsimas: los calores exceſsivos, y tan corrompido el ayre, que mientras los meſes de Julio, y Agoſto, tienen los naturales que abandonar ſus caſas, y ſalirſe al campo à vivir en tiendas, para poner en ſeguridad ſu vida.

El Monaſterio de Echmiadzìn, en que tiene ſu Silla el Patriarca de Armenia, diſta poco de Erivàn, y hace con ſu cercanìa el principal adorno de eſta Ciudad. Como las Igleſias Armenias vàn uniformes en materia de Religion con ſu Patriarca,

y con su Monasterio, se persuadieron desde luego nuestros Missioneros à que su conversion dependia principalmente de la del Patriarca.

Con esta persuasion pensaron en los medios, que serian conducentes para lograr tener entrada con este Prelado, y grangearle la voluntad, à fin de ganarle à èl, y à su Nacion à la unica, y verdadera Iglesia, que es la de Jesu-Christo. Para este fin les pareciò debia ser el primer asylo conseguir el establecerse en Erivàn, donde estarìan en proporcion de visitar à menudo al Patriarca. Los malos ayres de aquella Ciudad, mayormente para los Estrangeros, no fueron capaces de apartarlos de este designio, temiendolos mucho menos, que los obstaculos casi invencibles, que tenian que vencer para llegar al fin, pues era menester lograr primero Letras Patentes del Rey de Persia para establecerse en aquella Ciudad, y no tenian credito, ni empeño en la Corte: y despues se requerìa que no hiciessen oposicion el Patriarca, ni los Vertabietos, la qual oposicion era cierta. Sin embargo de todas estas dificultades, confiando nuestros Missioneros en la poderosa proteccion de Dios, echaron mano à la obra. Lo primero que hicieron fue buscar modo de hablar à su Magestad Persiana; mas no pudieron lograr entrada en mucho tiempo. Abriòles en fin camino la Providencia para llegar hasta su Trono. La ocasion fue la que dirè: La Provincia de *Nachiràn*, que es una de las principales de la mayor Armenia, tiene muchas poblaciones Catholicas, cuyos habitantes deben à los Padres Dominicos, no solo su conversion à la Fè de Jesu-Christo, sino tambien la ferviente pie-

dad,

dad, que no ha podido interrumpir, ni entibiar el espacio de quatrocientos años. Sintiendose estos Armenios de dia en dia mas oprimidos que nunca de las vexaciones, que recibian de sus enemigos, ò por mejor decir de los enemigos de la Religion, creyeron poder hallar el remedio de sus males en la proteccion de Luis el Grande. Oìan muchas veces decir, que le forzaba su zelo à extender la Religion Catholica hasta en los Paìses mas remotos, y desconocidos: y por otra parte no ignoraban la estimacion, que havia concebido el Rey de Persia de este Monarca, de quien la fama publicaba por todas partes tantas maravillas. Estas consideraciones les hicieron tomar la resolucion de enderezarse à èl, y el medio fue el que voy à referir.

Fue por entonces Monseñor Francisco Piquet, Obispo de Cesaropolis, nombrado por la Santa Sede para el Obispado de Babylonia, con la calidad de Vicario Apostolico, y al mismo tiempo le eligiò Luis XIV. para que fuesse Consul de Francia en Persia. La opinion, que todos tenian de la santidad de este Prelado, junta à su honor, y dignidad, que le hacian respetable, y venerado en todo el Paìs, fueron otros tantos motivos, que determinaron à los Catholicos de *Nachiràn* à recurrir à èl para que dirigiesse sus humildes suplicas al Trono del Rey de Francia, y Dios echò la bendicion à tan buena causa. Diò tanta lastima al Obispo la miseria extrema à que la dureza, y avaricia de los infieles havian reducido à estos fieles, y fervorosos Christianos, que escriviò al punto al Padre de la Chaize, que estè en Gloria, para

que

que interpusiesse sus buenos oficios con el Rey, haciendose su abogado, y protector.

El Padre de la Chaize, que, como Confessor de su Mageſtad, conocia mejor que nadie las disposiciones interiores de aquel Gran Principe, le hizo relacion de el Memorial de los Christianos Armenios, y de la Carta de su Consul. No fue menester mas para interessar al Rey en su alivio, y assi tomò desde luego la resolucion de escrivir en su favor al Sophì, y al mismo tiempo ordenò à uno de sus Ministros, que escrivieſſe sobre lo mismo al primer Ministro del Rey de Persia, acompañando las Cartas con los presentes, que creyò serian mas del agrado de su Mageſtad Persiana. Mandò hacer obras de resorte, quales no se havian visto aùn, no solo en Persia, mas tampoco en Francia. Estas fueron unas grandes mueſtras como de tres pies de frente, las quales representaban el movimiento ordinario del Sol en el Zodiaco, y el de la Luna, sus eclypses, el movimiento de los Planetas, y su conjuncion, y las horas del dia, y de la noche, los meses, y años, todo en su orden succesſivo, y natural. Manteniase el movimiento continuo de estas maquinas con unas llaves, que le iban dando cuerda como à nuestros reloxes de pendola.

Obras tan magnificas, y raras debian confiarse à personas, que supiessen governarlas bien, por lo que assi ellas, como las Cartas del Rey, fueron encargadas al cuidado de los Padres Longeaux, y Potier, Jesuìtas, que estaban destinados à la Mission de Persia.

Partieron de Parìs el dia 15. de Octubre de 1682. y despues de los muchos peligros, y fatigas,

gàs, que son inseparables de viage tan largo por mar, y tierra, llegaron à Hispahàn, Capitàl de Persia, en el mes de Octubre del año siguiente, y justamente en el mismo dia en que havian salido de Parìs el año antes. Luego que llegaron fueron à visitar al Obispo de Babylonia, y à darle cuenta de sus ordenes, y fueron recibidos de èl con aquel agassajo, y complacencia, que era propria de su benignidad, y afecto à nuestra Compañia. Descansaron algunos dias los dos Padres Missioneros, y luego pusieron los presentes en estado de ser ofrecidos à su Magestad. Pidiò el Señor Obispo audiencia al Sophì para presentarselos con las Cartas del Rey su Amo: y el Sophì, queriendo entonces dàr à entender à sus vassallos la distincion, que merecia el Embaxador de el Rey de Francia, le diò una magnifica audiencia, à que assistieron todos los Grandes Señores de Persia vestidos con la mas sobervia ostentacion. Recibiò con rostro afable, y placentero de mano del Prelado la Carta del Rey su Amo, y al tiempo de recibirla hizo un elogio de Luis el Grande, que daba bien à entender la alta idèa, que tenia concebida de este Gran Monarca. Luego le presentò el Obispo los dos Padres Missioneros con los presentes que le traìan. Quedòse assombrado el Sophì al verlos, mandò que los acercassen para verlos mejor, y examinar los varios movimientos, que daban los muelles à aquellas maquinas, que representaban en ambito tan reducido toda la fàz del Cielo. Señalaba à todos los Señores, que tenia al rededor, la delicadeza, y novedad de aquel artificio, desconocido hasta entonces en Persia. Mez-

claba

claba entre sus admiraciones muchas alabanzas del Rey, que tenia unos vassallos capaces de inventar, y executar tan grandes prodigios del arte: y añadiò al fin su Magestad muchas finas expressiones al Obispo de Babylonia, testificandole mucho gusto de tenerle en su Corte. Pareciòle al Prelado que aquella era la mejor ocasion de presentar al Rey su sùplica. Esta se extendìa à muchos articulos, que eran otras tantas gracias, que suplicaba à su Magestad, y entre ellas la de que tuviesse à bien conceder à los Padres Missioneros el permisso de vivir en Erivàn, y hacer allì sus ministerios regulares. En otro articulo de su Memorial suplicaba rendidamente à su Magestad Persiana se sirviesse de proteger à sus fieles vassallos de la Provincia de *Naschiràn*, incessantemente oprimidos contra sus Reales intenciones. Hizo el Rey que le leyessen, è interpretassen la sùplica del Embaxador, y le asseguró del buen despacho, viniendo desde luego bien en que los Padres Missioneros se estableciessen en Erivàn: por lo que el Obispo, y los Padres dieron al Sophì las debidas gracias, y se retiraron. Poco tiempo despues, haviendose despedido del Rey los Padres, partieron de Hispahàn para Erivàn, adonde llegaron el dia 18. de Julio del mismo año. Fueronse desde luego al Palacio del Kàn, y le entregaron las Letras Patentes, en que le mandaba el Rey estableciesse à los Padres en Erivàn, y les dexasse hacer libremente sus instrucciones à los Christianos. Recibiòlos el Kàn con todo agassajo, y les dixo escogiessen el terreno, que les pareciesse oportuno: *Y yo harè*, añadiò, *que nadie se atreva à molestaros.*

Estos

Estos principios iban demasiado bien para no ser turbados por una de las contradicciones, que se pensaron antes. Al punto fue informado el Patriarca de Vchmiadzin del permisso, que havian sacado los Padres para sentar su residencia en Erivàn. Los Bertabietos cismaticos, que andaban à su lado, no dexaron piedra por mover, à fin de animarle contra los Missioneros. *Han menospreciado*, le decian, *vuestro Trono: quieren habitar cerca de vos sin vuestra licencia: vienen à enseñar una doctrina opuesta à la de vuestro Monasterio, y à quitaros vuestros subditos.* No fue menester mas para irritar al Patriarca. Zeloso de su autoridad, y animado del espiritu proprio del cisma, embiò, sin pèrdida de tiempo, à notificar à los Padres, que no passassen adelante, so pena de excomunion, y baxo de la misma pena prohibiò à los Armenios llegarse à ellos, ò favorecer de algun modo la empressa. Hallandose los Padres con esta novedad, pidieron consejo à los Armenios Catholicos sobre lo que convendrìa hacer para templar el animo del Patriarca. Estos le aconsejaron fuessen à hacerle una visita de urbanidad, la qual bastarìa por ventura à ganarle en su favor, y de este modo destruirìan con su presencia la preocupacion en que estaba contra ellos. Hicieronlo assi, y fueron al Monasterio. Noticioso de todo el Kàn, llamò à los dos Padres, y les dixo, que bastante tenian con su proteccion para ponerse en pacifica possession de su residencia, conforme à los ordenes con que se hallaba del Rey su Amo. Pero un triste, y sùbito acontecimiento hizo temer que se frustrassen

tan buenas idèas en ſus principios, y fue la muerte del Padre Longeaux.

Cayò el Padre inopinadamente en unas convulſiones terribles, acompañadas de una ſed continua, y una hambre, que le devoraba. Conociendo el doliente que ſu enfermedad era mortal, pidiò los ultimos Sacramentos de la Iglesia; y haviendolos recibido, muriò immediatamente, de edad de ſolos treinta y ocho años. Fueron de parecer los que le aſsiſtieron en los ultimos dias de ſu vida, que ſu muerte no fue natural, y los indicios que ſe vieron deſpues no dexan de confirmarlo. Como quiera que eſto ſea, la nueva Miſsion perdiò en el Padre ſu primer Fundador.

El Patriarca ſiempre irritado, teſtificò ſu mala voluntad aun deſpues de la muerte del Miſsionero, pues prohibiò à todos los Presbyteros Armenios dàr ſepultura al cadaver, el qual ſe eſtuvo tres dias ſin ſer enterrado, y fue meneſter que el Kàn ſe valieſſe de ſu autoridad para que lograſſe el Difunto los honores de la ſepultura.

Para memoria de tan digno Miſsionero debemos decir, que juntaba un excelente entendimiento à una ſingulariſsima virtud, y una dulzura, y charidad con todos à una auſtera ſeveridad conſigo miſmo: de que fueron pruebas bien authenticas los Inſtrumentos, que teñidos con ſangre ſe hallaron deſpues de ſu muerte. Su aliento fue ſiempre ſuperior à todas las condiciones que padeciò, no haviendo peligros, perſecuciones, amenazas, trabajos, fatigas, viages, ni enfermedades, que pudieſſen hacerle deſcaecer un punto, quando me-

dia-

diaba la gloria de Dios. Sobre todo, era singularissimo su talento para anunciar nuestra Fè à personas de alta gerarquìa; pero decia, que resultaba mayor fruto de predicar à la gente humilde, que à los Grandes. Quiso Dios recompensar à su Siervo à la primera hora de haver trabajado en su Viña. El Padre Roux, Superior de la Mission de Hispahàn, recibiò con el mas vivo dolor la noticia de la muerte del Padre Longeaux, como quien comprehendia lo mucho que havia perdido aquella principiante Mission. Por este motivo quiso suplir èl mismo en persona tanta falta, y continuar lo que el Difunto havia comenzado. Y assi partiò de Hispahàn el dia 29. de Noviembre del año 1684. y llegò à Erivàn el 16. de Enero de 1685.

Luego que llegò fue à ponerse à la obediencia del Kàn, y à suplicarle continuasse su proteccion. Recibiòle el Kàn benignamente, y alabò mucho al Padre Longeaux. Luego visitò el Padre Roux à los Armenios principales, y su modestia, y humildad le grangearon en breve tiempo la voluntad de toda la Nacion. Pero quedaba lo principal, que era ganar el animo del Patriarca: para cuyo efecto se valiò de un Armenio, amigo de este Prelado, à quien hizo que le preguntasse si tendrìa à bien de admitir al Padre, que vendrìa à Echmiadzìn à tributarle sus respetos: y el Patriarca, que oìa todos los dias decir mucho bueno del Padre Roux, respondiò à su amigo, que desde luego tenia licencia.

No quiso el Padre Roux perder un instante, y assi partiò al punto al Monasterio. Diòle audiencia el Patriarca, y el Padre entrò con un exterior

tan lleno de modestia, y suavidad, y al mismo tiempo con tanta urbanidad, y respeto, que quedò prendado de èl el Patriarca solo con verle. Mucho mas quedò despues, quando le declarò el Padre los motivos de su viage, y de los deseos que tenia de vivir de asiento en Erivàn, para lo qual le pedia su beneplacito. El Patriarca, recobrandose de sus primeras impressiones, lexos de oponerse à la sùplica, la recibiò bien. Tuvo larga conversacion con el Padre, y le combidò à que repitiesse à menudo sus visitas, asseguranдole tendria mucho gusto en verle. Concediòle sin dificultad la licencia de decir Missa, predicar, exercer todos los demàs ministerios en las Iglesias Armenias, y aun le ofreciò sus buenos oficios para las ocasiones en que pudiessen hacerle al caso. Saliò el Padre Roux muy contento de esta primera audiencia, y bolviò al Monasterio pocos dias despues. Mostrò el Patriarca mucha complacencia de verle, detuvole algun tiempo en su compañia, y tenia gusto particular de hablar con èl, yà privadamente, yà en presencia de sus Vertabietos, y Obispos.

El Padre se diò tan buena maña, que haviendo ganado la confianza al Patriarca, le desimpressionò de quanto le havian dicho los cismaticos contra los Missioneros. En una de las visitas que hizo el Padre al Patriarca, le entregò este una Carta, que escrivia al R. P. General, expressandole la satisfaccion, que tenia de el Padre Roux, y pidiendo à su Paternidad le embiasse nuevos Missioneros, que serìan utilissimos à la Nacion Armenia, y licencia para tener uno consigo à quien pe-

dir

dir consejo, y de quien valerse para la instruccion de su Monasterio.

Esta Carta llegò à Roma en la coyuntura de mayor necessidad, y recabò Operarios para Armenia, y Persia, con que se repararon las pèrdidas passadas, y las que iban à suceder, pues consumido el Padre Roux de las fatigas de su laboriosa vida, enfermò de mucho peligro. No puede explicarse de quànto dolor fue el accidente para el Patriarca: embiaba à visitarle muchas veces al dia yà à uno, yà à otro de sus Obispos, y le subministraba liberalmente lo que se ofrecia; pero havia llegado yà la hora de que recibiesse en el Cielo la corona de sus trabajos Apostolicos; y assi acabò santamente su vida el dia 11. de Septiembre de 1686. Mandò el Patriarca hacerle magnificas exequias: llorò su pèrdida sin intermission, y hablaba continuamente de las virtudes, que havia notado en este gran Siervo de Dios, à quien daba el nombre de Padre suyo.

Noticioso de la muerte del Padre Roux el Superior General de nuestras Missiones de Persia, y Armenia, que reside en Hispahàn, embiò por su successor al Padre Dupuis. Haviendo llegado este Padre à Erivàn, fue al punto à visitar al Patriarca, quien le recibiò con el mayor agassajo, y le entregò despues toda su confianza, como a su antecessor. Quiso muchas veces valerse de ella el Padre Dupuis para persuadirle que escriviesse al Papa, testificandole pùblica, y solemnemente, que querìa vivir, y morir en la union, y comunion de la Iglesia Romana. Representòle que esta accion tan digna de su persona, y de la dignidad que

ocu-

ocupaba, serìa capàz de destruìr el cisma, que desolaba la Iglesia de Armenia: que muchos Obispos, y Presbyteros seguirìan su exemplo, y que siendo Catholica mucha parte de la Nacion, se declararìa la que no lo era mas de firme por la Silla de Roma. A todas estas instancias solo respondia el Patriarca en terminos generales, que la Iglesia de Armenia seguia en todo la misma creencia, que la Romana. Nunca salìa de esta equivoca respuesta: en lo demàs todo su exterior era de Catholico. Protegìa sin rebozo nuestra Sagrada Religion, hasta castigar à los Obispos, y Presbyteros cismaticos, que la molestaban. Este proceder del Patriarca daba esperanzas al Padre Dupuis de conseguir de èl algun dia una profession authentica de la Fè, y assi proseguia cultivando su amistad con frequencia, y haciendole algunos regalillos. Presentòle un dia el retrato de Luis XIV. de que tenia grande deseo, y el Patriarca le recibiò con un gozo indecible: y haviendole besado muchas veces, le hizo colocar sobre una puerta de las tres Iglesias de Echmiadzin.

Propusole el Padre en una ocasion, que si lo tenia à bien, explicarìa la Theologìa en su Monasterio, y vino bien en que lo hiciesse. A estas explicaciones combidaba el Patriarca à los Obispos, Vertabietos, y Sacerdotes, y èl assistìa indefectiblemente. Solo le faltaba una mas clara, y abierta declaracion de su sincera, y verdadera Catholicidad; pero el punto de honra, los respetos humanos, el miedo de concitar contra sì los animos de los cismaticos, y mas de los Vertabietos, que por ventura tirarìan à derribarle de su

Dig-

Dignidad, fueron los motivos que le hicieron detenerſe, y le impidieron dàr eſte ultimo paſſo, que era debido à los clamores de ſu conciencia, à la verdad de la Religion, y à las anſias de los buenos Catholicos. Mas de allì à poco la Juſticia, ò la Bondad Divina, que caſtiga muchas veces en eſte mundo nueſtras reſiſtencias à ſus llamamientos, permitiò que lo que ſu politica le hacia temer tanto, le ſucedieſſe por donde menos eſperaba. Pondrè aqui la Carta, que nos eſcriviò ſobre eſte aſſumpto el Padre Ricard, Miſſionero nueſtro, que ſe hallaba entonces en Erivàn.

CARTA
DE EL PADRE RICARD, Missionero de la Compañia de Jesus, de 7. de Agosto de 1697.

DEspues de muchas tentativas inutiles, à fin de persuadir à nuestro Patriarca que embiasse à la Santa Sede una Professsion de la Fè, conseguìmos finalmente de èl que escriviesse una Carta à su Santidad: en ella reconocia la Cathedra de San Pedro por la primera del mundo Christiano, de donde salian abundantes luces, que alumbraban al Universo. Iba concebida en aquellos terminos magnificos, que saben emplear con tanta habilidad los Orientales para dàr alabanzas, y hacer cumplimientos. La mira que tuvimos en persuadir al Patriarca à que escriviesse esta Carta, fue dàr ocasion al Papa de responderle en un Breve, en que le exortasse à unirse en un mismo sentir, y querer con la Iglesia de Roma, detestar el Cisma, à hacer profession, mas abierta que nunca, de la Doctrina Catholica, y à aplicar todos sus esfuerzos para reducir à toda su Nacion à la sola, y unica Iglesia, que es la de Jesu-Christo. Esperando estabamos el Breve del Papa, que no podia menos de tener buen efecto, quando se esparciò inopinadamente la voz de que Estepha-

nos, Obifpo de Hifpahàn, uno de los mayores enemigos de los Catholicos, havia confeguido del Rey de Perfia, con fu artificio, y maña, la depoficion de nueftro Patriarca. Saliò tan cierta la noticia, que al punto que la oìmos acudimos à Echmiadzin, y yà fabìa el Patriarca la orden de fu depoficion. Defpues de haverle expreffado lo mucho que fentiamos fu defgracia, le aconfejamos procuraffe ganàr en fu favor informes de algunos Principales, no folo de fu Nacion, mas tambien de los Mahometanos, que le querian muy bien. Logròlos facilmente, y los Armenios de Erivàn fe declararon mas que todos en fu defenfa, mirando como un defayre, que les tocaba mas immediatamente la depoficion de fu Patriarca, que acababa de edificarles dos hermofas Iglefias, y tenia echados yà cimientos para otras dos.

Dimosle otro confejo, y fue que fe retiraffe à *Tauris*, donde podria hacerle al cafo la cavida de los Padres Capuchinos con el Gran Chancillèr de Perfia, que eftaba en aquella Ciudad. Mientras eftaba en eftas deliberaciones, le fue intimada fu depoficion en un Decreto expreffo del Rey de Perfia, y cafi al mifmo tiempo echò mano de fu perfona una quadrilla de Guardias para conducirle à un Monafterio, en que debia paffar encerrado el refto de fus dias. Solo tuvo tiempo para recoger, con la mayor promptitud, el dinero que le fuè pofsible, y le hizo mucho al cafo, pues como efta efpecie es de tanta virtud en Perfia como en todas las demàs partes, mediante una gratificacion, que hizo à cada Soldado, y à fu Gefe, logrò que le dexaffen efcaparfe. Viendofe en li-

bertad, se huyò à *Tauris*. Recibieronle en su Casa los Padres Capuchinos, y emplearon en su favor todo el que les hacìa el Gran Chancillèr. Pusieron en su presencia al Patriarca, y èste le expuso todo lo que la injusticia, y ambicion de Estephanos, Obispo de Hispahàn, havia hecho contra èl por usurparle su Dignidad. Diòle las pruebas de ello, produciendo las certificaciones, que los de su Nacion, y aun los mismos Turcos, havian dado de su buena, y fiel conducta. No fue dificultoso al Chancillèr descubrir el iniquo proceder de Estephanos, que havia obtenido por sorpressa la deposicion de *Nahabiet*, y su entronizacion. Prometiòle su proteccion, y le dixo, que estaba esperando à un nuevo Kàn de Erivàn, que passarìa por allì en breve à su Govierno, y que en llegando verìan ambos lo que podia hacerse en su obsequio. En efecto de allì à poco arribò el Kàn à *Tauris*, acompañado de Estephanos, y con orden de la Corte para ponerle en possession de su Patriarcado. Ganò el Chancillèr al Kàn, y haviendose instruìdo ambos del caso con la mayor exactitud, resolvieron informar de èl al Sophì, y à su primer Ministro. Despues de haverse el Kàn detenido algunos dias en *Tauris*, partiò à Erivàn, Siguiòle Estephanos, creyendose yà en possession de su empleo, sin entender la tempestad, que iba à descargar contra su persona. Llegado que fue el Kàn, consultò, segun costumbre, à los Astrologos para que le señalassen un dia favorable en que hacer su entrada en Erivàn. Señalado el dia, anunciò su entrada bien de mañana el ruido de la Artillerìa, y el sòn de piphanos, y trompetas.

Da-

Daban principio à la marcha diez Timbaleros, y doce Trompetas montados en otros tantos Camellos. Sus timbales son mayores que los nuestros, y sus trompetas mas largas. Seguianse cinquenta Soldados con los Fusiles al ombro, y las culatas atràs: y despues iba el Kàn à cavallo, haciendole, assi el sobervio jaèz del bruto, como la ropa talar del dueño, toda brillante de oro, distinguirse enmedio de la numerosa comitiva de Oficiales de su Casa, que le escoltaban: y cerraban la marcha muchos Palafreneros, que llevaban del diestro muchos camellos, y cavallos ricamente enjaezados.

Havia Esthephanos levantado, en cortejo de el Kàn, una gran Tienda en el camino por donde havia de passar, y alli le estaba esperando vestido de ceremonia, y acompañado de todos los Vertabietos, Presbyteros, y Monges, que pudo hacer de su partido. Luego que el Kàn llegò à la Tienda, se llegò Esthephanos à èl, y le hizo una harenga, que el Kàn oyò friamente, y sin responderle palabra. Continuò su marcha hasta la Casa que tenia dispuesta, donde recibiò los honores, y bienvenidas, que son regulares en tales ocasiones.

Tenia Esthêphanos mucho cuidado de ir à hacerle corte todos los dias; pero temiendo que se le escapasse el Patriarcado, pidiò licencia al Kàn para ir à tomar possession de èl à Echmiadzin. Diòsela el Kàn, como no havia recibido aùn el contraorden, quē esperaba de la Corte: y Esthephanos, sin perder tiempo, se hizo entronizar por el Patriarca Armenio de Jerusalèm, que estaba à la sazon en aquel Monasterio. Luego que se viò en

possession de su Silla, pensò que yà no tenia que tener cuidado; mas para afianzarse mejor, quiso ganar los animos, y voluntades de todo el Monasterio, y de la Nacion, para cuyo efecto afectò un ayre de severidad, y regularidad extraordinaria. Todas sus conversaciones eran sobre reforma de costumbres, y habitos Monasticos: predicaba continuamente à los Monges, y Vertabietos el retiro, y abstraccion en sus celdas: hablaba con menosprecio de su Antecessor: motejaba su conducta: destruìa todo quanto èl havia hecho, hasta demoler los edificios construìdos por Nahabiet. Finalmente se declarò por el cisma, y los cismaticos, y emprendiò hacer guerra à los Catholicos. Principios tales, nos daban motivo de temer algunas malas consequencias, assi en orden à nosotros, como à nuestra Mission. Pero Dios mirò por todo, valiendose del medio, que aquì dirè: *Curgekàn*, Principe Georgiano, que algunos años antes havia caìdo de la gracia del Rey de Persia por razones de Estado, venìa llamado à la Corte. Passòse por Erivàn por vèr al Kàn, amigo suyo antiguo. Llegò enfermo, y el Kàn, que tenia noticia del buen efecto de algunos medicamentos, que nos havian venido de Francia, embiò à llamarme, y me pidiò con instancia fuesse à visitar à su amigo el Principe, y si tenia algun buen remedio, le curasse quanto antes. Fuì allà, y como su enfermedad no era mas que unas tercianas dobles, le dì la quina. Echò Dios su bendicion al remedio, sanò el Principe, y su curacion nos conciliò su favor, y aumentò el que nos hacìa el Kàn. Aprovechamonos de esta ocasion para hablarles en favor

de

de Nahabiet, y nos asseguraron que seriamos servidos.

Esthephanos, que no hallaba yà entrada tan facil en casa de el Kàn, y solo lograba audiencias cortas, y frias, comenzò à juzgar, que no estaba en el parage que pensaba. Pareciòle que se le andaba el Trono debaxo de los pies, pero de allì à poco tuvo por cierta, y proxima su caìda, quando viò que se le notificò de parte de el Kàn un desembolso de mil zequìes, por no haver querido venir à Erivàn à bendecir las aguas del Rio el dia 6. de Enero, segun la costumbre de los Armenios. A Nahabiet por su parte escrivieron de Hispahàn sus amigos, que sus negocios iban tan bien, como mal los del intruso Esthephanos, y que solo era menester dinero para bolver à subir al Trono. Entendiò Nahabiet muy bien lo que querìa decir este aviso, y haviendo juntado brevemente la suma de mil escudos, que era lo que se le pedia, la remitiò à Hispahàn.

Este poderoso medio, junto con las Cartas, y recomendaciones de el Kàn, y del Chancillèr, tan favorables à Nahabiet, como contrarias à Esthephanos, fue causa de la deposicion de este ultimo, y del restablecimiento de el primero. Estaba à la mesa Esthephanos un Jueves Lardero con sus amigos, quando entrò un Oficial de la Corte à notificarle un orden del Sophì, que à mas de deponerle del Patriarcado, le condenaba à una multa de mil escudos, y à prision perpetua. Los de su faccion, que eran los mas finos cismaticos, hicieron todos sus esfuerzos para que se suspendiesse la execucion del Decreto; mas el Rey se mantuvo

in-

inexorable, y mandò que no le bolvieſſen à hablar del caſo.

Al punto fue Nahabiet reſtituìdo à ſu Dignidad con univerſales elogios, aſsi de los Armenios, como de los Turcos, de quienes ſe havia hecho amar. Su reſtablecimiento, de que ſe confieſſa deudor à nueſtros conſejos, y ſolicitudes, ha aumentado ſu afecto àzia los Catholicos, y eſpecialmente àzia noſotros. Quiera Dios que ſu amiſtad nos ſea medio de unirle perfecta, y conſtantemente à la Igleſia Catholica, y que à ſu exemplo toda la Nacion, con la gracia de Jeſu-Chriſto, buelva à entrar en el camino unico, que lleva à la vida. VV. RR. nos concedan, para el buen exito de eſta obra, el auxilio de ſus oraciones. Haſta aqui el Padre Ricard.

Eſta Carta nos renueva el dolor de haver perdido uno de los mas virtuoſos, y laborioſos Miſſioneros, que ha tenido haſta ahora la Armenia. Eſtuvo caſi treinta años dedicado al ſervicio de nueſtras Miſsiones, y en particular à la inſtruccion de los Armenios. Para habilitarſe mas, eſtudiò ſus dogmas, errores, y coſtumbres, haſta inſtruirſe de ellos perfectamente: y eſcriviò un methodo claro, y eficàz para combatir todo quanto el ciſma ha introducido ſin razon en eſta Igleſia. Tuvo un gran conocimiento de la lengua Armenia, y la hablaba con facilidad, y elegancia. Acompañaba ſus diſcurſos con un ayre de bondad, y dulzura tan inſinuante, que no ſolo hacìa que le eſcuchaſſen con guſto ſus oyentes, mas arrebataba tambien los afectos de todos. Hizole Dios la gracia de reconciliar con la Igleſia, por ſu medio,

dio, mucho numero de Armenios cismaticos; pero teniendo siempre que padecer crueles persecuciones por parte de los enemigos de la Religion, pues se viò repetidas veces à peligro de perder la vida, à causa de los malos tratamientos, que experimentò en su persona. Mereciò su vida Apostolica un fin como el que tuvo, pues falleciò el dia 6. de Agosto de 1719. en medio de los exercicios de la mas ardiente charidad, sirviendo, y asistiendo à los Catholicos tocados del mal contagioso de la peste, que hizo en Levante aquel año los mas horrorosos estragos. Cogiòle el mal, administrando los Sacramentos à los moribundos. Nuestros Armenios no se han enjugado aùn las lagrimas, llorandole incessantemente como à Padre suyo. Su consuelo, y el nuestro es, que serà en el Cielo su Protector para con Dios, del mismo modo que fuè en este mundo el Padre, que los engendrò en Jesu-Christo.

Antes de cerrar esta Carta de la Mission de Erivàn, debo decir el motivo, que tuvieron nuestros Padres Polacos para venir à ella. Un Armenio nacido en Polonia, llamado Simon Petrosvitz, despues de passados en Roma sus estudios, y haver en ella recibido el Sacerdocio, bolviò à Polonia, donde le hizo lugar su merito en muchos negocios importantes, que le ganaron la satisfaccion del Rey Juan Sobieski. El amor de este buen Sacerdote à su Patria, y su zelo por la salvacion de sus Compatriotas, le hicieron concebir el designio de ir à Armenia à trabajar en la union de su Nacion con la Iglesia Romana. Propuso al Rey su animo, y entrò tan bien en èl su Magestad Polaca,

que

que le nombrò por Embaxador suyo al Rey de Persia, à fin de que este caracter diesse à su persona, y à su ministerio mas distincion, y autoridad. Diòle Cartas para el Sophì, y para el Patriarca de Echmiadzin, combidando su Magestad en la suya à este ultimo, à unirse con la Iglesia Romana, y representandole con los terminos mas expressivos de quànta honra le serìa delante de Dios, y de los hombres, si llegaba con su exemplo à reducir à su rebaño al verdadero Aprisco, que es el de Jesu-Christo: y al acabar la Carta le asseguraba la assistencia del Papa, la del Emperador, y la suya. Sobre el mismo assumpto le escrivieron tambien el Cardenal Primado, y los dos grandes Generales de Polonia.

Armado Petrosvizt de tan poderosos empeños, partiò de Polonia; pero el Señor, cuyos secretos son inescrutables, parò sus passos enmedio de su carrera. Cayò malo en el camino, y muriò antes de llegar à Erivàn. Su muerte, y la de el Rey Sobieski, que sobrevino de allì à poco, destruyeron nuestros proyectos, y nuestras esperanzas; pero gracias à Dios yà vàn oy bolviendo en sì con el arribo de algunos Jesuìtas Polacos, que han venido à Erivàn, animados del zelo de Petrosvitz, al cultivo de nuestros Armenios. Toman por cuenta en particular esta Missión, y esperamos que sus trabajos han de producir en ella muchos frutos.

*** *** ***

ME-

MEMORIA
DE LA MISSION DE ERZERON.

LA Ciudad de Erzeròn es Capitàl de la Menor Armenia, dependiente del Turco. En ella se cuentan de siete à ocho mil Armenios, y hasta cien familias Griegas. Es el passo de los Turcos, y Persas, y el emporio del Comercio de las dos Naciones. Esta consideracion fue el motivo que nos hizo pensar en establecer una Mission en aquella Ciudad; porque deciamos: allì tendrèmos, no solo Griegos, y Armenios que instruir, sino tambien à todos los Estrangeros, que vàn, y vienen continuamente en quadrillas, ò caravanas, los quales llevaràn à sus Compatriotas las instrucciones, que oiràn de nosotros.

Mas antes de llegar à la execucion de nuestro proyecto, creìmos era justo proponersele à M. de Guillerague, Embaxador entonces à la Porta, para assegurarnos su proteccion. Este fiel Ministro del Rey, atento igualmente al progresso de nuestra Santa Religion, que al servicio de su Magestad, aprobò nuestra idèa, y se sirviò de tomar à su cuenta el sacarnos una Patente del Gran Señor, para que nos resguardasse, en quanto fuesse possible, de todos los malos tratamientos à que los Sacerdotes Estrangeros, mas que los demàs, estàn continuamente expuestos en aquel Paìs.

Abocòse M. de Guillerague con el Gran Visir, y le

le pidiò de parte del Rey su Amo las Letras, que necessitabamos para establecernos en Erzeròn, las quales fueron promptamente acordadas. Remitiòlas al Padre Superior de las Missiones, acompañando este beneficio con todas las expressiones de un singular afecto. Aprovechando el Superior tan favorable coyuntura, embiò à Erzeròn al Padre Roche, y al Padre Beauvoilier. Estos llegaron allà en el mes de Agosto de 1688. y al punto presentaron al Bajà los Despachos, que llevaban del Gran Señor.

El Bajà, que era de un caracter mas humano, y dulce de lo que suelen serlo por lo regular los Bajaes, los recibiò benignamente, y ordenò la execucion de las Cartas, de que eran portadores. Noticiosos los Catholicos del arribo de los Missioneros, y del motivo de su viage, mostraron todas las señales de gozo, que son possibles, y fueron à qual mas en ofrecerles sus casas, y en buscarles lugar à proposito, para que diessen principio à los exercicios de la Mission.

Havia dotado Dios de grandes talentos al Padre Roche, y al Padre Beavoilier, para llenar felizmente el ministerio, que tomaban à su cargo. Tenìa el Padre Roche una dulzura, y paciencia inalterable, juntas con un ayre de modestia, afabilidad, y gracia, que ganaba à quantos le trataban. Posseìa, fuera de esto, una vasta erudicion en punto de controversias, que empleò siempre con ventajas contra el cisma, y la heregìa. El Padre Beauvoilier era de un corazon capàz de emprender, y perficionar qualquier cosa por la gloria de Dios. Decia muchas veces, que el caracter

pro-

proprio de las obras de Dios era tener ſiempre contradicciones: y aſsi eſtaba tan lexos de acobardarſe por dificultades, que antes le ſervian eſtas de darle nuevo aliento: entonces ſe veìa ſu grande expediente, que ſiempre le dictaba algun medio, con que llevaba al cabo ſu glorioſo intento.

Con tán felices qualidades trabajaban juntos nueſtros dos Miſsioneros en el plantèo de la nueva Miſsion. El Obiſpo de Erzeròn fue caſi el primer fruto de ſus trabajos Apoſtolicos. Era eſte Prelado un buen Anciano, que buſcaba de buena fè la verdad, con que ſe rindiò à ella ſinceramente. Algunos otros Obiſpos, Vertabietos, y Sacerdotes ſiguieron el exemplo de el de Erzeròn: y como ſu ancianidad en el Obiſpado le hacia recomendable en todo el Paìs, ayudò no poco el que los Pueblos, que ſe dexan facilmente llevar de aquellos à quienes miran como ſus Superiores, ſiguieſſen la voz de ſu Paſtor, y la de los Miſsioneros.

Los proſperos principios de la Miſsion de Erzeròn no diſtraxeron al Padre Beauvoilier de penſar ſiempre en ſu voto de conſagrar ſus dias à las Miſsiones de la China, à que le havian deſtinado los Superiores. El arribo de otro Miſsionero à Erzeròn le hizo juzgar, que yà eſta Miſsion podia paſſarſe ſin ſu perſona: por lo qual empezò à prepararſe para partir, y buſcar un camino, que le conduxeſſe à la China por Tartaria.

No pudo el Padre Roche vèr, ſin mucho dolor, tales preparativos, pues conocia muy bien lo mucho que perdia la Miſsion: mas no pudo tampoco oponerſe à ſu deſtino, ni à ſu voto. Deſpi-

pidieronse, y al abrazarse, le dixo el Padre Roche, que yà no bolverian à verse hasta mejor vida: y presintiendo la proximidad de su muerte, le suplicò al Padre Beauvoilier pidiesse à Dios todos los dias le concediesse un dichoso fin, encargandole que lo executasse con especialidad en el Santo Sacrificio de la Missa.

En] efecto poco despues de la partida del Padre Beauvolier se encendiò peste en todo este Paìs. Prendiò desde luego en Erzeròn, y el Padre Roche, y su Compañero se dedicaron al punto à la asistencia de los apestados. Murieron muchos entre sus brazos, despues de haver dado el Viatico, y Extrema-Uncion à los que pudieron recibirlos. El Padre Roche, que havia pedido repetidas veces à Dios la gracia de morir martyr de la charidad, en caso de no morir derramando su sangre, presintiò que Dios le iba à conceder este favor. Confessò generalmente con su Compañero, dixo Missa, y continuando despues la visita de sus enfermos para aprender à bien morir, disponiendo à otros para la muerte, fue repentinamente sobrecogido del contagio, y à poco tiempo muriò del mismo mal, que los que havian muerto en sus manos.

Parece que el enemigo comun estaba esperando la muerte de este digno Operario del Evangelio para sembrar la cizaña en el campo, que con tanto zelo havia cultivado el Siervo de Dios. Valiòse de dos Vertabietos, uno llamado *Cholax*, y otro *Ariedik*, ambos furiosos contra la Iglesia Romana, los quales comenzaron con un Presbytero Herege como ellos, por nombre *Arurhcvir*, à in-

fa-

famar publicamente la doctrina de los Mifsioneros, y à predicar la contraria; vomitando blasfemias contra el Papa, y los Catholicos, y fulminando excomuniones contra ellos en los terminos mas injuriosos. No contentos con esto, calumniaron à los Mifsioneros de que querian amotinar à los vassallos del Gran Señor, contra su legitimo Soberano, y que para este efecto tenian secretas inteligencias con los Moscobitas, à fin de introducirlos en Armenia, y preparado yà un Almacèn de armas para armar à sus Neophytos.

Fesulach Effendi, primer Magistrado de la Ciudad, conocia lo ridiculo de tal acusacion; pero, ò bien porque temiesse que su silencio sobre este articulo pudiesse ocasionarle alguna pesadumbre en la Porta, ò porque fuesse de aquellos Señores Turcos, que suelen siempre sentenciar à favor de quien puede contentar mejor su avaricia, cerrò los oìdos à quanto el Bajà pudo decirle en abono de los Mifsioneros, y de los Christianos, y se encaprichò en hacerles causa como de reos de lesa Magestad, en vista de tan extravagante acusacion.

Serìa muy largo hacer menuda relacion de este negocio: solo dirè sumariamente, que fueron apaleados varios Presbyteros zelosos, y muy buenos Catholicos: que muchos Armenios fueron condenados à pagar dos mil escudos de multa, la qual pagaron con gusto, teniendose por dichosos por sacrificar parte de las ganancias de su comercio por tan buena causa, y que un Mifsionero fue aprisionado, y los demàs echados de Erzeròn. Mas Dios, que buelve siempre por los inocentes, y pue-

puede, quando quiere, ahogar en las aguas de el Mar Roxo los enemigos de su Pueblo, castigò exemplarmente à los autores de tan malvada injusticia. *Fesulach Effendi*, que tuvo mas culpa, que todos, fue degollado por orden de el Gran Señor, y embiada su cabeza à Constantinopla. Havia sido Preceptor de Mahometo IV. y tenido gran parte en la confianza de Mustaphà, que le hizo Gran Musti: todas sus dignidades, y riquezas no pudieron impedir que despues de su muerte fuesse arrastrado su cuerpo por las calles de la Ciudad.

El Bajà de Erzeròn, que no tuvo otra culpa, que su floxedad en defender à los Missioneros, haviendo sido acusado à la Porta de algunas vexaciones, que havia hecho por su avaricia, perdiò la vida por el cordon, segun la costumbre ordinaria.

Cholax uno de los Vertabietos, de que arriba hicimos mencion, fue castigado, como merecia, por un crimen infame, de que fue reo, y convencido. El Obispo fue condenado à quinientos escudos de multa, con que solo quedaba yà que restituìr los Missioneros à Erzeròn.

El Señor Marquès de *Chateau-neuf*, Embaxador entonces en la Porta, y zeloso Protector de los Missioneros, tomò por su cuenta esta empressa. Representòlo à la Porta, y pudo tanto su autoridad, que lo obtuvo facil, y promptamente.

Un santo Presbytero Armenio, que fue desterrado con los Padres, se anticipò secretamente à su buelta à Erzeròn, y se empleò con mucha utilidad en favor de ellos cerca de los Catholicos. Es gran consuelo, y alegria para nosotros lograr

por

por Compañeros à algunos virtuosos Eclesiasticos, que quieren ayudarnos à llevar las ocupaciones de la Mission.

Bueltos à Erzeròn los Missioneros, bolvieron à sus tarèas, todavia con mas fervor que antes. Esta ventaja traen siempre las persecuciones, que purifican, y animan el zelo de los hombres Apostolicos, y hacen à sus discipulos mas dòciles à sus voces. En los Actos de los Apostoles leemos, que el numero de los primeros Fieles crecia en medio de las persecuciones. La sangre de los Martyres, dice Tertuliano, era semilla de nuevos Christianos. Esta utilidad tuvo la Mission de Erzeròn perseguida. Los Padres Ricard, y Monier, que la han cultivado muchos años, embiaron, tiempo hace, al Padre General de los Jesuìtas, y al Padre Fleuriau, un Diario de lo acaecido à su vista. En èl expressan, como por la extension de la Mission se vieron obligados à dividirla en dos partes.

La primera, dicen, tiene el nombre de *San Gregorio el Iluminador*, y comprehende las Ciudades de *Toorzòn*, *Assankala*, *Cars*, *Beazit*, y *Arabkice*, con otras quarenta Poblaciones menores. La segunda, llamada *San Ignacio*, comprehende las Ciudades de *Espira*, *Bayburz*, *Akasca*, *Trebizonda*, y *Gamichkanè*, con otros veinte y siete Lugares. Cada Ciudad cuenta en su recinto mas de mil y quinientos Catholicos. El Padre Ricard, que havia hecho particular estudio de la Medicina, como quien sabìa por experiencia lo util que le era para anunciar en todas partes la palabra de Dios, se daba pùblicamente por Medico: circunstancia, que le daba entrada con todos, y aun con los Turcos,

en

en cuyas casas era muy bien recibido, grangeando por este medio para sì, y para su Compañero la proteccion que necessitaban. El Padre Monier visitaba à los Christianos, y los instruìa en sus casas; pero de noche mas frequentemente que de dia, por evitar la nota, que solo huviera servido de suscitar la embidia, y animosidad de los cismaticos contra los Catholicos. Tenian los dos Padres consigo un Hermano Coadjutor, muy buen Boticario, y su buena conducta, y los servicios, que hicieron à los enfermos de la Ciudad con un entero desinterès, les ganaron la proteccion del primer Aga, que por amistad con ellos les diò una casa muy propria, y acomodada para su uso. Sostenidos de tan poderoso patrocinio, exercian tranquilamente el ministerio Evangelico. Juntaban antes de amanecer à los Fieles de uno, y otro sexo yà en una casa, yà en otra. Enseñaban à parte el Cathecismo à los niños, y le explicaban à las personas de mas edad: despues oìan Confessiones, y administraban el Sacramento de la Eucharistìa. Quando les amanecìa en estos exercicios, los Sacerdotes Armenios, menos acechados que nuestros Missioneros, iban à darles la Comunion en sus casas.

Como celebran los Armenios la Pasqua mas tarde que los Catholicos, segun el Kalendario antiguo, por evitar nuestros Missioneros la concurrencia, que serìa sin duda sospechosa, comenzaban desde principios de Quaresma à disponer su rebaño para la Comunion Pasqual: y para hacerla con mas facilidad, y fruto, repartian la Ciudad segun sus diferentes barrios, los quales visitaban

unos

unos despues de otros, dando à todos las instrucciones necessarias, y haciendo de modo, que todos sus discipulos huviessen cumplido siempre con esta obligacion antes que llegasse la Pasqua de los Armenios.

Sus ocupaciones en la Ciudad no les impedian dedicar algun tiempo à recorrer los Lugares, y Aldèas de su distrito; pero siempre con las mismas precauciones, y evitando en primer lugar el ruido, y publicidad, à fin de no ser descubiertos. Tenian à algunos Sacerdotes Armenios de su confianza, Missioneros como ellos, que ibàn delante à preparar el camino à los dos Padres, y à señalar el sitio para sus Juntas, y el tiempo apropòsito para ellas. Los Catholicos esperaban à los Padres con impaciencia, y los recibian con regocijo. Todos se aprovechan de tan favorables ocasiones para llegarse al Sacramento de la Penitencia, y al de la Eucharistìa, agregando siempre en estas visitas à algunos cismaticos al Rebaño de Jesu-Christo.

El Padre Ricard, en el viage que hizo hasta Trebizonda en el año 1711. reconciliò con la Iglesia à un Obispo, veinte y dos Presbyteros, y otras ochocientas y setenta y cinco personas, à quienes tenia separadas de ella el cisma. El Padre Monier penetrò hasta el *Curdistàn*, Paìs sujeto à un Principe particular, situado entre Turquìa por Poniente, y Persia por Oriente, à cinco jornadas de Erzeròn, y habitado por los *Jezides*, ò *Curdos*, y por Armenios, que posseen en èl muchos Lugares.

Los Jecides reconocen, como los Manichèos, dos principios, uno bueno, y otro malo, que son Dios, y el Diablo; pero mas insensatos que estos, dàn

dàn culto à ambos. Andan vagamundos, y casi unicamente ocupados en robos:

...............Semperque recentes
convectare juvat prædas, & vivere rapto.

Passan el Estio en los montes, donde hay fruta, y buenos pastos, y el Invierno en los llanos.

Los Armenios, que habitan el Curdistàn, que havian passado muchissimo tiempo sin vèr Missioneros en aquel Paìs, recibieron al Padre Monier como recibe una tierra seca el agua de el Cielo; esto es, con el mas ardiente deseo de oìr la palabra de Dios.

Hechos cargo los Missioneros de la prophecìa de Jesu-Christo, y de la suerte de los Apostoles, no se prometieron una larga tranquilidad. El Obispo de Cars, y algunos Presbyteros à sus instancias, todos cismaticos, y testigos del progresso de la Santa Doctrina de los Padres Missioneros, los acusaron ante el Tribunal del Bajà, de que inspiraban à los Nacionales un levantamiento contra el Gran Señor, y un grande afecto àzia los Moscobitas, y de que havian ganado yà para ello à muchos, especialmente de los Catholicos, y de estos asseguraban, que havia muchos en este animo. Havia entonces el Bajà partido à la Crimèa: y el Musselìn; esto es, su Lugar-Theniente, recibiò de muy buena gana la acusacion como una buena ocasion de hacer dinero, que le daba la ausencia del Bajà. Para dàr mas cuerpo al caso, cometiò mucho ruido: llenò de acusados las Carceles, les apaleò las plantas de los pies, segun la costumbre de los Turcos: cargò de prisiones al Padre Ricard, y al Padre Monier, y no hablaba menos que de hacer-

les

les perecer à puros golpes. Toda la Ciudad, que conocia la inocençia de los Padres, y de los acusados, estaba indignada de la violencia del avaro Mussclìn sobornado por los cismaticos: con lo que se viò precisado à remitir este negocio al Divàn, que es el Tribunal de los Agàs, donde fue examinado con mas justicia. Hechas las informaciones, y oìdos los testigos, con todos los demàs procedimientos ordinarios, fue tenida, y juzgada por falsa, y calumniosa la acusacion.

Temiendo los acusadores àzia sì alguna mala resulta, se retractaron: y los Padres, y demàs presos fueron puestos en libertad. Todavia huvo mas. Mientras andaba esto fue depuesto el Mussclìn: al mismo tiempo llegò su succesor, y ocupò su lugar: y haviendo sido informado de las injusticias, y vexaciones de su Antecessor, se indignò de tal suerte, que para dàr buena idèa de su espiritu de justicia, su primer exercicio de jurisdiccion fue cargar de prisiones al depuesto, y conducirle à la Carcel misma, en que havian estado antes los dos Padres por su injusta orden. Al entrar en la prision echò mil maldiciones à los cismaticos, acusandolos de haver sido los autores de sus injusticias, y de ser la causa de su desgracia.

Assi mirò Dios por sus Siervos; pero quiso probar todavia su paciencia en Erzeròn, para hacerles mas dignos de su santo ministerio. Permitiò que muchos Vertabietos, no contentandose con renovar contra ellos sus antiguas acusaciones, les achacassen otros nuevos delitos; pero tan mal fundados, como los primeros. Para sossegar estas

continuas persecuciones; que excitaba contra ellos la embidia de los cismaticos, pareciò à los Missioneros buen medio retirarse de la vista de sus enemigos, y ausentarse de Erzeròn.

Resolvieron, pues, mudarse à Trebizonda, donde tenian muchos fervorosos discipulos; mas Dios los embiaba à exercitar de nuevo modo su charidad, pues los calores de Julio, entonces excessivos, havian encendido en aquella Ciudad el fuego de la peste, que hizo los mas crueles estragos. Al punto que llegaron los Padres se sacrificaron à la assistencia de los Christianos, à quienes havia atacado el mal, de los quales murieron muchos en sus manos.

Pero al mismo tiempo que toda la Ciudad, y aun los Infieles, se hacia lenguas del zelo, y valor de los Padres, en medio del peligro à que se exponian cada instante: un Relapso cismatico, que debia al Padre Ricard su primera educacion en la Religion Catholica, renunciò todos los sentimientos de humanidad àzia su bienhechor, con la misma desverguenza con que havia abjurado su Fè. Uino determinadamente à Trebizonda à echar fuera de ella al Padre Ricard; hizose caudillo de los Cismaticos, y aplicò todos sus esfuerzos para amotinar la Ciudad contra èl; mas Dios le socorriò con un poderoso Protector, que arribò entonces à Trebizonda.

Este fue *Mustaphà Aga*, que havia sanado antes de una enfermedad por medio de las medicinas, que nos vienen de Francia, y su curacion le havia hecho tan de parte de los Missioneros, que era su pùblico protector. El Cismatico, atemorizado de

las

las amenazas que le hizo, no se atreviò à hablar palabra, ni à hacer despues nada contra los Missioneros.

Como Mustaphà Aga miraba con particular estimacion al Padre Monier, le dixo, que querìa restituirle à Erzeròn, en donde sabrìa disponer que viviessen con quietud èl, y su Compañero. El Padre Monier, que amaba tiernamente su Mission de Erzeròn, aceptò la oferta, y partiò en compañia del Aga mientras el Padre Ricard passò à Constantinopla à solicitar un nuevo Decreto, que asseguràsse su tranquilidad. Buelto à Erzeròn el Padre Monier, exerciò libremente su ministerio con el favor de su protector, como consta de una Carta, que escriviò al Padre Fleuriò, con fecha de 13. de Septiembre de 1713. en estos terminos:

,, A Dios gracias las persecuciones de Erzeròn ,, no han tenido otro efecto, que el de corrobo- ,, rar la Fè, aumentar entre los Catholicos la union, ,, y mutua charidad, y acrecentar su amor à la ,, verdadera Iglesia, mayormente haviendo echa- ,, do de vèr por experiencia la audacia, y perfi- ,, dia, que inspira el cisma en el corazon de los ,, que estàn inficionados de èl. Añade el mismo Padre, que en su ausencia un santo Presbytero los havia socorrido, y fortificado en la fè, y confianza en Dios: que desde su buelta à Erzeròn havia recibido la abjuracion de doce Presbyteros cismaticos, y de casi ciento y cinquenta personas, de las quales havian sido siete, ù ocho las mas enconadas contra los Catholicos. Dice à mas de esto, que haviendo acabado la peste en Erzeròn con mas de veinte mil vidas, solo havian muerto se-

tenta

tenta Catholicos: y que al morir havian renovado la profesſion de ſu Fè, y dado gracias à Dios por el beneficio, que les hacia de morir en la verdadera Igleſia. Finalmente acaba el Padre Monier ſu Carta dando muchas gracias al Padre de las Miſericordias por hallarſe en el numero de los Catholicos de Erzeròn aumentado en el mes de Enero de 1714. con mas de ſetecientos Neophytos. Sus mas ardientes anſias eran de quedarſe en eſta Miſsion, à cauſa de tener en Muſtphà Aga los medios de trabajar mas ſegura, y utilmente que nunca en la obra de Dios.

Pero el Señor, de la mies que diſpone de ſus Operarios como bien le parece, apartò de ella al Padre Monier poco tiempo deſpues, porque haviendonos la muerte arrebatado al Padre Ricard, que eſtaba para tomar à ſu cuidado el govierno de nueſtras Miſsiones en Perſia, tuvo el Padre Monier orden de nueſtros Superiores para partir ſin dilacion à Hiſpahàn à encargarſe del empleo, que havia de haver ocupado el Padre Ricard, que eſtè en gloria.

Es inexplicable la pena, que tuvo de dexar la Miſsion de Erzeròn, donde trabajaba con mucho fruto; pero como el Padre era el mas antiguo, y el mas experimentado en el miniſterio Evangelico en eſtas Regiones, era tambien el mas neceſſario en Hiſpahàn, pues la Miſsion, que tenemos en aquella Capitàl, es como el Seminario, donde ſe aprenden las lenguas eſtrangeras, y donde ſe forman nueſtros Miſsioneros en la vida Apoſtolica.

Mas no por eſta mudanza padecerà menoſcabo al-

alguno la Misſion de Erzeròn. Yà ha ſubvenido à ſus necesſidades la Providencia, embiandonos otros quatro Misſioneros, dos, que yà eſtàn aquì, y otros dos, que vienen yà de camino. Y nueſtra Compañia, que tiene ſiempre Operarios promptos para acudir à llevar la Fè haſta el cabo del mundo, no dexarà jamàs de ir reforzando nueſtras quiebras. Finalmente los Misſioneros, que Francia nos embia, y los que nos embiarà en adelante, disfrutaràn una fortuna, que era, mucho tiempo hà, aſſumpto de nueſtros deſeos, y yà lo es de nueſtra gratitud al Rey Luis XIV. que eſtà en gloria. Tengo por obligacion debida à ſu glorioſa memoria referir aqui lo que à nueſtra viſta ha ſucedido en eſte particular.

Los Miniſtros de Luis el Grande, atentos ſiempre à quanto podia aumentar la felicidad de ſu Reynado, y hechos cargo de la grande utilidad, que vendrìa à la Francia del comercio de ſus vaſſallos con el Imperio de los Perſas, repreſentaron à ſu Mageſtad lo util, y facil del entable de dicho comercio: y al miſmo tiempo le propuſieron embiaſſe à alguno à Hiſpahàn, Capital de eſte Reyno, para que ſe aſſeguraſſe de la verdad del caſo, ſe hicieſſe cargo de todos los generos, que pudieſſen tener conveniencia, ſegun el eſtado actual del Comercio de Francia, y capitulaſſe con el Sophì, y ſus Miniſtros un Tratado entre las dos Naciones.

El Rey, prompto ſiempre à dàr favorables oìdos à quanto pudieſſe concurrir à la felicidad de ſu Reyno, aprobò el proyecto, y ordenò que ſe puſieſſe en execucion. Para eſte viage a Perſia fue nom-

nombrado al Señor Michèl: y con las instrucciones necessarias, y Letras de creencia, partiò de Parìs para Hispahàn, adonde llegò con felicidad.

Luego que arribò fue à visitar al primer Ministro del Sophì, y despues de los cumplimientos regulares del principio, le expuso el motivo de su viage. Recibiò el Ministro, con las mas favorables demostraciones, la proposicion del Embiado de Francia: diò cuenta à su Amo, y recibiò orden de conducir al Señor Michèl à una audiencia pùblica. En esta audiencia, que por orden expresso del Rey fue mas numerosa, y brillante que lo regular, recibiò el Sophì la Carta de el Rey Luis con todas las expressiones de un gozo extraordinario. Alabò à dicho Monarca como al mayor Soberano, y mas cèlebre Conquistador, que ha tenido la Europa. El señor Michèl respondiò al Sophì, assegurandole de la estimacion, y amistad del Rey su Amo àzia su Magestad Persiana: y añadiò, que para darle pruebas mas ciertas de ello, deseaba el Rey su Amo unir à sus vassallos con los de su Magestad Persiana por medio de un Tratado de Comercio, que serìa igualmente util à las dos Naciones.

Respondiòle entonces el Sophì, que el assumpto de su viage era muy de su agrado, y que entrarìa de buena gana en las intenciones del Rey su Amo. En efecto ordenò al punto à su Ministro que facilitasse por todos los medios possibles la execucion de las proposiciones de el Embiado de Francia, que eran de tanta gloria à su Reynado. El Ministro, igualmente bien intencionado que su

Amo

Amo en orden al referido eſtablecimiento, tuvo muchas conferencias con el Señor Michèl.

Convinieronſe en los articulos del Tratado, que havia de firmarſe de una, y otra parte: y haviendolos aprobado el Sophì, y deſempeñado el Señor Michèl ſu comiſsion con todo el ſuceſſo, que pudiera deſear, tuvo ſu audiencia de deſpedida, y ſe puſo en camino para volver à Francia à dàr cuenta de la execucion de ſus ordenes.

La relacion que hizo de lo que havia viſto, y hecho en Perſia, confirmò todo lo que antes ſe havia dicho acerca de la utilidad, que ſacarìa Francia del nuevo Comercio, de que tanto ſe havian utilizado haſta entonces las demàs Naciones. Aſſegurò demàs de eſto, que los Perſas, amantes, y eſtimadores de los Franceſes con preferencia à todos los demàs Pueblos, eſperaban con impaciencia, y recibirìan con regocijo un Conſul de la Nacion Franceſa, y Negociantes Franceſes, para dàr principio à ſu Comercio. En fin, el ſeñor Michèl creyò debia añadir, que la Religion Chriſtiana, de que hacia profeſsion gran numero de vaſſallos del Rey de Perſia, adquirirìa una poderoſa proteccion con la reſidencia del Conſul Francès en la Capitàl de eſte Imperio, pues eſtarìa ſiempre à mano para emplear el auguſto nombre del Rey de Francia en favor de los Miſsioneros, que los inſtruyen. Todas eſtas razones, y mayormente la ultima tocante à los intereſſes de nueſtra Catholica Religion, determinaron al Rey à nombrar al Señor Gardanne para el Conſulado de la Nacion Franceſa en Hiſpahàn. Entregaronſele las inſtrucciones, cuyos prin-

principales, y mas recomendados articulos tenian por objeto à la Religion, y à los Catholicos.

Yà tuvimos el gusto de vèr arribar à esta Imperial Ciudad al Señor Gardanne, despues de un largo, y penoso viage por mar, y tierra. Todo el honorifico recibimiento, que tuvo en esta Corte, le fue necessario para hacer tolerables los contratiempos, que padeciò en su viage, causados por los que creyeron interès suyo frustrar el proyecto de la Francia. Pero à pesar de sus esfuerzos, han sido testigos de la distincion, y honor, que le hà concedido el Sophì, y los Grandes del Reyno, en atencion al Rey de Francia su Señor.

Y debo añadir aqui, para hacer justicia à nuestro nuevo Consul, que su sàbia conducta, y su habilidad en los negocios, le han ganado la estimacion, y respeto de quantos le han tratado. Ahora està esperando los ordenes de la Francia, sobre las importantes representaciones, que ha hecho à S. A. R. el Señor Duque de Orleans.

Finalmente nunca podrèmos celebrar bastante la benignidad de que somos deudores al Señor Gardanne: y nuestros dos Missioneros, que han tenido la honra de venir en su compañia todo el viage, le professan la mayor obligacion. Desde su arribo à esta Ciudad nos ha testificado toda la benevolencia possible: y yà experimentamos los efectos de lo bien recibido que està, en la honra que nos hace de servirse de nosotros para Capellanes suyos, y en el mucho mayor concurso, que arrastra à nuestra Iglesia, que es bastante buena, y muy comoda. En fin, su proteccion, y la de nues-

tro

tro digno Arzobiſpo, que es de la Orden de Santo Domingo, nos tienen mas en eſtado que nunca de exercer nueſtras funciones Evangelicas con igual libertad, que fruto. Con que podemos aſſegurar à los Operarios, que vengan à tener parte en nueſtras ocupaciones, que tendràn bien en que ſatisfacer ſu zelo.

El Padre Bachoud, uno de los dos Miſsioneros, que vinieron con Gardanne, nos eſcrive deſde Chamakè, donde hace Miſsion, que nunca creyò hallar trabajo tan grande, y continuo, como el que ſu Miſsion le dà, y que neceſsita muchos Compañeros. Lo miſmo dice de nueſtra Miſsion de Hiſpahàn el Padre la Garde ſu Compañero, que ſe ha quedado aqui con noſotros.

Con ocaſion de hablar del Padre la Garde, es bien que nueſtro reconocimiento cierre eſta memoria con la relacion de un accidente, que eſtuvo para arrebatarnosle en el camino, del qual ſaliò con felicidad por la poderoſa interceſsion de el Beato Franciſco Regis.

La Caravana del Padre de la Garde, y del Padre Bachoud, haviendo tenido noticia de que en un Boſque eſtaba emboſcada una quadrilla de ſeſenta Salteadores para ſorprenderla, y robarla, ſe apartò del camino derecho, y tomò otro por unos cerros muy eſcarpados, que ſolo permitian à los paſſageros una ſenda aſpera, y eſtrecha, cercada de tan eſpantoſos precipicios, que no ſe atrevia la viſta à mirarlos ſin horror. El cavallo del Padre de la Garde, que no era de los mejores de la Caravana, diò por ſu deſgracia un paſſo en falſo, que derribò al ginete, y cayò tambien èl, que iba

cargado de una maleta baſtante grande, y ambos fue-ron rodando haſta lo profundo de aquel abyſmo. Todos los de la Comitiva ſe quedaron ſin mas ar-bitrio, que para dàr un grito à viſta de tan horro-roſa caìda. Solo el Padre Bachoud, bien que eſ-tremecido de tan fatàl accidente, ſe ſintiò inſpi-rado à encomendar à ſu amado Compañero al Bea-to Juan Franciſco Regis.

Todos lloraban yà la pèrdida del Padre, que ſe havia merecido la eſtima, y amiſtad de toda la Caravana, y todos le tenian yà por perdido. El Padre Bachoud, y algunos de los caminantes hicie-ron ſus esfuerzos para baxar al precipicio, aſien-doſe à las ramas de los arboles, y de quanto po-dian. A pocos paſſos que dieron àzia aquella pro-fundidad oyeron la voz del Padre la Garde, que les decia: *Gracias à Dios no tengo leſion alguna.* Yà ſe dexa diſcurrir quànto ſerìa el gozo del Padre Bachoud, y de toda la Comitiva. Todos iban à qual mas por ayudarle à ſalir de lo hondo de tan profundo abyſmo. Hallaronle en realidad bueno, y ſano. Toda la Caravana, que fue teſtigo de tan milagroſo ſuceſſo, diò gracias à Dios, y à ſu Sier-vo Juan Franciſco Regis, à quien Dios continùa honrando con todas las gracias, que concede tan à menudo à ſu poderoſa proteccion.

DIA-

DIARIO
DE EL VIAGE DE EL PADRE Monier, desde Erzeròn à Trebizonda.

PArtimos en 17. de Octubre de 1711. para ir à hacer noche en *Cars.* Como fue este Pueblo donde tuvo principio nuestra persecucion, me abstube de ir à visitar en èl à los Catholicos, por no exponerlos à nuevas penalidades; mas uno de los mas fervorosos de ellos, que havia padecido la bastonada en defensa de la Fè, vino de noche à verme, y me asegurò, que todos nuestros discipulos perseveraban constantes en nuestra Catholica Religion.

Dixe Missa en accion de gracias, y pedì à Dios su perseverancia. El dia 18. llegamos à otro Pueblo llamado *Chacuf*, en que nunca havian visto Missioneros, ni tenian mas instruccion, que la de un Presbytero, con quien estuve, y me dixo en una conversacion, que el Espiritu Santo havia encarnado: que Jesu-Christo solo havia tenido apariencias de nuestra humanidad: que unicamente havia sacado de los Infiernos setecientas almas, y que estas andaban vagueando por el ayre, esperando el Juicio final. Hice quanto pude por quitarle de la cabeza todos estos disparates: me confessò llanamente, que èl no era sàbio; mas no por esso

esso era menos cabezudo en mantenerse en sus extravagantes desvarìos. Con que me contentè con pedir à Dios le concediesse la docilidad, que concede à sus predestinados.

El dia 19. passamos por *Chimaghil* para ir à *Avirag*, que es otro Pueblo, habitado parte de Armenios, y parte de Turcos. Me hospedè en casa de un Armenio, que juntò toda su familia para que recibiesse mi instruccion, y algunos aprovecharon la ocasion que tenian de hacer confession general.

El dia 20. sin deternernos en *Bayburt*, que es otro Lugarillo, passamos à hacer noche en *Varzubàn*. Si se ha de hacer juicio de este Pueblo por las ruinas de dos grandes Iglesias adornadas à lo Mosayco, y por otras reliquias de un Gran Mausoleo, mas es de creer que fue Ciudad en lo antiguo, que poblacion pequeña, como al presente. El Cura de este Lugar se decia discipulo de el Vertabieto *Aujedik*, el mayor perseguidor que han tenido los Catholicos en Levante, y el discipulo hacia mucho alarde de haver tenido tal Maestro. Quiso disputar conmigo en presencia de un Diacono, y de otros muchos Christianos, que havian concurrido à la casa donde yo estaba: y todos los testigos de nuestra disputa convinieron en que no havia podido responder à mis objeciones, y me dieron palabra de abjurar, quando yo bolviesse à passar, el cisma en que los mantenia el Cura.

Desde *Varzubàn* passamos à *Palaku*, Lugarillo distante tres horas de camino, en donde passamos lo restante de aquel dia. El dia 21. me combidò con su casa el Presbytero del Pueblo para que le ins-

instruyesse mejor de lo que estabà. Yo le dexè dos libros para este fin, por no tener lugar para mas: uno era la exposicion de nuestta Fè, y otro la obligacion de los Pastores de Almas. Al despedirme de èl se mostrò tan satisfecho de mì, que me dixo por amistad, y estimacion, que era lastima que yo no fuesse Vertabieto. Espero en Dios que se aprovecharà de la leccion de mis dos libros.

El dia 22. fuimos à *Tekè*, Lugar todo habitado de Turcos. Todo lo bueno que en èl vimos se reduce à las ruinas de un Castillo en lo alto de una roca.

De *Tekè* partimos à *Hamichkanè*, adonde llegàmos el dia 23. Hospedamonos fuera de la Ciudad en casa de un Aga, amigo de Mustaphà. Caminamos el dia 24. por montañas fragosissimas, y casi siempre tropezando con algun precipicio: y campàmos cerca de *Jotauvry*, poblacion pequeña habitada de Griegos, y compuesta de malas casas, esparcidas acà, y allà en la pendiente de dos cerros.

El dia 25. arribamos à *Trebizonda*, que està en la Capadocia Superior, situada sobre el Mar Negro, y cèlebre por haver sido Corte de los Comnenos. Fundòla Alexo en el año 1204. y la destruyò Mahometo II. en 1460. por lo que yà no es la que fue.

Encontrè en ella ciento y cinquenta Armenios baxo la direccion de quatro Presbyteros. En los once dias que me detuve visitè los Catholicos, les hice varias Platicas, los dispuse para los Sacramentos, establecì la Cofradìa del Rosario, y tuve

el

el consuelo de vèr renovarse el fervor en el Clero Catholico, de que depende el del Pueblo.

Antes de salir de Trebizonda quise saber las circunstancias de la preciosa muerte del Santo Armenio, que conocì en Constantinopla, y à quien debì mucha confianza. Llamabase *Cogga-Badassar.* Su merito personal le hacia el mas honrado, estimado, y respetado de todos los Armenios. Su fè era tan viva, y tan ardiente, y puro su deseo de dilatarla en todas las Naciones, que haviendo sabido que el Obispo de su Patria professaba contraria Religion, y la predicaba à su Pueblo, solicitò su deposicion en la Porta: y no solo la obtuvo por la autoridad, que le daba el respeto con que era mirado de todos, mas consiguiò tambien un Decreto para poner à otro en su lugar.

Para ponerlo en execucion vino à Trebizonda, donde haviendo hallado un Obispo buen Catholico, le nombrò Obispo de aquella Ciudad, y le entregò el Decreto del Gran Señor. Era este Obispo de aquellos genios vivos, y ardientes, que con intenciones buenas no observan todas las reglas de la prudencia, y de la discrecion. Viendose, pues, con el Baculo Pastoràl en la mano, quiso, sin otra prevencion, que abrazassen desde luego su Fè los que seguian otra muy distinta. Por mas que hizo su Bienhechor para moderarle, no pudo conseguirlo. En fin, el Obispo llevò tan adelante su indiscreto, y desreglado zelo, que los Cismaticos, sin mas detenerse en murmuraciones, passaron à declarar al Bajà, que el Obispo, y Bagdassar querian precisarlos à hacerse Francos, que es lo mismo que decir à professar la Religion del

Papa:

Papà : y para dàr mas peso à su acusacion, añadieron, que el Obispo, y Bagdassar eran dos enemigos jurados de su Alteza. Hizo el Bajà cargar à ambos de prisiones, y sin mas formalidad de processo, los condenò à ser colgados. Dixeronme que el Bajà hizo que solicitassen, especialmente à Bagdassar, à que se bolviesse Mahometano, para libertarse del suplicio; pero que el generoso Siervo de Dios respondiò, que se tenia por muy dichoso en poder dàr su vida por Jesu-Christo, y que por todas las cosas del mundo no perderìa la ocasion de derramar su sangre, à trueque de merecer entrar en el Reyno de Dios. En efecto muriò martyr de Jesu-Christo.

Hice que me conduxessen à su sepulcro, que està en el Cementerio cerca de la Iglesia, y es muy frequentado de los Catholicos para hacer oracion. Yo confiesso que me sentì en èl mas movido que nunca à pedir à Dios, por la intercesion de tan digno Confessor suyo, la conversion de toda su Nacion.

Despues de haverme detenido once dias en Trebizonda, y terminado Mustaphà Aga sus negocios, partimos de allì mas presto de lo que yo huviera querido, pues respecto de las buenas disposiciones, que echè de vèr en aquella Ciudad, huviera sido recibida con fruto la predicacion de el Reyno de Dios.

Haviendo, pues, partido de Trebizonda el dia 7. de Noviembre, gastamos toda la mañana, desde las seis hasta medio dia, en trepar por una montaña; mas por un camino, que aunque tan fragoso, no era de mucha diversion, à causa de estàr

todo à la sombra de grandes arboles de diferentes especies, como abetos odoriferos, verdes encinas, chopos, alamos, y laurèles. A cada passo ibamos descubriendo nuevos Lugares situados en la Costa, y separados unos de otros por bosques, y tiradas de tierra cultivada: y se estendian hasta lo baxo del valle, que terminaba en un vasto prado bañado de varios arroyos, que havia allì conducido el arte, ayudado de la naturaleza.

Llegamos al anochecer à una poblacion llamada *Salauroy*. Muchos Griegos, que supieron mi arribo, me visitaron en mi posada, y me pidieron con instancia les hiciesse una instruccion: consuelo, de que carecian mucho tiempo havia, y para darles gusto, y satisfacer à sus buenos deseos, passè con ellos parte de la noche.

Al dia siguiente marchamos à *Gamichkanè*: y como nos haviamos de detener alli algun tiempo, estuvimos hospedados en el Palacio del Bajà. Està situada la Ciudad à un lado de una alta, y estèril montaña: y forma la figura de un amphitheatro. Sus casas son de varios altos, y todas miran al Norte: y de noche, con las lamparas, y luces, que encienden para alumbrarse, forman una iluminacion muy agradable à la vista. Bañan la parte inferior de la Ciudad las aguas de un torrente, que se precipita desde lo alto de la montaña con un ruido espantoso.

Tienen los Griegos en Gamichkanè seiscientas casas, y siete Iglesias, y los Turcos quatrocientas casas, y dos Mezquitas. Ningun Pueblo huviera podido resolverse à habitar sitio tan incomodo, y de tan mala situacion como èste, à no mediar la es-

esperanza de enriquecerse de las minas de varios metales, que este cerro, y los vecinos ocultan en sus entrañas: y este es el motivo unico, pero poderoso, que atrahe à tantos Griegos, y Turcos, que caban continuamente aquellas tierras con un penosissimo trabajo, cuya utilidad tiran otros.

Dirè lo que vì de estas minas, y del modo con que sacan los metales. El mineral es una piedra negruzca, y facil de moler, la qual hecha polvos, y mezclada con almartaga, se entra en el horno. Dànle fuego, y ella và soltando todas las particulas de oro, plata, y plomo, que tiene en sì, y todo ello se hace una pasta. Para hacer la separacion de los metales, se buelve à poner aquella massa en el horno à fuego lento: y entonces el primero que se derrite es el plomo, y luego la plata, y el oro, que vàn cayendo en agua fria, se vàn separando uno de otro. Segun dicen, viene à dàr cada horno por semana docientas dragmas de plata, y treinta de oro. A mas de estos ricos metales, dàn las minas immensa cantidad de cobre, y plomo. Este trabajo corre por cuenta de los Griegos, para lo qual tienen que hacer grandes abances, pues mantienen, quando menos, cinquenta hornos en los tres meses del año, que pueden trabajar. El Gran Señor tiene allì un Ministro para que cobre sus derechos. Este dà al Gran Señor ciento y cinquenta bolsas, y se queda casi con otras tantas. Los Marchantes Armenios transportan mucha parte de estos metales à Persia.

El oro, y plata, que tienen continuamente à la vista los hibitantes de Gamichkanè, mantiene en sus corazones una codicia tan viva, que su boca,

que habla de la abundancia del corazon, està siempre abierta para tratar de sus ganancias, y su pensamiento absolutamente olvidado de todo lo que es Religion. Hice quanto pude, pero en valde, para darles à conocer las verdaderas riquezas, que debian buscar, y que lastimosamente dexaban perder. Supe que tenian Obispo, y me pareciò debido hacerle una visita de puro cumplimiento. Encontrèle tan desconsolado por la muerte de un Sobrino suyo, à quien havian enterrado el dia antes, que no me fue possible tocarle una palabra acerca de su Pueblo. Travè conversacion con otro Obispo Armenio (*), un Caloyer, y dos Presbyteros; mas à pocos discursos me hice cargo de que para que me oyessen, havia de haverles hablado de las ganancias de las minas. El Obispo Armenio estaba de mejor disposicion, y aun me asegurò, que pensaba en dàr de mano à su Diocesi, y retirarse à una Ciudad, ò à un Monasterio, donde pudiesse libremente hacer profession de la Religion Catholica; pero yo le representè, que mejor harìa en guardar su Silla, y procurar reducir à su Pueblo al verdadero camino.

El poco fruto de mis palabras en la vecindad de estas minas, me hacia desear salir presto de allì para ir à trabajar con mas provecho à otra parte, y acercarme à mi Mission de Erzeròn. Pusimonos en camino el dia 10. de Diciembre, y fuimos à hacer noche à Lugar Turco, llamado *Sobra*, y el dia 11. llegamos à *Palacùr*. Allì esperaba yo recibir la profession de la Fè de un Sacerdote, que me havia prometido hacerla quando bolviesse.

(*) Monge del Monte Athos. Vide *Moreri*.

viesse à passar por allì; mas el casamiento de unã hija suya le sirviò de pretexto para dilatarla à un viage, que tenia que hacer à Erzeròn.

El dia 12. dexamos à nuestra izquierda à *Verbuzàn*, y *Baibut* para ir à *Arusga*, poblacion de Armenios, y Turcos, en que solo tuve tiempo para instruìr à dos familias. Partimos el dia 13. parã *Chacuf*, donde finalmente conseguì, que el Cura del Lugar se viniesse conmigo à Erzeròn à hacer la protestacion de la Fè, como me tenia prometido.

Llegámos por fin à Erzeròn el dia 16. de Diciembre: mi primera solicitud fue ir à visitar à nuestros Catholicos, à quienes hallè, gracias à Dios, con todo el fervor, que adquirieron en las persecuciones passadas. Espero, que con la proteccion, y amistad de nuestro Aga continuarè mi Missìon con felicidad. Suplico à V. R. concurra ayudandome con sus oraciones, para que yo pueda siempre trabajar, y padecer por la gloria de Dios: y quedo con el cuidado de satisfacer al deseo con que V. R. està de saber todo quanto el Señor se sirva obrar por nuestro medio.

Soy, R. P. M. vuestro más, &c.

*** *** *** *** ***

*** *** *** ***

*** *** ***

***

ME-

MEMORIA
DE LA PROVINCIA DE SIRVAN,

En Carta escrita al Padre Fleuriò.

Reverendo Padre mio.

TEngo muy presente el deseo, que tenia V. R. de que viniesse à nuestra Mission de Chamakè, que pedia Missioneros, y de que le embiasse Memorias, no solo acerca de esta Mission, mas tambien de quanto pudiesse saber de la Provincia de Sirvàn. Despues de haverla recorrido toda con bastante exactitud, y hecho Mission en ella, yà en una parte, yà en otra, tengo el honor de satisfacer à los deseos de V. R. y me tendrè por muy felìz, si obedeciendo logro llenar perfectamente sus intenciones.

La Provincia llamada Sirvàn es la antigua Albania, terminada al Septentriòn por el Monte Caucaso, oy la Montaña del Rey, (*) al Oriente por el Mar Caspio, y al Mediodia por el Rio Cyro, mas arriba de donde se junta con el Araxes, y por un Rio, que desagua en el Cyro, llamado *Alazòn*, por los antiguos Geographos, por cuya parte està confinante el Sirvàn con la Georgia. Tiene como treinta leguas de largo desde Norte à Mediodia, y

(*) En Persa *Coub-Scab*, ò *Kukscha* se diferencia poco de *Caucaso.*

y lo mismo de ancho desde Oriente à Poniente. En toda esta extension no hay mas que tres Ciudades, que son *Chamakè*, *Derbent*, y *Bakù*, todo lo demàs se reduce à Lugarillos, de los quales hay hasta sesenta habitados de Armenios.

Estrabòn, Plinio, y Ptolomèo convienen en la situacion de la Albania entre el Monte Caucaso, el Mar Caspio, y el Rio Cyro, limites, que no han padecido mutacion desde su tiempo, mas estàn entre sì discordes en orden à lo demàs.

Ptolomèo pone grande distancia entre las desembocaduras del Cyro, y del Araxes. Plutarcho, en la vida de Pompeyo, queda indeciso sobre si estos dos Rios desaguan en el mar por un mismo cauce, ò si cada uno tiene el suyo aparte, bien que uno cerca de otro. Plinio dice, que segun la opinion mas comun, entra el Araxes en el Cyro como veinte leguas antes de llegar al mar: y es cierto que es assi, y el Araxes pierde su nombre à veinte leguas del mar, con corta diferencia. A poca distancia, y algo mas arriba de la junta de los dos Rios, hay una poblacion grande, llamada *Jarat*, con un puente de barcas, que se construyò por orden de *Scha-Abbas*.

Segun Plinio, estaba la Albania bañada de muchos Rios, los quales desaguaban en el Mar Caspio con este orden: el Cyro, el Cambises, el Albano, el Casio, y el Gerno. No sabemos què se han hecho estos quatro ultimos, si no que acaso se hayan reducido à arroyos. El unico Rio que vemos es el *Pirsabado*, que passa mas arriba de Chamakè: su madre es muy ancha, y no và llena sino quando se derriten las nieves. Este Rio està dividido en

tres

tres canales, de los quales el uno passa por cerca de los Jardines de la Ciudad, y cada uno apenas lleva agua bastante para hacer andar los molinos.

Ptolomèo cuenta mucho numero de Ciudades en la Albania, y en la Provincia de Capulaca. Plinio pretende, que la Ciudad de Capulaca era la Capitàl, y la que diò el nombre à toda la Provincia. Mas de tanto numero de Ciudades es preciso decir lo que de tanto numero de Rios dixo Ptolomèo: pues si es verdad que las ha havido en algun tiempo, lo cierto es, que yà no ha quedado ninguna. Estrabòn parece mas digno de credito que Plinio, quando dice, que los Albaneses Asiaticos vivian, como los Nomados, sin Ciudades, y habitaciones fixas, ocupados unicamente en criar, y apacentar sus ganados.

El Sirvàn es una Provincia del Reyno de Persia: Chamakè es la Capitàl, y la residencia del Kàn, nombre que dàn los Persianos al Governador; pero de esta Ciudad tratarèmos en otra parte. *Derbent*, y *Bakù* son dos pequeños Estados aparte, sujetos à dos Principes, que tienen titulo de Sultàn, y son vassallos del Rey de Persia. *Derbent* cierra la entrada de la Albania por la parte del Septentriòn, y ocupa un terreno de como una legua desde el Caucaso hasta la Mar; y à lo que parece, es lo que llama Ptolomèo las Puertas de Albania. Estrabòn hace mencion de una muralla construìda àzia este mismo parage, para atajar las irrupciones de los Barbaros, que habitan mas allà. Esta larga muralla, cuyas ruinas se conservan aùn sobre lo alto de la montaña, y que, segun los Naturales del Paìs, lle-

llegaba hasta el Ponto Euxino: seria por ventura las Puertas de la Albania, que dice Ptolomèo.

Estos habitantes tienen la vanidad de haver tenido à Alexandro por Fundador de su Ciudad, y defienden que es la de Alexandrìa, que aquel Conquistador hizo edificar junto al Monte Caucaso: pretension, que no tiene otro fundamento, que la equivocacion de el Monte Caucaso. Quinto Curcio, y Arriano refieren, que los Macedonios, por adular à Alexandro, trasladaron el nombre de Caucaso, desde la Scythia, y que Alexandro edificò una Ciudad, à quien honrò con su nombre.

Fuera de que Alexandro nunca llegò à entrar en la Albania, à quien cubrìa aquella parte de la Media, que arrebatò Atropatos (*) à sus ràpidas conquistas, y se llamò despues *Media Atropatena*, de que quedò siempre dueño Atropatos, y lo eran sus successores todavia en tiempo de Estrabòn. Esta parte de la Media es propriamente lo que oy llamamos *el Guilàn.* Oleario, en la Relacion de su viage de Persia, padece una prodigiosa equivocacion, quando dice, que el Sirvàn està mas arriba del Rio Cyro, y que la Media Atropatena estaba mas abaxo àzia el Mediodia. Tambien debia saber, que la antigua Armenia proseguia por entre los dos hasta no lexos del Mar Caspio.

Bolvamos à Derbent: esta Ciudad està situada en la pendiente de un cerro, y defendida por un Castillo, que tiene encima, donde hace su residencia el Sultàn. La llanura hasta el mar mantiene el

(*) Un Lugar-Theniente de Darìo.

nombre de *Ciudad de los Griegos*; mas yà no se conserva sino tal qual paredòn enmedio de los campos, que yà son de labor.

Tambien se nota, que Derbent no es lo que antiguamente se llamaba las Puertas del Caucaso. Este parage venia à caer, segun Plinio, enfrente de Harmastis, Ciudad Capital de la Ibèria. Las Puertas eran un prodigio de la naturaleza, pues se vè, dice Plinio, que se sepàran naturalmente las montañas para dexar por donde passar; pero los Pueblos, que habitaban de la parte de acà de dicha entrada, temiendo, añade Plinio, las irrupciones de otro Pueblo mas numeroso, que vivia de la parte de allà, cerraron el passo con unas puertas de barras de hierro, tan gruessas como vigas, por debaxo de las quales passaba el Rio *Triodonis*. No contentos aùn con esta defensa, edificaron en lo alto de la roca un Castillo llamado *Camania*, que los ponia à cubierto de sus enemigos.

Estrabòn, que descrive con bastante exactitud quatro caminos para entrar en la Iberia, no dice palabra, que pueda tener concernencia con Puertas tan memorables; mas puede ser que no estuviessen puestas todavia en su tiempo. Azia el Septentriòn, añade el mismo, y por la parte de los Nomados, hay tres jornadas de subida con grandes dificultades, y despues de baxada hasta un parage estrecho, por donde corre el Rio *Arago*. Las extremidades de este passo estàn fortificadas con una buena muralla por la parte de Albania. Hay tambien en esta un camino abierto antiguamente en la roca, y un pantàno que passar por el lado

de

de la Armenia, que es una garganta, ò estrecho donde desagua el Araxego en el Cyro. Mas arriba de la junta de estos dos Rios estàn sobre la montaña las Ciudades de Harmozica, y de Somara, ò Susamora, la primera sobre el Cyro, y la segunda sobre el Arago. Este es el camino por donde Pompeyo, y despues Canidio entraron en la Iberia.

Refiere Plutarco, que tomando Pompeyo sus medidas para perseguir à Mithridates, que se havia retirado à la Colchida, convinieron los Albaneses en darle passo libre, y que mudando de resolucion, emprendieron despues atacar los Quarteles en que havia distribuìdo sus Tropas para passar el Invierno.

A ultimos de Diciembre passaron el Cyro en numero de quarenta mil Infantes, y veinte y dos mil Cavallos; pero encontraron à los Romanos puestos en orden de batalla para recibirlos, y fueron enteramente derrotados. Mas no hay rastro de que Pompeyo prosiguiesse su victoria, ni de que entrasse en la Albania, pues desde la Armenia passò à la Iberia, y desde la Iberia à la Colchida.

Bakù, ò *Bazù* està quince leguas mas arriba de la embocadura del Cyro, en la ribera del Mar Caspio, à quien tambien dà su nombre: por esso se llama muchas veces *Mar de Bazù*. Todas sus cercanìas son de tierra ligera, y abundante de azafràn; pero las minas son las que hacen su principal riqueza, y se reducen à unos pozos, de donde se saca la brea con tanta abundancia, y utilidad, que asseguran, que los derechos de Rey suben

por año à doce mil tomanes, ò seiscientos mil Abassis. El Abassis vale cerca de veinte sueldos, y el Tomàn cinquenta libras de la moneda de Francia.

La brea, que es una especie de azeyte, sale con el agua, de la qual se sepàra despues haciendola correr por varios canales. Hay brea blanca, y brea negra: la blanca, como de mas estimacion, y despacho, se transporta à los Paìses estrangeros, y dexan la negra para el consumo del Paìs, que es grande, y sirve para luzes, en que ponen unas mechas tan gruessas como el dedo pulgar.

El Sirvàn corresponde al elogio, que de la Albania hace Estrabòn: sus ayres son sanos, y templados: la vecindad de las montañas cubiertas de nieve, y el viento de la marina, modèran el calor. Fuera de esto, el Paìs es desigual, y lleno de pequeñas colinas, lo qual contribuye à mantener el ayre en movimiento, y por consiguiente à purificarle, y refrescarle. Los Inviernos, por lo comun, son mas humedos que frios, y las nieves siempre duran poco tiempo.

El buen tiempo, la lluvia, y la nieve tienen sus Estaciones arregladas segun la necessidad, y en cierto modo segun el deseo. De suerte, que si todos los años no son igualmente abundantes, no hay ni uno, que sea absolutamente estèril, y que no dè lo bastante para el abastecimiento de los del Paìs, que muchas veces abandonan parte de su cosecha.

La tierra es tan buena, que no necessitan estercolarla: solamente la dexan descansar un año, ò dos,

dos, y en la Primavera le dàn la primera buelta. El Labrador unce en cada arado cinco pares de bueyes: el yugo es doblado mas largo que en Francia, pero de una madera muy ligera: y sentado el Labrador encima del de los bueyes primeros, và reglando la marcha. Tiene el arado dos pequeñas ruedas, una à cada lado, y solo sale la reja lo necessario para boltear los terrones llenos de raìzes de todas las yervas, que han crecido durante el reposo de la tierra. Estos terrones quedan assi expuestos à los rayos del Sol, el qual los desmenuza.

Binan, ò dàn la segunda buelta en el Otoño, tambien con cinco pares de bueyes; mas con esta diferencia, que cada par lleva su arado, con que hacen cinco surcos, cortando todos perpendicularmente los de la Primavera. Detràs de los arados và un hombre arrojando la semilla mezclada con tierra, para que no cayga en un mismo lugar. En tiempo de la siega se cubren los Segadores con un pellejo de carnero, para defenderse assi de las picaduras de los mosquitos, y siegan sin encorbarse, porque cortan la paja como à un pie de la espiga. Acarreanla en carretones, y la trillan pateandola los cavallos. La quinta parte del trigo es para el dueño del campo, y lo demàs para el Labrador. El trigo es bueno, y hace un pan excelente, en medio de no usarse aqui zedazo para cerner, ni cosa que lo valga.

Aquella cantidad de paja que dexan en el campo despues de la siega, no queda inutil, pues ò la siegan al fin del Otoño, parte para la lumbre, y parte para forrage de los bueyes, y de los cava-

llos,

llos, ò le pegan fuego para quemar los ratones. No es imaginable la multitud de estos villanos animales, que se vè como un continuo hormiguero por los campos: y hacen tanto daño, que si no fuera por las lluvias, para lo qual han de ser muy grandes, y frequentes, que libran de ellos el Paìs, se verìan precisados los Naturales à abandonarlo.

Mucha parte del cultivo se hace por una especie de Tartaros, llamados *Turquemis*, por ser de la Secta de los Turcos, los quales, à excepcion de esto, son gente buena, y pacifica: viven en tiendas, por el Invierno en lo llano, y en las montañas por el Estìo, y con sus ganados acaban con todos los pastos. La mayor parte de los habitantes de esta Provincia fue trasladada en otro tiempo à la otra extremidad de Persia, y vive en las montañas, que hay entre *Belk-Kaboul*, y *Candahar*, donde guardan su nombre antiguo, bien que algo alterado, y se llaman *Akvans*; pero la aspereza del sitio ha pervertido sus genios, pues se han hecho salteadores, y muy temibles de las Caravanas, que passan à Indias.

Las viñas, sin ser cultivadas como en Europa, llevan excelente uba, de que se harìa un vino muy fuerte, si al tiempo de la vendimia no se le echàra como la decima parte de agua. La uba negra es de dos especies, una muy menuda, y otra muy gorda: la blanca no tiene pepitas, y sabe à moscatèl. No tienen cuevas, ni bodegas, y entierran las cubas en los huertos, ò en los corrales: con que tienen que sacar el vino como quien saca agua de un pozo. Quando la cuba està yà vacìa, se contentan con fregarla, sin moverla de su asiento.

Los

Los arboles frutales de todas especies se crian en las montañas, y bosques del mismo modo que en lo llano, y sus frutos son de la buena calidad, que puede esperarse de unos arboles sylvestres, pues aqui ignoran enteramente el arte de ingerir. Hay manzanas, peras, y cerezas muy pequeñas, pero sumamente dulces: castañas, nisperos, avellanas, albaricoques, y melocotones de un sabor malissimo, por no estàr ingertos. Los membrillos son tan crecidos, que hay algunos como cabezas. Maderos para edificios, y para el fuego no se hallan sino en los bosques, que estàn en lo alto de las montañas, de donde es menester transportarlos.

Las legumbres estàn en tanta abundancia como las frutas. Los melones, y cohombros son buenos, y gruessos, y no hacen daño à la salud. Hay esparragos, espinacas, y generalmente todas yervas, y raìzes comestibles, que en Francia. Las remolachas suelen ser tan gruessas, que llegan à pesar tres, ò quatro libras. Las criadillas de tierra blancas son muy comunes; pero lo que es comunissimo, y en mucha cantidad, es el azafràn, mayormente en los alrededores de Bachu, donde la tierra es sumamente endeble. Las cebollas son excelentes, y duran seis años en un mismo lugar, y al fin de ellos se transplantan à otra parte: nunca se vende puro el azafràn, sino mezclado con algo de cera en una sartèn, y cortado en pequeñas tabletas. Todos los campos estàn llenos de yervas aromaticas, de pempinela, serpòl, yervabuena con flores amarillas, de que sacan una agua cordial. Entre tanta diversidad de plantas, hay una singularissima,

que

que se cria en el declive de la montaña de *Pidrakù*, à tres quartos de legua cortos de Chamakè. Su caña se eleva muy alta, y es tan gruessa como la pierna de un hombre, y crece ensanchandose, y al fin acaba tan ancha como una piedra pequeña de molino. Esparce un olor muy apacible, se seca en el Otoño, y buelve à brotar en la Primavera.

Visten al campo variedad de flores. Los tulipanes son sumamente hermosos, unos amarillos, y pequeños, otros roxos, y muy grandes, con el fondo negro, y amarillo. Si estos colores se mezclàran en las hojas, serìa esta la flor mas hermosa del mundo. Estas se crian en todas partes, no solo en los campos cultivados, y enmedio de los trigos, mas tambien en los caminos. Yo he plantado, y cultivado algunos de ellos en nuestra huerta, y no he podido hacer que muden su color natural. Los rosales nacen en los bosques, y entre la mayor espesura: como tambien las Alcaparreras; pero en este Paìs no esperan à que lleven alcaparras, sino que cortan los bastagos de la mata quando estàn tiernos, y los echan en vinagre. Lo mismo hacen con los cohombros luego que salen de la flor.

Las tierras sin cultivo sirven para pasto à rebaños numerosos de bueyes, y carneros. Los bueyes sirven para carga, y la llevan acuestas, como qualquier azemila.

Tienen dos modos enteramente distintos de tratar los cavallos. Quando los Tartaros vecinos de Sirvàn vienen à este Paìs à su comercio, sueltan los cavallos para que se vayan à pacer, y ellos se

man-

mantienen juntos como una manada de carneros, sin apartarse jamàs unos de otros. Al contrario los Persas almohazan los suyos con grande cuidado, y los cubren siempre con una manta grande, asì en Verano, como en Invierno. Si los sacan à pacer, es llevandolos siempre del diestro, ò con travas en las manos: si no es tiempo de yerva, no les dàn por la noche sino un saquillo de paja menuda, con quatro, ò cinco puñados de cebada. Y sin embargo de tan poco alimento, caminan con su carga los cavallos doce, y quince leguas al dia, sin descansar; y la mayor conveniencia es, que con diez, ò doce cargas de paja, y media de cebada, tienen bastante para mantener docientos cavallos en dos dias de viage. Demàs de estos animales domesticos, estàn llenos los bosques de javalìes, ciervos, zorras, y lobos: en Chamakè es mucho el comercio de pieles de zorras para *Astracàn*, y para *Erzeròn*. Las calandrias, y las codornizes son mas raras en el Sirvàn, que en Francia; pero vayase porque las perdices son comunissimas, como tambien las abutardas, los francolines, y los faysanes, hay gansos, anades, palomas, y grullas. Las cigueñas vienen à anidar por el Verano, crian sus hijuelos, y marchan. Quando el Invierno es algo aspero, dàn quatro francolines por cinco sueldos, una abutarda por otros cinco, ò seis, y un faysan vivo por diez. Estas aves meten la cabeza debaxo de la nieve, y se dexan coger.

Una Region tan felìz, y abundante de todo lo que puede hacer comoda, y deliciosa la vida, està habitada por una gente pobre, y miserable, yà sea porque su desidia les ate las manos para aprove-

charse de los bienes, que les ofrece la naturaleza; ò yà porque no pueden mas con los grandes tributos de que estàn oprimidos. Me han assegurado que el Rey de Persia saca del Sirvàn dos millones de abassis. El alimento ordinario de los habitantes del Paìs se reduce à legumbres, y frutas. Sus delicias, y regalos son el arròz, la quaxada, y el queso. Su vestido es de paño gruesso en forma de casaca, debaxo de la qual llevan una camisa suelta, y pocos suelen tener otra con que mudarse: de suerte, que estàn comidos de piojos: y lo mas admirable es, que llevan con tanta tolerancia esta mala compañia, que ni siquiera piensan en tomar algun medio para libertarse de ella. Su calzado es de cuero de la cabeza de algun buey, ò de algun javalì, y se dobla por todos los lados àzia la parte superior del pie, en donde le atan con unas cuerdas. Tienen forma de ser falsos, y mentirosos, y se dice de ellos, que estàn en la persuasion de que sin mentir nada se puede lograr. Por lo demàs son buenos, y quietos: rarissima vez se oye entre ellos un hurto, ò un assesinato, sin embargo de que no se castigan con el mayor rigor estos delitos.

Corren tres lenguas en el Paìs: la Turca, que es la mas comun: la Persa, bien que algo corrompida: y la Armenia, y las aprenden los niños sin confundir una con otra. La diversidad de Naciones se distingue en el modo con que cada uno cubre la cabeza. Y como los Persas gustan mucho del Turbante encarnado, los llaman *Kesel-Baschi*, que quiere decir *cabezas coloradas*: à los Armenios *Karabaschi*, cabezas negras: y à los Georgianos,

que

que usan un bonetillo muy pequeño, *Baschi-Achouk*, cabezas descubiertas.

La Ciudad de Chamakè, que era en lo antiguo unicamente una Fortaleza rodeada de una muralla, con torres de trecho en trecho, de que solo han quedado algunas ruinas, se ha aumentado por la parte del Mediodia, y se estiende sobre cinco, ò seis cerrillos. Està toda abierta, sin murallas, ni fosos, y tiene como siete mil vecinos. Las casas son algunas de piedra, pero la mayor parte son de tierra, y barro: muchas son altas de techo, y cubiertas de tablas en vez de pizarras, y tejas: y las otras son llanas como un terrado. No tienen mas de un alto, y estàn siempre à un mismo lado la puerta, y las ventanas: à muchas sirve de ventana la puerta. Como los terrados son siempre de adobes de un pie de alto puestos sobre las vigas, y unos terrillos, ò tablas muy delgadas, no pueden resistir à una lluvia, que dure algun tanto mas de lo regular: y assi quedan inundadas las casas con gran facilidad.

Para librarse de esta incomodidad las gentes de algun caudal, ponen encima de las tablas una capa de pez: y para que no se derrita con el calor del Sol, la dàn un baño de brea.

No hay en Chamakè edificio alguno pùblico, ni aun una Mezquita, que merezca atencion. No obstante es Ciudad de mucho comercio, y el emporio de el de Moscovia, y Persia. Tienen en ella los Moscovitas su *Caravansera*, ò *Almahacèn*, adonde traen estaño, cobre, cueros de ciervos, y otras pieles, y generos de su Paìs. Los Persas, è Indios traen telas de seda, y algodòn, brocados de oro,

y plata, y una infinidad de fardos de seda. Los Tartaros traen à vender cavallos, y Esclavos. Para todo este comercio hay un *Bazas*, ò *Mercado*, adonde vàn à parar muchas calles, guarnecidas de Tiendas por ambos lados.

En orden à las Religiones, su exercicio pùblico està permitido en Chamakè: puede decirse, que hay de todas. La dominante es el Mahometismo, pero està dividido en dos Sectas; conviene à saber, de Jonis, y de Chais, ò Ichais: aquellos sectarios de Omar, y estos de Alis: unos, y otros se maldicen mutuamente. Los Judios tienen su Synagoga, y su Pagode los Indios, que llegan aqui à docientos, y hacen el mayor comercio, y en las mas ricas mercancìas. Son gente quieta, y de mucha union entre sì. Quando hace buen tiempo vàn, y se sientan juntos en la orilla de un arroyo, y hacen allì sus oraciones.

Los Christianos avecindados en la Ciudad son Armenios, y tassadamente tendràn docientas casas. Su Iglesia es pequeña, y obscura. Tienen su Obispo, el qual reside por lo regular en un Monasterio de la Campaña. Los Moscovìtas tienen tambien Capilla en su Almahacèn. Los Sacerdotes de ambas Naciones andan vestidos de verde, y tienen por su desgracia el defecto de ser unos, y otros dados al vino sin moderacion.

El Governador de la Ciudad, y de toda la Provincia, tiene titulo de *Kàn*; y el Magistrado, que cuida de lo economico, y de la administracion de justicia, se llama *Kalantèr*.

Rara vez sucede, que el Sirvàn experimente las calamidades de la guerra; pues aunque està en la ex-

extremidad de la Persia, le tiene puesto en seguridad su situacion, y el Monte Caucaso es una muralla, que nunca podrian forzar los Exercitos enemigos. Con todo esso, para estàr mas plenamente descuidado por aquella parte, dà el Rey de Persia una pension de 700. tomanes, ò 35000. abassis al *Chamkàl*, que es el Principe de *Leski*, Pueblo Tartaro, que habita à la parte de allà de las montañas en el *Daguestàn*, de donde se dice saliò *Lesko*, primer Principe de Polonia. Haviendose negado el Rey de Persia años passados à pagar la pension, diò licencia el Chamkal à los del Paìs de Leski para que se echassen sobre las Caravanas Persas, y para que apressassen los Baxeles, que se viessen precisados à detenerse en las Costas del Mar Caspio, que son del dominio del Chamkal, y èl tenia su parte en el butìn por modo de satisfaccion, ò recompensa. Tiene su residencia en *Tarkù*, que no es lo mismo que *Tarki*, en la Circassia, en que tiene guarnicion el Czar.

Mientras Gurgikan, Principe Georgiano, estuvo en guerra contra el Rey de Persia, tuvo mucho que padecer el Sirvàn por parte de las Tropas de estos dos Principes, porque todo su sueldo era el pillage. Los enemigos mas temidos en este Paìs son los Cosacos, que no contentos con ser Pyratas de sus mares, hacen surtidas en las Costas, con una intrepidèz, que pasma. Yo mismo vì en *Dersaurè*, Pueblo grande de la Sultania de *Bakù*, que haviendo naufragado en la Costa vecina una Barca de Cosacos, saltaron estos à tierra en numero de solos veinte, y fueron el terror de toda la comarca.

Armò el Sultàn contra ellos todos los que pudo, y los persiguiò con docientos Cavallos; pero los Cosacos se retiraron al Paìs de *Chamka*, sin perder ni un hombre en una retirada de mas de veinte leguas.

Poco tiempo antes, haviendo cinquenta Cosacos desembarcado junto à *Messegui-Bazar*, Pueblo grande de la misma Sultania de Bakù, se llevaron algunos hombres, mugeres, y niños, y un gruesso butìn. Tomò las armas todo el Paìs, y haviendo abanzado contra ellos quinientos Cavallos, los esperaron à pie firme los Cosacos formados en una linea, y el butìn detràs. Assi se estuvieron bastante tiempo, y unos à vista de otros, sin que los *Kesel-Baschis*, ò *Persas* se atreviessen à atacar à gente tan determinada à defenderse bien, hasta que uno de los mas valerosos picò à su cavallo, y hiriò à un Cosaco. Con este exemplo se destacaron del gruesso otros dos, y mataron à otro; mas no por esso hicieron el menor movimiento los Cosacos. Entonces, imaginando los *Kesal-Baschis* que el miedo tenia immoble al Enemigo, arremetieron todos à èl. Dexaronles los Cosacos que se acercassen à distancia de siete, ù ocho passos: y entonces, dando una descarga cerrada con sus fusiles, derribaron hasta quarenta Persas. Estos quedaron tan espantados, que solo pensaron en la fuga, dexando à aquellos intrèpidos que bolviessen à ganar su Baxèl con todo el butìn, sin atreverse à inquietarlos mas.

El Mar Caspio serìa sin duda el camino mas breve, y de menos coste para mantener el comercio entre *Astracàn*, y *Moscovia*; pero sobre ser sumamente

mente tempestuosa, no tiene Puertos aproposito para la seguridad de los Baxeles: ni aun en todo lo largo del Sirvàn una buena Rada, por ser todo un fondo de piedra, en que no puede morder el ancora. La Rada mas frequentada es la de *Niezova* en la Sultania de Derbent, donde con todo esso se vèn à menudo perecer Navìos, ò por mejor decir Barcos, porque tienen llano el fondo, para hacer menos agua, y solo llevan una vela quadrada.

Con esta construccion, y la poca habilidad de los Marineros, que los montan, no hacen mas que seguir la linea del viento; sin poder aprovecharse de los ayres colaterales.

Todos los años passan el Invierno en *Niezova* diez, ò doce de estos Barcos sobre la arena: y como en aquel sitio no hay Lugares, ni casas, levantan los Marineros Tiendas en la ribera, en que se mantienen desde ultimos de Abril, hasta primeros de Octubre, que es el tiempo de navegar; mas no se hacen à la vela, à menos que otro Baxèl, que venga de Astracàn, les trayga la noticia de que yà el Volga està deshelado, y navegable. El transito es de cinquenta leguas, y se hace, si el viento es favorable, en cinco dias; pero lo mas regular es gastar nueve, seis en el mar, y tres en el Volga. La dificultad consiste en dàr con el canàl, que và à Astracàn, y evitar los bancos de arena: pues este gran Rio, dicen los Moscovìtas, desagua en el mar por setenta y dos bocas, y lleva unas grandes avenidas de arena.

Quando el viento se muda, no puede darse razon fixa de lo que durarà el viage. Un Mercader

Ca-

Catholico me ha contado, que anduvo errante por el mar quarenta y ocho dias, y fue arrojado à la Costa de los Jeusbeks, donde haviendole faltado de repente el viento, estuvo en continuo peligro de ser hecho esclavo, y de que le cortassen las narices, y orejas aquellos Barbaros, lo qual no sucediò, porque huvo la fortuna de que no hallassen Barca en que llegar à abordar la embarcacion. Y me añadiò, que los Marineros, para librarse de aquel peligro, y alcanzar de Dios el beneficio del viento, tenian resuelto yà echar un hombre al mar; pero que el viento, que sobrevino, atajò su criminal intento. Para hacer los Moscovitas à sus Baxeles cargados caminar agua arriba por el Volga, se valen de esta invencion: cogen en un Barco un cable gruesso, y un cabestàn; fixan bien el cabestàn en una orilla del Rio, y dandole luego bueltas à fuerza de brazo, arrastran agua arriba la embarcacion asida al cable, que por un cabo està atado al cabestàn, y por otro al Barco.

Si el Viagero tiene miedo à los peligros, è inconstancias de la mar, puede hacer el viage por tierra, especialmente desde que el Chamkal està en paz con el Rey de Persia: y yo mismo estoy viendo à cada passo muchas Caravanas, que toman esta ruta por *Derbent*, *Tarkou*, y *Tarki*, la qual es de veinte y cinco jornadas de à cavallo, desde Chamakè, hasta Bassasarai, Capital de la Crimèa, ò Tartaria Menor.

Los habitantes de Chamakè tienen una especie de diversion, que les es de mucho regocijo; mas no sè yò si la relacion, que voy à hacer de ella,

serà

serà del gusto de los Lectores. No obstante dirè lo que he visto: Quando quieren divertirse en los dias buenos, se juntan muchas familias, y hacen bolsa comun: salen à lo alto de los cerros, que hay al rededor de la Ciudad, ponen alli varias Tiendas, comen bien, y danzan todo el dia al sòn de instrumentos musicos, y por la noche iluminan aquel sitio con hachones de brea. Quando estàn yà para bolverse à sus casas, y dàr fin à aquella fiesta, cogen los manteles de que se han servido, que son unas piezas de lienzo de varios colores, y como de diez varas de largo: y teniendolos asidos con la mano, y tirantes, baylan à compàs, yà à la derecha, yà à la izquierda, hasta que de puro tirar se rasgan los manteles, y caen à tierra los pedazos. Una pieza de estas es de poca costa para unas gentes, que todos sus muebles se reducen à un colchoncillo tendido en el suelo, y que no saben lo que es silla, ni lo que es mesa.

La caza de un Lobo es otra de sus diversiones. Quando han cogido uno, le atan con cordeles, que dos hombres tienen de los cabos: de suerte, que si el Lobo quiere tirarse al uno, le detiene el otro, que està en el lado opuesto. Despejase el lugar, para dàr mas facil vista al espectaculo. La escena es un parage à cien passos de Chamakè, entre dos colinas, que sirven de amphitheatro. Ponese en rueda una multitud de gente joven, y el dueño del Lobo le dà entonces cuerda, pero teniendole siempre atado un pie. El animal se arroja por un lado, y por otro àzia los circunstantes, que dàn grandes alharidos, y huyen, ò se acercan segun los movimientos del Lobo. Siempre hay al-

gunos rasgones, y muchas veces alguna dentellada. Quando el Lobo se echa en tierra para descansar algun tanto de su fatiga, và àzia èl alguno de los combatientes, levantase el Lobo, asele el combatiente, y le sujeta, mientras que otro le echa el cordèl al cuello, y le passea por enmedio de todo el concurso. En tanto que dura esta maniobra, andan algunos pidiendo dinero à los circunstantes, y cada uno dà lo que quiere.

Las fiestas que hacen el Kàn, y el Kalentèr en ciertos dias del año, son otra nueva diversion, à la qual preceden un gran estruendo de trompetas, y tambores. Luego que al anochecer hacen varios tiros de cañòn señal, para que los habitantes hagan la iluminacion, se vèn iluminados todos los terrados de la Ciudad, y los cerros de al rededor con una infinidad de luces: y como la llama de cada una es tan grande como la de las mayores antorchas, y se dexa vèr un sinnumero de ellas por todas partes, forman una vista no poco agradable por sus muchas figuras diferentes. De enmedio de estos fuegos arrojan muchos cohetes sin cessar, y otros fuegos de artificio, que culebrean por todas partes: variedad, que presenta à los ojos un hermoso espectaculo. Tambien se celebra en esta Ciudad, y en toda Persia, por espacio de diez dias, la memoria de la muerte de Ussain, hijo de Alì. Los nueve dias primeros andan por toda la Ciudad muchas quadrillas de muchachuelos pobres, medio desnudos, y dados de negro, cantando, y gritando al sòn de tambores: *Ussain, Ussain.* El dia ultimo passean por las calles un niño tendido en unas andas, sobre los ombros de veinte

hom-

hombres. Las andas vàn adornadas de ricas telas, y espejos, que las hacen mas brillantes. El muchacho và haciendo el muerto, para representar à *Ussain.* En toda la marcha forman un ruido confuso, y terrible las trompetas, tambores, y alharidos del Pueblo, y al dia siguiente se termina esta supersticiosa ceremonia en un rudo combate, que se dà en la Plaza Mayor de la Ciudad, que es de mas de quinientos passos de larga, y de mas de ciento y cinquenta de ancha.

Dividese la Ciudad en dos vandos, uno de los *Heideris*, y otro de los *Elahmedoulais*, que son los nombres de los dos hermanos, que fueron en otro tiempo Principes de Chamakè. Los combatientes vàn armados de palos, como la mitad de una pica de largos, y de hondas; mas algunos años hà que empezaron à usar tambien armas de fuego: de suerte, que nunca acaba la pelèa sin sangre. Los Governadores procuran atajar este desorden; pero no pueden detener à la juventud, que hace punto de honra en señalarse en el combate.

Mas dexando aparte las diversiones de los habitantes de Chamakè, passemos à referir lo que es mas digno de nuestra atencion, por tocar à nuestra Santa Religion.

Los Armenios, que habitan el Sirvàn, y son muchos, estaban en un extremo abandono, y en una deplorable ignorancia de los primeros principios, y obligaciones de el Christianismo. Su lastimoso estado moviò la compassion, y zelo de los Operarios Evangelicos: y mas considerando, que siendo Chamakè, como es, la escala del comercio de varias Naciones, y el passo de Moscovia, y

Polonia à Persia, tendrian frequentes ocasiones de hacerse utiles à todas estas gentes, si podian establecer una Mission en aquella Ciudad.

Ocupado de este pensamiento vivia en Hispahàn el Padre Potier, quando le ofreciò la Divina Providencia el medio de poner en execucion su designio. Llegò à Hispahàn el Principe de Siri, cèlebre por sus muchas, è importantes negociaciones, en calidad de Embaxador del Rey de Polonia *Sobieski*, que le embiaba à persuadir al Rey de Persia, que debia aprovecharse de la Guerra, que hacian al Turco el Emperador, el Rey de Polonia su Amo, el Czar, y la Republica de Venecia, y obligar à su Magestad Persiana à juntar sus armas con las de todas estas Potencias.

Estando un dia el Conde en conversacion con el Padre Potier, le dixo, que uno de los Articulos de su Instruccion era pedir al Rey de Persia Letras Patentes para el establecimiento de algunos Missioneros en Chamakè: y le añadiò, que informado el Papa de el bien, que debia esperarse de esta Mission, tenia las mas vivas ansias de que llegasse la pretension à efecto. Admiròse el Padre de hallar coyuntura tan favorable à sus intenciones: y se aprovechò de ella, para significar al Conde la grande utilidad, que se seguirìa de esta buena obra à la Religion.

El Conde por su parte se empleò con tanta eficacia en el logro de su comission, que obtuvo las Letras Patentes, en que permitia el Rey à los Missioneros Jesuìtas establecerse en Chamakè. Aùn hizo mas el Conde, pues haviendo concluido sus negocios en la Corte: y bolviendose à Polonia por

Cha-

Chamakè, quiso que el Padre Potier le acompañasse; dandole palabra de recomendarle mucho al Kàn de aquella Ciudad, en nombre del Rey de Polonia, y del Rey de Persia, lo qual admitiò, y executò el Padre Potier con mucho gusto. Quando llegaron à Chamakè, havia partido el Kàn para Hispahàn. En su ausencia se abocò el Conde con el Theniente, que havia quedado en su lugar, quien hecho cargo de la estimacion en que estaba el Conde de Siri con el Rey su Amo, le recibiò con todas las demostraciones de honor, è hizo una favorable acogida al Padre Potier, que iba en compañia del Conde. Presentòle el Padre sus Letras Patentes: y el Theniente, con la mediacion de el Conde de Siri, le prometiò sus buenos oficios; mas el Padre Potier, sabiendo por experiencia que un Missionero à nadie havia de ser gravoso, y mucho menos à los Ministros Grandes, le diò las gracias de su buena voluntad, y le dixo, que tenia entre los Armenios algunos amigos, que se havian encargado de buscarle casa. En efecto lo hicieron assi los Catholicos, procurandole, demàs de esto, todo lo necessario para dàr principio à la Mission. El primer cuidado del Padre Potier fue tener Capilla en que decir Missa: y luego que la tuvo, comenzò los exercicios de su Apostolado; mas como era pequeña, se veìa precisado à repetirlos tantas veces, quantas se llenaba. El Obispo de Chamakè precedia con el exemplo, assistia à las Platicas, y llevaba à ellas à los Sacerdotes de la Ciudad, y de la comarca. Iban creciendo de dia en dia los frutos de la palabra de Dios, y no se passaba alguno sin que el Padre reconciliasse à algunos

cis-

cismaticos con la Iglesia de Jesu-Christo. Comenzaron con esto à alborotarse los Turcos ; y à uno de ellos , que havia vendido su casa para los Missioneros , le echaron en cara , que esta havia parado en ser casa de Francos. El Turco se sintiò tanto de esta injuria , que resolviò assesinar al Padre en su propria casa. Hallò modo de entrar en ella la noche del dia 27. de Septiembre del año 1687. y haviendo forzado la puerta del quarto en que estaba recogido el Padre , le diò una puñalada en la frente , y otra en el corazon , y se retirò.

A la mañana siguiente fue hallado el cadaver bañado en su sangre. Divulgòse al punto la noticia de este assesinato por toda la Ciudad , dexando consternados à los Armenios , y Catholicos , que estaban entonces en Chamakè. La Justicia Turca hizo la ceremonia de querer castigar al delinquente : tomò las declaraciones acostumbradas ; pero como era Turco el assesino , y Franco el muerto, que es como ellos hablan , no se hizo mas pesquisa : y assi , quando los Christianos acudieron à pedir justicia al Lugar-Theniente de la Provincia, no sacaron otra respuesta, que estos terminos : *Decidme quien es el reo , y yo harè que le castiguen* , y assi se quedò la demanda.

Perdiò la Mission su Fundador en la persona del Padre Potier. Havia pedido à Dios muchas veces este zeloso Missionero la gracia de derramar la sangre en su servicio , y parece que fue Dios servido de concedersela. Procurò èl hacerse digno de tan gran beneficio con una vida pura , laboriosa , mortificada , y siempre aplicada à procurar la gloria de Dios : y Dios por su parte le havia honrado

con

con insignes favores. Predixo muchas cosas importantes, que se verificaron despues: y fue mas de una vez preservado milagrosamente de la muerte en evidentes peligros. Pero la mayor gracia que recibiò fue la de morir casi del mismo modo, que havia siempre deseado, y pedido à Dios. Las esperanzas de la Mission de Chamakè eran muy favorables, para abandonarla. Luego que se supo en Hispahàn la muerte del Padre Potier, fue señalado por successor suyo el Padre de la Maze, Missionero Jesuìta, de edad entonces de sesenta y cinco años, de los quales havia passado veinte en esta Capitàl, y en los mas penosos exercicios de su profession. Al punto que recibiò la orden de marchar, se puso en camino por la obediencia, sin atender à su edad abanzada, y algunas otras enfermedades, que tuvo siempre ocultas su virtud.

En su arribo à Chamakè fue à hospedarse en casa del Señor *Boyhdambegh*, Residente de Polonia, en la Corte de Persia, que juntamente con su hermano *Persidambegh*, havia sido amigo intimo del Padre Potier, y cuidado de los muebles, y casa que tenia el difunto. Dieron ambos la possession de ellos al Padre de la Maze, y este prosiguiò los exercicios de la Mission, que la muerte de el Padre Potier havia interrumpido. Su trabajo fue tan grande, que fue preciso darle compañero, para lo que hizo muy al caso la venida de el Padre Champion, que era entonces un joven todo fuego, de bellissimo natural, que no havia cessado, desde que entrò en la Compañia, de pedir que le aplicassen à las Missiones: y para hacerse mas util

à

à ellas, se havia dedicado mucho al estudio de la Medicina, lo qual le fue sumamente provechoso en Chamakè, pues le abria à èl, y al Padre de la Maze, las puertas de todas las casas, siendo bien recibidos de todos, y andando en pùblico con entera libertad. Pero para hacer juicio mas cabàl de la utilidad de la Missìon de Chamakè, y de los frutos, que en ella se cogen, pondrèmos aqui una Carta escrita de Chamakè à Parìs al Padre, que cuida de las Missiones de Levante.

,, Nunca huvieramos creìdo, Reverendo Padre ,, mio, que fuesse tan necessaria la Missìon de Cha- ,, makè, como hemos visto por experiencia. Es ,, esta Ciudad la escala de todos los Comerciantes, ,, que trafican en Moscovia, Suecia, y Holanda, ,, de suerte, que està siempre llena de Estrangeros, ,, que vàn, y vienen. Esto hace que nuestra sola Mis- ,, sion en esta Ciudad equivalga à muchas Missio- ,, nes diferentes, pues la succession de Estrange- ,, ros, que ocasiona el Comercio, nos està dando ,, continuamente nuevos discipulos que instruìr, ,, los quales llevan à sus Patrias las instrucciones, ,, que han recibido de nosotros. Yo les digo Missa ,, todos los dias, y hemos hallado modo de ha- ,, cerles assistir à ella, y de que oygan despues ,, la Platica, que les hacemos en Turco, ò en Ar- ,, menio, que son las lenguas dominantes: y yà ,, es costumbre establecida entre estos Catholicos ,, recibir el Sacramento de la Penitencia, y el de ,, la Eucharistìa, luego que entran en la Ciudad, ,, y quando han de salir de ella. Quando parten ,, las Caravanas, vamos acompañandolas algunos ,, dias, à fin de mantener, y perpetuar, quanto nos

,, nos es posible, el fruto que hemos procurado
,, hacer en ellos: y de passo visitamos los Lugares
,, vecinos, que son casi todos Christianos, y sue-
,, len passarse los años enteros sin tener un Sacer-
,, dote que les hable algo de Dios, y de su salva-
,, cion.

,, Somos aqui solamente dos Missioneros, y si
,, diera Dios à V.R. medios con que mantener aqui
,, otros quatro, ninguno estarìa de sobra: tarèa
,, bastante havria para ellos, y para nosotros, y
,, con mas oportunidad que en otras partes, à
,, causa de que nosotros hacemos libremente nues-
,, tros ministerios, porque nos miran, y respetan
,, como Capellanes de los Embaxadores de Europa,
,, que vienen à la Corte de Persia. En ella tenemos
,, todavia la proteccion del Rey de Polonia, que
,, tiene muchas veces Embiados en esta Corte.
,, Tambien teniamos la de Luis XIV. nuestro Se-
,, ñor, y esperamos que el Joven heredero de sus
,, Estados lo serà tambien del zelo por nuestra San-
,, ta Religion. Es inexplicable la alta idèa, que
,, los Persas, y Armenios de este Reyno tenian
,, concebida de la grandeza, y merito personal del
,, Monarca, que acabamos de perder: tenianle
,, por el mas poderoso, y magnanimo, y por el
,, Emperador mas Conquistador del mundo, y al
,, mismo tiempo por el mas sàbio, y religioso de
,, todos los Principes. La honra que tenemos de
,, haver nacido vassallos de tan famoso Rey, con-
,, tribuyò no poco al favor, que hizo el Rey de
,, Persia à nuestros primeros Missioneros, dandoles
,, licencia para vivir en Chamakè.

DIARIO

DE EL VIAGE DE EL PADRE de la Maze, desde Chamakè à Hispahàn, por la Provincia de Guilàn.

EL camino de Turquìa à Persia por Erzeròn, y Erivàn es, sin disputa, el mas frequentado, y por consiguiente el mas conocido, porque la comodidad del mar junta en Constantinopla, ò en Smirna mucho numero de Passageros, que vienen à incorporarse en las Caravanas, que parten regularmente muchas vezes al año de ambas Ciudades para Persia. Al contrario, como el camino de Chamakè à Hispahàn no es frequentado por lo regular por otros, que por los Moscovìtas, Polacos, y Suecos, tenemos de èl menos noticia.

Oleario, que hizo este viage en 1637. bolviendo de Hispahàn con los Embaxadores de el Duque de Holstein, nos hace la relacion de èl; pero en medio de ser hombre tan instruìdo, se engañò en lo poco que mezclò de antiguedad. El Padre de la Maze, Missionero Jesuìta en Persia, de quien yà hemos hecho mencion, hizo el mismo viage en el año 1698. y nos dexò un Diario muy exacto: y haviendonos parecido que contiene muchas observaciones curiosas, que pueden ser utiles para la Geographìa, è Historia Natural, le remitimos à

V.

V. R. para que se valga de èl como le pareciesse. En este Diario verà V. R. el motivo del viage del Padre de la Maze, y quales fueron sus resultas.

DIARIO DEL PADRE DE LA MAZE.

HAviendo sido Coronado Rey de Polonia el Duque de Saxonia, tuvo el Señor Zurabek, Armenio Catholico de Chamakè, la honra de presentarle las Cartas de *Cha-Solimàn*, Rey de Persia, y su Magestad Polaca le hizo tambien la honra de encargarle su Respuesta à Chausain, Sobrino, y successor de Solimàn. Llegò Zurabek de Varsovia à Chamakè en el mes de Junio, y recibiò en esta Ciudad los honores, que se dàn ordinariamente al caracter de Embaxador, de que èl venia revestido. Hospedòle el Kàn, y pagò los gastos de el viage en nombre del Rey de Persia: diòle un Oficial, llamado en Persa *Memondàr*, para que le fuesse acompañando, y le asignò para su manutencion, y la de su comitiva, sesenta abassis al dia, haciendole, demàs de esto, un regalo de treinta tomanes. El abassis vale cerca de veinte sueldos, y el tomàn cinquenta libras de Francia.

Equipò para el viage treinta cavallos, y otros treinta camellos, señalando cinco chais al dia para el mantenimiento de ellos. El chai es la quarta parte del abassis, que viene à ser cerca de cinco sueldos: con lo que Zurabek tenia mas de tres tomanes y medio al dia. El Rey de Persia se lleva toda la honra de este gasto; pero quien le hace son la Ciudad, y los Lugares por donde passa el Embaxador. Verdad es que por otra parte procuran

aliviarlos, pues muchas veces sucede, que en los Lugares grandes, mayormente si son de comercio, se suspende por algunos dias la marcha del Embaxador, con el pretexto de las dificultades, que hay que vencer en las exacciones de semejantes impuestos para los gastos de la Embaxada; pero lo cierto es, que lo hacen de proposito, à fin de precisar al Embaxador con esta detencion à gastar mucho mas de lo que recibe, y à comprar èl, y su comitiva de quanto el Païs les ofrece de nuevo, y curioso à la vista: porque en tales casos saben muy bien los Mercaderes aprovecharse de la curiosidad de los Estrangeros, para reembolsar el tributo con que han contribuido à los Embaxadores.

Yà estaba Zurabek para partir de Chamakè, quando llegò tercera vez à esta Ciudad el Señor Fabricio, Embaxador del Rey de Suecia, que traìa consigo un Ministro llamado *Lenfant*. Con esta ocasion pareciò à Zurabek, que teniendo la honra de ser Embaxador de un Rey Catholico, y recien exaltado à la Corona de Polonia, era honor, y credito de su Amo el que èl tuviesse consigo un Capellàn, que le dixesse Missa, le administrasse los Sacramentos, y mantuviesse la piedad, y edificacion en la Caravana, que iba en su seguimiento. Como yo tenia adelantado el ser conocido del Señor Zurabek, me hizo la propuesta de que le acompañasse en calidad de Capellàn suyo: y yo, creyendo ser muy debido aceptarla, no solo por cortesanìa, sino por la utilidad, que se seguia à nuestra Misión de Chamakè, la admitì, y me dispuse para el viage.

Haviendo Zurabek hecho sus preparativos, hizo

el

el dia 3. de Octubre anunciar su despedida con quatro cañones, que hizo colocar en una colina cerca de la Ciudad: y el dia 4. passò revista de su equipage con el Kàn, que le acompañaba. No debian hallarse en ella mas de treinta cavallos, pero se encontraron mas de docientos. Este aumento de equipage es en utilidad del Embaxador, y de algunos otros, porque los Marchantes se entran en la comitiva de los Embaxadores, para libertarse de pagar derechos, y se les permite mediante un regalo, què hacen à los que lo vèn, y callan. El dia 5. se empleò en hacer, y recibir las visitas de ceremonia: y finalmente, el dia 6. saliò nuestro Embaxador de Chamakè, puesta su gente en buen orden, y estando los caminos llenos de la que havia concurrido de los Pueblos de la comarca, la qual nos fue siguiendo hasta subir la colina de Kalakonè, que està à la vista de la Ciudad. En lo alto hallò nuestro Embaxador una comida magnifica, preparada en tres ricas Tiendas, donde esperaban à Zurabek sus parientes, y amigos. Despues de comer se despidiò Zurabek, dandoles muchas gracias, y proseguimos nuestra marcha en el mismo orden con que haviamos salido de Chamakè; mas este fue interrumpido de allì à bien poco, porque tuvimos que atravessar unas horrorosas montañas por caminos abiertos en la misma roca, que dando bueltas, y rebueltas entre dos profundidades, daba horror solamente en verlos. La fortuna que tuvimos fue, que como no havia llovido, no estaban resbaladizos los caminos. No obstante tan mala situacion, hay tres, ò quatro Lugares en lo alto de estas montañas, los quales se mantienen

con

con un poco trigo que cogen, y con algunas viñas. Nosotros passamos por uno llamado *Sanguian*, y cerca de otro llamado *Karkàn*, en el primero de los quales hay un buen Monasterio, que tenia à la sazon tres Obispos sin Obispado.

Los Armenios de *Karkàn* estàn bien, à titulo de pertenecer el Lugar à una Mezquita de Hispahàn, con lo que tiene menos impuestos. Llegamos de noche à *Aksou*, poblacion grande enmedio de un fèrtil terreno. *Aksou* significa Agua blanca, y nosotros no hallamos en èl sino agua turbia.

La jornada del dia siguiente fue muy distinta, pues tuvimos que atravessar muchos pantànos, y un bosque muy espeso de cañas gruessas, y altas, que bolviendose contra nosotros, nos sacudian en las caras, y en las piernas. Arribamos en fin bien golpeados à *Kedrelou*, cuyas casas estàn separadas unas de otras con muchos arboles frutales, especialmente moreras, cuyas hojas crian muchos gusanos de seda, que hacen el gran comercio, y riquezas del Paìs. Las moreras son como retoños, porque no las dexan subir mas, que à la altura de cinco pies: quitanles las hojas en la Primavera para mantener el gusano, despues les cortan las ramas, echan otras nuevas en el Estìo, y Otoño, las quales echan en la Primavera hoja mas lozana, y delicada, con que crian la seda mas fina.

El dia 8. de Octubre solo teniamos que andar siete leguas para llegar à *Javat*, y anduvimos mas de doce descaminados, por falta de quien nos enseñasse el camino. Cruzamos los campos como si fueramos Cazadores; pero lo peor era, que muchas vezes nos metiamos en cañares, que son aquì

muy

muy frequentes, y no ſabiamos por donde ſalir. Nueſtro Tymbalero hacìa entonces ſu oficio, que era tocar muchas vezes para que nos juntaſſemos. Finalmente, deſpues de muchas bueltas, y rebueltas, llegamos al termino de nueſtra jornada, aunque muy fatigados.

Es *Javat* una poblacion grande, parecida à *Kedrelou*, à medio quarto de legua de la junta de el Araxes, y de el Cyro, ò Courk, que guarda ſu nombre caſi veinte leguas deſpues, haſta el Mar Caſpio. Abunda mucho en peſca, y ſe arrienda en quatrocientos tomanes. Haceſe deſde primeros de Noviembre haſta fines de Marzo, porque es muy poca, y mala en los demàs meſes. Tiranſe los Peſcadores principalmente à los Sollos, ò Eſtunones, y à los peſcados que tienen huevos: y eſtos huevos yà ſecos, à quienes llaman *Caviat*, tienen mucho deſpacho en todo el Oriente. Los Sollos, que no tienen huevos, ſe llaman *Ourſon*, *Houmans*; eſto es, *narizes largas*. Tambien cogen Salmones tan grueſſos como un hombre, pero no largos: y aunque las Carpas ſon tan grueſſas como el Salmòn, no hacen caſo de ellas. Hacen la peſca con algunas eſtacadas, que detienen los peſcados, quando ſuben de la Mar al Rio: y como eſte crece en Primavera con las lluvias, y las nieves, nada puede reſiſtirle, y por conſiguiente hay mucha mas peſca. El *Courk* và muy profundo, y trae conſigo mucho barro, como notò bien Eſtrabòn. Un Alemàn de la comitiva de Fabricio, que quiſo bañarſe, ſe arrojò à èl, y no pareciò mas, que fue el primero de diez hombres, que perdiò en ſu viage de Chamakè à Hiſpahàn. Zurabek tuvo la fortuna de no perder ninguno.

To-

Toda la mañana del dia 9. hasta medio dia, se nos fue en passar el Puente de Javat sobre el *Courk*. Este Puente estriva sobre veinte y cinco pontones amarrados con cadenas de hierro, cuyos eslabones son mas gruessos, que el brazo de un hombre, y es fabrica de *Chaabat*. Comenzòse desde por la mañana à transportar el vagage, y nuestro Embaxador se viò precisado à valerse del Bastòn para obligar à los vecinos de *Javat* à llevar nuestros fardos à la otra parte del Puente, que es el modo con que suelen los Embaxadores, que son los mas poderosos en Persia, hacerse servir en los Lugares por donde passan: de donde resulta, que à la primera noticia, que tienen los Paysanos de alguna Embaxada, echan à huìr, como si se acercàra el enemigo. El Puente es tan estrecho, que nadie se atreve à passarle à cavallo. Nosotros llevamos los nuestros de la brida,y caminamos despues por caminos escusados,à fin de sorprehender los habitantes de un Lugar donde haviamos de hacer noche; pero ellos se havian anticipado à nuestra llegada, y retiradose à un bosque, dexando solo en sus casas lo que la precipitacion les havia impedido llevar consigo. Tuvimos que ir un quarto de legua à buscar paja para nuestros cavallos, y camellos, y estuvimos muy cerca de venir à las manos para lograrla. Cenamos aquella noche, y dormimos al sereno. Con mucha mas comodidad lo passamos la noche siguiente, por haver llegado à las tres de la tarde à un Lugar muy divertido, llamado *Kerdamadlou*, en la ribera de el *Courk*. Las gentes del Paìs, que viven en Tiendas, nos pusieron dos muy grandes: y es bien particular el modo de formarlas. Levanta un hombre todo quanto

pue-

puede un haro taladrado al rededor de feis, ò fiete agujeros. En eftos agujeros entran otros hombres por la punta unos grandes palos, ò latas tan largas como una pica: levantan defpues todos juntos aquel grande haro, y poniendo en tierra el otro extremo de las latas, las affeguran bien, y cubren el todo con un fieltro negro, que refifte à la lluvia. Eftabamos maravillados del terreno en que eftabamos, porque defde *Javat* no haviamos vifto fino vaftas, y miferables campiñas todas llenas de yervas, de pantànos, ò de regalicias muy altas, interrumpidas de cañares, y de romeros fylveftres. Las tierras mas àridas producen una planta, que arroja por el pie unas hojas muy parecidas à las de la remolacha, con una caña muy dura, que fe divide en muchas ramas, que llevan unas florecitas azules. Efte Paìs eftaba comprehendido en la antigua Armenia, y fe llama oy el *Mongàn*. Habitanle los Turcos, los quales fe dàn à sì mifmos el nombre de *Chafevàn*, que quiere decir *Amigo del Rey*, porque fe han paffado de la dominacion de el Gran Señor à la de el Rey de *Mongàn*. El *Courk*, que atravieffa el Mongàn, no firve para el comercio, aunque và muy profundo, y poco ràpido. Los Monganenfes dexan pefcar en èl à los habitantes del Sirvàn.

El dia 11. de Octubre vino el *Kalentèr*, que es como el Intendente del *Mongàn*, à cumplimentar al Embaxador, y le acompañò dos leguas por la ribera de el Rio. Llevaba fobre el puño un Alant, que es un pajaro de prefa muy hermofo, à quien no ponen capirote, y fe mantiene con muy buenas gallinas. Detuvimonos dos dias baxo de Tien-

das, como la noche antecedente, esperando que traxesse el *Kalentèr* doce tomanes al Embaxador para el gasto de su viage. Este le pedia otros veinte, pero tuvo à bien que se quedassen en doce.

El dia 14. comenzaron à marchar muy de mañana los camellos, y tres horas despues los seguimos nosotros, con el designio de ir à *Kalouboulak*, que quiere decir *Fuente sangrienta*. Dànle este nombre, porque allì se cometen muchos homicidios, y los del Paìs tienen fama de ladrones, y crueles: y no sè si quisieron nuestros conductores evitar este peligroso sitio: y assi, à las cinco de la tarde descargaron los camellos en una llanura desierta, donde no havia ni una gota de agua. Despues de haver descansado allì un poco, bolvieron à cargarlos, y caminamos con lo claro de la Luna toda la noche, y parte de la mañana, para llegar à *Chamakù*, donde tuvimos que detenernos por necessidad, fatigados nosotros igualmente que los cavallos.

Es *Chamakù* la primera poblacion de la Provincia de Guilàn, en la Sultania de *Arasch*, y se reduce à una veintena de casas, cuyas paredes son de hazes de unas yervas, que se crian en los Lugares pantanosos, y son mas altas que un hombre. Estos hazes estàn bien cerrados, y apretados unos con otros: el techo està en declive por los dos lados, y cubierto de paja.

Como ibamos necessitados de descanso, no partimos el dia 16. hasta las quatto de la tarde, en que nos pusimos en marcha para *Chambdou*, distante dos leguas largas. Fue nuestro viage por unas campiñas inundadas de agua, y anduvimos una buena media legua por una calzada entre cañares

de

de la altura de una pica. Vinieron los principales vecinos à hacer al Señor Embaxador el *hoschque*, que quiere decir *bien venida*, porque en este Païs no estilan mas harengas. Conduxeronle à la Casa de el Sultàn, que consiste en un gran salòn, con muchos quartos bastante acomodados al rededor; pero como no està habitada, se và toda arruinando, sin que haya quien tome à su cuidado el repararla, porque en Persia nadie quiere meterse en reparar edificio, que èl no ha fabricado. De què me sirviera à mì (dicen ellos) hacer un gasto de que otro se ha de aprovechar sin agradecermelo?

La jornada del dia 17. desde Chambdou à *Boulgada* fue solo de quatro horas, y toda por un prado, donde havia infinidad de bacas, y potrillos. Passamos à vado el Rio *Velas*, no muy profundo, pero de unas orillas tan escarpadas, que apenas podian los camellos tenerse en pie. Las casas de Boulgada estàn como las de todos los Lugares del Guilàn, desparramadas, y rodeadas de huertas, y jardines llenos de arboles frutales, especialmente de moreras.

Con la lluvia, que durò toda la noche, y casi toda la mañana del dia 18. tuvimos que diferir nuestra partida hasta las dos de la tarde. Passamos tercera vez el *Velas* con extraordinario trabajo, y despues de haver caminado dos leguas entre zarzales, llegamos à *Keze-Agag*, que quiere decir *Bosque Rojo*, ò *Bosque de Oro*. No pude averiguar la Etymologìa de este nombre; pero lo cierto es, que es su situacion la mas agradable del mundo. El Lugar està cercado del *Velas*, como de un foso, y todo lleno de huertos, y jardines.

A media legua de allì passamos un Rio muy caudaloso por un Puente de madera, y despues caminamos dos leguas por unos prados muy amenos, cubiertos de ganados, desde donde entramos en un vado de media legua de largo, en que daba el agua hasta la cincha, y en partes hasta la silla de los cavallos. Apenas salimos de este, quando entramos en otro mas ancho, y mas profundo, en que iban los cavallos con el agua hasta el cuello, de suerte, que se nos calò todo el vagage. Estos vados tienen unas calzadas hechas, y afianzadas enmedio de unos grandes pantànos llenos de cañas, y son tan anchas, que pueden passar ocho cavallos de frente; pero tienen la falta de no tener bastante elevacion. Estos malos passos pudieran evitarse echando por la montaña; pero se darìa en unos grandes rodazales, de que assi à los cavallos, como à los camellos, serìa dificultosa la salida, y demàs de esto se darìa mucho rodèo. Luego que salimos de este pantàno, tuvimos que passar aùn tres Rios antes de llegar à la ribera del Mar. Arribamos en fin à ella, y fuimos costeando dos horas para llegar à *Languerân*, que quiere decir sitio para echar ancla. Esta Etymologìa viene de que un Rio caudaloso, llamado *Varasaruth*, que entra en el Mar, recibe los Barcos, y los pone al abrigo de las tempestades. Yo vì cinco, ò seis atados à unos maderos, y sin anclas. Los habitantes de Languerân conservan la brea, y el vinagre en unas grandes vasijas, como las urnas antiguas, à quienes llaman *Copas*, y las entierran hasta el cuello. De este mismo modo conservan el vino en Chamakè, y

en

en todo el Sirvàn. Finalmente, hay aquì mucho consumo de vinagre, porque dicen ellos, que ayuda à la digestion del arròz, que es su mantenimiento ordinario, y que preserva de criar lombrices.

Detuvimonos un dia en Langueràn, y el 21. de Octubre proseguimos nuestro viage con el tiempo mas apacible, y por el mas agradable terreno, que puede imaginarse. Passamos el Rio de Langueràn, y el de *Serduna* por puentes de madera; y despues atravessamos mas de veinte arroyos, que entran en la Mar. Toda nuestra jornada fue por unos espaciosos, y amenos prados, donde por todas partes se descubrian las Tiendas de los *Turquemis*, con sus ganados al rededor. Està es una gente, que ni tiene casa, ni habitacion fija, ni se detiene en parte alguna sino el tiempo que dura la abundancia de los pastos. En el Verano viven en las montañas, donde conservan las yervas, mejor que en otra parte, su jugo, y verdor, y el Invierno se mantienen en la llanura, con que evitan los grandes calores, y los grandes frios: cargan sus Tiendas, y sus vagages en bueyes: y sus mugeres à cavallo forman la marcha. Terminamos esta bella jornada en una Aldèa de nueve, ò diez casas, llamada *Chlapni*, y rodeada de empalizadas.

En este Paìs dexan crecer las vides todo lo que pueden, abrazadas à los mayores arboles. Segun yo he visto, y he oìdo, dà una sola mas de ciento y sesenta libras de uba. Verdad es, que la que llevan estas vides, que se crian enmedio de los bosques, no maduran bien, y el vino sale siempre

ver-

verde. En lo que mas se emplean es en hacer arrope: quando se cuece el mosto, echan ceniza en èl para suavizarle: y los alkalis, ò sales legiosas de la ceniza, templan, y corrigen los àzidos del mosto. Los naranjos son muy comunes en todo el Guilàn, y se hallan grandissimos, y muy gruessos; pero lo prodigioso es, que en un Paìs donde son tan excessivos los calores del Estìo, no maduren las naranjas en el arbol, y assi las cogen verdes al empezar los frios; y puestas entre paja de arròz, toman el color de las de por acà. Los limones son muy gruessos, pero de poco jugo, y menos olor que los de Europa.

El *Derraga*, ò *Magistrado* de este territorio, que vino à saludar al Embaxador, viendome leer en el Breviario, me preguntò què venìa à ser aquello? Y haviendole yo respondido que era una coleccion de los Psalmos, y de muchos passages escogidos de los Prophetas, y del Evangelio, le tomò, y le besò con respeto. Mostrèle una Imagen, que tenia en el Breviario, y èl se la passò por la cara, y por la barba.

Nuestra jornada del dia 22. no fue menos agradable que la antecedente: comenzamosla à medio dia, y la concluìmos de allì à cinco horas en *Boutkouja*, Aldèa no mejor que *Chlapni*. Las casas son un quadro de vigas puestas unas sobre otras, con tierra para cerrar las rendijas. La parte de adentro està enlucida de barro, y el techo es de tablas, cubiertas de tierra. En un rincòn hay un pequeño hogar para cocer el arròz: y como el humo no tiene otra salida que la puerta, tienen que sentarse en el suelo para no ahogarse. Dicen que si tuvieran ca-

casas màs curiosas, y acomodadas, no serian para ellos, sino para las personas de distincion, que passassen por allì. En efecto vimos, que en nuestro arribo fueron desalojados los principales habitantes, para que nos hospedassemos en sus casas. No obstante yo creo, que en esta poca comodidad de sus habitaciones tiene mucha parte su pobreza, pues este Paìs abundante de trigo, arròz, vino, azeyte, y toda suerte de frutas, y legumbres, y de una prodigiosa cantidad de seda, està poblado de una gente sumamente pobre.

Para llegar à *Boutkouja* caminamos por un bosque de granados, y nisperos, teniendo al Oriente muchos arboles de una corpulencia, y altura extraordinaria, à quienes abrazan muchas vides, que se elevan mucho màs alto que ellos. Tambien tuvimos que passar tres Rios, los dos primeros en su embocadura en el Mar por puentes de madera, y el tercero à vado. Los Aduaneros estuvieron tan lexos de pedirnos derecho alguno, que antes vinieron à saludar al Embaxador: le ofrecieron à èl, y à su comitiva pipas de tabaco de hoja, y dieron à nuestros criados de beber vino à discrecion. El dia veinte y tres partimos de Boutkouja à las ocho de la mañana, para caminar quatro leguas cortas hasta *Lemir*, donde encontramos malissima posada. Salimos de aqui el dia siguiente, y anduvimos una grandissima tirada para llegar à *Chiraverd*, adonde arribamos al ponerse el Sol. Esta es una casa de placer del Sultàn de *Arask*, situada enmedio de un gran bosque. Para llegar aquì tuvimos que passar muchos riachuelos, y arroyos de agua clara; pero mala, à causa de passar por unos

pan-

pantànos, donde se cria arròz. Este se siembra en los campos; pero luego que sube medio pie, es trasplantado en tierras pantanosas, donde trabajan con el agua à media pierna. Al partirnos fue preciso usar de violencia para sacar la contribucion de los habitantes: à un pobre viejo costò cien bastonazos en las plantas de los pies, que es una ceremonia muy ordinaria en este Paìs.

El dia 25. de Octubre continuamos, como los dias antecedentes, nuestro viage por un camino lleno de arboles, y cruzado de arroyos. Tambien passamos un Rio muy caudaloso, y llegamos à *Lissa*, Lugar grande, y rico, en que con todo esso tuvimos muy mal hospedage.

La jornada del dia 26. no fue mas que de dos leguas, y nos detuvimos en *Peskè*, que es un Lugarejo bien malo. Estaba la campiña cubierta de unas florecitas, que salen de una cebolla como los tulipanes, las quales no se vèn en los cerros de Chamakè en otros tiempos que en Marzo.

El dia 27. anduvimos quatro leguas cortas hasta *Mahamet-ducani*, Lugar grande, cuyos vecinos dàn à entender en lo bien vestidos, que lo passan bien. En el camino encontramos una pequeña Caravana, que iba al *Tauris*: y de *Cachia*, hijo de *Cogia Zachura*, *Cherimani*, supimos la muerte de los dos Cavalleros de *Dieppe*, hermanos, ambos Calvinistas, porque el menor havia pervertido al mayor, que era antes Catholico. Haviendo sido ambos precisados à salir de Francia, se retiraron al Norte, donde lograron favorable acogida: despues passaron à Persia, con la mira de hacer allì fortuna. Llevaron à ella muchas medallas, y piedras gra-

va-

vadas, y emprendieron el establecimiento de un Comercio entre Alemania, y Persia; pero la muerte, que les sobrevino, cortò sus proyectos.

El 28. al medio dia, partimos para *Rokna*, atravessando unos bosques de diferentes arboles, mayormente de boxes muy altos. Entre estos arboles vimos dos de una especie bien particular: el uno tiene las hojas como las del cerezo, pero mas grandes, y lleva una fruta amarilla como las ciruelas de Briñola, muy dulce, y sin huesso. Los del Paìs llaman à esta fruta *Kurma*, y la secan para comerla en el Invierno. El otro, en lugar de hojas, echa unos grandes penachos, à manera de helechos. *Kona* significa lugar immundo, y corresponde perfectamente à su Etymologìa. Es el ultimo Pueblo de la *Sultania de Arach*, la qual comprehende lo que antiguamente se llamaba *el Paìs de los Caspienses, y Caducienses en la Media Atropatena.* Segun todas las señas, passamos, sin saberlo, por el Lugar en que, segun Ptolomèo, estuvo antiguamente *Cyropolis* sobre el Mar Caspio, à 42. grados y medio; pero huviera sido en valde haverme parado à buscar los vestigios de ella.

El dia 29. dexamos à *Rokna* à las nueve de la mañana, caminando, como los dias antecedentes, por bosques, y atravessando infinitos arroyos. Tres de estos passamos, mayores que los demàs, por puentes de piedra de un arco. Despues llegamos à una poblacion grande, donde se hacen vasijas de barro, cuyo uso es ordinario en todo el Paìs. Haviendo empezado nuestro Tymbalero à tocar antes de entrar en el Pueblo, salieron los habitantes en numero de mas de dos mil à vernos passar.

A la entrada del Govierno de *Kaskar*, adonde ibamos, nos saliò al encuentro una Tropa de à cavallo, que havia embiado el Kàn à que nos aguardasse, è hiciesse escolta al Señor Embaxador. Llegados que fuimos como à un tiro de cañon de la Ciudad, hicimos alto para esperar que llegasse al Kàn la noticia: y de allì à algunas horas vinieron nuestro Memondàr, y el del Kàn à conducirnos à una casa muy buena, adonde, despues de haver tomado algun descanso, fueron dos Señores jovenes, acompañados de sus Governadores, à cumplimentar al Embaxador de parte del Kàn.

Kaskar no merece el nombre de Ciudad, dividela en dos partes el Rio, y la que vimos primero se reduce à un centenar de Oficinas, ò Tiendas à cada lado, y à dos Caravaseras. Las casas de mejor vista estàn à la otra parte del Rio, donde està tambien la del Kàn. El Lugar es muy frequentado, y de gran comercio. Los Martes hay en èl un mercado cèlebre, que atrahe un prodigioso concurso. El Paìs està sumamente poblado, y lleno de Lugares.

El dia 31. señalaba el Itinerario de nuestro Memondar, por termino de nuestra jornada, una Casa de Campo; pero los Paysanos, por eximirse de proveernos de paja, y cebada, y otras cosas necessarias, havian cortado, y embarazado el camino, de suerte, que nos vimos precisados à dormir al sereno, y tuvimos suma dificultad en conseguir de las casas vecinas nuestro alimento, y el de los camellos.

El dia primero de Noviembre salimos, lo mas antes que pudimos, de tan mala posada: y yo me sentì

ſentì entonces tan malo, y endeble, que fue preciſo que montaſſe un criado à las ancas para mantenerme encima del cavallo. Anduvimos ſolo tres leguas, que me parecieron bien largas; y llegamos à un Jardin del Rey, que eſtà à medio quarto de legua de *Raſcht.* El Palacio es grande, y capàz de hoſpedar comodamente à un Rey con toda ſu Corte. Eſtà cercado de Jardines, y de un Rio caudaloſo, que les ſirve de cerca. En las calles de la Ciudad ſe vè tanto concurſo de gente, que no es facil de andar por las de las Tiendas. Por lo que toca à las demàs, eſtàn ſeparadas unas de otras, y diſperſas en los boſques. Haceſe aquì un comercio muy grueſſo de ſedas de Guilàn, que ſon tenidas por las mejores del mundo.

Un Mercader anciano, llamado *Aurakiel*, que bolvia de Amſterdàn, y llevaba à Hiſpahàn muchos fardos de mercaderìas, me aſſegurò, que todos los años ſe ſacaban de ſedas de Guilàn mas de cinco millones. Como no era yo ſolo el que iba indiſpueſto, pues lo eſtaba tambien caſi toda la comitiva del Embaxador, nos detuvimos tres dias en aquel bello Palacio, para reſtablecernos algun tanto; pero el mal ayre, que reſpira en todo el Guilàn, era ſumamente opueſto à nueſtra ſalud. Eſta Provincia, que provee tan abundantemente à la manutencion de ſus habitantes, logra los ayres tan apeſtados, que quitan la vida à los que los reſpiran, ſiendo la cauſa la miſma, que lo es de ſu fertilidad, y riqueza. La increìble quantidad de agua, que hace abundantiſsimo el Paìs, produce vapores, que detenidos, y ſin diſſiparſe en tantas arboledas, ſon ſumamente perni-

ciosos, y mayormente los que salen de los pantanos, en que se cria el arròz. Tambien la seda que cria contribuye no poco à esta corrupcion. Demàs de esto el terreno està en hondo, y cerrado al Occidente con una cordillera de montañas mas altas que las nubes: con que el calor, que allì se reconcentra en el Estìo, atenùa los cuerpos, y causa mil enfermedades, por lo que no se encuentra sino semblantes pàlidos, consumidos, y como de moribundos. Para mas incomodidad sucede, que en los tiempos lloviosos estàn siempre sumidos en un continno lodazàl. Esto es lo que significa el nombre de *Guilàn*, pues *Guil* en Persa, quiere decir *lodo*.

Està *Rascht* dos leguas del Mar Caspio, al qual haviamos ido costeando por espacio de setenta, sin haver visto, ni Puerto, ni Habre, ni Vahìa. Sus riberas desde Bacha estàn en hondo, y llanas; de suerte, que los Baxeles no pueden acercarse à ellas, ni guarecerse de los vientos: y assi no puede servir mas, que para el comercio de *Astracàn*, y *Tarqui*, como ultima Plaza de los Moscovìtas, y para el de *Derbent*, y *Niezova*.

Quando nos fue preciso partir, que fue el dia 3. de Noviembre, el Señor Embaxador, viendo muy quebrantada mi salud, hizo que me pusiessen sobre un camello en un *kajava*, que es una especie de jaula, de dos que hacen los dos tercios de la carga, que lleva el camello. Para ir con alguna conveniencia, era menester estàr hecho à mantenerse sentado con las piernas cruzadas, à la moda de los Orientales, y yo no lo estaba, con que no podia hallar modo alguno de acomodarme bien.

Ca-

Caminamos como seis leguas atravessando bosques, y por un camino lleno todo de boxes muy altos. Llegamos à *Kutùm*, que es una grande, y magnifica Casa islada en la llanura, y entre dos largas carreras de arboles hermosissimos. No sè de donde salieron unas gentes, que nos presentaron arròz del que ellos llaman *Chelau pelau*, que es un arròz muy suave, y con los granos enteros.

El dia 6. mudò el camino de semblante, y comenzàmos à entrar en las montañas. El Embaxador, y su comitiva tomaron las alturas, à fin de evitar el Rio de *Kezeluzàn*, que và muy hondo, y muy ràpido por el valle. Passaronle los camellos quince vezes con el agua hasta la barriga: y siempre que entraban en el vado, iban con ellos algunos hombres à cavallo, que los animaban, y arreaban à gritos desde el medio de la corriente. Despues de haver caminado assi todo el dia, hicimos alto à la orilla de un arroyo de agua caliente, sin tener provision alguna: y tuve otro tanto mas que padecer, porque el criado mio, que llevaba el cavallo en que iban mis trastos, estaba con el Embaxador, que havia acampado en lo alto de la montaña, à media legua de nosotros: y assi passamos muy mal la noche, y el frio me mortificò muchissimo.

El *Kezeluzàn* tiene su origen entre el *Tauris*, y *Ardebìl*; esto es, en la Grande Media, y penetra las montañas para precipitarse en el Mar Caspio, cerca de *Rascht*. El Rio de *Karzàn*, que viene de una montaña del mismo nombre, cerca del *Casbin*, y entra en el *Kezeluzàn*, es, segun toda apariencia, el *Rhidago*, y el *Zioberis*; pero en tan largo in-

intervalo de tiempo ha podido mudarse la disposicion de los Lugares ; y hundirse la tierra socavada en forma de bobeda. Lo que me parece cierto, es, que està el *Casbin* en el mismo sitio por donde corria el *Zioberis.* Si no conviene Ptolomèo con el Historiador de Alexandro en que passa un Rio llamado *Charud* en linea recta por el pie de la montaña, no conviene tampoco con lo que yo mismo he visto por mis ojos.

Antes de dexar el Guilàn, harè algunas reflexiones, no sobre la bondad del terreno, è infeccion del ayre, que he dado yà bastante à entender, sino acerca de la situacion, que es singular. Tiene esta Provincia cerca de ochenta leguas de largo, y nada mas que veinte de ancho. Forma un semicirculo de Occidente à Mediodia, y por el lado de Oriente la cierra el Mar Caspio, y por el Occidente una cordillera de montañas, que son un brazo del Monte Tauro, à las quales llaman *Alpones* los del Paìs, muy pobladas de arboles, y de caza mayor de todas especies, mayormente de Javalìes, que son sin numero, porque los habitantes, que son todos Mahometanos, les tienen horror, y aborrecimiento, y no los matan.

Es el Guilàn fuerte por su naturaleza, pues por un lado le defiende el Mar, y por otro una cadena de montañas inaccessibles, à que no pueden igualar murallas, ni fosos algunos. Por esto no fue dificil à Atropatos, que comandaba por Darìo, mantenerse aquì todo el tiempo, que gastò Alexandro en sujetar el Oriente. Lo unico que tuvo que hacer fue no espantarse del estruendo, que hacia este Conquistador, y esperarle por

qual-

qualquier parte que vinieſſe. Aſsi ſe explica Eſtrabòn; pero Arriano en el lib. 4. refiere, que Alexandro encontrò à Atropatos en la Media, y que allì recibiò el omenage de eſte Capitàn. Juſtino dice mas, pues en el repartimiento de las Provincias deſpues de la muerte de Alexandro, hace à Atropatos Governador de la Media. Entre tan diverſas opiniones de los Hiſtoriadores parece la de Eſtrabòn tanto mas veroſimil, quanto los ſucceſſores de Atropatos no poſſeìan en ſu tiempo mas que la parte de la Media en queſtion: y el nombre de *Atropatena*, que ha conſervado, es una prueba evidente.

Segun Eſtrabòn, y Plinio, era *Gaza* la Ciudad Capitàl, à quien cruzaban el Araxes, el Cambyſes, el Cyro, y el Amardo, ſi hemos de creer à Ptolomèo; pero eſtaba mal informado, pues los tres primeros eſtàn lexos de ella, como tengo dicho yà, y no sè dònde cae el quarto. Pone tambien entre el Araxes, y el Cambyſes la Ciudad de *Sanina*: entre el Cambyſes, y el Cyro la de *Tazina*, y los *Altares Sabèos*: y entre el Cyro, y el Amardo el *Fuerte de los Caducienſes*, y *Cyropolis*, multiplicando Ciudades, como acoſtumbra, pues de todas ellas no hay noticia, ni veſtigio alguno.

El dia de oy no tiene el Guilàn mas que Aldèas, Villorrios, à excepcion de la Ciudad de Raſcht, pues hariamos un honor deſmedido à *Kaskou*, y à *Aſtara* en llamarlas Ciudades. Las caſas de todas eſtas poblaciones eſtàn ſeparadas unas de otras, como dexamos dicho, à fin de dexar à cada una la comodidad de tener cerca las moreras, que neceſsitan para la ſubſiſtencia de los guſanos de ſeda.

Pro-

Prosiguiendo nuestra derrota, tuvimos el dia 7. de Noviembre que andar, por espacio de seis leguas, subiendo, y baxando por unas sendas tan asperas, y dificiles, que en muchos parages han hecho escaleras de piedra para que afirmen los pies los cavallos, y bestias de carga, que llevan los *Cavajas*. A cada passo me parecia que iba à precipitarme de mi Cavaja: y estoy muy obligado al Señor Buembek, hermano de nuestro Embaxador, pues viendome en peligro, echò promptamente pie à tierra, tomò mi camello del ramal, y me sacò del riesgo en que me hallaba. Cada uno de nosotros estaba tan ocupado en mirar por sì, que nadie pensaba ni siquiera en divertirse, considerando Paìses tan agradables formados de montañas interrumpidas de muchos pequeños Valles poblados de Lugares, y Aldèas, y cercados de olivas de una magnitud extraordinaria.

En un Valle de estos vimos un Palacio llamado *Zeyton-rut-bar*, de capacidad bastante para que viviesse en èl un Rey. Vive en èl de ordinario un Kàn, el qual estaba à la sazon ausente, con que nos servimos de èl por la noche, siendo muy bien recibidos, y descansando aquella noche, y el dia siguiente. *Zeyton-rut-bar* es una palabra compuesta de tres: *Zeytòn* significa Oliva: *rut*, Rio: *bar*, carga de fruta; como quien dice, que hay allì tanta abundancia de olivas, que son capaces de cargar el Rio. Hay tambien juegos muy bellos de aguas en los Jardines. Quedème pasmado de vèr un borbotòn de agua, que se elevaba à una altura enorme, y una cascada, donde el agua iba cayendo de concha en concha: y aquì es el ultimo pa-

rage

rage en que vì naranjos en tierra llana ; pero es cierto, que no ceden en altura à nueſtros nogales. Las naranjas eſtaban verdes, y no toman el color amarillo haſta deſpues de cogidas del arbol.

Partimos de eſte Palacio el dia 9. obligaronme à tomar mi cavallo los caminos eſtrechos por donne teniamos que paſſar. Eſtos eſtaban abiertos en la roca con intervàlos de eſcalones para facilitar à los cavallos el trabajo, que tienen en ſubir, y baxar. Por un lado teniamos el Rio cinco picas mas abaxo de noſotros, y por otro la montaña immediata. Gaſtamos cinco horas en caminar dos leguas, y en llegar al Puente de *Kezeluzàn*, que es grande, y hermoſo, todo de ladrillo, y de ſiete arcos, y en cada pilar una eſcalera para baxar haſta el agua. Fue conſtruìdo por orden de *Cha-Sephi*, mas la negligencia de los Governadores le havia dexado arruinarſe: y quando paſſamos trabajaban mas de quinientos hombres en repararle por orden de *Cha-Uſaìn*. Todavia nos quedaba que ſubir media legua, ò mas deſde el Puente para llegar à *Manzìl*, que es una Ciudad reducida enmedio de los olivares, como *Carcevìl*, que diſta de ella otra media legua, y eſtà ſituada al pie de una montaña azia el Mediodia.

Salieron los principales habitantes de *Manzìl* à recibir al Embaxador, y à hacerle los cumplimientos ordinarios, y nos hoſpedaron en una Caravanſera baſtante acomodada, donde tuvimos agua en abundancia de una hermoſa fuente, que allì havia. Preſentaron à nueſtro Embaxador tanta cantidad de azeytunas, que tuvimos para todo el viage, y para regalar en Hiſpahàn. Al entrar no-

sotros en Manzìl, cerraron todas las Tiendas, temiendo que hiciesse nuestra Caravana lo mismo que la de los Moscovitas, y la de Loski, que toman de las Tiendas los generos, y no los pagan mas que al precio que les dà gusto.

No partìmos de Manzìl hasta el dia 11. una hora despues de medio dia. Como el camino era bastante bueno, y llano, anduvieron mucho los cavallos; pero los camellos se quedaron atràs, y aun fue precisso descargarlos à la orilla de el Rio de Charoud, ò del Rey, que entra por un poco mas abaxo en el Kezeluzàn, y en este sitio no tuvimos mas cena, que un pedazo de pan seco, ni mas cama, que el suelo.

El dia 12. despertò el hambre muy de mañana à los Camelleros. Nuestro camino fue por una llanada, en que dà varias bueltas, y rebueltas el Charoud, el qual passamos, y repassamos quince vezes antes de llegar à *Luchàn*, poblacion grande, que no ha podido restablecerse desde una peste furiosa, que le despoblò algunos años hà. Sus cercanìas son muy fèrtiles, y divertidas, y llevan unas olivas sumamente gruessas, que fueron las ultimas que vimos en este Paìs. La uba de este territorio es excelente; pero el vino blanco, que de ella se hace, es muy violento. Aqui vimos un arbol llamado *Chenard*, que se dice ser el Platano, y no produce fruta, ni semilla alguna. Para multiplicarle se le corta una rama, y plantada en tierra, prende, y echa raìzes. Tiene la corteza como la de la vid: y para que suba tienen cuidado de no dexarle ramas sino en lo alto del tronco: y labrada su madera, parece jaspe.

El

El dia 13. passamos el Charoud por un puente de quatro arcos, y entramos en un valle estrecho entre dos montañas. Daba horror vèr à un lado, y à otro unos peñascos horrendos, que parecia iban à desplomarse (por decirlo assi) sobre nuestras cabezas; pero fue indispensable caminar por espacio de seis, ò siete horas por un camino de tan poca diversion. Atravessamos mas de cien vezes un torrente llamado *Karzàn*, que no era entonces mas que un arroyo; pero por las lluvias, y nieves que se derriten, viene à ser à vezes un Rio tan ràpido, que se lleva peñascos muy gruessos. La senda por donde nosotros caminabamos era su cauce, y con sus aguas havian nacido unas yervas aquaticas, que esparcian un olor muy agradable en todo el contorno. Nos vino muy à tiempo una mala Caravansera que encontramos, llamada *Mulalù*, en que descansaron nuestras cavallerìas, que iban yà bien fatigadas. Esta Caravansera està cercada de viñas, cuyas vides se elevan hasta la altura de un hombre, y los sarmientos estàn enredados en forma de parras, para defender las ubas de las abispas, que son aquì tan gruessas, y tan largas como el dedo pequeño. Tambien son aquì las higueras tan altas, y tan gruessas, como los nogales de Francia.

Aùn fue peor la jornada del dia siguiente, porque como no nos era possible caminar por lo llano, tuvimos que trepar por una senda tan empinada, que no podian los camellos dàr seis passos, sin tener que hacer una pausa para tomar huelgo. Cinco horas caminamos assi, sufriendo, no solamente la fatiga de subir, y baxar montañas asperissimas,

sino la molestia de un viento cierzo, que nos cubrìa de nieve. Llegamos en fin despues de mucho trabajo à la Caravansera Yusbaski, assi llamada por ser obra de un Yusbaski, ò Capitàn de cien hombres. Esta Caravansera es la unica Casa que hay en estos parages, y en ella encontramos todo lo necessario.

El dia 15. de Noviembre, desde el amanecer, hasta ponerse el Sol, proseguimos caminando entre montañas, y colinas cubiertas de nieve, y con el mismo viento, que nos incomodaba mucho. Salimos en fin de tantos estrechos, dexando al Septentriòn el *Masanderàn*, que es la antigua Hircania, que sepàra Ptolomèo de la *Parthia* por una larga cordillera del *Monte Coràn*, y llegamos à *Agababa*, que està en la llanura de *Casbìn*, y es una poblacion bien grande. El excelente vino, que aquì nos sacaron, contribuyò no poco à que recobrassemos las fuerzas. Estas montañas, que nos causaron tantas fatigas, son los Montes Caspios, que sepàran la Media de la Parthia. La Ciudad de *Raga*, ò de *Rageia*, cuyo nombre mudò *Seleuco Nicator* en el de *Eutropo*, que despues fue trocado por Arsaces en el de *Arsacia*, estaba cerca de aquì por el lado de la Media: y creo que Plinio es el unico Autor antiguo, que pueda hacer dificultad, por colocar, à lo que parece, las Puertas Caspienses enmedio de la Media, y hablar de ellas como de un camino abierto à brazo al travès de las montañas, sin mas amplitud, que la precisa para passar un carro; pero de diez mil passos de largo, que vienen a componer como tres leguas.

Llegamos à Casbìn el dia 16. à medio dia, poco

mas,

mas, ò menos. Esta Ciudad es la principal de la Provincia de *Erak*, y era Corte de los Reyes de Persia, hasta que el Emperador Cha-Abbas la mudò à Hispahàn. Fuì à vèr el Palacio, al qual se entra por una gran calle, ò passeo de encinas, que conduce à unos edificios de ladrillo, que tienen grande necessidad de reparo. En ellos se conservan aùn algunas pinturas toscas, y de muy mal gusto. Lo que està mejor tratado que todo lo demàs es el *Haràn*, ò apartamiento de las mugeres, que es una especie de labyrinto, que conduce por varios rodèos à muchos quartos pequeños, cercado todo èl de una alta muralla. Los jardines estàn yà perdidos: solo vì un quadro, el qual no tenia sino algunos claveles, y flores de lys. La Ciudad me pareciò grande, populosa, y de mucho comercio. Las casas de adoves, las calles estàn sin empedrar, como todo lo demàs de la Persia; pero las de los Mercaderes estàn cubiertas, para la comodidad del Pùblico.

Hay en Casbìn como treinta familias Armenias, que tienen una Capilla pequeña sobre el techo de una Caravansera, assistida de quatro Sacerdotes; pero sin mucho uso. Llevaranlo à bien, si tuvieran con que mantenerse; pero me dixeron, que no vivian de otra cosa, que de algunas gratificaciones de las Caravanas, que vàn, y vienen, y de algunas limosnas, que les hacen las mugeres Mahometanas porque rezen sobre ellas, y sobre sus hijos algunas oraciones. En el tiempo que estuve en Casbìn apostataron seis Zapateros, à causa de haverse prohibido à los Mahometanos comprar genero alguno à los Mercaderes Christianos, ò recibirlos

en

en su servicio. Assi se iria perdiendo poco à poco el Christianismo en estos Reynos infieles, si no embiàra la Providencia Missioneros, que fortificassen à los Christianos en su Fè.

Hablando de Casbìn, no tengo dificultad de decir, que no tuvo Oleario razon para creer que estaba en la Media, y à una jornada de las Puertas Caspienses. Casbìn caìa en la Parthia, cuya Capitàl se llamaba Hecatompylos, ò Ciudad de cien Puertas, y estaba, segun Plinio, ciento y treinta y tres mil passos mas allà de las Puertas Caspienses; y segun Estrabòn, mil docientos y sesenta estadios, que ambos modos de contar concuerdan bastante entre sì, y vienen à componer quarenta leguas.

Los contornos de la Ciudad estàn plantados de Alhocigas, que se hacen gruessissimas; y de muchas viñas, que producen una uba de un gusto admirable, y por el Invierno las cubren todas de tierra para preservarlas del frio, y de la nieve.

Descansamos dos dias en Casbìn: y como esta Ciudad es la escala de las Caravanas de Ardebìl, Tauris, y Erivàn para Hispahàn, y por las relaciones de los Viageros es yà bastante conocido este camino, irè mas à la ligera en la descripcion, que voy à hacer de èl.

Partìmos el dia 19. bastante tarde, para ir à hacer noche en *Monkàn*, poblacion grande, cuyas casas terminan en punta, por parecer à sus moradores que esta figura es mas aproposito para defenderlos del frio, que es largo, y riguroso: y assimismo de las nieves, que son aquì muy copiosas: y este modo de edificios no es nuevo en este Paìs.

Quin-

Quinto Curcio dice, que se usaba yà en tiempo de Alexandro. A corta distancia de *Monkàn* encontramos la hermosa calzada de piedra, que la Reyna Madre de Cha-Ussain mandò hacer, quando fuè este Principe à Casbìn à ceñirse, segun la costumbre de los Reyes de Persia, la espada Real. Tiene la calzada mas de dos leguas de largo, y cruza una agradable llanura. La Reyna, que la mandò construìr, hizo tambien muchos puentes, que se vàn yà arruinando el dia de oy: porque, como tengo dicho, no lleva el genio del Paìs reparar los edificios que se destruyen, solo piensa cada uno en mantener en pie su casa por el tiempo de su vida, pues es lo regular en Armenios, y Persas abandonar las casas de sus padres, ò derribarlas, y levantar otras para sì: de donde se infiere facilmente la solidèz, y magnificencia, que tendràn los tales edificios.

Llegamos à una poblacion grande, con animo de detenernos à descansar en ella; mas fuesse que los habitantes estuviessen essemptos de alojar à los Embaxadores, ò que por alguna suma de dinero se huviessen eximido de esta carga, pretextaron la ausencia de su Kalantèr, ò Maestro de Ceremonias, y nos despidieron con buenos terminos, ofreciendonos algunos refrescos, con que tuvimos que ir à buscar posada à otro Lugar llamado *Arasang*, donde nos alojaron en una casa, buena en otro tiempo, pero yà medio arruinada el dia de oy. La jornada de todo el dia 21. fue por una vasta campiña, en que solo encontramos una Caravansera, llamada en lengua Persa *Koschkarou*, y en Turca *Gausche-*

che-

chekau, que quieren decir *edificios hermosos*: y en efecto convienen à esta Caravansera.

El dia 22. caminamos solo tres leguas, porque tenia el Embaxador una visita que hacer en el camino à un amigo suyo. Paramos en *Dank*, donde no havia mas que una desdichada Caravansera con unos quartos, que venian à ser (hablando en rigor) unos nichos hechos al rededor de un salòn grande, en los quales tiende cada uno su cama. La posada del dia 23. fue en la Ciudad de *Sava*, que es mas un conjunto de paredones, que de casas, rodeado de altas montañas.

La del dia 24. fue una Caravansera distante ocho leguas de Sava; llamada *Javarabat*, ò *Karabat*. Aquì me apartè de la compañia de el Embaxador, que tenia que pararse muchas vezes para hacer que le pagassen sus derechos, y que acelerar sumamente sus marchas para alcanzarnos. Parecìome mejor juntarme con el Sobrino de nuestro Memandàr, que iba tan indispuesto como yo, y reglabamos nuestras jornadas del modo que nos parecia.

La del dia 25. fue de ocho leguas largas, parà llegar à *Kom*, en que gastamos todo el dia sin parar. No hay duda que estos cavallos, y mulos son infatigables; el modo de tratarlos en las Caravanas es este: Los Palafreneros, que regularmente son Arabes, y de un talento singular para esto, les echan muy de mañana un pienso de paja larga: y quando està yà para partir la Caravana, llenan unos sacos de paja menuda, mezclada con dos terceras partes de cebada, y los atan àzia la cabeza de los cavallos, y camellos para que puedan

ir

ir comiendo por el camino. Al fin de la tarde, quando llegan à la posada, los passean de espacio para que descansen, y los cubren con una manta gruessa para que no se resfrien. De allì à poco los llevan al agua, y luego les llenan los sacos de cinco, ò seis libras de cebada para toda la noche. Si hay muchos cavallos juntos, tienen los Palafreneros mucho cuidado de echar de comer à un mismo tiempo à todos, por ser aquì proverbio antiguo, que enferma el cavallo quando vè à su compañero comer solo. Dà gana de reir vèr à los Palafreneros, siempre que pàran las Caravanas, correr à toda priessa con los sacos llenos en la mano, para ser los primeros que echen de comer à sus cavallerìas, porque de otro modo, creen que caerìan malas. Por lo que toca à los cavallos de regalo de los Señores, gastan mucha mayor impertinencia, pues por la mañana los bañan con muchos calderos de agua caliente, y los frotan à fuerza de brazo: despues los jabonan, frotandolos del mismo modo, hasta que el pelo queda reluciente por todas partes. No sè si se acomodarìan los Palafreneros en Francia con este exercicio tan de madrugada, que acarrèa muchas vezes hartos palos à los criados perezosos. Sea de esto lo que fuesse, bolvamos à proseguir nuestro viage.

De *Javarabat* fuimos à *Kom*, como he dicho, y en el camino passamos por la famosa montaña llamada *Telesma*, à quien llama la gente del Paìs *Quidenquilma*, que quiere decir: *el que sube à ella, no baxa.* Los habitantes nos contaron, que *Eba-Abbar* hizo que subiessen quatro Soldados, los quales no fueron vistos despues: y que de tres criados, que su-

ſubieron por orden de *Cha-Solimàn*, ſolo bolviò uno; y muriò immediatamente.

No hà mucho tiempo que pudo mas que el miedo la curioſidad de algunos criados de un Embaxador de Polonia, que haviendo ſubido, bolvieron buenos, y ſanos, y contaron, que no havian viſto en ella otra coſa, que el armazòn de un camello muerto. Del pie de eſta montaña ſe ſacan unos trozos grandes de ſal muy blanca, y todas ſus cercanìas eſtàn llenas de la miſma ſal, como tambien toda la Perſia haſta el Golpho Pèrſico. Eſta ſal es tan acre, y penetrante, que la carne, y peſcado, que ſe ſala con ella, pierden ſu guſto proprio, y no quedan mas, que con el de la ſal.

Kom tiene Sultàn, Daroga, y Kalantèr. Eſte ultimo era muy amigo de nueſtro Embaxador, y le hizo todos los honores poſsibles, deteniendole dos dias, y regalandole eſplendidiſsimamente. Noſotros fuimos hoſpedados en un Palacio, cuya fabrica và yà muy de caìda. El circuito de *Kom* me pareciò igual al de Leon; pero es una laſtima vèr arruinadas las dos terceras partes de la Ciudad por unas aguas; (aſsi lo dicen los del Paìs) que ſalieron de golpe debaxo de tierra, en tanta copia, que arrancaron en poco tiempo los cimientos de las caſas, las quales, como eran unicamente de adoves, cayeron unas ſobre otras de ſuerte, que caſi toda la Ciudad no es mas que un montòn horroroſo de ruinas. Su ſituacion era à la orilla de un Rio, que tiene un puente de diez arcos, con una eſpecie de malecòn muy comodo àzia el lado de la Ciudad. Aquì es el primer Lugar en que ſe trabajan telas pintadas.

El

El dia 28. passamos à *Kesmabat*, donde son las aguas tan salobres, que solo la costumbre de beberlas puede hacerlas potables. En el espacio de treinta leguas, contando desde *Sava* hasta *Kesmabat*, tuvimos siempre à la vista, àzia Oriente, una alta montaña, que se eleva en punta como un pan de azucar, cubierta toda de nieve. Llamase *Eluent*, ò *Oneràn*, y dicen, que es inaccessible, porque la tierra està quemando seis leguas al rededor, y humèa continuamente.

El dia 29. anduvimos seis leguas mortales por una campiña desierta, y arenosa, en que no hay ni una yerva. Esta campiña, y la que passamos desde *Sava*, me hizo congeturar, que acaso estàriamos en la *Carmania* desierta, que segun la Geographìa antigua, confinaba con la Parthia tirando àzia el Mediodia. La Parthia, si creemos à Quinto Curcio, y à Arriano, en nada era mejor, que la Carmania: lo que obligò à Alexandro à traer sus comboyes de la Media todo el tiempo que estuvo en ella. Passamos aquella noche en *Sinsin*, que es un Lugar grande, y rico.

El dia 30. de Noviembre llegamos à *Kahàn*, donde fue recibido el Embaxador con todos los honores ordinarios, y conducido à un hermoso Jardìn del Rey, que tiene à cada lado un largo, y ancho passeo, de cypreses el uno, y de abetos el otro, gruessos, y altos sobre manera. La entrada de los dos passeos es de arboles frutales de todas especies, mayormente de albaricoques. Tiene tambien un arroyo de agua corriente, que forma los canales de lo largo de los passeos, cuyas orillas estàn bordadas de variedad de flores, y singular-

mente de claveles. Este Jardìn Real està arrendado, y me dixo el Jardinero, que pagaba por èl doce tomanes. Hay en èl dos Palacios, uno à la entrada, y otro enmedio del Jardìn. Nosotros estuvimos alojados en el primero, que tiene una plaza grande, que le sirve de patio, en donde se exercitan en tirar el arco.

La Ciudad de *Kachàn* tiene dos recintos de murallas muy gruessas; pero la de afuera es mas baxa, y està medio arruinada. Atraviessala un Rio impetuoso, llamado *Kucut*, ò Rio de las montañas, porque sale de las del Occidente, y de un manantial, que arroja un borbotòn de agua del gruesso de un buey. Es esta Ciudad una de las mas considerables de Persia por sus edificios, numero de sus habitadores, manufacturas, comercio, riquezas, y calles guarnecidas de soportales para la comodidad del comercio, y por sus bien equipadas Caravanseras. Fabricanse en ella todas especies de vasijas, y utensilios de cobre, que tienen un gran despacho, por estàr el cobre de aquì reputado por mas fino, que el de otras partes. Assimismo se trabajan obras de seda, y brocados tan magnificos, que no me acuerdo haver visto en Europa cosa mejor.

Detuvimonos aquì hasta el dia 3. de Diciembre, que fuimos à *Buz-Abat*, Pueblo grande, pero con las casas muy cerradas, y las calles en forma de laberynto. Passa por èl un arroyo de agua caliente, que cria muchos pezes todos negros.

El dia 4. caminamos seis leguas hasta *Kababat*, Pueblo muy parecido al antecedente. Las aguas que hay en èl son buenas, y vienen de la montaña

por

por un canàl subterraneo. Toda la Persia, desde el *Guilàn*, y el *Mazanderàn*, està falta de agua, y solo la tiene por medio de tales canales, que los Persianos llaman *Karis*. Un Exercito enemigo no podrìa subsistir de cierto, y este es el modo con que los Persas han detenido los Exercitos de los Turcos, y entre otros los de Amurates: el qual, despues de la toma de *Bagdat* en el año 1638. se prometia conquistar la Persia. Sin embargo de esto, no fue invencible este obstaculo à Alexandro, ni tampoco à los Sarracenos, que en el año 636. se hicieron dueños de la Persia.

El dia 5. de Diciembre llegamos à *Natans*, despues de cinco horas de camino. No sè si le llame Village, ò Ciudad: solo puedo decir, que vì un gran numero de casas en el declive de un cerro, separadas con muchos Jardines. El terreno, que todo parece un banco de arena, produce, à fuerza de las aguas, que baxan de la montaña en mucha copia, bastante buen trigo, y buena fruta. Los campos estàn dispuestos de modo, que mantienen el agua. El pan sale lleno de arena, la qual sube con el mismo jugo, de que se nutre el grano: y no hay tamìz que alcance à purgar la harina de este defecto, ni à librar los dientes de la molestia, que padecen al mascar el pan. Los habitantes quieren que notemos como una curiosidad grande una torre, que fue edificada en lo alto de la montaña por *Cha-Abbas*, en memoria de que una de sus aves de caza le traxo una perdìz desde muy lexos. Oleario dice, que fue porque esta ave atacò, y matò una Aguila. De este segundo modo tiene mas gracia la historia; pero los de el Paìs se atienen al

pri-

primero, y dicen, que el ave se llamaba *Baykouch.*

Descansamos un dia en *Natans*, preparandonos, sin saberlo, à la fatiga del dia siguiente, en que nos fue preciso caminar catorce leguas largas para llegar à *Dambi*, por no haver podido aposentarnos en la Caravansera de *Serdehèn*, que era mas apropósito para bestias, que para hombres. Desde Sava no haviamos visto sino campiñas incultas, y desiertas: y luego que salimos de *Natans*, anduvimos todo el dia entre colinas, y rocas negras por un lado, y blancas por otro, à causa de las nieves, que las cubren por la parte del Septentriòn.

El dia 8. de Diciembre no passamos de Rich, que està tres leguas de *Dambi*, y no tiene mas que arenales movedizos por la parte de el Septentriòn, à los quales han opuesto unos grandes diques, para que los vientos no traygan las arenas à las tierras vecinas. Y lo que es de admirar es, que estas tierras, que no tienen mas riego que el de agua salobre, producen muy buen trigo, y unos melones excelentes. En *Rich* se abocò nuestro Embaxador con el Memondàr Bachi de Hispahàn, para reglar el ceremonial de su entrada, y el alojamiento, que havia de tener con su comitiva en la Capitàl del Imperio. Reglado todo à satisfaccion de nuestro Embaxador, y puesto à la vela todo su equipage, nos pusimos en camino para Hispahàn, adonde entramos el dia 9. de Diciembre, despues de sesenta y cinco dias de camino desde Chamakè.

Es Hispahàn tan famosa en el mundo, y tan conocida por las Relaciones de los Viageros, y por los Diccionarios Historicos, y Geographicos, que ha-

hacer aqui su descripcion, fuera hacer lo que està hecho en mil partes. Los primeros Compiladores de estos Diccionarios dicen, que està Hispahàn sobre las ruinas de la antigua *Hecatompylos*, Capitàl, segun Estrabòn, y Plinio, de la Parthia: y lo dicen sobre la autoridad de Oleario, que està engañado en este punto; pues fixando Ptolomèo la longitud de Alexandrìa à 60. grados, y 30. minutos, y la de Hecatompylos à 96. grados, se infieren 50. grados, y 30. minutos de diferencia: à los quales si se añaden 27. grados, y 64. minutos, que es la diferencia que hay entre las longitudes de Parìs, y de Alexandrìa, serà el error de 60. grados, y 24. minutos. Demàs de esto, Ptolomèo pone à Hecatompylos à 37. grados, y 50. minutos de latitud: y Hispahàn està à 50. grados, y 30. minutos; y respecto de Parìs, à 32. grados, y 27. minutos de latitud: con que por consiguiente està Hispahàn mas Occidentàl, que estaba Hecatompylos, con diferencia de 13. grados, y 54. minutos, y 5. grados, y 25. minutos mas Meridionàl.

Mas esta Ciudad està muy dentro de la *Carmania*, que confinaba con la Parthia por el grado 33. de latitud. Como el objeto principal, que hemos tenido en remitir el Diario del Padre de la Maze, ha sido perfeccionar con èl la Geographìa, è Historia Natural de un Paìs, de que hay tan pocas noticias, nos hemos tomado la licencia de omitir cien aventuras inevitables en un viage largo, que solo interessan à los que han tenido parte en ellas: y son indiferentes à los Lectores, por no enseñarles nada de nuevo, que recompense el trabajo, que tienen en leerlas. Màs no es de omitir, que el

Pa-

Padre de la Maze hizo este viage como Missionero: y como tal, manteniendo el espiritu de piedad, y religion en la numerosa comitiva de el Señor Embaxador; es à saber, instruyendo, exortando, diciendo Missa, y adminstrando los Sacramentos en quanto permitìa la comodidad del tiempo, y de los lugares. Con su presencia impidiò mucho mal, è hizo mucho bien con sus conversaciones.

Llegado à Hispahàn, esperò que Zurabek huviesse acabado los negocios principales de su Embaxada para hablarle de los de su Mission de Chamakè. Traxole muchas vezes à la memoria las recomendaciones del Papa, y del Rey de Polonia en favor de la Mission. Zurabek remitìa este punto de un dia para otro; pero nunca se llegaba el dia: y es que este Cavallero era del genio de aquellos que no tienen otra mira, que à sì mismos, y à sus proprios interesses: ni sirven à sus amigos sino con vanas, y frìvolas palabras; porque creerìan que se quitaban à sì mismos los servicios que hicieran à otros.

Bien por lo claro conociò el Padre de la Maze, aunque tarde, que todas sus promessas eran falsas, y que al fin pararìan en nada. Pero al mismo tiempo le diò Dios un Protector de bien diferente caracter, que fue el Arzobispo de Ancira Pedro Pablo Palma de Artois Piñateli, Duque de San Elìas, del Orden de los Carmelitas Descalzos, Vicario Apostolico de las Indias, y Embaxador del Papa, del Emperador, y de la Republica de Venecia al Rey de Persia.

Este ilustre Vicario Apostolico, que tenia la honra de

de ser pariente del Papa, ofreciò al Padre de la Maze todos sus servicios: y aun deseò tenerle siempre à su lado, y se sirviò de pedirle su dictamen en varios negocios de importancia. Hizo este Prelado su entrada en Hispahàn con tanta magnificencia, que no havia memoria de haverse visto otra semejante. Al dia siguiente le diò el Rey la primera audiencia, con muchas expressiones de su estimacion, y respeto, siendo la audiencia seguida, segun es costumbre, de un gran banquete. En todo èl, que durò casi dos horas, apenas apartaron del Embaxador los ojos el Rey, y todos los Señores de su Corte, prendados todos, assi de su modestia, como de su semblante, igualmente apacible, que lleno de dignidad. Todo el tiempo que estuvo en la Corte, tuvo el Rey el gusto de conversar con èl muchas vezes, y no havia lance, en que no hiciesse su elogio.

Concluìdos sus negocios, pidiò su audiencia de despedida, que fuè un grande sentimiento del Rey. En ella suplicò à su Mageſtad, que nos concediesse licencia para agrandar nuestra Iglesia de Chamakè, y continuar haciendo en ella nuestros ministerios. Concediòle el Rey esta gracia, no solo sin dificultad, sino con todo el gusto, que es imaginable, y mandò despachar las Letras Patentes.

Despues de esta ultima audiencia, se dispuso el Señor Arzobispo para partir à Indias, y encargò al Padre Elìas, Obispo de Hispahàn, Religioso de su misma Orden, que llevasse la Respuesta del Gran Sophì. Ambos Prelados partieron à un mismo tiempo: tomando el Obispo de Hispahàn el camino de Chamakè, se despidiò el Padre de la Maze

del Arzobispo de Ancyra su bienhechor ; y siguiò al Padre Elias.

Tenemos el Diario de este Missionero ; pero como su buelta à Chamakè fue por el mismo camino que havia traìdo à Hispahàn , y no contiene cosa particular,nos escusamos de ponerlo aqui. Fue su partida para Chamakè el dia 14. de Septiembre de 1699. y dice en su Diario, que estando en *Kom*, fueron à vèr los Sepulcros de los ultimos Reyes de Persia , que son (dice el Padre) un sobervio edificio , dividido en muchos apartamientos , y colocado enmedio de un hermoso Jardìn , en que hay muchos granados de unas granadas tan gruessas como la cabeza de un hombre. Introduxeronnos (añade) en dos grandes salas embobedadas, en cada una de las quales havia dos , ò tres sepulcros levantados del suelo mas de tres pies , largos como de siete , y quatro de anchos , cubiertos de tapices muy preciosos.

No pudimos averiguar si en los tales sepulcros estaban los cadaveres de algunos de los Reyes de Persia , pues se dice comunmente en Hispahàn, que quando muere un Rey , se hacen tres atahudes enteramente semejantes , uno de los quales se lleva à *Kom* , otro à *Meched* , y otro à *Ardebit* , sin que se sepa en qual està el cuerpo del Rey.

Sorprehendiònos (concluye el Padre) una especie de musica , que oìmos al entrar en las dos salas. Vimos quince Sacerdotes , que tenian el Alcoràn en las manos , y estaban puestos por su orden à lo largo de las paredes. El mas mozo cantaba con una voz muy fuerte , y harmoniosa , y se le oìa con gusto , y no dexò de cantar en todo el

tiem-

tiempo que estuvimos en la sala; pero al salir se vinieron todos à nosotros, y nos hicieron pagar bien la musica, que haviamos oìdo.

CARTA
DE EL PADRE NACCHI, Missionero de la Compañia de Jesus, en Levante.
AL PADRE FLEURIAU, de la misma Compañia.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

ES razon que yo deposite en manos de V. R. la Carta, que tengo el honor de escrivir à nuestro muy Reverendo Padre General. Se ha empeñado V. R. en que yo registre los Annales de nuestras Missiones en Syria, para formar de ellos un resumen historico, y presentarlo à nuestro Padre General. He seguido, lo mejor que me ha sido possible, las intenciones de V. R. y verà V. P. en el establecimiento, y progressos de nuestras Missiones, la adorable conducta de la Divina Providencia, y el cuidado, que ha tomado de embiar, por mas de un siglo, Operarios Evangelicos, de tan infatigable espiritu, como los deseaba

nuestro Glorioso Padre San Ignacio, quando formaba las admirables Reglas, que ha dexado à sus hijos que fuessen destinados à los importantes ministerios de las Missiones: por ellas pretendiò el Santo formar unos hombres, que en el exercicio de su ministerio estuviessen muertos à sì mismos, y desinteressados, sin mas deseos, ni ansias, que el zelo de la gloria de Dios, y salvacion de las almas: hombres sòlidamente virtuosos, è irreprehensibles en sus costumbres, predicando mas con el exemplo, que con las palabras: hombres en fin sabios, y prudentes, adelantando la obra de Dios segun su Divina voluntad: y principalmente guardando con exactitud las reglas de la prudencia Evangelica.

Và adjunta à la Carta, que escrivo à nuestro Padre General, una corta Memoria de el estado presente, y passado de la Religion Catholica en Etyopia. Muchas tentativas ha hecho V. R. para que entrassen en ella nuevos Missioneros, alcanzando à este fin Cartas favorables de Luis XIV. para que penetrasse en aquel Reyno el Padre Brevedent, à quien siguieron otros siete Missioneros Jesuitas. Pero los Pueblos rebeldes al Evangelio, y verdugos de los Ministros del Altar, han merecido que el Señor los entregasse, como habla San Pablo, à su rèprobo senso. Sin embargo no cessemos de rogar al Gran Padre de Misericordias, que les embie un Propheta, como antiguamente le embiò al Eunuco de Candace, Reyna de Etyopia. Estamos promptos à llevar la luz de la Fè à essos Pueblos, que viven en las tinieblas, y sombra de la muerte, siempre que quisiessen ser alumbrados de la verdadera luz. Pi-

Pidiò V. R. al Padre Petitqueux la Relacion del Viage, que hizo al Monte Libano para visitar el Monte Carmelo, y el cèlebre Monasterio de Santa Maria de Cannobìn, donde reside el Patriarca de los Maronitas. La embia à V. R. y ha omitido en ella lo que han contado otros Viageros. Nada dice de las grutas en que el Santo Cavallero Chatevìl, natural de Aix en Provenza, passò los quince ultimos años de su vida en el continuo exercicio de una austera penitencia, y en el estudio de las Sagradas Escrituras, cuya inteligencia le concediò el Espiritu Santo de un modo particular, y en las fervorosas meditaciones con que alcanzò una intima comunicacion con Dios. La vida, virtudes, y santa muerte del Cavallero Chatevìl son demasiadamente sabidas, y no necessitan de ser referidas aquì. El Padre Petitqueux se restringe à otras particularidades menos conocidas, y dignas de la atencion de V. R.

Hemos recobrado la Relacion de el Viage à la Tierra Santa, que destinaba à V. R. el difunto Padre Neret. La remitirè, sin dilacion, à V. R. para cumplir con la voluntad de tan edificativo Missionero, cuya muerte sentimos mas, y mas cada dia.

Escrita esta Carta, recibimos inopinamente noticias de nuestros Missioneros de Chamakè, Capitàl de la Provincia de Sirvàn. Llena de rebeldes esta Provincia, està en la mas lastimosa confusion. La Carta del Padre Bachoud expondrà à V. R. lo que hay que temer por esta Mission, y sus Missioneros, expuestos en cada instante à vèr saqueadas su Capilla, y Casa, y à ser muertos por los rebel-

des,

des, enemigos de el nombre Christiano. No siendonos possible ir à su socorro, todo nuestro recurso es al Señor, cuya paternal proteccion tenemos tambien experimentada. No nos cuesta menor inquietud la Mission, y Missioneros de Hispahàn: carecemos de sus noticias, y sabemos solamente, que reyna allì la sedicion, y la discordia.

No podemos esperar sino contratiempos en estos Reynos Infieles, adonde nos ha llamado la Providencia; pero el Señor, que los permite, sabe sacar de ellos su mayor gloria, y nuestro provecho, lo que debe moderar nuestras penas. Teniendo alguna noticia cierta de nuestros Missioneros en Hispahàn, no dexarèmos de comunicarla à V. R. en cuyos sacrificios me encomiendo: y quedo con respeto.

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Antonio Nacchi,

Jesuìta.

CAR-

CARTA

DEL PADRE ANTONIO NACCHI, Superior General de las Missiones de la Compañia de Jesus en Syria, y en Egypto.

AL M. R. P. MIGUEL ANGEL Tamburini, General de la Compañia de Jesus.

PAX CHRISTI.

Muy Reverendo Padre mio.

EL ardiente, y continuo zelo de V. P. por embiar Operarios de nuestra Compañia al cabo del mundo, y hacer anunciar à las Naciones Barbaras, Infieles, y Cismaticas el Evangelio de Jesu-Christo, merece que V. P. tenga el consuelo de saber el fruto, que concede Dios à los trabajos de sus subditos los Jesuìtas.

Uno de los antecessores de V. P. fue quien estableciò en el año 1626. las Missiones de nuestra Compañia en esta parte del Assia, que llaman *Syria*, de que tengo el honor de dàr cuenta à V. P. y la ventaja de conocerla desde mi tierna edad, por haver nacido, como V. P. sabe, vassallo del Se-

Señor de este grande Imperio. Mas soy deudor à la singular bondad de Dios de haverme hecho nacer en la Nacion Maronita, que ha professado pùblicamente, sin interrupcion, la Religion Catholica. Este es el elogio, que le dà de justicia todo el Mundo Christiano, y que le doy yo con mucho gusto, y honra mia.

Es constante, que la Nacion Maronita trae su origen, y su nombre del cèlebre Abad *Maròn*, à quien no se ha de confundir con otro *Maròn* mas antiguo, Heresiarca Monothelita. El Santo Abad *Maròn* naciò en Syria en el quarto siglo: siguiò la vida Cenobitica con muchos discipulos, que quisieron imitarle. Eue tan grande el concepto de su santidad, que San Juan Chrysostomo le escriviò desde el lugar de su destierro, pldiendole que le alcanzasse de Dios gracia para llevar con paciencia, y valor las muchas penas que padecia. Y el Cardenal Baronio alaba mucho las Cartas, que escriviò al Papa Hormisdas, y el Libro, que presentò al Concilio: prueba authentica del Catholicismo del Santo Abad.

Despues que acabò santamente sus dias, fundaron sus Discipulos otro Monasterio junto al Rio Orontes: y para hacerle mas recomendable, le pusieron el nombre de su Padre, y desde entonces se llamò el Monasterio de *San Maròn*. Fue reedificada su Iglesia por el Emperador Justiniano, con una planta mas hermosa, que la primera. En este Monasterio huvo un Monge llamado Juan, quien haviendose distinguido entre todos por su virtud, fue elegido Abad, y llamado *el Abad Maròn*, en honra de su primer Padre. Peleò valerosamente con-

contra los Hereges,y Cismaticos, convirtiendo muchos de ellos , y defendiendo su Nacion del cisma, y heregìa, que la tenian rodeada por todas partes, con tanta felicidad , que ha sido la unica , que se ha mantenido en Levante firme , y universalmente adicta à la Cathedra de San Pedro. Tambien fue el primero que tuvo el titulo de Patriarca de los Maronitas , recibiendo el Patriarcado de mano de la Santa Sede : y aun el dia de oy sus successores embian un Diputado al Papa à pedirle la Confirmacion de su eleccion , y el Palio.

A mas de la gracia , que me ha hecho Dios de criarme en una Nacion tan Catholica , ha sido servido de añadirme otra , que estimo mucho , y es la de haverme llamado à la Compañia de Jesus , y haver sido recibido en ella , aunque tan indigno. Tantos beneficios, me han hecho creer , que la intencion de Dios era , que consagrasse mi vida à la salvacion de los que han tenido la desgracia de nacer aquì en el error , y en el cisma : en cuyo ministerio procuro corresponder muchos años hà , lo menos mal que me es possible , à mi vocacion.

Mas haviendo tenido la fortuna de ser conocido particularmente de V. P. en Roma , creìa yo , que no pensarìa jamàs en fiarme del govierno de nuestras Missiones de Syria , y Egypto. Pero V. P. me lo ha mandado , y yo he obedecido , con la esperanza de que mi obediencia me conseguirìa de Dios , lo que de mì no tengo , para cumplir su Divina voluntad , y la intencion de V. P.

Lo que tengo la honra de exponer à V. P. en esta Carta, le harà conocer, mas perfectamente que nunca, la conducta edificativa de sus hijos, sus tra-

bajos, y el fruto de ellos, y las nuevas mieſſes, que el Cielo les prepàra: motivos, que nos hacen eſperar que ha de mantener V. P. ſu paternal amor à nueſtras Miſsiones, y que ha de continuar embiandonos muchos de nueſtros Hermanos, que hallaràn muchas almas que ganar en eſte Paìs.

La Syria es una gran Provincia de Aſsia, ſujeta à la dominacion del Turco. Noſotros tenemos en ella cinco Caſas, todas en las Ciudades, y Pueblos en que ſon mas neceſſarios los exercicios de la Miſsion. Dos eſtàn en los Puertos mas cèlebres, y frequentados de la Syria, que ſon *Seyde*, y *Tripoli*: y otras dos en las dos Ciudades principales, *Damaſco*, y *Alepo*: y la quinta en la parte que llaman *Gueſroàn*, cuya Silla eſtà en *Antovra*.

El Rey Luis XIV. de buena memoria, atento ſiempre à todo lo que podia ſer gloria de Dios aun en los Paìſes mas diſtantes de ſus Eſtados, fue ſervido en el año 1698. de embiar Miſsioneros à Egypto: en cuya Capitàl, que es el Cayro, nos fundò una Reſidencia, como havrà viſto V. P. en la Carta, que tuvimos el honor de embiar à S.A.S. el Señor Conde de Toloſa, en que ſe expreſſan los miniſterios en que nos ocupamos, los bienes, que ſe pueden emprender aquì, y los que hemos procurado haſta el dia de oy: de todo lo qual ſe havrà informado V.P. ſuficientemente; como tambien de todo lo tocante à eſta Miſsion, que viene à ſer el ſexto eſtablecimiento de la juriſdiccion del Superior General de nueſtras Miſsiones de Syria, y Egypto.

Antes de exponer à V. P. nueſtras ocupaciones en beneficio de las almas, debemos poner en ſu no-

noticia los medios, que tenemos para atender à las nueftras, pues debemos acordarnos, en primer lugar, de la inftruccion, que dà N.P.S. Ignacio à los Mifsioneros de la Compañia, que empleen fu zelo en perficionarfe en las vias de Dios, antes de emprender el conducir por ellas à los demàs.

El primer medio de que nos valemos para efto, es la vifta à que eftamos cafi continuamente de todas las acciones, y penalidades del Salvador, que efcogiò efta pequeña parte del mundo, prefiriendola à las otras, para nacer en ella, converfar con los hombres, padecer, y morir por ellos. Apenas podemos dàr un paffo, fin reconocer las pifadas de Jefu-Chrifto, difcurriendo por eftos Lugares, curando las dolencias de cuerpo, y de alma, y padeciendo los malos tratamientos de los mifmos que recibian fus beneficios. Los exemplos de fu paciencia, caridad, dulzura, zelo, y union continua con fu Padre Eterno, nos fon continuamente otras tantas lecciones, que nos inftruyen, anìman, y confuelan.

El fegundo medio de perfeccion, que hallan aqui los Mifsioneros, fon las Cruzes con que tienen que cargar muchas vezes en feguimiento de nueftro Salvador. Eftas nos vienen de los Infieles, que tienen un defprecio fumo de los Chriftianos, y hacen punto de Religion el maltratarnos. Apenas hay uno de nofotros, que no haya recibido de ellos malos tratamientos.

Pero todavia tenemos que fufrir mas de parte de los cifmaticos, à quienes infpira el cifma un odio implacable contra los Catholicos, y fingular-

mente contrà los Miſsioneros. No hay mentira, cālumnia, perfidia, ni falſo teſtimonio de que no ſe valgan para atraher contra noſotros la ira de los Turcos.

Ni tenemos menos que ſufrir de parte de los Libertinos, que nos miran como enemigos declarados de ſu libertinage, porque procuramos quitarles las infelices victimas de ſus iniquidades. A eſtas cruzes ſe llegan las enfermedades peſtilenciales, y contagioſas, à que muchas vezes eſtàn expueſtos, y otras ſe exponen voluntariamente los Miſsioneros, juzgandoſe dichoſos por poder dàr ſu vida por ſus hermanos en Jeſu-Chriſto, muriendo martyres de la caridad: fortuna que han logrado algunos.

Eſtas ſon las cruzes inſeparables de la vida Evangelica, que ſe nos ofrecen à menudo, anunciadas, y prometidas por el Hijo de Dios à los que quiſieſſen ſeguirle. No tuvieramos razon en ſentirlas, conociendo quànto contribuyen à deſcarnarnos de la vida, y de noſotros miſmos, haciendonos amar à Dios, y deſear gozarle eternamente.

No hablo aquì, Reverendo Padre mio, de nueſtro modo de vivir: ſabemos que no hemos venido à buſcar aquì comodidades. Procuramos no ſer gravoſos à nadie: declaramos à nueſtros diſcipulos, que ſolamente queremos la ſalud de ſus almas: y nos contentamos con las limoſnas, que nos vienen de Francia, teniendo ſiempre delante de los ojos la pobreza, que antes que noſotros profeſſaron aquì el Hijo de Dios, y ſus Apoſtoles.

El tercer medio de ſantificacion, que nos dàn la Syria, y el Egypto, es la multitud de buenas obras,

que

que se nos presentan incessantemente. A ningun Missionero falta que hacer, antes bien tiene mas de lo que pueden alcanzar sus fuerzas: y esto es lo que ha quitado la vida à muchos, que han muerto en la flor de su edad, por no poder con el peso de tanto trabajo. Y debo añadir aquì, que no somos solos nosotros los que tenemos la dicha de trabajar en la Viña del Señor, pues tambien la cultivan con nosotros muchos fervorosos Religiosos de otras Ordenes.

Pero confiesso, que no hay que esperar aquì conquistas de Reynos enteros, que pongamos à los pies de Jesu-Christo, ni tantos millares de bautismos, como hizo San Francisco Xavier. Solo nos pide Dios, que atendamos continuamente à conservar los Catholicos en la pureza de su Santa Fè, preservandolos del contagio del cisma, de la heregìa, y del libertinage, y à reducir al seno de la Iglesia à los que tienen la desgracia de vivir fuera de èl. Y quando no tuvieramos aquì otra ocupacion, que algunas obras secretas, que se nos ofrecen cada dia, tendriamos por mucha fortuna nuestra el emplear en ellas toda nuestra vida, persuadidos, como lo estamos, à que por ocultas, y sin ruido, no son menos preciosas à los ojos de Dios.

Mas, gracias al Señor, el campo, que tenemos que cultivar, es muy vasto, y muy poblado, y dà siempre à mucho numero de Obreros materia en que trabajar, y padecer mucho. Se cuentan en Syria, y en Egypto àzia docientos mil Christianos de diversas Naciones; conviene à saber, Maronitas, Griegos, Syros, Armenios, Chaldèos, y Coptos,

tos, todos los quales hacen exercicio pùblico de la Religion Christiana, pagando cada año su tributo à la Porta. Estas diferentes Naciones tienen sus Patriarcas, Obispos, y Sacerdotes, unos Catholicos, y otros Cismaticos. Dios quiera echar su bendicion sobre las señales, que vemos de buena cosecha, que es el objeto de nuestros deseos, y trabajos. Promptos estamos à derramar nuestra sangre por ella, si de esto depende su acrecentamiento: pues me atrevo à assegurar à V. P. que todos nuestros Missioneros estàn en esta disposicion: que este es fruto de los excelentes medios, que nos ofrece todos los años la Syria, para llegar à la perfeccion de nuestro estado, y conducir à puerto de salvacion las Naciones, que nos ha encargado la Providencia.

Esto supuesto, voy à hacer una exacta, y menuda relacion de todo lo tocante à cada Mission en particular, para que quede V. P. perfectamente instruìdo de todas ellas.

MISSION DE Nra. SEñORA DE ALEPO.

DOY principio por nuestra Mission de Alepo, que es la primera que se estableciò en Syria, y vino à ser, por decirlo assi, Madre de las demàs.

Alepo es una Ciudad de las principales del Imperio Otomano. Algunos la han llamado *Beroàn*, y otros *Hierapolis*. Dicen sus habitantes, que el nombre de Alepo, que tiene oy, se deriva de la palabra Arabiga *Halepo*, que significa *leche*: y la razon que dàn es la opinion en que estàn de que los

ga-

gānados de Abrahàn tenian por dehessa este Paìs, que es muy fertil de pastos por el lado de la Caramania.

La Ciudad es hermosa, y de buena planta, muy populosa, y muy rica por el comercio de Indias, y Persia, que embian à ella todas sus preciosidades: la gente es muy apacible, y mas culta, y despierta, que en lo demàs de la Syria. El numero de Catholicos Griegos, Maronitas, y Armenios es muy grande, y hay algunas familias Nestorianas.

Naciò nuestra Missìon en esta Ciudad enmedio de cruzes, las quales miraron nuestros primeros Missioneros como prendas seguras de la proteccion de Dios, y como frutos espirituales, que havian de recoger algun dia de sus trabajos, y persecuciones. *Si el grano de trigo*, dice el Salvador, *haviendo caìdo en la tierra, no muere, se queda solo*, como antes; *pero si muere, produce otros muchos.* Estas palabras del Señor eran el firme apoyo de su esperanza, y esta era la causa de la tranquilidad de su espiritu.

En el año 1625. entendiò Urbano VIII. por noticias seguras, que era interès de la Fè Catholica embiar, sin la menor dilacion, Missioneros à Syria, que conservassen nuestra Santa Religion en un Paìs donde la estableciò el Hijo de Dios. Hablò su Santidad al M. R. P. Mucio Vitteleschi, predecessor de V. P. en el govierno de nuestra Compañia, mandandole eligiesse zelosos Operarios, que al punto se pusiessen en camino para la Syria: para lo qual fueron destinados los Padres Gaspàr Manilier, y Juan Stela, ambos de la Provincia de Leon, y llegaron à Alepo el mismo año.

Ape-

Apenas corriò la voz de su llegada, y de su Mission, quando una persona de mucho poder con el Bajà, que tenia intereſſes ſecretos en mantener el ciſma, y el libertinage, hizo quanto pudo por echar de aquì à los dos Miſsioneros. Permitiò Dios que lo lograſſe, y ambos Padres ſe embarcaron en un Navìo Inglès, con orden al Capitàn de no dexarles echar pie à tierra haſta Francia. Mas la Providencia, que deſtruye los proyectos humanos, quando ſon contrarios à ſus deſignios, diſpuſo las coſas de diſtinto modo. Levantòſe de repente una furioſa tempeſtad, que obligò al Capitàn à acogerſe en el Puerto de Malta.

Aquì cayò malo el Padre Manilier tan de peligro, que movido à compaſsion el Capitàn, le sacò à tierra: y pareciendole que la enfermedad iba larga, no juzgò deber eſperar la curacion del Padre: y aſsi le dexò en manos del Padre Stela para que le cuidaſſe, y èl ſe hizo à la vela proſiguiendo ſu derrota. Reſtituyò Dios la ſalud al enfermo, y apenas ſe ſintiò con ſus fuerzas antiguas, tomò la reſolucion de irſe con ſu Compañero en derechura à Conſtantinopla. Hallaron en aquella Capitàl la poderoſa proteccion de nueſtro Embaxador, que los obtuvo del Gran Señor Letras Patentes para eſtablecerſe en Alepo. Al miſmo tiempo eſcrivieron los Padres à Francia, ſuplicando humildemente al Rey dieſſe orden à ſu Conſul para que ſe intereſſaſſe en ſu eſtablecimiento, è interpuſieſſe por ellos ſu Auguſto nombre.

Luis XIII. tan recomendable por la ſantidad de ſu vida, y ſingularmente por ſu zelo de la Religion, concediò con mucho guſto lo que los Padres le pedian,

dian. Armados los dos Misioneros de un Decreto del Gran Señor, y de la poderosa recomendacion del Rey, partieron de Constantinopla para Alepo. El enemigo, que los havia echado de aquì, irritado de que huviessen buelto, commoviò secretamente à los Hereges para que fuessen à acusarlos al Bajà de perturbadores de la quietud pùblica, y de haver querido forzar à los vassallos del Gran Señor à que se hiciessen Francos; esto es, Cathocos Romanos. Mas Dios fue servido de confundir à estos calumniadores por el mismo medio de que pretendian valerse para oprimir à los inocentes; pues por gran fortuna de los Misioneros, el Bajà, que havia poco que estaba en Alepo, havia conocido à los Padres en Constantinopla. Hizo llamarlos, y con un semblante muy severo dixo en su presencia à los acusadores: *Sois unos impostores: yo conozco à estos Padres, y los he visto en Constantinopla, y por mi misma mano firmè el Decreto, que se diò en su favor. Yo harè de aqui adelante cargar de prisiones à qualquiera de vosotros, que tuviesse el atrevimiento de molestarlos.* Y mirando despues à los Padres benignamente, les dixo: *No teneis que temer: vivid seguros, que yo os concedo mi proteccion.*

No huvieron menester mas para echar mano à la obra, y comenzar su establecimiento. Llenos de alegria los Catholicos por vèr en los Padres un consuelo, de que havian estado privados hasta entonces, mostraron tanto fervor, como frequencia, à sus platicas, è instrucciones.

Haviendo sido poco despues el Padre Stela Di-

putado à Francia para pedir nuevos Operarios ; y atender à la manutencion de ellos, vino à ocupar su lugar el Padre Queyrot. Y como por entonces se huviesse encendido peste en toda la Ciudad, se consideraron el Padre Manilier, y su nuevo Compañero obligados à exponerse à ella, asistiendo à los enfermos, que estaban en peligro. Esta accion les ganò la estimacion, y afecto de los mismos, que les havian sido contrarios hasta entonces. Mas temiendo los Comerciantes Franceses perder à manos del contagio dos hombres, que les eran tan necessarios, los precisaron à retirarse con ellos à su campo; esto es, à una Casa grande, en que vivian muchos en quartos separados.

Cessado que huvo la peste, llamò à los Padres el Metropolitano, que era Catholico, para que en su casa explicassen la Doctrina à los niños, y tuviessen conferencias à los Eclesiasticos. Con la proteccion del Arzobispo, y del Bajà hacia cada dia la Religion nuevas conquistas sobre la heregia, y el libertinage. Embidioso el Demonio de tan buenos principios, quiso oponerse à ellos; ò por mejor decir, quiso Dios probar los instrumentos de que se valia su Magestad para su gloria.

Haviendo venido à Alepo otro Bajà con disposiciones bien contrarias à las de su antecessor, diò oidos à los acusadores de los Missioneros. Delataron los Hereges de haver edificado una Capilla, en que decian Missa publicamente. Sobre esta unica deposicion, cuya falsedad era tan facil de conocer, hizo el Bajà que fuessen presos, y encadenados el Padre Geronymo Queyrot, y el Padre

Ama-

Amato Chezod, y los Hermanos Fleuri Bechene, y Raymundo Burgès, y mandò que sembrassen los calabozos de cascotes, y piedras puntiagudas.

Mas gana, que à todos, tenian los Hereges al Padre Manilier; pero burlò las malas intenciones de sus enemigos, con el motivo de estàr bien empleado en otra parte. Yà se dexa conocer lo mucho que padecerìan los Padres en tan dura prision, pero se consolaban, y animaban unos à otros, diciendose, que eran muy felices por estàr cargados, como el Apostol, de cadenas de Jesu-Christo, y por tener que padecer por tan buena causa en un Paìs en que el Hijo de Dios, Señor, y Padre suyo, havia querido llevar su Cruz, y ser enclavado en ella por la salud de los hombres.

Pero el Señor, que vela continuamente sobre sus escogidos, no dexò à sus Siervos mucho tiempo en esta tribulacion. Valiòse de un Cavallero llamado *Contùr*, amigo del nuevo Bajà, para que tomasse la defensa de los prisioneros. Juntòse la Nacion Francesa, y su Consul à este caritativo Cavallero, y todos de acuerdo emprendieron la justificacion de los Padres con el Bajà. Hicieronle vèr con tanta evidencia la malignidad de los calumniadores, y la inocencia de los calumniados, que convencido de lo uno, y de lo otro, los puso en libertad, la qual fue de mucho gusto, no solo à sus protectores, y à todos los Catholicos, sino tambien à los Cònsules de Inglaterra, y Holanda, que dieron por sì las gracias al Bajà por la libertad, que havia dado à los Missioneros. El infelìz que los acusò, muriò despues de veneno, que le diò un enemigo suyo: siendo su desastrada muerte de mas dolor à

los Missioneros, que les fue de regocijo su libertad.

Haviendo succedido la calma à la tempestad, se dedicaron los Missioneros, con mas fervor que nunca, à los exercicios de su Mission: y pareciendoles la instruccion de la juventud, y la frequencia de Sacramentos los medios mas eficaces para adelantar la obra de Dios, abrieron Escuela para la instruccion de los niños. Los Christianos, que veìan las fatigas, y desvelos con que atendian à su educacion, estaban muy edificados de la bondad, paciencia, y aplicacion con que enseñaban à sus hijos los principios de la Doctrina Christiana. Al mismo tiempo establecieron tres Congregaciones de hombres, la primera para los Franceses, la segunda para los Armenios, y la tercera para los Maronìtas, y Syros. Con las exhortaciones que les hacian, y otros exercicios de piedad, que introduxeron, se fueron aficionando poco à poco los nuevos Congregantes à frequentar los Sacramentos de Penitencia, y Euchariftìa, animando à los Franceses, y manteniendolos en su fervor el Señor Consul, que precedìa con el exemplo, y contribuyendo no poco à tan santa obra la proteccion, que concedia toda la Nacion à los Missioneros. Pero el excessivo trabajo acabò en pocos años la vida de los primeros Operarios Apostolicos en la Ciudad de Alepo. Succedieronles en diferentes tiempos el Padre *Juan Amieu*, el Padre *Guillermo Godet*, el Padre *Renato Cliffon*, el Padre *Miguél Nau*, y los Padres *Abril*, y *Joséph Besson*.

El Señor Piquet, Consul de la Nacion Francesa, juzgò aproposito darles su Capilla, nombrandolos

dolos Capellanes suyos. Este titulo, que los puso mas particularmente baxo la proteccion de el Rey, les diò mas facilidad para juntar los Christianos en la Capilla, instruìrlos, y hacer en ella, con toda libertad, y quietud, los ministerios de su Apostolado. Y para mas assegurarles la possessión, haviendo sido informado el Rey Luis XIV. en el año 1679. por el Cavallero *de Arvieux*, Consul de Alepo entonces, de los progressos, que hacìa la Religion, y de los servicios, que de los Missioneros recibian en Levante los vassallos de su Magestad, mandò expedir el Despacho siguiente:

,, Oy dia 7. de Junio de 1679. estando el Rey ,, en San Germàn en *Laye*, y queriendo gratificar, ,, y tratar favorablemente à los Padres Jesuìtas ,, Franceses Missioneros de Levante, en atencion ,, à su zelo de la Religion, y la utilidad, que sus ,, vassallos, residentes, y traficantes en todas las Escalas reciben de sus instrucciones, los mantiene ,, su Magestad por Capellanes suyos en la Iglesia ,, Capilla Consular de la Ciudad de Alepo en Syria: y quiere que de oy en adelante sean reconocidos en calidad de tales por todos los Negociantes en dicho Paìs: y que dichos Padres hagan en la referida Capilla todos los exercicios ,, espirituales proprios de su Instituto. Y para que ,, conste de su voluntad, me ha mandado su Magestad expedir el presente Despacho, que ha querido firmar de su mano, y que le selle yo su Consejero Secretario de Estado, de sus Ordenes, y ,, Hacienda.

Firmado, LUIS.

Y mas abaxo, COLBERT.

Este

Este Despacho fue registrado en el Parlamento de Aix el dia 3. de Agosto del mismo año, y el Señor Vizconde de Guillaraque, Embaxador à la Porta, mandò su execucion por un Mandamiento, que diò el dia 6. de Septiembre de 1697.

Haviendo el caracter de Capellanes, con que fueron honrados nuestros primeros Missioneros, aumentado el numero de sus ocupaciones, fue preciso aumentar tambien el numero de ellos. Unos estaban empleados unicamente en los exercicios de la Capilla, y de las Congregaciones, y los otros en buscar las ovejas descarriadas por los diferentes barrios de la Ciudad, y de la campiña.

Para mejor hacer juicio de la extension, y multitud de sus ocupaciones, basta decir, que hay en la Ciudad de Alepo docientas mil almas, y entre ellas cinquenta mil Christianos entre Maronitas, Armenios, y Griegos, dexando aparte un gran numero de Franceses, à quienes atrahe el comercio de esta floreciente Ciudad. A todas estas Naciones tenian que acudir nuestros Missioneros, para mantener, y perfeccionar el fruto, que havian comenzado à coger sus predecessores. Aplicaronse en particular à corregir muchas supersticiones familiarissimas à los Orientales, y entre otras, à abolir el uso de un sacrificio, que es el mas criminal de todos, llamado *Korbàn*.

Consistìa este sacrificio en conducir en pompa un carnero à la plazuela de la Iglesia. El Sacerdote, que le havia de sacrificar, bendecia sal, y la entraba en la garganta de la victima: despues hacia algunas oraciones sobre el cuchillo con que la havia de degollar: y haviendo puesto las manos

so-

ſobre la cabeza del carnero, le degollaba. Hecho eſto; ſe quedaba el Sacerdote con una buena parte, y abandonaba lo demàs à los aſsiſtentes, que hacian con ello un gran feſtìn, cuyas conſequencias eran por lo regular funeſtas à las buenas coſtumbres.

A ſu zelo debemos la fortuna de no vèr yà caſi nunca el dia de oy eſtas eſpecies de ſacrificios, ni las ſuperſticiones de aquellos hombres llamados *Chamſies*, ni las de los *Banianes*. Los primeros adoraban al Sol, y los ſegundos ſe llamaban de la Religion de Adàn, y adoraban Becerros, y creìan que era pecado comerlos.

No puedo dexar de decir algo del Padre Joſeph Beſſon, que dexò el Rectorado de nueſtro Colegio de *Nimes*, por venir à acabar el reſto de ſus dias en nueſtras Miſsiones de *Syria*. Jamàs olvidaràn eſtas los raros exemplos de virtud, que les dexò, y ſu mucha capacidad, y ciencia para combatir con fruto el ciſma, y la heregìa. Havia adquirido tanto dominio de la lengua Arabiga, que los que la hablaban con mas perfeccion, confeſſaban que tenian ſingulariſsimo guſto en oìrle hablar, exhortar, y predicar: lo que le ganò la confianza de quantos le conocian. Derramò Dios extraordinarias bendiciones ſobre las Congregaciones, que eſtaban à ſu cuidado, haciendo los Cònſules, y los Principales de la Nacion punto de honra de entrar en ellas. Mas es preciſo confeſſar tambien, que la edificatica conducta de eſtos Señores era de mucho honor à las Congregaciones, y à quien cuidaba de ellas.

Aunque fue tan grande el zelo, que tuvo el Padre

dre Besson por tan santo, y util empleo, su mayor ansia era en assistir à los apestados, y morir de este martyrio de caridad. Concediòselo Dios, pues haviendose encendido peste en la Ciudad de Alepo, se arrojò, con licencia de sus Superiores, enmedio del peligro: y despues de haver procurado una santa muerte à mucho numero de personas, que perecieron del contagio, fue el Padre atacado de la peste, y muriò como havia deseado. Su vocacion à nuestras Missiones, y su promptitud de obedecer à ella, fueron dignas verdaderamente de un Professo de la Compañia, obligado por voto particular, y solemne à ir al primer orden de su Superior, hasta el cabo del mundo, à procurar la salvacion de las almas. Haviendo el Padre Provincial de la Provincia de Tolosa hecho manifiesta la grande necessidad, que havia de Missioneros en Syria, le respondiò al punto el Padre Besson: *Prompto estoy à partir allà: mandemelo V. R. y voy.* Fue aceptada su buena voluntad, y el Padre vino à Syria. Què servicios no debian las Missiones esperar de un Missionero tan bien dispuesto?

En efecto Dios se valiò de èl para procurar su gloria en los continuos trabajos à que le empeñaba su zelo; pero lo mas maravilloso es, que à trabajos tan excessivos, juntaba una continua, y espantosa mortificacion. Jamàs se desnudaba del silicio: su cama eran dos tablas, y su cabecera dos libros grandes. Dormìa muy poco, y se levantaba siempre muy de mañana, por dàr muchas horas à la oracion. Siempre estaba muy alegre, y de buen humor, haciendose todo à todos. Asseguró su Confessor, que fue favorecido de Dios

con

con muchos favores ; y entre otros, con frequentes visitas del Angel de su Guarda, de quien recibia saludables avisos : mas el humilde Siervo de Dios ocultaba à los hombres los favores, que recibia del Cielo. No se limitò su zelo à la Ciudad de Alepo, mas se extendiò à los Pueblos vecinos, sin que aun el ayre infecto de Alexandreta fuesse capàz de intimidarle : y assi fue à ella muchas veces con el Padre Gilberto Rigold, siendo fruto de sus trabajos confessiones de muchos años, reconciliaciones de enemistados, assistencias à moribundos, y la instruccion de los Pueblos. Su Compañero el Padre Rigold se moviò tanto del bien, que puede hacer un Missionero en esta Ciudad, que en medio del ayre pestilente, que respira en ella, y es mortal à los Estrangeros, hizo voto de bolver à ella todas las vezes que pudiesse conseguirlo de sus Superiores.

Otro objeto del zelo de el Padre Besson fue la conversion de los Jasidios, que son unos Pueblos, que adoran al Sol, y dàn culto al Demonio, como à autor de lo malo. Resolviò, pues, el Padre ir à llevarles el conocimiento de el verdadero Dios; pero no pudiendo por sì mismo poner en execucion este designio, por haverselé encargado el govierno de nuestras Missiones, les embiò otros Missioneros. Mas no era llegada todavia la hora de la conversion de estos infelices : y assi lo vieron por experiencia los Missioneros, que les embiò el Padre Besson, los quales tuvieron que abandonarlos, despues de haver sacudido el polvo de sus zapatos. Quiera Dios, por su misericordia, disipar las

tinieblas, que impiden à estos hombres ciegos vèr el horror de sus mysterios de iniquidad.

Haviendo acabado santamente su carrera el Padre Besson, y sus Compañeros, fueron del numero de sus successores el Padre Deschamps, y el Padre Gabrièl de Clermont, ambos de la Provincia de Francia. El primero governò, con mucho fruto, nuestras Missiones muchos años, y acabò su vida en el exercicio actual de este empleo, assistiendo à los apestados.

El Padre Clermont, que era de la Ilustre Familia de este Apellido, muriò de la misma enfermedad casi al mismo tiempo. Estos dos Padres, y sus successores se dedicaron con todas sus fuerzas à conservar la preciosa herencia, que de sus predecessores havian recibido, que es la que nosotros cultivamos al presente, y por cuya defensa perderèmos, si es necessario, la vida. Todo quanto hemos recibido de nuestros Padres nos es infinitamente amable, hasta sus mismas cruzes, de que quiere Dios hacernos participioneros de quando en quando, para hacernos mas dignos Operarios de su Viña. El Padre Sauvage, y el Padre Pagnon han tenido mucho que padecer. Siendo el segundo Superior de esta Mission, y reparando una Casa, que el Señor le Mayre, Consul de Alepo, le havia agenciado, fue acusado de querer edificar una Capilla pùblica. Esta acusacion, bien que notoriamente falsa, fuè mas que suficiente para ser preso por Soldados, y conducido ignominiosamente ante el *Cady*, quien le mandò poner à la verguenza en la argolla, y despues cargarle de cadenas,

nas, en las quales huviera perseverado mucho tiempo, si el Señor le Mayre, Consul entonces de Alepo, y oy del Cayro, no huviera interpuesto su autoridad, à fin de sacarle de entre las manos de tan furiosos enemigos de nuestra Santa Religion. Este maltratamiento, y otros muchos semejantes, que se ofrecen, han de disponer à todos los Missioneros, que vengan à este Paìs, à decir sinceramente con el Apostol San Pablo: *Nada temo de todo esto, ni tengo mi vida por mas preciosa, que à mì mismo.*

En efecto incurrirìamos en una gran culpa, si tuvieramos miedo à las cruzes de que està sembrado casi todo este Paìs: pues no es creìble poder vivir en tranquilidad entre Infieles, que por el horror con que miran à nuestra Santa Religion, persiguen ordinariamente à los Ministros del Evangelio, à medida de los progressos, que hacen con su predicacion. Sabido es lo mucho que el Patriarca, y el Arzobispo de Alepo tuvieron que padecer algunos años hà por el solo crimen de hacer profession pùblica de la Religion Catholica. Apenas huvo maltratamiento, que no les hiciessen padecer, para obligarlos à renegar de ella. El Patriarca Ignacio Pedro recibiò ochenta palos en las plantas de los pies, y fue despues encadenado con el Arzobispo de Alepo, llamado Dionysio Rezkallah, de la qual prision no salieron hasta que fueron conducidos, por orden del Gran Señor, al Castillo de Adanè, en donde estuvieron encerrados en un obscuro calabozo el resto de sus dias.

A poco tiempo de haver llegado à èl, muriò el Arzobispo, consumido de las fatigas de el viage.

Sobreviviòle el Patriarca algunos meses, pero siempre enfermo, por las incomodidades del calabozo. Un Sacerdote, compañero de sus trabajos, y testigo de su santa muerte, nos ha referido despues, que renovò, antes de morir, la professsion de la Fè, y declarò, que moria hijo verdadero de la Iglesia Catholica, Apostolica, y Romana: añadiendo la expression, que era muy frequente: que se ponia debaxo de los pies de San Pedro, y de sus successores los Vicarios de Christo en la tierra. Assi acabò Ignacio Pedro, Patriarca de Alepo.

Estos dos animosos Siervos de Dios, nos honraban particularmente con su benevolencia, y confianza. Su vida inocente los hizo dignos de la preciosa muerte, que les puso en la mano la palma del martyrio: y nosotros los miramos, no solo como protectores de nuestra Mission, sino tambien de toda su Nacion: lo qual nos hace creer, que la reunion de los tres Patriarcas de la Iglesia Griega à la Romana, es efecto de su poderosa intercession.

Los tres Patriarcas son el de Alexandrìa, el de Alepo, y el de Damasco. Teniaios el cisma separados de nosotros desde su tierna edad: pediamos incessantemente al Señor, que tiene en su mano los corazones de los hombres, dispusiesse los suyos, para que abrazassen de nuevo la Fè de sus Padres: y esperabamos conseguirlo de la Bondad, y Misericordia Divina, con el conocimiento que teniamos de la bondad, y constante pureza de sus costumbres. Llegò finalmente el dia en que se les cayò la venda, que les tenia cerrados los ojos à la verdad Catholica. El Patriarca de Alexandrìa, y

el

el de Alepo fueron los primeros que embiaron à N. S. P. Clemente XI. la profesſion de la Fè, en que le reconocen, y reverencian por Vicario de Jeſu-Chriſto, Cabeza de la Iglefia, y centro de la unidad de la Fè Catholica.

El ultimo que ſe rindiò fue el Patriarca de Damaſco, llamado *Cyrilo*, que es Patriarca mas poderoſo de todos los de Levante, y conſiguientemente el mas acreditado, y de mas autoridad. Era ciſmatico mucho tiempo havia; mas como es hombre de buen entendimiento, nunca pudo menos de alabar, y defender el Catholiciſmo. Trataba con frequencia à los Miſsioneros, y tenia à bien que le viſitaſſen à menudo. Muy lexos de oponerſe à la converſion de los Griegos ciſmaticos, favorecia en quanto podia ſu reduccion à la Igleſia Romana: y aun confeſſaba, que eſtaba mal con que antiguamente ſe huvieſſen ſeparado de ella los Griegos de Conſtantinopla. Eſtos diſcurſos ſuyos, que exprimian ſus buenos dictamenes, hacian que le tuvieſſen mucha aficion los Catholicos, y pidieſſen à Dios le dieſſe valor para ſeguir el exemplo de los dos Patriarcas. Fue el Señor ſervido de oir ſus ruegos. El modo con que le reſtituyò à la verdadera Igleſia, fue como ſe ſigue.

Diò el Patriarca el Miſſal de ſu Igleſia à un diſcipulo ſuyo para que le llevaſſe à caſa de un Enquadernador. Entraron por caſualidad unos Turcos en la Tienda de dicho Oficial, y hallaron el Miſſal. Cogiòle uno de ellos, y le llevò al punto al Bajà, por congraciarſe con èl. Alegre el Bajà de la ocaſion, que ſe le ofrecia de dàr que hacer al Patriarca, y de poder ſacarle alguna buena ſuma, embiò

al dia ſiguiente à que le traxeſſen preſo à ſu preſencia. Luego que ſe le traxeron, le dixo con un tono muy enfadado, que còmo ſe atrevìa à ſeducir à los Turcos, y à hacerlos Francos? Què bien ſabìa que havia dado à uno de ellos un libro de ſu falſa Religion, con el fin de pervertirlo: que ſu delito merecia fuego. Y ſin eſperar reſpueſta, mandò ponerle en la priſion de ſangre, llamada aſsi por eſtàr deſtinada para los reos, que han de ſer condenados à muerte.

Executòſe el orden del Bajà; pero llegando à noticia del Pattiarca pocos dias deſpues, que lograrìa libertad ſi deſembolſaba tres mil eſcudos, hizo dàr eſta ſuma al Bajà, y le abrieron la puerta de la carcel el ſegundo dia de Paſqua de Pentecoſtès del año 1717. Apenas ſaliò de ſu priſion, y ſe reſtituyò à ſu caſa, quando recibiò un Breve del Papa Clemente XI. en que le decia ſu Santidad con quànto regocijo havia ſabido la proteccion, que èl concedia à los Catholicos, y las mueſtras que daba ſu eſtimacion à la Igleſia Romana: que eſtas buenas diſpoſiciones de ſu eſpiritu le hacian creer, que no eſtaba muy lexos de el Reyno de Dios: y le rogaba, como hermano en Jeſu-Chriſto, eſcuchaſſe la voz de Dios, que le llamaba, y ſe ſervia de la voz del Paſtor Univerſal, para reducir al apriſco ſu rebaño. Meditad (le decia) eſtas palabras de Jeſu-Chriſto. De què ſirve al hombre ganar todo el mundo, ſi pierde ſu alma? Mirad no ſea que el miedo de perder algunas conveniencias temporales, y tranſitorias, os haga perder la felicidad eterna: antes bien ſeguid el exemplo de el Patriarca de Alexandrìa, y del de Alepo, que nos han

han embiado la profefsion de fu Fè conforme à los Santos Concilios. Efperamos (concluye fu Santidad) efperamos vueftra refpuefta en los terminos que defeamos , y entonces os explicarèmos lo que havreis de hacer , y la conducta que deberèis obfervar. En efta fubftancia, con poca diferencia, eftaba concebido el Breve. Recibiòle el Patriarca , y le leyò con mucho refpeto , y al mifmo tiempo tocò Dios el corazon del Prelado , que movido de la exhortacion del Padre , y Cabeza de los Paftores, juntò los Mifsioneros , y les declarò que eftaba refuelto à embiar fu profefsion de la Fè al Sumo Pontifice, en los terminos que fu Santidad defeaba. Cumpliò fu palabra: y aquel mifmo año diputò tres perfonas à Roma , para que llevaffen fu Profefsion, con algunos prefentes , y fu Baculo Paftoràl, à fin de fometerle al Vicario de Jefu-Chrifto. No dudamos havrà tenido fu Santidad mucho gozo por haver recibido en fu comunion,cafi à un mifmo tiempo, à los tres Patriarcas de la Iglefia Griega. Quiera Dios que fus fucceffores les fuccedan en la Fè, como en la Dignidad. Mas como nos manda V. P. le informemos mas por menudo de los bienes que fe hacen en cada una de nueftras Mifsiones , referirè aquì lo que el Padre Blein,Superior de laMifsion de Alepo , efcrivia de ella eftos ultimos años al Padre Juan Barfe mi predeceffor, para que haga V.P. juicio del fruto de nueftras mas ordinarias ocupaciones, que fon de lo que podemos hablar. Efcrivìa, pues , efte Mifsionero al Padre Barfe , que en el año 1714. fe havian hecho en la Mifsion de Alepo cerca de quatrocientas Confefsiones generales. La necefsidad de eftas confefsiones proviene de el ef-

estylo ordinario de los Sacerdotes de el Paìs, que por acabar presto, y no perder la retribucion de sus penitentes, se contentan con preguntarles si les pesa mucho de haver ofendido à Dios: con la qual pregunta, y muchas vezes sin esperar respuesta, ni conocer la disposicion de los penitentes, les dàn la absolucion. Demàs de esto podemos contar (añade el Padre Bleìn) mas de otras tres mil confessiones, que hemos oìdo; ciento y treinta y ocho personas, que han abjurado el cisma; restituciones de sumas muy gruessas, y siete, ù ocho reconciliaciones entre personas de mucha consideracion, dexando aparte otras muchas buenas obras, que deben quedarse en el silencio. Hasta aquì el Padre Blaìn sobre los frutos de su Mission. Ojalà fueran mayores entre los Hereges; Pero es dificultosissimo sacarlos del error en que han nacido. Los Surianos, ò por otro nombre los Jacobìtas, estàn mucho mas asidos à èl, que los demàs, y son en gran numero. Llamanse Jacobìtas, del nombre de un Discipulo de Eutiches, y de Dioscoro, llamado *Jacob*, que renovò los errores de sus Maestros al principio del sexto siglo, y enseñò pùblicamente, que no havia en Jesu-Christo mas que una naturaleza, compuesta de las dos Divina, y Humana. Verdad es, que la mayor parte de estos Jacobìtas no sabe sobre què es la controversia; pero sus Obispos, y Sacerdotes les cacarèan tanto la pretendida santidad, y profunda doctrina de Dioscoro, y de Barsama, que la gente comun, preocupada del concepto, y veneracion de estos dos Heresiarcas, no puede concebir, que dos hombres tan cèlebres huviessen sido

ca-

capaces de engañarse. Y assi, haciendo los Sacerdotes de su Secta sonar continuamente en sus orejas, que estos dos grandes Apostoles de ella; conviene à saber, *Dioscoro*, successor de el Gran San Cyrilo en el Patriarcado de Alexandrìa, y *Barsama*, su Archimandrita, ò Abad, les enseñaron, que la Naturaleza Divina, y la Humana constituyen una sola Naturaleza en Christo: se atienen obstinadamente à este error: y si alguno llega à impugnarlos, no dàn otra respuesta, que invectivas, haciendo la señal de la cruz con el dedo de enmedio, y teniendo al mismo tiempo encogidos los otros, para significar que no reconocen mas que una naturaleza en Christo, y que jamàs se les persuadirà lo contrario.

Aunque es tan grande su obstinacion, no por esso nos cierra la boca: y como su conversion depende particularmente de la de sus Obispos, nos llegamos à ellos lo mas à menudo que nos es possible, para que ellos se lleguen à nosotros, y tengamos de este modo ocasion de explicarles lo que nos enseña la Fè Catholica, y lo que debemos creer para salvarnos. Y tenemos la felicidad de que quando vamos à visitarlos, ellos son los primeros que empiezan à hablar de los Articulos de su creencia, contrarios à la nuestra: como de la Procession del Espiritu Santo, y de la Unidad de las dos Naturalezas en Christo.

Nuestra costumbre es responderles siempre con el Evangelio en la mano, y les oponemos los textos de la Escritura, que deciden claramente la question, y los Decretos del Concilio de Calcedonia, que condenan formalmente sus errores.

Nueſtras ocupaciones en la Ciudad no nos hacen abandonar los Pueblos vecinos. Apenas hay año en que no vayan algunos de los nueſtros à recorrer todas las poblaciones de la comarca, y en particular el Padre Ibon de Lerne, que es quien ha tenido à ſu cargo muchas veces eſta Miſsion, y la continùa ſiempre que puede, ſiendo ſus exercicios inſtruìr à los hijos de los Payſanos, viſitar los enfermos, diſponer los Chriſtianos adultos à los Sacramentos de Penitencia, y Euchariſtìa, principalmente en tiempo de peſte, mantener la paz, y union entre las familias, y hacer otras buenas obras en beneficio de las almas.

Para trabajar con eſperanza de recoger en adelante mucho fruto, aſsi en la Ciudad, como en la campiña, nueſtra principal aplicacion es à la inſtruccion de los niños, procurando darles fortaleza, y conſtancia en la Fè Catholica, à fin de que llegando à ſer deſpues ſucceſſores de ſus Obiſpos, y Curas, arranquen la cizaña de el Campo de Jeſu-Chriſto, y ſiembren el buen grano.

Pruebas bien convincentes tenemos yà de lo que podemos eſperar de la buena educacion de los niños, y de los demàs medios que empleamos, aſsi para mantener las familias Catholicas en la pureza de ſu Fè, como para que la abracen las que han tenido la infelicidad de no conocerla. Referirè aquì à V. P. algunos raſgos, que le hagan juzgar lo bien fundado de nueſtras eſperanzas.

Hallandoſe un Cura Herege en un corro, donde eſtaba un joven Catholico, de edad de quince años, inſtruido por uno de nueſtros Padres, quiſo el Cura hacerle confeſſar, que no havia en Chriſto mas

que

que una naturaleza. Para este efecto tomò dos pedazos de hierro, y haciendolos asqua en el fuego, juntò el uno con el otro de modo, que quedaron hechos uno, y dixo al joven: *De esta misma manera la Naturaleza Divina, y la Humana unidas en Christo, no hacen mas que una Naturaleza en su Persona.* Mas el muchacho le respondiò entonces: *Pòn un pedazo de oro en lugar del uno de hierro: hazlos asqua, y juntandolos, haz de los dos pedazos uno. Pregunto ahora, en tal caso, serà todo oro, ò todo hierro? No permanecerà cada pedazo lo mismo que era antes? Siendo de oro un pedazo, y de hierro otro, aunque estèn unidos? Assi es sin duda, no podràs negarlo. Pues vè aì dos pedazos, uno de oro, y otro de hierro: que aunque distintos uno de otro, no hacen mas que un cuerpo. Pues del mismo modo la Naturaleza Divina, y la Humana, aunque siempre distintas entre sì, no hacen mas que una sola Persona en Christo.* El Cura, que no esperaba tal respuesta, se quedò sin saber què decirse, y se apartò de allì lleno de colera, echando pestes contra el joven, que acababa de desarmarle: y los que fueron testigos de su victoria, vinieron al punto à hacernos la agradable relacion del caso.

Una doncella de esta Ciudad, à quien havian educado muy bien sus padres, que son muy temerosos de Dios, fue pretendida, algun tiempo hà, con instancia de muchas personas, prendadas igualmente de su buen juicio, que de su hermosura. Despues de haverles respondido, que ella no pensaba en casarse, y viendo que sus repulsas no la libertaban de mas, y mas importunaciones, tuvo aliento para desfigurarse el rostro, por poner en

seguro su virginidad, la qual tenia ofrecida à Dios.

Una Señora de està misma Ciudad, muy distinguida por su nacimiento, y por sus conveniencias, se ha privado algunos años hà, por su delicadeza de conciencia, y por mortificarse, del uso del baño, que es tan comun en todo el Levante.

El Padre Versò, que està ahora en Francia, puede dàr testimonio de un acto de caridad que viò, y de la recompensa, que Dios le diò immediatamente. Un pobre Oficial, à quien el Padre conocìa, se impuso la ley de no negar jamàs la limosna à pobre alguno. Acudieron à pedirsela muchos en un mismo dia, y èl les distribuyò casi todo el pan, que havia en su casa, è iba à dàr lo que quedaba al ultimo que llegò. Representaronle sus hijos, que yà no havia mas pan que aquel. A lo que respondiò el buen Oficial: *No temais que os falte pan, en tanto que yo le reparto con Jesu-Christo.* En efecto de allì à poco, estando presente el Padre Versò, entraron en su oficina dos hombres con una canasta de pan; y haviendola dexado allì, se retiraron. Preguntòle el Padre si conocia à aquellos dos hombres? Y el buen Oficial le respondiò con santa sencillèz, que aquellos dos hombres le havian socorrido varias vezes de el mismo modo en semejantes necessidades.

El que se sigue es otro sucesso, digno de no passarse en silencio. Haviendo ido dos Missioneros nuestros à hacer Mission en un Pueblo cerca de Alepo, hallaron à todos los vecinos muy alegres, con la ocasion de dos javalìes, que algunos de ellos havian muerto en caza. Uno de los primeros del

Lu-

Lugar ; que conociò à los Padres en el modo de vestir, les dixo : *Venid, Padres, y vereis nuestra caza, y la particion, que de ella vamos à hacer. Otros Padres como vosotros hicieron aquì Mission en tiempo en que estabamos enemistados unos con otros, y nos hicieron hacer las pazes, ordenandonos que repartiessemos entre nosotros lo que cazassemos, para mantener en nuestro Pueblo la buena harmonìa: pues esto es, lo que vamos à hacer ahora.* Y asi lo hicieron en efecto. Luego despues, haviendo buelto à Alepo nuestros dos Missioneros, nos contaron esta señal de fidelidad admirable, de que quedamos sumamente contentos.

Dexo aparte, Reverendo Padre mìo, otras muchas acciones de virtud de nuestros fervorosos Christianos, porque en Paìses Catholicos quizà seràn menos notables. Mas en este Imperio, que es el centro de la infidelidad, las miramos como reliquias preciosas de la primitiva Iglesia. Solamente añadirè, que echamos de vèr un palpable acreçentamiento de piedad entre nuestros discipulos desde el establecimiento, que hicimos de una Congregacion en honra de la Santissima Virgen, y devocion de su Santo Rosario, la qual sujeta à los Congregantes à una distribucion, que los aparta de la ociosidad, y los ocupa en el cumplimiento de las obligaciones de su estado. Esta distribucion les prescrive tiempos señalados para la oracion, leccion espiritual, trabajo corporal, y acciones de caridad : obligandolos à dàr buen exemplo, y à recibir, à lo menos una vez al mes, los Santos Sacramentos de Penitencia, y Eucharistìa, para conservar asi en ellos el espiritu de devocion, y la pureza de costumbres.

A estos medios de que nos valemos para mantener la piedad de nuestros Catholicos, añadimos otro de suma importancia para la salud de muchas almas, y es la distribucion de los medicamentos, que nos embian de Francia, lo qual nos abre las puertas de todas las casas de los cismaticos, del mismo modo que las de los Catholicos: y aun las de los Turcos.

Al servicio, que con dichos medicamentos hemos hecho à algunas personas de distincion de entre ellos, debemos la proteccion con que nos han mirado en las ocasiones en que nos hemos visto mas apretados. Pero la mayor utilidad, que de estas medicinas percebimos, es la facilidad, que nos dàn de assistir espiritualmente à los enfermos, exhortarlos à llevar con paciencia sus enfermedades, y disponerlos para morir bien: y tal vez la de bautizar à algunos niños moribundos, que no tendrian jamàs la felicidad de recibirle si sobrevivieràn à su peligro.

Acaba esta Mission de perder uno de los mejores Missioneros, el qual ha hecho casi infinitas acciones de esta naturaleza en el tiempo que ha vivido con nosotros. Este es el Padre Bernardo Couder, de la Provincia de Guiena. Vino à Syria en la edad de treinta y ocho años, despues de haver sido Maestro de Novicios en su Provincia. La buena, y santa educacion con que los instruìa fue la dificultad, que tuvieron los Superiores para desprenderse de èl, quando les declarò su vocacion à las Missiones de Syria; mas Dios, que le llamaba, supo disponer las cosas, para que obtuviesse su licencia. Aquì ha vivido treinta y quatro años empleado en los

exer-

exercicios mas penosos de la vida Evangelica con un zelo, que le adquiriò el nombre de Apostol de la Syria. Comenzò el nuevo ministerio, estudiando, sin interrupcion, la lengua Arabiga, y en poco tiempo se puso capàz de predicar en la Iglesia Patriarcàl de los Surianos los Sermones Dominicales. Sus expressiones vivas, y patheticas, y el espiritu de su accion atrahian à sus Sermones los mayores auditorios: y el fruto de ellos, demàs de un grandissimo aplauso, le ganò desde luego la aficion, y confianza, no solo de los Catholicos, sino tambien de los Cismaticos Griegos, Armenios, y Surianos. Hay en Alepo mas de novecientas familias, que deben al Padre su instruccion en el Christianismo, y los cimientos, que echò en ellas de la pràctica mas exacta de todos los exercicios de una sòlida piedad. Para cultivarlas con mas facilidad, tenia distribuìda la Ciudad en siete barrios, y cada dia visitaba uno, dando principio por las casas en que havia enfermos. La pràctica de visitarlos le havia adquirido grande experiencia de las enfermedades, y esta experiencia le servia mucho para aplicarles con grande acierto los remedios, que nos venian de Francia. Los buenos efectos que producian, juntos con su desinterès, y caridad en assistir à los enfermos, hacian desearle, y pedirle de todas partes: y el Padre sabìa valerse muy bien de la confianza, que de èl hacian los enfermos, para convertirlos, ò santificarlos. Son innumerables los niños, que deben à su vigilancia, è industria la entrada en el Cielo, que les tenia cerrada la infidelidad.

Despues de haver socorrido los enfermos espiri-

ritual, y corporalmente, hacia sus instrucciones en las casas donde se juntaban sus discipulos: y este mismo tiempo tomaba para confessar à los que no podian salir de sus casas. Informabase muy en particular de las familias pobres, y hacia de suerte, que la abundancia de unas, supliesse à la necessidad de otras.

Su zelo de la salud de las almas era tan grande, que se le viò estarse esperando diez dias enteros à un pecador, por donde havia de passar, para obligarle con las palabras, que Dios ponia en su boca, à mudar de vida. Seis vezes consiguiò licencia de sus Superiores para assistir à los apestados, y todas seis le libertò Dios del mal contagioso à que le exponìa su caridad; mas no estuvo essempto de muchos malos tratamientos, que tuvo que padecer muchas veces con una paciencia, y un silencio heroyco.

No tuvo en menor grado la virtud de la obediencia, que la de la caridad. De ella diò un raro exemplo, quando haviendole mandado un Superior dexar la Missìon de Alepo, y passar à otra, en que le juzgaba necessario, se dispuso en el mismo instante à partir, sin embargo de la oposicion de todos los que conocian quànto havia de perjudicar su ausencia à la Missìon, y à pesar de su natural inclinacion, por el gran fruto, que hacia en Alepo, que sin duda huviera detenido à otro menos mortificado.

La aspereza, y austeridad de este fervoroso Missionero, sus trabajos, y su abanzada edad, le causaron en los ultimos años de vida frequentes enfermedades, igualmente incomodas, que dolorosas.

Pero

Pero apenas se remitian algun tanto, quando el Padre bolvia à sus fatigas ordinarias: y quando le bolvia el mal, le sufria con tan prodigiosa paciencia, que jamàs se le escapò la menor palabra, ò señal de quexa: y asi contento con todo, solia decir muchas vezes, que se hacia por èl mucho mas de lo que merecia. Finalmente, conociendo que se le acercaba el fin de su vida, se aprovechò de unos dias, en que se hallò mas aliviado, para ir à visitar la ultima vez à sus discipulos, darles sus saludables consejos, y encomendarse en sus oraciones. Al bolver de su expedicion, pidiò los ultimos Sacramentos, los quales recibiò con tal devocion, y amor de Dios, que inflamaba su rostro, y asi muriò de la muerte de los justos.

El sentimiento que mostraron de su muerte las diferentes Naciones de Alepo, y aun los Turcos, el concurso prodigioso de pueblos, que asistieron à sus exequias, y los favores, que asseguran muchos Catholicos haver obtenido por su intercession, nos hacen creer, que tenemos en el Cielo un nuevo Protector de esta Mision, à quien tanto quiso, sirviò, y edificò hasta el ultimo aliento de su vida.

La pèrdida del Padre Couder hā sido seguida de la de otros muchos Misioneros, asi de nuestra Compañia, como de otras Religiones, y de algunos Sacerdotes Maronitas, y Griegos, todos muertos, asistiendo à los apestados el año 1719. La Carta que me escrive sobre este assumpto el Padre Ivòn de Lerne, Superior de nuestra Mision de Alepo, es de tanta edificacion, que no puedo menos de hacer aquì un extracto de ella à V. P. Su

Fecha es de 7. de Marzo de 1720. La Ciudad de Alepo, eſcrive dicho Padre, ha eſtado afligida de una peſte furioſa deſde el mes de Marzo de 1719. haſta el mes de Septiembre.

Los Turcos mas ancianos confieſſan, que no han viſto jamàs otra de tanto eſtrago, y mortandad. Es la opinion comun, que han faltado en Alepo à lo menos ciento y veinte mil almas entre Chriſtianos, y Turcos. El terror era tan grande, y univerſal, que aun los ſanos pedian confeſsion, del miſmo modo que los enfermos, porraceando de noche, y de dia nueſtras puertas para conſeguir eſte conſuelo. Catholicos, Hereges, Francos, Ricos, y Pobres, todos nos llamaban ſin diſtincion. Què eſpectaculo tan triſte! En un miſmo quarto ſoliamos encontrar quatro, ò cinco enfermos, y todos en peligro de muerte, ſin mas aſsiſtentes, que una ſola perſona. Muchas vezes me vì preciſado à tenderme entre dos apeſtados para confeſſar al uno deſpues del otro, teniendo, por decirlo aſsi, la oreja metida en ſus labios, à fin de percibir ſu voz caſi yà imperceptible en las poſtreras agonìas.

Deſpues de dàr à las almas eſtos ſocorros, que ſon los mas urgentes, han tenido algunos de nueſtros Miſsioneros la caridad de lavarles los cuerpos, y los veſtidos cubiertos de la infeccion mas horrible, y la de beſarles las manos, y los pies. No eran baſtantes nueſtros Sacerdotes à enterrar los muertos, y aſsi no hacian mas que ir al Cementerio comun à llevar los cadaveres, y al punto ſe bolvian por otros. Los pobres Oficiales, como no podian trabajar, ſe veìan reducidos à la mayor eſ-

tre-

trechèz; mas Dios fuè servido de asistirles con las largas limosnas de los Comerciantes. De quien las recibimos muy gruessas fue de los Señores Ausbert, Suchròn, Raimbaut, y Fagnèl, Negociantes Ingleses, y de otros muchos: siendo para mì de grande consuelo poder socorrer nuestros enfermos con sus liberalidades.

Por otra parte tuve el dolor de vèr morir en mis manos al Padre Manuel, Carmelita Descalzo, despues de haver asistido quatro meses à los apestados. De la misma enfermedad murieron el Padre Arnoudie, y el Hermano Juan Martha, de nuestra Compañia, à quienes confessè generalmente, y administrè los ultimos Sacramentos. Todos tres tuvieron la felicidad de morir como mueren los Santos, y en el exercicio actual de la caridad de sus hermanos. Havia dicho el Padre Arnoudie à un amigo suyo, poco tiempo antes de su enfermedad, que el principal motivo de su vocacion à las Missiones de Levante, havia sido lograr una buena muerte. Era su zelo mucho mayor que su salud, y nos aturdia vèr que pudiesse con tan poca salud trabajar tanto, assi fuera en servir al pùblico, como en su aposento en componer una obra Arabiga, utilissima, sobre la Sagrada Escritura, en tres Tomos en folio, que tuvo lugar de concluìr antes de su muerte. Daba pocas horas al sueño, por dàr muchas à la oracion, à la qual era tan aficionado, que se le havia hecho familiarissima: y bastaba verle orar para aficionarse à este santo exercicio.

Acometiòle el contagio asistiendo à el Hermano Juan Martha, que estaba yà à los ultimos. Luego que sus discipulos tuvieron la noticia de su en-

fermedad, vinieron à asſiſtirle, y no le deſampararon ni un inſtante. Haviendo perdido el uſo de la razon, le puſe ſobre la cabeza una Reliquia del Santo Regis, y al punto bolviò en sì, empleando el corto tiempo de vida que le quedò en actos de amor de Dios, y de eſperanza en ſu miſericordia.

El Hermano Juan Martha havia acabado antes ſu peregrinacion: recibidos los Santos Sacramentos eſte buen Hermano, pidiò licencia para acompañar à los que aſsiſtian à los apeſtados: y haviendola obtenido, tuvo ſu caridad la recompenſa de una buena muerte. Antes de entrar en la Compañia fue Comerciante en Joyas en Parìs: y con ocaſion de un viage, que hizo à Levante à buſcar algunas curioſidades, tuvo en Damaſco conocimiento con nueſtros Miſsioneros. De allì à poco, buelto à Parìs, ſe abocò con el Padre Fleuriau, pidiendole le admitieſſe en la Compañia, para venir deſpues à ſervir en eſte Paìs à nueſtros Miſsioneros. Tuvo ſu Noviciado en Aviñòn, y deſpues de haver dado un año entero pruebas de una sòlida virtud, logrò ſus deſeos de venir à Syria, donde viviò cerca de ocho años, edificando à todos con el exercicio de las virtudes, proprias de ſu eſtado. Era muy amante del trabajo, no negandoſe jamàs aun à los mas penoſos, y abatidos. Su caridad le hacia amable à todos: y ſu devocion, junta à ſu humildad, obligaba à que le eſtimaſſen todos los que le conocian.

Nueſtros Presbyteros Griegos, y Maronitas, que ſe expuſieron con la miſma generoſidad al contagio, nos hicieron la honra de aſsiſtir al entierro de eſtos

estos nuestros Difuntos: y assi de ellos, como de los Padres de la Tierra Santa, Religiosos de San Francisco, han tenido algunos tambien la gloria de lograr la palma del martyrio de la caridad. Yo no merecì que quisiesse Dios recibir el sacrificio, que le hice de mi vida. Hagame V.R. el favor de pedir à su Magestad olvide mis pecados, y me haga la gracia de aceptar mi vida por su gloria.

La pèrdida, que acabamos de tener de tantos Missioneros de nuestra Compañia, muertos en la assistencia de los apestados de Damasco, Tripoli, Antoura, y Alepo, havràn executado à V. R. à escrivir à Francia, para recaudarnos una buena recluta de Missioneros. No ha havido año que no hayamos perdido algunos; mas esta es la suerte de los buenos Regimientos, perder en las batallas los mejores Soldados. Quiera Dios embiarnos nuevos Obreros dignos de ser successores de los que hemos perdido.

MISSION DE SAN PABLO de Damasco.

LA Ciudad de Damasco tiene la gloria de ser conocida por Capitàl de la Syria desde los primeros siglos: este es el honroso testimonio, que dà de ella el Propheta Isaìas. Trae su origen de tres ilustres Fundadores, à quienes debe el estado en que oy se halla. El primero, segun Josepho, y San Geronymo, fue Hus, hijo de Aràm. El segundo fue Damasco, Criado de Abrahàm, que la renovò, y embelleciò. Y el tercero Corè, hijo de

Esaù,

Esaù, que segun San Geronymo, la hizo una de las Ciudades mas hermosas de Syria.

En esta Ciudad fue donde establecimos nuestra segunda residencia, debiendo el principal influxo à un Santo Obispo Griego, llamado *Eutimios*, natural de *Chio*, que despues de la ruina de esta Ciudad vino à tomar possession de la Silla Patriarcàl à Damasco, adonde se trasladò, trayendo consigo al Padre Geronymo Queyrot, para que le assistiesse con su consejo, y cuidasse de la educacion de un sobrino suyo, que havia abrazado el Estado Eclesiastico, y finalmente fuesse su Missionero en dicha Ciudad: porque el gran conocimiento, que tenia de las lenguas Orientales, y el estudio particular, que havia hecho de los Padres Griegos, le hacian sumamente util al Patriarca, y à todos los de su Nacion. Combatia sus errores con las mismas palabras de los Padres Griegos, cuya autoridad hacia en los animos de estos Cismaticos mucha mas impression, que todos los argumentos, que se les pudieran poner.

Tenia el Padre consigo à un Hermano llamado *Guillermo Volrade Bengèn*, que havia recibido de Dios extraordinario talento para aprender lenguas, y sabìa la Arabiga, la Griega, la Italiana, la Alemana, la Francesa, y la Flamenca. Mientras estaba el Padre ocupado en sus controversias particulares, y pùblicas, y en los demàs exercicios de su ministerio, enseñaba el Hermano la Doctrina Christiana à los niños, desempeñando perfectamente su empleo. Tan felices principios fueron combatidos por dos acaecimientos, que sucedieron entonces uno tras otro, bastantes para hacerles perder toda

toda esperanza de poder establecer Missìon en Damasco ; mas por especial proteccion de Dios se convirtieron en todo lo contrario de lo que prometian.

Viòse precisado el Patriarca Griego à retirarse de Damasco para libertarse de una extorsion de parte de los Turcos, que le pedian à èl, y à su Nacion siete mil escudos. Saliò de Damasco el Padre Queyrot con su Patriarca ; pero fue restituido al punto por la autoridad de los que sabian bien quan necessaria era su presencia à los Christianos.

Poco despues, haviendo sobrevenido la guerra entre los Venecianos, y Turcos, despachò la Porta orden para que echassen fuera de la Ciudad à todos los Venecianos, y Latinos, assi Comerciantes, como Religiosos. Pero todos los Oficiales Turcos tuvieron tanto respeto al Padre, que no huvo quien se atreviesse à echarle mano, por la veneracion con que le miraba toda aquella Capitàl. Y assi prosiguiò exerciendo en ella libremente todos sus ministerios, con tal reputacion, que muchos Estrangeros, que venian à Damasco, deseaban conocer à un hombre de quien tanto bien oìan.

El Señor Miguel Condoleo, Maestre de la Artillerìa del Gran Señor, persona de la mayor consideracion entre los Christianos, y muy amante del Padre, temiendo que algun nuevo accidente le quitasse à èl, y à la Ciudad un hombre à quien havia entregado toda su confianza, quiso assegurarle en lo que cabe entre Infieles. Para este fin le hizo tomar possessìon de una Casa situada en un barrio franco, que no pagaba entonces tributo alguno. Y esta Casa fue el principio de nuestra residencia de Damasco.

El

El Padre Queyrot, acordandose que su primera entrada en esta Ciudad fue la vispera de la Festividad del Apostol San Pablo, no creyò debia dàr à su nueva Mission otro Protector, que este Apostol de las Gentes, y le puso el nombre de este Grande Apostol, el qual conserva el dia de oy, y nosotros le honramos como à Protector, y Patrono de nuestra Mission.

Ayudado el Padre Queyrot de sus amigos, puso su Casa en estado de poder alojar à algunos otros Missioneros, que pidiò à Francia. Embiaronle por Compañero al Padre *Carlos Malvàl*, à quien mandaron los Superiores dexasse las Missiones de Grecia, y passasse à Damasco; mas le durò muy poco la vida, por el excessivo trabajo, y maceraciones continuas con que maltrataba su cuerpo. Descansaba muy poco por la noche, de la qual passaba la mayor parte delante del Santissimo Sacramento, à quien professaba tan viva, y ardiente devocion, que inflamado un dia mas de lo regular, celebrando el Santo Sacrificio de la Missa, fue preciso apartarle promptamente del Altar, y llevarle à su quarto, donde muriò pocas horas despues, consumido del fuego del Divino Amor, el dia 5. de Febrero, en que se celebra la Fiesta de los Martyres del Japòn.

Haviendo el Padre Queyrot passado treinta y ocho años en las mas penosas ocupaciones de la vida de Missionero, acabò tan santamente como havia vivido, siendo mirada su muerte en todo Damasco como una pèrdida pùblica. Lloraronla los Griegos, como pudieran llorar la de su Patriarca, assistiendo à sus exequias toda la Clerecìa de la

Igle-

Iglesia Patriarcàl. El Señor Miguèl Condoleo llevò en sus ombros el atahud de su buen amigo, y Confessor: y cada uno hacia en su Casa la Oracion funebre del Difunto, cuyo nombre se conserva aùn en bendicion.

Tuvo por successor à los Padres *Parviliers*, *Richelius*, *Resteau*, *Clisson*, y *Nau.* Serìa assumpto muy largo referir aqui à V.P. las bendiciones, que derramò Dios sobre el zelo de estos Padres. Baste decir, que todo el bien, que se hace el dia de oy en esta Ciudad, y su comarca, es todavia efecto de sus sudores. Entre otras muchas cosas, debemos al Padre Nau, y al Padre Clisson las excelentes Obras, que nos dexaron escritas para refutar los errores de los Surianos, y reunir à la Iglesia Catholica à los que el cisma tiene separados de la Iglesia de Jesu-Christo, y de la Cabeza del Cuerpo de los Pastores.

Nuestros Obispos, y Sacerdotes leen sus libros con tanto mas gusto, quanto encuentran en cada pagina citados, no solo los Padres Griegos, sino tambien los libros de su Secta, y de su Liturgia: y vemos, gracias à Dios, que los Hereges de buena fè, que los leen para instruìrse de la verdad, la reconocen, y abrazan sinceramente.

El Padre Clisson, despues de haver empleado treinta y cinco años en servicio de las Missiones de Syria, acabò gloriosamente su vida en el de los apestados. El Padre Nau se dedicò à las mismas Missiones desde su juventud, y trabajò infatigablemente en ellas por espacio de diez y ocho años. Havia recibido del Cielo las qualidades mas proprias para la vida Apostolica; juicio recto, y sòlido;

corazon tierno, y caritativo; inclinacion al trabajo, pero con prudencia; moderacion racional en la execucion de sus empressas; grande firmeza en sus resoluciones; y constante, è inviolable aplicacion à todas sus obligaciones.

Su zelo por el establecimiento de las Missiones, en donde las juzgaba necessarias para el bien de las almas, fue causa de que padeciesse en *Mererìn* calabozos, y cadenas, que debilitaron su salud, y le abreviaron la vida. Finalizòla en Parìs, donde le tenian los negocios de las Missiones. Testificò en su muerte mucho sentimiento de no morir en alguna de las Missiones de Syria, para donde Dios le havia llamado; mas adorò las disposiciones de la Providencia, que lo ordenaba de otro modo. Fuera de lo dicho, tendràn los Missioneros, que vengan à este Paìs, mucho que agradecer al Padre Nau, por las prudentes instrucciones, que dexò para aprender el arte de ganar los animos de sus discipulos, y convencer mas facilmente sus espiritus, sin agrearlos jamàs con porfias de disputas.

Haviendo hecho mencion de estos ilustres Missioneros, harìa yo injusticia à la memoria de los Padres de la Thuillerìe, con quienes hemos vivido, si passàra en silencio à estos dos hermanos, de quienes no podemos decir qual de los dos fue mas perfecto, y santo Missionero. Fue el mayor de edad el Padre Joseph de la Thuillerìe. Su apacibilidad, y paciencia inalterable, su caridad, y modestia, su humildad, junto con un caracter de santidad, que se le traslucìa en el semblante, y cierto gracejo, que le era natural, eran virtudes, que le conciliaban el mayor cariño, y veneracion, y le hacian

ser

ser buscado de todos los que tenian la fortuna de conocerle. Cada uno queria tenerle en su casa para que los enseñasse: y los Catholicos se informaban con mucho cuidado de los Lugares adonde havia de ir, para ir tambien ellos: con que los concursos eran siempre muy numerosos. Tenia singularissimo talento para conciliar las voluntades, y mantener la union en las familias, y el dòn de hacerse amable aun de los Mahometanos, y el de inclinarlos à las virtudes morales, è inspirarles veneracion à nuestra Santa Ley: y èl fue quien entablò la costumbre, que observamos aun el dia de oy, de predicar en Casa los Domingos, y dias de Fiesta. A sus instrucciones deben tambien nuestros Catholicos la edificativa costumbre, que tienen de frequentar muy à menudo los Santos Sacramentos de Penitencia, y Eucharistia. Cultivò esta Mission por espacio de diez años, con tanto zelo, y caridad tan universal, que le grangeò todas las voluntades, haciendo de ellas lo que queria.

Finalmente, haviendo sido elegido por Superior General de nuestras Missiones de Syria, cayò enfermo al llegar à Seyde, contribuyendo no poco à su ultima enfermedad lo mucho que havia trabajado en Damasco. Muriò en olor de santidad, y todos los que le conocieron nos hablan de èl todavia como de un Santo, à quien vieron, y trataron.

Concediòle Dios antes de su muerte el consuelo de vèr, y abrazar à su querido hermano el Padre Jacobo Joseph de la Thuillerie, que vino de Francia à partir con su hermano los trabajos de la Mission. El menor heredò las virtudes, talentos, y santidad

del mayor: de suerte, que es imposible vèr hermanos mas parecidos hasta en las facciones del rostro. Haviendo el menor succedido al mayor en esta Mission, continuò los mismos exercicios, y con el mismo zelo, y fruto que su hermano. Reduxo muchos cismaticos à la Iglesia Romana: muchos Esclavos le deben su libertad, y muchos niños el Santo Bautismo, que les administrò pocos instantes àntes de su muerte. Nuestras Missiones de Damasco, Antovra, y Seyde fueron testigos de su zelo, y trabajos, y de el fruto de sus Missiones. Muriò en Tripoli, despues de haver vivido aquì doce años con nosotros: y fue à juntarse con su hermano en el Cielo, donde podemos piadosamente creer, que havrà coronado Dios sus merecimientos.

Tambien contamos al Padre Renato Pillòn entre los que han servido con singularidad en nuestra Mission de Damasco. Era un hombre infatigable, y siempre prompto à todo lo que podia ser gloria de Dios. Venian à buscarle, por decirlo assi, las buenas obras, en las quales se ocupaba con el mayor gusto, aunque fuessen del mayor trabajo. Tenia mucho numero de discipulos Griegos, y otros muchos, à quienes instruìa en nuestra Mission, y empleaba lo restante del tiempo en visitar los enfermos. Mirò como un singular beneficio de Dios ser acometido de la peste, y morir sirviendo à los apestados. Afligidos sus discipulos con la muerte de su Padre mas de lo que puede decirse, y llenos al mismo tiempo de respeto, y amor à su santa memoria, quisieron llevarle en su entierro. Assi lo executaron, remudandose unos despues de otros, hasta

lle-

llegar al lugar destinado para sepultura de los Franceses, bien distante de nuestra Casa.

Este fervoroso Missionero es muy llorado, aun el dia de oy, de todo Damasco, y los ancianos del Paìs nos hacen muchas vezes su elogio. Ahora nos toca à nosotros conservar la preciosa herencia, que nos han dexado nuestros predecessores, que, gracias à Dios, no parece que ha decaìdo desde aquel tiempo. V. P. puede hacer juicio de ello por la Carta que me escriviò pocos dias antes de su muerte el Padre Pedro Maucolot, Superior de la Mission de Damasco.

Nuestras ocupaciones (me escrivia) son cada dia mayores, gracias à Dios bien lexos de dismi-nuìrse: predicamos libremente la palabra Divina, yà en nuestra Casa, yà en las de los Catholicos, yà en las Aldèas. La Escuela en que enseñamos à los niños ha llegado à ser tan numerosa, que ha sido precisso mudarla à otro sitio mas capàz: y estàn estos jovenes tan bien puestos en las verdades Catholicas, que se hacen temer de los Hereges. Estando uno de estos niños, poco tiempo hà, en una casa en que concurrieron quatro Sacerdotes cismaticos, le preguntaron què les enseñaban los Missioneros acerca del Purgatorio? Respondiòles el muchacho con lo que ensañaba la Fè Catholica sobre este Articulo; y añadiò, que èl decia todas las noches, y todas las mañanas una oracion por las Almas, que estàn purgando sus culpas en el Purgatorio. *Oracion perdida* (le respondiò uno de los Sacerdotes.) *Pues què* (replicò el niño) *las oraciones, que hizo San Agustin por su Madre, yà difunta, fueron perdidas, è inutiles? Y se engañò el Espiritu San-*

Santo, quando dixo que era bueno, y saludable el pensamiento de orar por los difuntos? Esta respuesta encolerizò mucho al Cismatico, y al punto se echò fuera de la casa como una fiera, diciendo à gritos: *Maldigate Dios, rapàz precito, y despues de tu muerte vayas adonde vàn los Francos.* Respondiò el niño: *Esso es lo que yo pido à su Magestad.*

Otro muchacho, haviendole encargado su Obispo que leyesse el Jueves Santo, conforme à la costumbre de los Cismaticos, la excomunion, que fulmina la Iglesia Griega contra la Latina, que consagra con pan azymo, le respondiò: *Por què se ha de excomulgar la Iglesia Latina, que practica lo mismo, que practicò Jesu-Christo con sus Apostoles la vispera de su muerte?* De este modo, instruyendo à los niños, instruìmos al mismo tiempo las familias, porque todas las noches les preguntan sus padres, y madres lo que han aprendido entre dia. Ellos repiten publicamente sus lecciones, y sus padres las oyen de su boca con el mayor gusto, y complacencia. Las bendiciones que derrama Dios sobre las palabras, que salen de la boca de esta inocente juventud, nos obligan à mirar las Escuelas como otros tantos Seminarios, que han de dàr à la Iglesia Catholica muchos proselytos bien instruìdos, y capaces de instruìr à otros.

Mientras està uno de nosotros ocupado en la enseñanza de los niños todo el dia, andamos los demàs Missioneros visitando en sus casas las familias Christianas; exercicio tan necessario como util, pues como no pueden las mugeres salir de su casa, nunca oirìan hablar de Dios, ni de su salvacion, si no fuera de este modo. Demàs de esto, suele ser el

el fruto de estas visitas la union de las Familias, la reconciliacion de unos con otros, la modestia en su porte, el amor, y practica de la oracion, y la frequencia de Sacramentos.

Esto es lo que me han escrito el Superior, y otros Missioneros nuestros de Damasco: y yo sè, demàs de esto, que han empezado à corregir dos abusos de consideracion: el primero es, que los niños no eran traìdos al Bautismo por sus padres hasta los quarenta dias, y les han hecho concebir, que dilatarles tanto el Bautismo, es exponerlos à perder otra vida mejor, que la que ellos les han dado; desgracia, que sucedia con harta frequencia. Contra este abuso se declarò tambien el Patriarca, y gracias à Dios, se ha establecido yà la pràctica contraria.

El segundo abuso es el de sus confessiones con los Sacerdotes cismaticos. Estos, como yà hemos dicho, dàn la absolucion à sus penitentes, sin esperar à que se acusen de sus pecados, contentandose con una acusacion vaga, y general, sin expressar pecado particular alguno. Los Missioneros han procurado persuadir à unos, y à otros, que los Confessores establecidos por Christo Juezes con potestad de atar, y desatar à los pecadores, no pueden dàr sentencia sobre sus pecados, sin estàr informados de ellos, y por consiguiente estàn los penitentes obligados à declarar sus culpas en el Tribunal de la penitencia: y con estas reiteradas instrucciones vàn cessando poco à poco estos, y otros muchos abusos.

Tales son, Reverendo Padre mio, las ocupaciones de nuestros Missioneros en los dias de trabajo.

Los

Los de Fiesta se gastan en conferencias dentro de casa, las quales se hacen con el libro en la mano, explicando el Missionero à pausas lo que lee. Esta lectura assi interrumpida, contribuye no poco à excitar la atencion de los oyentes. Algunas vezes nos servimos de las imagenes de los quatro Novissimos, ò de las figuras enigmaticas, que tan utilmente usan nuestros Padres de Bretaña en los exercicios pùblicos, las quales no son aquì de menos fruto, pues es su explicacion como un espectaculo, que atrahe à los Catholicos, y aun à los que no lo son: sirve para hacerles comprehender la brevedad de la vida, y su incertidumbre, la vanidad de las cosas del mundo, el horror de la muerte en pecado mortal, la eternidad del Infierno, las conveniencias de la virtud, y la recompensa, que le tiene Dios prometida en el Cielo. A estas conferencias se siguen siempre muchas confessiones, que mantienen la piedad, ò hacen bolver à su obligacion à los que han tenido la desgracia de faltar à ella.

Para este ministerio era singularissimo el Padre Maucolot, yà difunto, à quien havia dado Dios raro talento para conversar con utilidad, y edificacion, y para tener à todos pendientes de la dulzura de su conversacion, de la energìa de sus palabras, de la moderacion, y religiosa simplicidad de su conducta; y sobre todo, de un ayre de santidad, que se distinguia en su persona. Un Cura amigo suyo, haviendo venido à visitarle el dia antes de su muerte, me dixo al salir à despedirle: VV. RR. vàn à perder un Missionero, que predicaba tanto con sus exemplos, como con sus palabras.

Por otra parte era un Operario infatigable, y no

no hacia mas que una comida al dia, y essa muy ligera, para dàr de este modo mas tiempo à sus conferencias, y à la instruccion de los niños. No es dudable que la fiebre maligna, que nos le ha arrebatado à los quarenta y tres años de su edad, ha sido causada del excesso de su trabajo. Empleò en servicio de nuestrasMissiones de Syria los diez ultimos años de su vida, siendo mirado de todos los que le han conocido como un Santo. Tres Obispos, y otros muchos Eclesiasticos, que nos hicieron la honra de assistir à sus exequias, fueron testigos de la solicitud de los Pueblos por llegar à besarle las manos, y lograr alguna pequeña parte de su vestido.

El pùblico testimonio de la veneracion de nuestros Catholicos à uno de nuestros Missioneros, dà à entender sus favorables disposiciones para escuchar nuestras instrucciones, y aprovecharse de ellas. De ella dieron, poco tiempo hà, una prueba bien convincente en esta Ciudad, que fue de mucho honor à nuestra Santa Religion.

Haviendo los *Drusos*, nuestros vecinos, que son los que ocupan las montañas desde *Acre*, hasta las cercanìas de *Baruth*, negado el tributo ordinario al Gran Señor, les hizo guerra el Bajà de Damasco, entregò al pillage casi todo el Paìs, è hizo gran numero de esclavos, y prisioneros, los quales conduxo à Damasco. Entre los prisioneros se hallaron muchos Christianos de ambos sexos. Cargaronlos de cadenas en una obscura mazmorra, donde los dexaban morir de hambre. Informado el Padre Bleìn, que estaba entonces en Damasco, del lastimoso estado de aquellos Christianos cauti-

vos, fué al punto à verse con los Catholicos, y les representò la infelicidad de sus hermanos, y la recia tentacion en que estaban expuestos à mudar de Religion, à trueque de conservar la vida.

Movidos entonces muchos Catholicos de compassion, y zelo, juntaron en sus casas todo lo que pudieron, y lo llevaron à la Carcel, acompañados del Padre Bleìn, que llevaba en unas alforjas los viveres, que havia agenciado para los pobres prisioneros. La misma obra de caridad prosiguiò haciendo todos los dias en compañia de algunos Catholicos, que iban por su turno socorriendo tan urgente necessidad. Pero el Padre atendia mas à las de sus almas, mayormente desde que supo que havia mandado decirles el Bajà, que era menester que se hiciessen Turcos, ò morir.

Al primer rumor de esta especie, fue corriendo el PadreBleìn à laCarcel para favorecerlos,y disponerlos al martyrio, por si Dios les concedia el favor de derramar su sangre por tan buena causa. Hallòlos determinados à padecer todos los suplicios del mundo, antes que faltar à la Fè. Todos se confessaron con el Padre, y se dispusieron à morir por Jesu-Christo; pero quando solo esperaban la sentencia de su muerte, emprendieron los Catholicos la noble idèa de rescatarlos, y salvarlos.

Para este fin se abocaron con un domestico del Bajà, à quien debia su Señor una suma considerable de dinero, y le interessaron à que propusiesse à su Amo, que no le pedirìa nada de quanto le debia, con tal que le permitiesse sacar à los prisioneros lo que pudiesse por su rescate: y al mismo tiempo le asseguraron, que le harìan los Chris-

tia-

tianos un presente, que equivaldrìa por lo menos à lo que le debia su Amo. Impaciente el domestico de la dilacion de su paga, se alegrò mucho de tan buen expediente, y le propuso, sin pèrdida de tiempo, al Bajà, quien contentissimo de poder deshacerse à tan poca costa de un acreedor importuno, convino, sin dificultad, en lo que pedia. El domestico ponderò mucho à los Christianos el efecto de su grande autoridad con el Bajà: y los Christianos, para no faltar à su palabra, escotaron entre sì, y compusieron la suma prometida. En esta ocasion fuimos de parecer, que debiamos darles exemplo, y les ofrecimos un Caliz, y dos Copones nuestros para contribuìr à la buena obra; mas no quisieron admitirlos por respeto à los Vasos Sagrados. Entregòse la prometida suma al domestico del Bajà, y fueron puestos en libertad los prisioneros, quedando toda la Ciudad sumamente edificada de la caridad de nuestros Christianos, que fue celebrada aun de los mismos Turcos.

No es de passar aquì en silencio, que el Padre Bleìn, cuya preciosa vida acabamos de perder, se expuso generosamente à morir en esta ocasion por librar à una Esclava Christiana, que iba à çaer en las manos de los enemigos de su pureza. Despues de preservarla de tan grande, y tan inminente peligro, la recogiò en casa de un Griego fervoroso Catholico, y de los mas ricos de su Nacion, que la mirò como hija suya, hasta dotarla liberalmente para casarse.

No pararon aquì los Infieles, pues rabiosos de que se les huviesse quitado aquella inocente victima, vinieron como unas furias à casa por la noche,

y haviendo forzado las puertas, arremetieron al Padre Blein, que acudiò al ruido, le arrastraron, y dieron muchos golpes, y aun sacaron los cuchillos para matarle, de lo que no se huviera libertado, si no huviera al punto acudido gente en su socorro. No mostrò el buen Missionero la menor alteracion à vista de lo que le sucedìa, ni se le oyò otra cosa, que bendecir à Dios por el mal tratamiento, que recibia en pago de la buena obra que havia hecho.

Yà sabrà V. P. como la Sagrada Congregacion nos ha hecho la honra de escrivirnos una Carta, en que nos testifica la satisfaccion con que queda de la caridad de nuestros Catholicos en esta ocasion.

Los exemplos de caridad, y zelo yà referidos, no son los unicos que nos ha dado el Padre Blein, otros muchos han visto Damasco, y Alepo, de quē nosotros hemos sido testigos. Haviendo sabido un dia que una Christiana, que era muy maltratada de su marido, estaba resuelta à abrazar el Mahometismo, esperando por este medio libertarse de la crueldad del que la mortificaba, hallò modo de hablarla el Padre Blein, y le representò tan viva, y eficàzmente el horror del delito que iba à cometer, que la reduxo à dexar su mal proposito. Noticiosos algunos Turcos de que havia sido el Padre Blein quien havia mudado la resolucion de la muger, se pusieron à esperarle en un sitio por donde havia de passar. Arrojaronse sobre èl con la mayor violencia, y derribandole en el suelo, le dieron muchos golpes. Compadecido de el Padre un Turco, que viò desde su casa el furor de aquellos hom-

hombres brutales, volò àzia ellos, y les prometiò una bolſa de quinientos eſcudos, con lo que le librò de ſus manos, y le entrò en ſu caſa. Vinieron los referidos Turcos pocas horas deſpues por la prometida bolſa, mas ſe quedaron en blanco al vèr al Libertador, que les dixo con un tono muy colerico, y amenazador, que le ſiguieſſen, que iba à que les dixeſſe el Cadì lo que merecen los que ſe dexan ſobornar por dinero: y ellos ſe guardaron muy bien de ſeguirle, antes bien echaron à huìr cada uno por ſu lado.

Tambien hemos viſto al Padre Bleìn ir todos los dias à limpiar las llagas, que havia ſacado un Chriſtiano de un maltratamiento, que le havian hecho los Infieles: de modo, que no podia haver mayor guſto para el Padre, que viſitar encarcelados, ò aſsiſtir à enfermos. A todas eſtas buenas acciones añadia el Padre Bleìn la pràctica de las virtudes religioſas. Su amor à la pobreza, le hacia ſiempre tener por bueno todo quanto ſe le daba. Partìa muy à menudo con los pobres ſu alimento ordinario. Conſagraba à la oracion todas las horas que podia. El fervor que ſe traslucìa en ſu ſemblante, y en la poſtura de ſu cuerpo, movìa à devocion à quantos le miraban. Era tan grande ſu humildad, que aborrecìa con exceſſo toda alabanza. No havia quien no hicieſſe ſu elogio; pero quando ſe conociò mas el concepto, que le havian adquirido ſus virtudes, fue en ſu muerte, pues aunque el contagio, que fue la enfermedad de que muriò, no nos permitiò combidar para ſus exequias, no por eſſo dexaron los Griegos, y Maronitas de venir de comunidad à hacer en ellas las

preces, y ceremonias de su Rito. Besabanle las manos, y los pies, y huvo algunos, que no pararon hasta quitarle algunos pedazos de su ropa. Muriò à los cinquenta y dos años de su edad, de los quales havia empleado veinte y uno en las Missiones de Syria: en las quales, si huviera querido Dios alargarle la vida, huviera hecho mucho fruto, pues (à Dios gracias) es cada dia mayor el fruto de la Divina palabra.

La reducion de nuestros Patriarcas Griegos à la Iglesia Romana, y las del Obispo de Baruth, que ha seguido su buen exemplo, nos hacen esperarlos todavia mayores: por lo que estamos con la mayor ansia de que vengan los nuevos Missioneros, que Francia nos tiene prometidos, que de este modo se repararà la quiebra de los Operarios, que hemos perdido en la assistencia de los apestados. La Mission de Damasco, y de Alepo, de que acabo de hablar, y la de Tripoli, de que voy à dàr cuenta à V. P. recibiràn con gusto qualesquiera que le embie la Providencia.

MISSION DE SAN JUAN DE TRIPOLI.

Tripoli, cuyo Puerto dista solo media leguã de la Mar, es la tercera Ciudad de Syria, en que tenemos residencia, à la qual diò principio el Padre Amieu, de nuestra Compañia. Este, despues de haver sido Missionero en Alepo, y Damasco, fue en peregrinacion à Jerusalèn à visitar los Santos Lugares, en que se executaron los mas augustos mysterios de nuestra Religion. Bolviendo de su peregrinacion, passò por Tripoli, donde supo

que

que havia, assi en la Ciudad, como en su comarca, mucho numero de Christianos Maronitas, Griegos, y Surianos, faltos de quien los dirigiesse. Ofreciòse à ellos para servirlos; pero haviendo los Turcos declarado entonces guerra contra los Venecianos, embiò orden el Gran Señor para que prendiessen à quantos Venecianos, y Francos huviesse en Tripoli: y el Padre Amieu fue de los primeros arrestados, con veinte y cinco Franceses, y arrojado con ellos en un mismo calabozo. En esta mazmorra fue donde quiso Dios dàr principio à la nueva Mission con las instrucciones, que el Padre hacia à los compañeros de su captividad; con el exemplo, y santas palabras, con que les persuadìa la paciencia; con las exhortaciones con que los animaba à conformarse con la Divina voluntad, y à juntar sus penas con las que por ellos havia padecido su Redemptor: y finalmente, con la oracion, y exercicios santos, con que consiguiò suavizassen los rigores de la prision, y les fuessen meritorios para el Cielo.

Al cabo de veinte y dos dias de continuas penalidades, y quando menos lo esperaba el Padre Amieu, vino orden de la Porta para que los prisioneros fuessen puestos en libertad. Al punto llegò la noticia à la Carcel; mas antes de salir quiso el Padre Amieu aprovecharse de los ultimos instantes para exhortar à sus compañeros à no olvidar jamàs las promessas, que havian hecho à Dios en el tiempo de su tribulacion: y haviendolos abrazado à todos con un cariño paternal, partiò cada uno para donde le llamaba su incumbencia.

Luego que recobrò el Padre Amieu su libertad,

fue

fue à visitar à los Catholicos, y les señalò horas en que acudiessen todos à las instrucciones, que debia hacerles. Apenas havia dia en que no hiciesse alguna, yà en Francès para los Franceses, yà en Arabigo para los Christianos del Paìs; mas como no tenia morada fixa, y le era preciso hospedarse tan presto en una parte como en otra, le agenciaron los Catholicos una casilla, en que pudiesse vivir con dos, ò tres Compañeros, la qual puso el Padre baxo la proteccion de *San Juan Anteportam-Latinam*, porque haviendo arribado à Tripoli el mismo dia en que celebra la Iglesia la Fiesta de este Amado Discipulo de Christo, creyò que le daba Dios este Santo Apostol por Protector de su nueva Mission, y desde entonces conserva su nombre, y reconoce haver recibido por su intercession grandes mercedes del Cielo.

Los primeros exercicios que se hicieron en ella, y que continùan el dia de oy, son, con corta diferencia, los mismos que en las Missiones de Alepo, y de Damasco. Solo referirè aquì dos casos particulares por lo que toca al Padre Amieu. Tenian los Obispos Maronitas estylos diferentes entre sì en la administracion de Sacramentos, cuyas consequencias eran peligrosas. Tuvo el Padre varias conferencias con los Patriarcas, y Obispos Maronitas, en que les explicò el Pontificàl Romano, y les precisò à establecer entre sì una pràctica segura, y uniforme en materia tan importante, la qual observan todavia con tanta fidelidad, como edificacion.

El otro caso es el que se sigue: Haviendo fundado Gregorio XIII. en Roma un Colegio para la edu-

educacion de la juventud Maronita, no querian permitir algunos Governadores del Paìs, que los vassallos del Gran Señor saliessen de sus Estados à vivir en los estrangeros: y aun los padres no podian resolverse à deshacerse de sus hijos, y privarse por tanto tiempo del gusto de verlos; con lo que eran muy pocos los que disfrutaban la liberalidad de su bienhechor, tan util à toda la Nacion Maronita.

El Padre Amieu, que conocia la importancia de tan buena obra, hizo quanto pudo por persuadir à los padres, y madres, que tenian obligacion de no privar à sus hijos de la educacion, que les ofrecia el Cielo: que esta les era absolutamente necessaria para hacerlos algun dia dignos Ministros de los Altares: que tendrian que dàr mucha cuenta à Dios por haver despreciado esta gracia, y amor particular àzia sus familias: y en fin, el Padre lo hizo tan bien, que haviendo escogido los mejores Sugetos que pudo descubrir entre la juventud de Tripoli, obtuvo el consentimiento de sus padres, y los embiò à Roma. El Summo Pontifice diò al Reverendo Padre General muchas gracias por lo que havia hecho el Padre Amieu, à fin de dàr al nuevo Colegio Sugetos aproposito para comenzar con felicidad su establecimiento. Con el mismo zelo que Gregorio XIII. tomò años hà Luis XIV. la resolucion de hacer venir à Francia doce Jovenes de diferentes Naciones de Levante, Armenios, Griegos, y Surianos, para que se educassen en nuestro Colegio de Parìs, con el designio de que se instruyessen bien en la Doctrina Catholica, se imbuyessen en el amor de la virtud, y aprendies-

sen al mismo tiempo las Ciencias, para que despues de recibir en Francia tan felìz educacion, bolviessen à su Paìs con un corazon todo lleno de reconocimiento al Rey su bienhechor, y de estimacion à la Francia: y mas que todo, para hacerlos capaces de comunicar à sus compatriotas los sentimientos de religion, y piedad, que havian bebido en el Colegio de Luis el Grande.

Yà hemos sabido que Monseñor el Duque de Orleans, conformandose con las intenciones de el difunto Rey, mantenia, y protegìa al principio este establecimiento; pero que por las representaciones del Señor Marquès de Bonnac, nuestro Embaxador en la Porta, acaba de mudar de idèa. Haviendole representado este prudente, y zeloso Ministro del Rey, que serìa mucho mas util à la Religion, y al servicio de su Magestad criar en Parìs en nuestro Colegio algunos Jovenes Franceses, para que fuessen algun dia en Levante Interpretes, y Drogmanes de los Cònsules de la Nacion Francesa, Monseñor el Duque de Orleans, con consejo de Monseñor el Conde de Tolosa Grande Almirante, ordenò por un Decreto: „ Que en adelante seràn „ educados en el Colegio de los Jesuìtas de Parìs, „ en lugar de los doce Orientales, diez Jovenes „ Franceses, que seràn nombrados por su Magestad, y destinados alternativamente de las familias de sus vassallos habitantes en el Reyno, y „ de las de los Negociantes Drogmanes, ù otros „ Franceses establecidos en las Escalas de Levante, „ los quales seràn instruìdos en dicho Colegio, y „ enseñados en la lengua Latina, y en la Rethorica, „ y al mismo tiempo en las lenguas Turca, y Arabiga

,, biga, por dos Maeſtros de eſtas lenguas, que iràn
,, à enſeñarſelas à dicho Colegio en los dias, y
,, horas ſeñaladas, para ſer los dichos Jovenes deſ-
,, tinados à los empleos de Drogmanes. Y nos aſſeguran de Paris, que ſe executaba la orden del Rey, y de Monſeñor el Duque de Orleans: y que los Jovenes Franceſes, que han ocupado las Plazas de nueſtros Orientales, aprendian el Turco con mas facilidad que ſe eſperaba. Su adelantamiento en las lenguas ſerà mucho mas prompto, y ſenſible; ſi los que cuidan de enſeñarlos los preciſan, en quanto eſtè de ſu parte, à no hablar entre sì otra lengua, que la que eſtudian: pues por eſte medio, no ſolo adquiriràn en breve facilidad de hablar, mas la pegaràn tambien à ſus compañeros: y conſervando, y jugando los antiguos con los nuevos, ſeràn para eſtos otros tantos Maeſtros de las lenguas.

El veſtido largo, que ſe les hace tomar al modo de los Orientales, contribuirà no poco à aficionarlos à las lenguas de eſtos Paìſes, que ſon las que han de ſerles familiares: y el trage particular en el Colegio les inſpirarà amor à ſu eſtado, y los excitarà à hacerſe dignos de los empleos para que ſe crian. No hay duda, Reverendo Padre mio, que en eſta fundacion tenemos una nueva prueba de benignidad del Rey difunto àzia noſotros, y de la de Monſeñor el Duque de Orleans, Regente de el Reyno, que ſe han ſervido de confiarnos la educacion de eſta juventud.

Deſpues de eſta digreſsion debida à la piedad, y liberalidad del Rey, que lo diſpuſo, y del Señor Duque Regente, que acaba de perficionarlo, pro-

ſigo la relacion de nueſtra Miſsion de Tripoli. El Padre Amieu, ſin embargo de las muchas ocupaciones, que le rodeaban en eſta Ciudad, hallaba tiempo para viſitar, con ſu Compañero, los Pueblos de la Marina haſta *Tortòz*, y los de la llanura de *Zaovia, Patròn*, y *Gebaìl*, que eſtàn por la parte de *Baruth*, en los quales hallaron muchiſsima ignorancia, y pobreza. Apenas ſe acordaban de haver viſto Miſsioneros en ſu vida: con que fue neceſſario enſeñarles los primeros Articulos del Cathecismo, y ſeñalarles lecciones como à los niños.

Preferìa el Padre Amieu eſta ocupacion à otras muchas que le ofrecian: y ſu razon era, que ſe hacìa mayor, y mas sòlido fruto en las chozas pobres de las Aldèas, que en las caſas magnificas de las Ciudades. No obſtante le era preciſo venir à menudo à Tripoli para predicar en las Igleſias, y tener conferencias privadas en las caſas. En eſto empleaba parte del dia, y dedicaba lo demàs à la aſsiſtencia de los enfermos.

Una vida tan laborioſa, no podia menos de abreviar ſus dias: rindiòle al fin el peſo del trabajo eſtando haciendo Miſsion en Baruth, llamada antiguamente *Borito*. Eſta Ciudad eſtà ſituada à la orilla de la Mar, y diſtante veinte millas de Seyde, y fue Colonia Romana, gozando ſus habitantes el derecho de Ciudadanos de aquella gran Ciudad. Herodes el Viejo la adornò mucho, y el Rey Agrippa la enriqueciò de Pòrticos, Theatros, Amphitheatros, Baños, y otros muchos edificios magnificos. Pero lo que mas iluſtra eſta Ciudad es un Crucifixo, que ſegun la tradicion, fue hecho por mano de San Nicodemus, poſſeìdo deſpues por

Ga-

Gamaliel, y finalmente embiado à Baruth dos años antes de la Toma de Jerusalèm por Tito, y Vespasiano. El Autor que anda en nombre de San Athanasio, trae un elogio de este Crucifixo en un Sermon, que predicò al Concilio Niceno. La sangre, que saliò de esta Imagen, haviendo sido herida de la impìa mano de un Judio, conserva todavia el dia de oy su color, que no ha podido borrar el tiempo. Monumento tan precioso està colocado en un Lugar subterraneo de la Iglesia de San Salvador, que sirve à losTurcos deMezquita: y losChristianos, y Turcos acuden à pedir socorro en sus dolencias, y necessidades à este milagroso Simulacro. La misma tradicion dice, que el Messias fue à predicar su Evangelio (*Matth.* 10.) hasta la Puerta de Baruth; pero que no entrò en ella, por guardar por sì mismo el orden, que havia dado à sus Apostoles de no entrar en tierra de Gentiles. Mas haviendo el Salvador del Mundo derramado su Sangre por la salud de todos los hombres, embiò despues Predicadores de su Evangelio à los Gentiles, del mismo modo que à los Judios: y en esta Ciudad estaba el Padre Juan Amieu anunciando el Reyno de Dios, quando predixo su cercana muerte à un amigo suyo, que cayò enfermo con èl, assegurandole su curacion, y exhortandole à usar bien de la salud, que le serìa concedida.

Todo sucediò como el Padre Amieu lo havia predicho. Convaleciò su amigo: y el Padre Amieu, despues de veinte y cinco años en el exercicio de un fervoroso Missionero, fue à recibir en el Cielo la recompensa de sus fatigas. Muriò en Baruth, y fuè sepultado à la puerta de la Iglesia de los Ma-

ro-

ronitas, dedicada à *San Jorge*, donde tantas vezes havia predicado el Evangelio. Los papeles que se hallaron despues de su muerte, nos han hecho saber un voto particular, que havia hecho de practicar, con la gracia de Dios, todo lo que le pareciesse mas perfecto. Assimismo nos han participado los singulares favores, que recibiò de Dios, y de su Santissima Madre, los quales tuvo siempre ocultos su humildad. Assistiò extraordinario concurso à su entierro, hablando todos de èl como de un Santo, y su memoria se conserva en olor de suavidad el dia de oy.

Despues de la muerte de este digno Missionero, se suspendieron los exercicios de la Mission de Tripoli, siendo la primera causa la guerra, que hicieron los Armenios cismaticos à los Turcos, y à los Christianos, con quienes tienen igual enemistad; pero la principal fue la pèrdida de muchos Missioneros, que murieron assistiendo à los apestados. Luego que cessò la guerra, y reparò la Francia nuestra quiebra, fueron embiados à esta Mission los Padres Pilòn, Bazyre, y Versò para proseguir los exercicios, que se havian interrumpido desde la muerte del Padre Amieu. Yo he tenido la fortuna de venir despues de ellos, y puedo assegurar, que à un Missionero aficionado à su ministerio, no faltarà que hacer en la Ciudad, ni en la comarca, donde la ignorancia và introduciendo abusos, à que es preciso acudir continuamente con el remedio.

Uno de los mayores es vèr à muchos adultos recibir la Eucharistia sin prepararse con la confession de sus pecados, y es que miran la Comunion como

una

una buena obra, que no pide mas, que comulgar. Si caen enfermos, tienen el animo tan ocupado del sentimiento de no poder trabajar para mantener su familia, y pagar los impuestos, que si no estuvieramos informados de su situacion, quando visitamos las casas, pereceriàn muchos infaliblemente sin asistencia alguna espiritual.

El modo con que comenzamos nuestra Mision en los Lugares es este: Entramos con el Crucifixo en la mano, anunciandoles que venimos à visitarlos en nombre de Jesu-Christo crucificado: si hay Iglesia, ò Capilla en el Pueblo, vamos à hacer oracion con los Christianos del Lugar, que tienen prompto aviso siempre del arribo de los Misioneros. Empleamos los primeros dias en visitarlos, y despues los juntamos, ò bien en casas particulares, ò bien en la Iglesia, si lo permiten los Curas. Allì explicamos la Doctrina à los niños, hacemos Platicas à los adultos, y nos informamos, con todo cuidado, de los enfermos que hay, à fin de visitarlos: y regularmente los encontramos tendidos en el suelo sobre una pobre estera, faltos de lo necessario para la vida, y mas aùn de socorro espiritual, porque sus Curas, que apenas pueden vivir con la corta retribucion, que de ellos reciben, cuidan mas de mirar por su necessidad propria, que por la de sus Feligreses, y descuidan de muy buena gana, fiados en la buena voluntad de los Misioneros.

Por esto tenemos cuidado de llevar con nosotros en nuestras correrìas unas caxitas de plata, y en ellas Hostias Consagradas, para administrar el Viatico à los enfermos, que nos parecen de peli-

gro,

gro, y bien dispuestos para recibirle. Con esta ocasion referirè aquì el modo con que los Curas Griegos de las Aldèas conservan la Santa Eucharistìa, y la administran à los enfermos. Hacen, pues, un Pan grande el Jueves Santo, y estando aùn caliente, le consagran: despues le mojan en las especies de Vino consagrado, y le ponen al Sol para que se seque: y yà seco, le hacen polvo en un molino pequeño, y le guardan en un saco bastante indecente. Quando los llaman à dàr el Viatico, cogen un poco de este polvo en una cuchara, y le entran con mucho tiento en la boca del enfermo.

La Extrema-Uncion la administran de esta manera: Toman un pedazo de la pasta, ò massa del pan, y echandola en un plato, derraman azeyte sobre ella: y yà que està bien penetrada del azeyte, entran en ella un palo, al qual fixan tres mechas encendidas: despues rezan unas largas oraciones, y leen algunos passages de la Sagrada Escritura. Concluìdas las oraciones, y la lectura, se llegan al doliente, y tomando un poco de azeyte del plato, le ungen en la cara, en el pecho, y en las manos. El Padre Abril, Missionero de nuestra Compañia, (yà difunto) contò à nuestros Padres, viniendo de una de sus Missiones por las Aldèas, que haviendo entrado en casa de un pobre Paysano, que estaba enfermo, encontrò al Cura, que le estaba dando la Extrema-Uncion: y que luego que el Cura acabò de ungirle, se bolviò à los circunstantes à hacer con ellos lo mismo, queriendo, por honor, y cortesìa, comenzar por el Padre Missionero, à quien costò bastante trabajo el defenderse de aquella ceremonia.

Ha-

Hablando aquì de las buenas obras, que se practican en la Missiòn de Tripoli, no debo omitir una, en que empleò la Providencia al Padre Juan Versò, y fue una de las mas importantes, que se han hecho en esta Mission. Hay à tres leguas de Tripoli, por el lado de Mediodia, un Monasterio de Monges Griegos, llamado *Belmando*: estos Monges eran cismaticos, y como este Monasterio ha tenido siempre la reputacion de ser el mas rico, y numeroso de todos los de los Griegos en Syria, era tambien el mas apropòsito para mantener el cisma, y acreditarle en toda la Nacion.

Persuadidos nuestros Missioneros de las grandes ventajas, que sacarìa la Iglesia de la conversion de este Monasterio, buscaron todos los medios de tener entrada en èl, para dàr à entender à los Monges las verdades Catholicas. Despues de haver empleado inutilmente muchos dias, les diò la Providencia uno, que tuvo todo el efecto, que pudiera desearse. Sintieronse dos de nuestros discipulos interiormente llamados à la vida Religiosa, y escogieron este Monasterio para consagrarse à servir à Dios. El Padre Versò, que los conocia mucho, fue à visitarlos, y les advirtiò el peligro à que se exponian en una Casa, donde se pensaba mal en materia de Fè; pero despues de muchas conversaciones con los dos Jovenes Novicios, comprehendiò, que estando tan bien instruìdos, como estaban, en la Doctrina de la Iglesia, acaso Dios se servirìa de ellos para darla à conocer, y à abrazar à los Monges del Monasterio. Lisongeado de esta esperanza el Missionero, frequentaba sus visitas: y como se le permitìa la libertad de estarse en conversacion

con ellos, les explicò el modo de suscitar dudas en los Religiosos sobre los dogmas que defendian, para tener assi ocasion de manifestarles su error. Bendixo Dios la prudente conducta de los dos Novicios, pues su piedad sincera, su regularidad exemplar, la capacidad, que manifestaban en sus conversaciones, y la modestia, que acompañaba sus palabras, y acciones, les ganaron en breve la estimacion, el respeto, y la confianza aun de los ancianos, que passaban largos ratos con los dos jovenes, consultandoles sus dudas; y todo lo que dudaban.

Aprovechabanse nuestros Novicios de estas disposiciones, que de dia en dia iban haciendose mas favorables. Pusieronlas en noticia del Padre Versò, quien desde entonces los visitò con mas frequencia: hicieronse todos à verle en el Monasterio, y los dos discipulos le dieron conocimiento, è introduccion con otros Monges menos encaprichados en las opiniones cismaticas, que sus compañeros: y estos conocimientos le grangearon otros, de suerte, que llegò à tener asiento en sus Assamblèas. Para ganar mas sus animos, les hablaba muy à menudo de San Basilio, à quien veneran como à su Patriarca: y les referia algunos rasgos de su vida, alabando al mismo tiempo sus doctos Escritos, que son para los Griegos de mucha veneracion. Y para darles con que meditar de espacio las materias, que eran assumpto de sus conversaciones, puso en las manos de los dos jovenes Religiosos los excelentes Libros del Padre Cliffon, y del Padre Nau, escritos en Arabigo, para refutar el cisma, y establecer las verdades Catholicas.

Leìan-

Leìanlos publicamente los dos discipulos, y ponian mucho cuidado en hacer que los Monges notassen los sentimientos de San Basilio, y de los demàs Padres Griegos, fundados en el texto de las Sagradas Escrituras, que probaba invenciblemente las verdades Catholicas contra las opiniones cismaticas: y el Padre Versò les hizo advertir en los mismos Libros de los SantosPadres la antigua pràctica de la frequencia de los Sacramentos de Penitencia, y Eucharistìa, que havia el cisma desterrado aun del mismo Monasterio. Y finalmente, con el tiempo, y la paciencia, con los desvelos de nuestros dos Jovenes, y las conversaciones de nuestros Missioneros, prevaleciò de tal suerte la verdad orthodoxa, que todos los Religiosos del Monasterio, à excepcion de algunos encaprichados, se rindieron à ella, y la abrazaron.

Desde entonces continùan sus visitas nuestros Missioneros, siendo muy bien recibidos, y contribuyendo no poco à mantener en el Monasterio la union, la paz, la regularidad, la piedad, y la sana doctrina. En esta Mission residen de ordinario los Superiores Generales de nuestras Missiones de Syria, por estàr estos mas à mano para recibir noticias de nuestros Missioneros, y para remitirles sus ordenes.

El Padre Nicolàs Bazire, Superior General que fue, merece el nombre de Fundador de la Mission de Tripoli, despues del Padre Amieu: y aun el dia de oy se llama *la Mission del Padre Nicolàs.* Estuvo en ella diez y ocho años, en los quales su virtud, prudencia, y charidad le ganaron, y todavia le conservan la confianza, y veneracion de los Chris-

tianos. Era respetado aun de los Infieles, que siempre hablaban de èl con elogio: y la reputacion en que estaba de ser tan buen Medico, como Missionero, le abrìa las puertas de todas las casas, no solo Christianas, sino tambien Turcas. Apenas enfermaba algun niño, quando le llamaban corriendo al Padre Nicolàs, (assi le llamaban comunmente) y su zelo de la salvacion de estos dirigìa sus passos, y hacìa que los diesse con el mayor gusto. Es casi increìble el numero de los que bautizò. Y quàntos huvieran sido excluìdos del Reyno de los Cielos, si por el Bautismo no les huviera el Padre abierto la puerta?

La multitud de sus ocupaciones no le impedia el conservar en sus acciones un espiritu interior, que se le traslucìa en el rostro. Bien que era sumamante austero, y mortificado consigo mismo, era muy humano, y apacible con los demàs. Su charidad, y bondad, juntas à una humildad profunda, nunca se mostraron mas, que en el govierno de nuestras Missiones, que le encargò la Providencia. Todos los Missioneros le honraban, y amaban como à Padre, y èl los trataba, y cuidaba como tal. Todos huvieran querido que huviera durado mas su govierno; pero haviendo las fatigas de su laboriosa vida consumidole las fuerzas, tuvimos el desconsuelo de perderle estando haciendo la Visita en Seyde.

El Padre Juan Barse, que le succediò en el empleo, y à quien nos arrebatò la muerte en el tiempo de su govierno, excita todavia nuestro dolor. Esta Mission particularmente le es deudora de muchos beneficios, que jamàs se borraràn de su me-

moria. Abriò aquì, pocos años hà, una Escuela como la que tenemos en Damasco. Son indecibles las contradicciones, que padeciò para establecerla, que huvieran bastado à acobardar al hombre mas paciente, y mas alentado del mundo; pero en el zelo del Padre Barse, fundado en su confianza en Dios, estuvieron tan lexos de hacer mella, que antes bien le dieron mas aliento, y constancia. Logrò en fin su designio, despues de muchas penalidades, y rebeses, y en poco tiempo se viò la Escuela llena de niños. Era un assombro vèr al Padre enmedio de ellos instruyendolos, yà en particular à unos despues de otros, yà en general, con una bondad, y charidad incomparable. Parecianle nada las molestias de una ocupacion tan cansada como esta: y es, que estaba enteramente dominado de el deseo de instruìr à los niños en las verdades Catholicas.

Verdad es que le havia concedido Dios un singular talento para instruìr à grandes, y pequeños, y le empleaba con la mayor fidelidad. Tambien tuvo el consuelo de vèr los frutos de tan penosa tarèa, pues instruyendo à los niños, instruìa à las familias. Los padres, y las madres venian à consultarle, y proponerle sus dudas: y assimismo muchos Christianos à sossegar con èl sus conciencias, hallandole siempre prompto à todo con una charidad, à que no podian corresponder bastantemente.

Aqui debo añadir, Reverendo Padre mio, que el tiempo que empleaba en estos exercicios de charidad, no hacia falta al que necessitaba dàr al govierno de sus Missiones. Velaba sobre todos los

em-

empleos de los Missioneros, cuidando, con sumo desvelo, de que cumpliesse cada uno con su obligacion, y usando para ello, tanto de fortaleza, como de benignidad. El caracter de su espiritu era sòlido, vivo, y ardiente, y su virtud le ponia siempre en la boca palabras tan llenas de dulzura, que le ganaban la aficion, y confianza de quantos le conocian. Demàs de esto mostrò siempre mucha intrepidèz en medio de las varias persecuciones, que suscitaron los enemigos de nuestra Santa Religion contra los Missioneros. Sabìa callar, y hablar en las ocasiones, y omitir à vezes un bien, por evitar un mal, que preveìa, siendo su zelo siempre prudente, contenido, y discreto. Todas estas raras qualidades en un Superior, que por otra parte era de no mucha edad, nos hacian esperar la fortuna de posseerle muchos años para beneficio de nuestras Missiones; pero Dios, cuyas idèas son muy diferentes de las nuestras, quiso concluìr la carrera de su vida el dia 7. de Diciembre de 1715. vispera de la Concepcion de Maria Santissima, à quien professaba una ternissima devocion. Haviendo dado disposicion, y orden à los negocios urgentes de las Missiones, pidiò los Sacramentos de la Iglesia, y no pensò mas, que en prepararse à una santa muerte, en la qual perdimos un Missionero, y un Superior en todo cabàl.

Tambien ha tenido la Mission de Tripoli la fortuna de posseer algun tiempo à los Padres Paulet, y Grenier, de quienes puede decirse con toda verdad, que no les hacia fuerza trabajo alguno, quando ocurrìa negocio de la gloria de Dios, y de la salud de las almas. Bien manifiesta prueba dieron

de

de ello, quando supieron que no estaba absolutamente cerrada al Evangelio la puerta de Etyopia, y que el Padre Brevedent estaba yà en camino para entrar en aquel Imperio. Ofrecieronse ambos à seguirle, y le siguieron en realidad; pero las fatigas, y miserias, que tuvieron que padecer caminando por Paìses inaccessibles, y los malos tratamientos, que recibieron en el Reyno de Saannar, abreviaron sus dias. Dios, por razones que nos oculta su providencia, se contentò con las buenas disposiciones de los tres, reservando para otro tiempo la conversion de un Pueblo tantas vezes rebelde à sus vozes.

Juntarè à esta Carta una corta relacion de Etyopia, la qual excitarà en V. P. la memoria de aquellos hombres grandes de nuestra Compañia, que en estos dos siglos passados havia la Providencia Divina embiado à alumbrar à este Reyno, manchado con la sangre de tantos Martyres, que sin cessar piden à Dios que derrame sobre la Nacion su gracia, y misericordia.

MISSION DE Nra. SEñORA DE SEYDE.

SEyde, antiguamente llamada *Sidòn*, se gloria de haver sido edificada por Sidòn, hijo primogenito de Canaàn, y de tener el nombre de su Fundador. Causaba zelos en otro tiempo à la Ciudad de Tyro, por las grandes riquezas que posseìa, y debia à la comodidad de su Puerto, al qual havia el arte hecho capàz de muchos Baxeles: y se jacta de haver construìdo los primeros que se vieron en la Mar. Pero por otra parte tiene la infamia de ha-

haverse dexado corromper de la Idolatria ; y de los vicios , que ella trae consigo.

Perdieron los Christianos esta Ciudad el año de 1111. y la recobraron despues de los Sarracenos: reparòla San Luis en 1250. mas bolviò al dominio de los Sarracenos en 1289. en que el Emir Fakrendix juzgò apropofito cegar el Puerto, para alexar de ella para siempre à los enemigos.

El honor que tuvo esta Ciudad de posseer al Messias , (*Marc.*7.) quando iba desde los confines de Tyro al Mar de Galilèa , fue el principal motivo, que tuvieron nuestros Missioneros para desear establecer Mission en la Ciudad de Seyde. En efecto tenian motivo de esperar , que los prodigios , y gracias , que en cierto modo sintiò el Salvador del Mundo no haver hecho à la Ciudad de Sydòn, prefiriendola à las de Corozaìn , y Bethsayda , serìan concedidas el dia de oy à la de Seyde , trabajando ellos en la santificacion de sus habitantes. Favoreciò la Providencia los deseos de nuestros Missioneros con la ocasion que aquì dirè.

Acababa de apagarse la peste en Damasco,quando se encendiò en Seyde. Fueron nuestros Franceses los primeros en quienes prendiò el contagio. Este azote de Dios les hizo pensar en su salvacion, y acudir promptamente à los remedios espirituales. El desamparo en que estaban en Seyde de los socorros mas necessarios , los obligò à embiar à Damasco por el Padre Francisco Rigordi , que acaba de señalar su zelo , y charidad con los apestados de aquella Ciudad. Luego que este caritativo Missionero recibiò la Carta, partiò à Seyde : y haviendo llegado , se dedicò todo à la assistencia de

los enfermos, acudiendo al consuelo espiritual, y corporal, yà de uno, yà de otro. Quiso Dios que durò poco el contagio: por lo que el Padre Crasset, Religioso Observante, y Comissario de la Tierra Santa, pidiò al Padre Rigordi predicasse el Adviento, y la Quaresma en su Iglesia: empleo, que admitiò con mucho gusto el Padre, viendo que el numero de los enfermos iba disminuyendose cada dia. Comenzò sus primeros Sermones con extraordinario concurso de todos los Christianos de la Ciudad, y de la comarca, que venian con ansia à oìr à un hombre, que tanta reputacion tenia en el Paìs. Mereciala en realidad, no solo por el concepto, que se tenia de su santidad experimentada tantas vezes, y por su ardiente charidad con los apestados, aun con peligro de su vida, sino tambien por los grandes talentos de que le havia dotado el Cielo, pues parecia en el Pulpito un Propheta: su voz era corpulenta, y al mismo tiempo apacible, acompañada de un gesto, y ademàn, que expressaba quanto querìa decir: y sus discursos, sobre ser muy sòlidos, eran tan patheticos, que movian aun à los corazones mas obstinados.

Con tan buenas calidades para el ministerio de la palabra Evangelica, no podia menos de ser oìdo el Predicador con grande gusto: ni podia dexar de ser muy visible el fruto de sus Sermones. Los Señores Franceses, que le oyeron, sin perder Sermon, en todo el Adviento, y Quaresma, quedaron tan penetrados de sus palabras, que resolvieron quedarse con el Padre Rigordi, para establecer en Seyde una Mission como la de Damasco. Ofrecieronle, y le dieron un quarto en la magnifica casa en que vi-

vivian muchos de ellos, y le destinaron con que mantenerse èl, y otros dos Missioneros, que debian venir à partir con èl los trabajos de esta Mission.

El Padre, que conocia por experiencia quànto bien, y mal hacia entre los Estrangeros el buen, y mal exemplo de los Franceses, creyò debia comenzar su Mission trabajando en la santificacion de estos. El medio mas oportuno para conseguirlo fue el establecimiento de una Congregacion, como las que tiene nuestra Compañia en todas nuestras Casas, para formar à muchas personas de diferentes condiciones, y edades en la pràctica de las obligaciones de su estado. Propuso su idèa à los Comerciantes mas ancianos, y distinguidos, assegurandoles al mismo tiempo, que la ereccion de una Congregacion en honra de la Santissima Virgen les darìa en esta Augusta Madre de Dios una poderosa Protectora, que atraherìa sobre ellos, sobre sus familias, y sobre su Comercio abundantes bendiciones.

Esta asseveracion de parte de un hombre, que se havia grangeado su estimacion, y confianza, produxo el efecto, que deseaba el Padre Rigordi: y no solo vinieron en ello, sino que se emplearon tambien con el Padre en disponer una Capilla conveniente, y en associarse otros Negociantes Franceses, para dàr principio à los exercicios de la Congregacion.

Los principales fueron el Señor Andrès, electo despues Patriarca de la Nacion Suriense; los Señores Stoupans Honorato Audifroy, Francisco Lambert, y Piquet. Daban mucha honra estos primeros

ros Congregantes al nuevo eſtablecimiento : gaſtaban en buenas obras todo el lugar que les permitia ſu Comercio. Sobre todo, ſe eſmeraban en la aſsiſtencia de los Chriſtianos pobres, yendolos à buſcar à los parages mas ocultos donde los tenia encerrados ſu miſeria. Diò el Señor por ſu parte tal gracia à ſus buenos exemplos, que otros muchos Comerciantes Franceſes de nota, pedian que ſus nombres fueſſen ſentados en la Congregacion. En toda la Ciudad ſe reparaba en ſu modeſtia, devocion, y charidad. Los eſtraños ſe edificaron de ſu porte, y fueron los primeros à alabar los buenos efectos del nuevo eſtablecimiento.

Los Padres Gilberto Rigouſt, y Juan Amieu governaron por muchos años la Congregacion, y les concediò Dios el conſuelo de vèr multiplicar ſu fruto mas, y mas cada año, porque la conducta edificativa de ſus Congregantes, dando nuevo luſtre à la virtud, è infamando el vicio, reformò las coſtumbres de la Ciudad de Seyde. Los mas zeloſos Catholicos, teſtigos de eſta reforma, daban mil bendiciones à los directores de la Congregacion: y ſu reputacion eſtaba tan bien ſentada, que todos les pedian conſejo, y ſe atenian à ſu parecer en las diferencias, que ſe ofrecian entre los Negociantes.

Tratando de la Congregacion, y ſus Congregantes, me parece ſer de la gloria de Dios, y honra de la Hermandad de que hablamos, referir aquì la conducta ſingular de Dios para con uno de ellos, que fue principal gloria, y luſtre de la Congregacion. Hablo del Señor Franciſco Lambert, natural de Marſella, y el Comerciante de mas credito, que

havia entonces en Seyde. Era singularmente recomendable por la regularidad de su vida conocida de todos. La correspondencia, y amistad, que por cosas de la Congregacion tenia con los Missioneros, le diò à conocer, que algunos de ellos havian de partir de allì para establecer una Mission en Hispahàn, Capitàl del Reyno de Persia. Haviendo oìdo hablar con frequencia del proyecto de tál establecimiento, y de sus ventajas, y conveniencia para procurar la gloria de Dios, y la salvacion de muchos Christianos, cuya Fè peligraba en un Imperio donde domìna la infidelidad, se sintiò inspirado de imitar à San Matheo: quiero decir, de dexar el Comercio, y seguir à los Missioneros, que llamaba Dios à la Mission de Persia.

Haviendolo considerado maduramente, y consultado con personas de su mayor confianza, se dispuso à seguir la inspiracion Divina, como particular vocacion de su Magestad. Puso orden en sus negocios domesticos, dexò su Testamento escrito en manos de un amigo, hombre prudente, y virtuoso, y partiò de Seyde, con animo de juntarse con los Padres en Persia; pero la Divina Providencia, que le havia llamado à su servicio, dispuso de èl de otra manera, porque en lugar de llegar à Persia, le conduxo con diversos acasos à la Costa de las Indias, y cerca de *Meliapor*.

Pasmado nuestro caminante de verse, contra toda su esperanza, cerca del sepulcro de Santo Thomàs Apostol, adorò la Divina Providencia, que le havia presentado en un viage, que no era de su eleccion, ocasiones de hacer algunas obras buenas, en las quales parece que havia querido emplearle:

por

por tanto, viendose cerca del sepulcro del Santo Apostol, no dudò que tenia Dios su particular designio sobre èl, y que se lo darìa à conocer quando llegasse al pie del cèlebre Santuario. Partiò sin dilacion à Meliapòr, llamado *la Ciudad de Santo Thomàs*: y luego que llegò se hizo conducir al sepulcro del Apostol. A la vista del lugar tan venerable, se sintiò penetrado de una extraordinaria devocion, y se postrò sobre la piedra donde fue el Santo passado de un bote de lanza, y quedò allì mucho tiempo en oracion. No se satisfizo su piedad con esta primera visita de un Santuario donde havia experimentado tan abundantes consuelos. Iba cada dia al mismo lugar, y passaba allì muchas horas, bolviendo siempre mas, y mas ansioso de darse enteramente à Dios. Repetìa sin cessar las palabras de San Pablo: *Señor, què quereis que haga?* Y Dios, que oye siempre con benignidad las sùplicas de los que quieren seguir su voluntad, le hablò al corazon, y le inspirò el deseo de entrar en la Compañia, para ser en ella Missionero.

Reflexionò por entonces el Señor Lambert sobre la vida, y trabajos de los Operarios Evangelicos, que havia conocido en Syria; sobre el infatigable zelo por la salvacion de todos aquellos, que el error, desreglamiento de costumbres, y el cisma precipitaban à su eterna perdicion: se traxo à la memoria la eficacia de sus Sermones, de la qual havia sido tantas vezes testigo; su vida inocente, è irreprehensible, y su desinterès en los servicios, que hacian al proximo. Todos estos objetos se le venian vivamente à su memoria, y le daban à enten-

ten-

tender, que para imitar con mas perfeccion la vida del Salvador en la Judèa, nada podria hacer mejor, que ser contado en el numero de sus Discipulos, que con tanto esmero imitaban à sus exemplos.

Sin embargo, para no errar en la resolucion que havia de tomar, fue à consultarla con un Religioso de San Agustin, reputado por muy hombre de bien, y de grandes luzes en los caminos del Señor. Tuvo con èl muchas conversaciones, le diò cuenta de toda su vida, le declarò los pensamientos que le ocupaban desde que visitò el sepulcro del Santo Apostol, y le rogò le dixesse su parecer sobre lo que Dios queria de èl.

El Religioso su director tomò el tiempo conveniente para examinar su vocacion, y le respondiò, que tenia por cierto que le llamaba Dios à su servicio para trabajar en la salvacion de las almas, en el Paìs mismo donde le havia traìdo su providencia: y que todo lo que le aconteciò desde su partida de Alepo, le parecian otros tantos medios, de los quales se havia valido Dios para retirarle del Comercio, que havia en dicha Ciudad, y con el fin de que abrazasse el nuevo genero de vida, que le havia inspirado.

No fue menester mas al Señor Lambert para seguir la inspiracion del Espiritu Santo, que le inclinaba à la vida Evangelica. No pensò mas, que en practicar la voluntad de Dios. El primer passo era ser recibido en nuestra Compañia: y siendo de edad abanzada, temiò que sus años serìan impedimento para recibirle.

Para prevenir todas las dificultades, con el parecer

recer de su director, juzgò apropofito ir en derechura à Roma, y abocarse con el Padre General de la Compañia, el qual examinandole por sì mismo, y conociendo la voluntad de Dios, no podria dexar de recibirle. Lleno, pues, de esta esperanza, que le parecia bien fundada, se embarcò para Italia. En el camino tuvo ocasion de redimir dos pobres Esclavos, à los quales instruyò en la Fè, y dispuso para el Bautismo.

Fue muy felìz su viage à Roma: luego que llegò declarò al Reverendo Padre General el motivo de su viage, las diferentes circunstancias de su vida, los medios que tomò para conocer la voluntad de Dios, y las razones que tenia de venir en persona à pedirle la gracia de ser admitido en la Compañia. Haviendole visto, y oìdo con frequencia el Padre General, se alegrò del presente, que Dios hacia à la Compañia: no dudò en recibirle, y le llevò por sì mismo al Noviciado.

Facil es considerar el fervor con què el Novicio cumplirìa con todas las pruebas de su Noviciado. Su exemplo era una continua exhortacion à los otros, que admiraban en un hombre yà maduro una humildad tan profunda. Cumplidos yà los dos años de Noviciado, fue aplicado al estudio de las ciencias necessarias al ministerio Apostolico, al qual estaba destinado. Su aplicacion hizo en poco tiempo grandes progressos, y se dispuso à recibir los Ordenes Sagrados. Ordenado de Sacerdote, se encendiò mas, y mas su corazon en vivas ansias de predicar el Evangelio en la Judèa, y Palestina. Acabados sus estudios, y suficientemente instruìdo en las obligaciones de un Misionero, logrò de el

Pa-

Padre Genéral la licencia de ir à acabar sus dias en las Misiones de Syria. Partiò de Roma con dos Jovenes Jesuìtas, que con instancias havian pedido licencia de acompañarle. Se embarcaron todos tres en un Navìo, que se ponia à la vela para Seyde, ò Tripoli; pero la Providencia, que hasta entonces havia dirigido al Padre Lambert, querìa servirse de èl para el establecimiento de una Mission entre los Maronitas, y permitir, que una fuerte tempestad arrojasse el Navìo sobre la Costa vecina de una pequeña poblacion llamada *Antoura.* Los habitantes de la Costa, viendo un Navìo que se acercaba à tierra, lo tuvieron por un Navìo Corsario, y sin mas averiguacion, acudieron à la playa. Prendieron al Padre Lambert, con sus dos compañeros, y algunos passageros, y los llevaron al Comandante del Paìs. Era este un Señor Maronita, el mas recomendable de su Nacion, por nombre *Abunaufel.* La fama de su rectitud estaba tan bien establecida, y conocida de Luis XIV. de felìz memoria, que con ser vassallo del Gran Señor, le eligiò por Consul de la Nacion Francesa, y mandò le embiassen el Titulo.

Comparecieron delante de este Cavallero el Padre Lambert, y sus dos Compañeros: los interrogò, y en sus respuestas declararon quienes eran, y en prueba le mostraron las Patentes de su General, en las quales los reconocìa por Jesuìtas, y señalados por Misioneros en la Syria. Conociò, sin dificultad, *Abunaufel*, que los pretendidos Corsarios eran unos Misioneros, que le embiaba la Providencia. Los recibiò bellamente, y les hospedò en su casa. La llegada de los tres Misioneros, y

las

las conversaciones que tuvo con ellos, le excitaron la gana de establecer en su Paìs una Mission, para dàr à los Maronitas del Monte Lybano los socorros espirituales, de que carecian. Lo propuso al Padre, y le ofreciò un terreno de su proprio dominio, situado en aquella parte del Monte Lybano, que se llama *Kesroàn*.

El Padre Lambert, haviendolo consultado à los Superiores de nuestra Mission en Syria, y tenido de ellos respuestas favorables, aceptò en nombre de ellos las ofertas de Abunaufel. Guardò su palabra el Cavallero, y en un terreno conveniente edificò una pequeña Casa con una Capilla, y tomò sobre sì parte de los gastos necessarios para la fabrica. Fue el Padre Lambert el hombre escogido de Dios para ser Fundador de la Mission de *Antoura*: la publicò con un concurso extraordinario de gentes, que assistieron à los primeros exercicios de la Mission. Con la assistencia de sus dos compañeros la continuò hasta su muerte, con un zelo tan fervoroso, como infatigable. Veìa Abunaufel con sumo gozo los grandes progressos de su Fundacion, por la qual no cessaban los Maronitas de darle continuas gracias. Passados algunos años, debilitadas sus fuerzas con sus grandes trabajos, queriendo Dios recompensarlos en la otra vida, muriò el Padre despues de una corta enfermedad: y quiso la Bondad Divina dàr pruebas pùblicas de la santidad de su vida.

Su muerte causò en todo el Paìs un sentimiento general, y la Mission de Antoura ha proseguido sin interrupcion, y prosigue, embiando Missioneros à diferentes parages del Monte Lybano. Darè

à V. R. cuenta de estas Missiones despues de haver concluìdo lo que resta que decir de la Mission de Seyde.

Està habitada esta Ciudad por un numero bastante grande de Griegos, y Maronitas: les damos nuestros primeros cuidados instruyendo à sus hijos, visitando à los enfermos, predicandoles el Adviento, ò Quaresmas con la licencia de los Padres de la Tierra Santa, que son los Curas proprios de la Syria, y Palestina, y disponiendo à los adultos para recibir con fruto los Sacramentos. Pero nuestra principal, y mas necessaria ocupacion es en los campos, y cortijos, porque estando allì mezclados los Christianos con otros Pueblos, que professan una Religion muy opuesta à la Catholica, estamos en continua zozobra, que su mal exemplo, el interès, y aun la violencia, los haga descuidar en los santos exercicios de los Catholicos, y que corrompiendo su Fè, corrompan tambien sus costumbres.

Para prevenir tales desgracias, y para aprovecharse por otra parte de la ventaja que hay de hacer con libertad mucho fruto entre los Maronitas, prefieren nuestros Missioneros las Missiones de las Montañas à las otras de las Ciudades. En honra de la Nacion Maronita debemos declarar, que en estos amables Pueblos se hallan unas almas puras, inocentes, y capaces de las mas eminentes virtudes.

Para dàr una prueba de lo que digo, y para que V. R. admire, y bendiga la misericordia infinita de el Señor, contarè lo que passò aquì algunos años hà: Quiso Dios servirse de una buena viuda Ma-

Maronita para atraher à su Rebaño una persona, que por su nacimiento estaba descarriada, y para disponerla à acabar sus dias por el martyrio.

La Maronita se llamaba *Vonni Joussephe*, y para estàr lexos de las turbulencias, que agitaban entonces el Monte Lybano, vino à refugiarse à una Aldèa cerca de Seyde. Era de abanzada edad, y muy enferma: su cuerpo era todo una llaga: si para aliviarla la tocaban, la hacian padecer dolores muy agudos, y su grande pobreza la privaba de las conveniencias mas necessarias à la vida. Una situacion tan deplorable, era menos de admirar, que la paciencia con que llevaba sus males. Nunca se le oyò una quexa, antes bien su semblante era siempre risueño, y su buen humor inalterable.

Las vecinas que la visitaban no cessaban de admirar su paz, y sossiego en un estado tan lastimoso. Entre ellas havia una doncella como de veinte años de edad, que despues tomò el nombre de *Maria Teresa.* Havia sido criada por sus padres en la Religion, y errores de el Paìs. Encantada la moza de las virtudes, que descubria en la enferma, era la mas frequente en visitarla. Conversando un dia con ella, la preguntò: Còmo, padeciendo tanto, nunca se quexaba, y parecia siempre contenta? Porque (respondiò la paciente) no padezco sola: el Dios que adoro, y que solo merece mi adoracion, me ayuda con su gracia à sufrir, me hace hallar gusto en mis penas; porque me ha dado à conocer, que le son agradables mis afliciones, y que los tormentos, que padeciò por la salvacion de mi alma, han sido mucho mayores; pero teneis la desgracia (añadiò en-

carandose con la muchacha) que no le conoceis, haviendole costado tanto como yo. Quièn es esse Dios, que ha padecido por mì? (replicò la moza) quisiera conocerle. Yo os lo dirè quando quisiereis, respondiò la Maronita.

Commovida la doncella de su conversacion, visitaba à menudo à la Maronita, la qual no dexaba passar ocasion alguna de instruirla en las principales verdades, y augustos mysterios del Christianismo. Los oìa la moza con gusto, y los meditaba con atencion en su casa. Dios por su parte preparaba interiormente su alma, para que recibiesse el grano Evangelico.

Entretanto se presentò un casamiento para la moza, y su padre, teniendolo por ventajoso à la familia, lo propuso à su hija como un negocio tan concluìdo, que solamente faltaba su execucion. La hija empleò todas las razones que pudo imaginar, para que mudasse su padre de voluntad; pero haviendo sido todo inutil, le suplicò que la dexasse siquiera la libertad de elegirse un Esposo, que pudiesse hacerla dichosa; pero su padre, que tenia particular interès en que fuesse aquel, que èl mismo havia escogido, declarò à su hija, que no tendrìa otro marido, y que miraba su resistencia como una manifiesta infraccion de la voluntad paterna. La hija no diò mas respuesta, que sus copiosas lagrimas, y gemidos, capaces de ablandar el corazon mas duro de todos los padres. Sus sollozos irritaron mas al padre, y la amenazò de echarla de casa, y abandonarla. No fueron bastantes las amenazas para mudar la resolucion de su hija: por lo qual empeñò su padre à un Tio, à quien respeta-

taba su hija, que la hablasse, y procurasse sacar su consentimiento.

Empleò el tio todo su talento para vencer la resistencia de su sobrina, poniendola delante de los ojos el daño que se hacia, negandose à un partido tan ventajoso, y lo que tenia que temer de la indignacion de un padre ofendido de su inobediencia. No se havia aùn atrevido à declarar su animo la moza, que yà havia tomado el nombre de Maria Theresa: y sin dàr à conocer lo que Dios la havia inspirado, opuso solamente à lo que la havia dicho su tio la grande, è invencible repugnancia à todo establecimiento, qualquiera que pudiesse ser, suplicandole que la diesse la prueba mayor de su cariño, alcanzando de su padre la gracia de nunca hablarla de casamiento.

Enternecido el tio con las palabras de su sobrina, hizo lo que pudo para persuadir à su padre que no forzasse la inclinacion de su hija, y pensasse solamente en casar à su hija menor. En estas idas, y venidas hallaba cada dia Maria Theresa algunos instantes para dàr cuenta en secreto à su directora vecina, de todo lo que passaba. Esta la fortificaba en su resolucion, y la enseñaba lo que havia de creer: la animaba con la esperanza de la felicidad eterna, con que premiarìa Dios sus penas, y lo que en adelante padeciesse por su Santo Nombre. La instruìa en el exercicio de las virtudes mas necessarias, y la decia còmo havia de hacer sus actos. Bolvia siempre Maria Theresa à visitar à su buena amiga con mas cariño, y mas inclinacion por la Religion Christiana.

Su padre, que en algunos dias no la havia hablado-

blado, para darla lugar à que considerasse lo que hacia, viendo que ni èl, ni su tio havian podido reducirla, mirò su resistencia como un desprecio de su authoridad, y una afrenta que padecia de su propria hija. Picado de este sentimiento, tomò la determinacion de casar à su hija menor, y à deshacerse de la mayor, que yà havia llegado à serle odiosa. Presto llegò à la noticia de Maria Theresa el intento de su padre: lo comunicò con su buena amiga, quien la dispuso à sufrir con merito lo que tenia que temer de la colera de su padre.

No se tardò mucho en sentir sus efectos; porque el padre inhumano, pensando causar una pesadumbre mortal à su hija, celebrò con grande magnificencia las bodas de su hija menor. No parò aquì, conservando siempre contra su hija mayor un vivo sentimiento por no haver convenido con su voluntad; y acusandola de una rebelion criminal, y digna del ultimo suplicio, no tuvo verguenza, ni horror en una visita que tuvo en su casa, en la qual se tomaba cafè, de dàr una taza yà preparada à la inocente victima, quien la bebiò sin saber que la havia de causar la muerte. Poco despues se sintiò acometida de una calentura lenta, acompañada de temblores, y desmayos frequentes, prenuncios de la brevedad de su vida, y que no debia pensar en mas, que en el exercicio, y pràctica que havia aprendido de su directora. Aumentòse la calentura que la consumìa, y la hizo Dios la gracia de conservar hasta el ultimo suspiro bastante conocimiento, para exercer los mas heroycos actos de Religion, y para ofrecer à su Divina

na Mageſtad el ſacrificio de ſu vida. Aſsi muriò eſta joven Martyr ; y debemos eſperar de la bondad de Dios, que ſu alma volò al Cielo. Su padre, para ſaciar mas ſu enojo, hizo, contra toda humanidad, echar ſu cuerpo en un pozo; pero no dexò Dios ſu delito ſin caſtigo, porque muriò de repente, poco deſpues de la muerte ſanta de ſu hija. Exemplo formidable del rigor de los juicios de Dios, como fuè la converſion, y dichoſo fin de ſu hija una prueba ſenſible de ſu infinita miſericordia. Sucedieron los dos caſos àzia el fin del año de 1697. y ſirvieron de materia à los Miſsioneros, para hacer à ſus Diſcipulos fervoroſas platicas.

Finalmente, no en eſta ocaſion ſola hemos viſto, y experimentado, que emplea el Señor los inſtrumentos mas viles en los ojos de los hombres, para hacer que reſplandezcan los mas prodigioſos efectos de ſu miſericordia. No merece menos nueſtra admiracion, que en unas pobres chozas encontramos unas almas ſencillas, que rara vez vèn à los Miſsioneros: pero que ſiendo conducidas por el Eſpiritu de Dios, exercitan los actos mas heroycos de las virtudes Chriſtianas. Nos deſcubren à menudo nueſtras Miſsiones de Keſroan, y del Monte Lybano algunas almas de eſta claſſe, cuyas virtudes ocultas à los hombres, ſon muy conocidas de Dios.

)(§)((o)✠(o))(§)(

MIS-

MISSION DE S. JOSEPH DE ANTURA.

SIempre tendrà presente nuestra Mission de Antura, que debe su fundacion al Señor *Abunaufel*, de quien hemos hecho yà mencion. Fuè toda su vida, no solamente nuestro protector, sino tambien nuestro bienhechor insigne; se puede con verdad decir de este Cavallero, que le debe el Paìs todas las buenas obras, que ha querido Dios hacer por el ministerio de los Missioneros, establecidos, protegidos, y mantenidos por su charidad, y zelo.

Antura es un Lugar pequeño del Ante Lybano, entre *Berites*, *y Gibail*, à cinco leguas del uno, y del otro. Todos saben, que à esta ultima Ciudad fueron llevados los Cedros del Monte Lybano, para la Fabrica del Templo de Jerusalèm; y que despues de trabajados allì, se llevaban en carros al Templo por orden del Rey *Hiram*. Antura significa en lengua Arabe *Fuente de Roca*, y se llama assi, por estàr cerca de un monte pedragoso, de donde sale una fuente de agua muy clara, y abundante, que passa por el mismo Lugar.

En este parage, pues, el mencionado Cavallero nos procurò un establecimiento en 1656. por su situacion, de grande utilidad, y ventaja. En primer lugar, porque siendo el ayre muy saludable, contribuye mucho al restablecimiento de los Missioneros, que buelven siempre muy fatigados, y faltos de fuerzas de las penosas Missiones de las Montañas. En segundo lugar, porque siendo casi todos Chistianos, y Catholicos, nos

sirve

ſirve de aſylo para qualquier lance de alguna repentina rebolucion, que nos obligàra à abandonar las otras Miſsiones.

La tercera ventaja eſtà en la ſituacion de Antura; porque eſtamos mas à mano para hacer nueſtras correrìas Evangelicas en las diferentes partes del Lybano, donde hay mas falta de ſocorros eſpirituales. Nueſtra Caſa, aunque pequeña, es baſtante comoda para noſotros. Un pequeño Jardin pegado à la Caſa, nos abaſteze baſtantemente de legumbres, que ſon aquì nueſtro ordinario alimento; las aguas de la fuente, que paſſa por el Lugar, ſirven para regarlas. Tenemos una Capilla un poco apartada de la Caſa: havia ſido edificada, y adornada con decencia por uno de nueſtros Coadjutores, baſtante buen Architecto. La dedicaron nueſtros primeros Miſsioneros à San Joſeph, à quien nombraron por Protector de eſta Miſsion, la qual muchas veces ha experimentado los efectos de ſu poderoſa intercesſion.

Por particulares razones, nos vemos preciſados à reedificar ahora la pequeña Gapilla, y tenemos eſperanza de hacerla mucho mas comoda, que lo havia ſido antes, para nueſtros Diſcipulos. Nunca nos huvieramos viſto en eſtado de emprender ſemejante obra, ſi la providencia Divina no huviera inſpirado à algunas Soñoras de la primera diſtincion de Lorena, que nos ayudaſſen con ſus limoſnas. Nos han provedido de Ornamentos de Igleſia, que ſon muy decentes. Acabamos tambien de recibir de ellas un Tabernaculo, en el qual ſe guardarà con decoro el Cuerpo adorable de nueſtro Salvador.

En quanto à la ocupacion de los Missioneros se puede decir, que andan en Missiones continuas, ò en los Lugares del *Kesroan*, ò en las Montañas mas lexanas del Lybano, y del Ante Lybano. Las Estaciones del año reglan estas excursiones Evangelicas.

Tomamos el tiempo de la Quaresma de los Maronitas, para las Missiones mas distantes, y de mas larga duracion. Tienen los Maronitas quatro Quaresmas al año: la primera es la què tenemos todos los Catholicos: la segunda es la del Adviento; y las otras dos de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y de la Assumpcion de Maria Santissima. Estas son cada una de quinze dias.

Gastamos el intervalo de las quatro Quaresmas en hacer Missiones en los Lugares comarcanos del Kesroan, que contiene quarenta poblaciones de bastante vecindad, y las visitamos las unas despues de las otras. Sus Curas, que no son, ni con mucho, tan sabios, ni tan bien instruìdos en su obligacion, como los de Europa, nos desean con tantas ansias como sus Feligreses, y nos reciben con cariño, y afecto. Assisten à nuestros ministerios, y el provecho que de ellos sacan, los hace mucho mas utiles à sus Parroquianos.

Tenemos tambien que atender à otra obra buena. Hay en el Paìs muchos pequeños Monasterios; ò por mejor decir, Hermitas de Religiosos, y Religiosas Maronitas, y Griegas, que veneran à San Antonio por su Fundador, y Patriarca: su bestido es tosco, hecho de lana de cabra, y cubren la cabeza con una capilla negra: andan descalzos, y se ocupan en la Oracion, y trabajo de manos: se

se levantan de noche para cantar Psalmos en lengua Syriaca: su vida es muy austera, comen solamente legumbres, no beben sino agua, duermen en el suelo, y guardan entre dia un continuo silencio. Los vàn à visitar nuestros Missioneros, y son siempre bien recibidos: les hacen Platicas, y los mantienen en la Fè Catholica, en la observancia de sus Reglas, y en la frequencia de los Sacramentos. El retiro de ocho dias, segun el methodo de nuestro Padre San Ignacio, es el medio mas eficàz de que se valen los Missioneros para conservar à estos Hermitaños en el espiritu de Religion, y en la pureza de la Fè, y costumbres.

Para dàr à V. R. una relacion mas amplia de nuestros ministerios por los Lugares, le darè el extracto de la Carta, que los Padres Neret, y Mole nos escrivieron à la buelta de sus Missiones en el *Kesroàn*, y su contenido es como se sigue.

Estamos de buelta el Padre Mole, y yo de nuestras correrias Evangelicas en Kesroàn: havia yo tenido yà mi Noviciado en estas Missiones, baxo la conducta de uno de los mas experimentados Missioneros que tenemos, para hacer con fruto las Missiones del Kesroàn, y de las Montañas del Lybano.

Haviendo sido el Padre Mole destinado para continuarlas, tuve la fortuna de acompañarle. Dimos principio por los Lugares, que estàn en la ribera del Rio *Chien*, y luego entramos mas adentro en las tierras. Como no son los Lugares igualmente poblados, proporcionabamos nuestra morada en cada Pueblo segun su mayor, ò menor vecindad. Bien sabe V. R. que todos necessitan de instruccion; pero con què gusto les repartimos la pala-

bra de Dios, quando todos quieren aprender; y nos reciben con las mueſtras de amiſtad, y eſtimacion, que hemos experimentado en todos los Lugares por donde hemos tranſitado! Luego que entrabamos en un Lugar donde havia Igleſia, acudia todo el Pueblo al sòn de una campana de madera, que eſtà en uſo en el Paìs.

Comenzabamos cada dia nueſtros exercicios con la Miſſa, à la qual ſe ſeguia una Platica ſobre las obligaciones generales de cada Chriſtiano, ſobre las particulares de cada eſtado, y ſobre la preparacion neceſſaria para recibir con fruto los Sacramentos de la Penitencia, y Comunion. La incanſable atencion del auditorio nos daba nuevos brios para predicar. Uno de los dos ſe aplicaba à enſeñar la Doctrina Chriſtiana à los niños, y por lo comun los hallabamos mal inſtruìdos, porque los Curas, y parientes cuidan mas de ſus negocios domeſticos, y del cultivo de las tierras, que de la inſtruccion de los muchachos.

Acabadas eſtas primeras obligaciones de la Miſſion, nos informabamos què pobres havia en el Lugar, què enfermos, què diſſenſiones en el Pueblo, y en las familias. Gaſtabamos parte de la tarde en viſitar à los enfermos, y à menudo hallabamos ocaſion de abrir la puerta del Cielo à niños moribundos, que ſin nueſtra aſsiſtencia, huvieran ſido excluìdos del Cielo por toda la eternidad. A los enfermos aplicabamos tambien los remedios, y medicinas, que nos embian de Francia, para ſu alivio: y parece que Dios echò ſobre ellas ſu bendicion: pero mucho mas copioſa la echò ſu Mageſtad ſobre los ſocorros eſpirituales, y las pala-

bras

bras que nos ponia en la boca, ò para santificar à los enfermos, ò para restablecer la paz en las familias.

Tenemos particular atencion, y deben tenerla todos los Missioneros à emplear todos los medios possibles para desarraygar muchas supersticiones del Pueblo, y corregir otros abusos, que la vecindad de algunas Naciones, que se tienen por Christianas, y con las quales mantienen comercio, ha introducido insensiblemente entre ellos. Hemos hallado que combatir contra quatro principales desordenes: la primera es la ignorancia de nuestros Mysterios. Los Drusos tienen en parte la culpa de ella, porque sienten en el principio que nunca se ha de hablar de los puntos Capitales de su Religion: y persuaden à los otros que hagan lo mismo en quanto al exercicio de la Religion Catholica.

El segundo abuso es la poca devocion del sexo mugerìl, principalmente de aquellas, que la naturaleza ha adornado con sus gracias, porque piensan que es honra suya, y distintivo no parecer en las Iglesias sino en las Fiestas grandes; esto es, dos, ò tres veces al año, y sus maridos fomentan esta costumbre: de aquì nace, que no son instruìdas por sus Pastores, que por otra parte no toman pena por ello; pero en las Missiones assisten libremente à los Sermones, y Cathecismo, y los oyen con provecho.

El tercero es la usura, que aprenden de los Infieles, y que es muy de su gusto. La tienen por tolerada, porque los que la havian de prohibir, muestran por sus obras, que no la tienen en horror. De la usura nace el quarto desorden; quiero decir, la in-

jus-

justicia ,y muchas vezes la rapiña , que nunca dexa de producir la demasiada codicia de enriquecerse. Con grande paciencia , mansedumbre , charidad ; y sobre todo , con frequentes oraciones, para alcanzar la assistencia del Brazo Todo Poderoso de Dios , deben los Missioneros esperar la victoria contra estos enemigos de la salvacion de los hombres , y son las armas con que peleamos las batallas del Señor. Ayudenos V. R. para dàr rendidas gracias à Dios de haver querido pelear por nosotros. No se ha passado dia sin que hayamos oìdo gran numero de confessiones , no pocas vezes generales , y seguidas de restituciones , y reconciliaciones : pruebas infalibles de la contricion de los penitentes. Se puede concebir despues de esto, con què devocion vàn à comulgar : puedo assegurar, que no sepuede vèr , sin derramar muchas lagrimas de consuelo. Tan grandes exemplos , son una prueba clara de la grande diferencia que hay entre Catholicos ; quiero decir, entre los que frequentan nuestros Sagrados Mysterios con Fe viva, y los que los reciben con una Fè tibia , y casi muerta. Damos fin , segun costumbre , à cada Mission con estas devociones , para passar luego à otra.

Es inutil decir à V. R. que nuestra salida de un Pueblo causa allì tanta tristeza , como nuestra entrada en otro produce gozo , y alegrìa. Muchas veces ha sido V. R. testigo de lo que digo , en las Missiones , que predicò aquì antes que nosotros. Hemos visitado el Padre Mole , y yo los Lugares grandes de *Geyta* , *Bellounie*, *Zovy* , y *Keral* , situados sobre el Rio *Chien* , ò del *Perro*. Acabadas es-

tas

tas Misiones, y otras, comencè otras nuevas con el Padre Bonnamour en los Pueblos de *Calrat*, *Algitòn*, y otros varios situados entre Antoura, y el Rio llamado *Abrahàm.* En todas partes tuvimos mucho que hacer, grandes bienes en que emplearnos, y muchos abusos que enmendar. Para conservar, lo mejor que nos sea posible, el fruto de la Mission, hemos establecido en los Lugares de mayor poblacion oraciones pùblicas por los difuntos, y los exercicios de la Hermandad del Rosario. Nos ha enseñado la experiencia los felices efectos de tan santas Fundaciones.

Añadirè aquì, que me ha hecho Dios la gracia de darme tan grande inclinacion por las Missiones rurales, que hago juicio de corresponder à su inspiracion, suplicando à V. R. que à mi buelta de la Visita, que con su licencia voy à hacer de los Lugares Santos de Jerusalèm, para adorar los preciosos monumentos, que ha teñido con su Sangre el Salvador de los hombres, me continùa en ellas. No obstante sujeto esta propension mia à la voluntad de V. R. la qual darà el merito à mi obediencia, y resignacion: y me encomiendo en sus santos sacrificios.

Esta Carta del Padre Carlos Neret, en que dà cuenta de sus trabajos en las Missiones de la campiña, hacen al mismo tiempo el elogio de su zelo, valor, y sòlida virtud. Perdiò sus fuerzas en las fatigas de las penosas ocupaciones de una vida muy austera. A la buelta de su peregrinacion, cuyo Diario embio à Francia, entrò otra vez en la Mision de Antoura, objeto de sus ansias, y de sus cariños, sin querer tomar un instante de descanso.

Co-

Comenzò con mas fervor que nunca ſus amadas Miſsiones de la campiña; pero no ſiendo las fuerzas de ſu cuerpo iguales con las del eſpiritu, tuvo que ceder al peſo de ſus trabajos. Bolviò aquì con una calentura ardiente, que en pocos dias le quitò la vida.

Nueſtra Miſsion de Antoura, que le miraba como un Angel, conſerva ſu memoria con ſingular veneracion, y ſiente todavia ſu pèrdida. Su dulzura, y conſtante buen humor, ſu piedad, modeſtia, charidad por los pobres, y ſu ſemblante ſiempre alegre, le havia ganado la eſtimacion, y afecto de los Maronitas, que aun oy dia lloran ſu muerte.

La pèrdida que hemos tenido de tān amado Miſsionero, havia ſido precedida de la muerte de los Padres Gravièr, Cordier, Heure, y de la del Padre Nicolàs Treſſons, los quales todos ſe havian dedicado à las Miſsiones de las Montañas. Son eſtas en efecto muy aſperas, è incomodas, porque para llegar allà es preciſo trepar por caminos eſcarpados, cortados con grandes peñaſcos, ſobre los quales ſe ſube para paſſar ſobre otros, y muchas vezes es neceſſario caminar deſcalzos para agarrarſe mejor, y mantenerſe ſobre las rocas, cuyo corte nos dà mucho que padecer.

Añadeſe à lo dicho, que al miſmo tiempo padecemos los ardores del Sol, que nos abraſa en el Verano, ò caminamos ſobre nieves en el Invierno, llevando ſobre los ombros el Oratorio, ù Ornamentos neceſſarios para decir Miſſa. Tambien es preciſo llevar con noſotros alguna proviſion de Roſarios, Eſtampas, medicinas para los enfermos;

y

y nuestras proprias necessidades por todo el tiempo de la Mission. Caminamos dias enteros en este equipage, con el baston en la mano. Llegando al Lugar donde ha de ser la Mission, la comenzamos sin perder tiempo. Somos siempre bien recibidos de un Pueblo manso, docil, catholico, y aficionado à la Oracion, y à la palabra de Dios.

El tiempo de la Mission se passa en enseñar la Doctrina Christiana, y las Oraciones, assistir à los enfermos, oìr confessiones, que por lo comun son generales, y deben serlo; porque sus Curas en las Fiestas grandes se contentan con preguntar à una multitud grande de penitentes, que se echa à sus pies, si tienen dolor de sus pecados; y diciendo ellos que les pesa, sin mas examen les dàn la absolucion. Concluìmos los exercicios piadosos de la mañana con el Santo Sacrificio de la Missa, y nunca falta algun vecino que nos combide à comer. En Quaresma no se come hasta puesto el Sol, y la frugalidad es inseparable de la comida, la qual consiste en azeytunas, trigo tostado, zebollas asadas baxo de la ceniza, y arròz muy espeso. Quando se quieren regalar nuestros huespedes, añaden un plato de azeyte, en el qual cada uno moja el pan, que es muy chato, insipido, y mas parecido à carton, que à pan. Se tienden los manjares sobre un tapete, ò sobre una estera, que sirve de mesa, manteles, y servilleta. No saben aquì lo que es comer carne, aun fuera de Quaresma; siendo assi que no està prohibida à los Maronitas. Usan del vino, que es excelente, con mucha parsimonia.

Gastamos la tarde en platicas domesticas, en

catequizar à los niños, y en otras obras buenas, necessarias en las Missiones. Al anochecer nos recogemos à nuestras posadas, donde los huespedes tienen yà juntas sus familias, y amigos para oìr de nosotros otras instrucciones, porque son incansables los Maronitas en oìr la palabra de Dios. El assumpto de estas platicas se toma de las Historias del Testamento Antiguo, y de la Vida de los Santos, de quienes tienen alguna noticia. Tales exemplos dàn ampla materia à lecciones muy utiles de las virtudes proprias de cada estado. Llegada la hora de acabar la conversacion, hacemos en alta voz las Oraciones de la noche, y cada uno se retira à su casa, ò quarto. Quando se despiden de nosotros, nos saludan à la moda del Paìs, poniendo la mano sobre la cabeza, besandola, y diciendonos en estilo Orientàl. ,, Rogamos al Señor, que un dulze sueño cierre tus ,, parpados, y dè descanso à tu cuerpo: que tu ,, Angel bueno te guarde durante la noche, y ,, que salga el Sol mas brillante, que nunca, para ,, alumbrarte. La fatiga del dia pide en efecto algun descanso de noche; pero còmo lo hemos de tomar? La cama es un mal tapete de lana de cabra, tendido sobre el duro suelo: el sueño es, sin cessar, interrumpido con los chillidos de los niños, y somos continuamente atormentados de un exercito de pequeños insectos, que nos hacen una cruèl guerra. A tantos enemigos del descanso se debe añadir el humo de un fuego medio apagado, que no hallando respiradero por donde salir del quarto, sufoca casi à los que no estàn hechos à suplirlo.

Todas estas incomodidades nos hacen esperar con im-

impaciencia la luz del dia. Luego que amanece bolvemos à la tarèa de la Missìon, y la continuamos mas, ò menos tiempo, segun la vecindad de los Lugares. Por mas fatigas que nos causan las Missiones de la Montaña en tiempo de Quaresma, puedo asségurar à V. R. que las favorables disposiciones que encontramos en toda la Nacion Maronita, y el fruto que cogemos, nos hacen las Missiones, no solamente llevaderas, pero tambien nos llenan de consuelo. Pondrè fin à esta memoria de las Missiones de Syria con la relacion de una Historia; que parecerà fabulosa, y à nosotros mismos nos pareciera tal, si no huvieramos conocido aquì à la persona misma de quien voy à hablar.

Un mozo Turco de Damasco, de edad como de trece años, passando en una Saetìa, fuè apresado por unos Cavalleros de Malta. Estos le regalaron à un Cavallero Español, que le llevò à España: le cobrò cariño, le hizo instruìr en la Religion, y el muchacho se hizo Catholico. Algunos años despues, haviendo ido el Cavallero à servir en Flandes, llevò consigo à su Christiano nuevo. Las buenas prendas que notò en el joven, y en particular para la guerra, empeñaron al Oficial Español à pedir al fin de la Campaña una Compañia de Cavallos en el Exercito Español para el mozo, y lo alcanzò. El nuevo Capitan, de edad entonces como de veinte y cinco años, fuè embiado à tomar Quarteles de Invierno en Bruxelas.

La fama que tenia el joven de ser buen Oficial, le abriò las puertas de las mejores casas de la Ciudad, y era en todas partes recibido con distincion. Frequentò principalmente la casa de una Señora

rica de Amsterdam, que havia venido con su hija à Bruxelas, para passar allì algun tiempo. Eran la madre, y la hija buenas Catholicas: admitian con gusto al Oficial Español, en quien notaban entendimiento, cortesìa, y costumbres muy arregladas. Sabìan por otra parte la estimacion que hacian de èl los demàs Oficiales.

Passado el Invierno, el Capitan Turco, que passaba por Español, se lisonjeò que el buen recibimiento, que siempre le havian hecho la madre, y la hija, le ponia en parage de poder pedir à la señorita por esposa. Lo hizo, y la madre, prevenida en su favor, recibiò con agrado su peticion, persuadiendose facilmente que el merito, que reconocia en el Oficial, no podia menos de adelantar su fortuna, y que sus bellas prendas hacian dichosa à su hija. La preocupacion de la madre, siendo tan favorable al Español, como la inclinacion de su hija, convinieron ambas en el casamiento. Se celebraron las bodas con aplauso de toda la Ciudad, y vivieron juntos diez años, al fin de los quales les naciò un hijo.

Algun tiempo despues el Oficial, ò porque no se hallaba bien fuera de su Paìs, ò porque estuviesse cansado de la Milicia, ò lo que es mas verisimil, porque tuviesse entonces alguna intencion que le importaba callar: confiò en secreto à su esposa el deseo que tenia de hacer la peregrinacion de Jerusalèm, para visitar el Sepulcro de nuestro Señor: la dixo, que despues la llevarìa à España, para que conociesse su familia, y viesse los grandes bienes que fingìa posseer. La Señora Holandesa, muy amante de su esposo, consintiò en

el

el viage; y convinieron ambos en tener oculto su proyecto: principalmente à su madre, quien no dexarìa de oponerse à una determinacion tan extraordinaria. Concertaron con tanto secreto su embarco en un Navìo Holandès, que se hacia à la vela para Italia, que no supo palabra la madre hasta despues de su partida. Facilmente se puede juzgar qual serìa la admiracion de la buena Señora, quando la dieron la noticia: por mucho tiempo no lo quiso creer, y los hizo buscar por todas partes; pero en fin lo averiguò de modo, que no pudo dudar mas de su verdad.

Entretanto que no cessaba la madre de llorar la pèrdida de su hija, el Navìo que la llevaba con su marido, se encontrò con dos, ò tres Baxeles de Moros, que vinieron à atacarle. El Cavallero pretendido Español, reconociendo à los Moros por su lenguage, pidiò licencia para hablar al Capitan de ellos, no dudando que serìa bien recibido luego que le declarasse su nacimiento. Sucediò todo como lo havia pensado; porque mandandole el Comandante Moro, que passasse à su bordo, le manifestò que nada menos era que Español, le contò todas sus aventuras, y en secreto le dixo, que su animo era de bolver à Turquìa, su patria, para professar libremente allì la Religion de sus padres. Suplicò al mismo tiempo al Comandante, que concurriesse à la execucion de su intento: acaso se hallaba à bordo del Navìo comandante un Turco de Damasco, que conocia su familia, y diò testimonio de ello. No fuè menester mas para empeñar al Comandante à interessarse en todo el proyecto del Oficial, à quien ofreciò re-

ci-

cibirle en su Navìo: la dificultad estaba en persuadir con buenas razones à su muger, que consintiesse en este partido.

Sin embargo se determinò à proponerselo, dandola à entender, que llegarìan mas presto à Jerusalèm en el Navìo Moro, que en el Holandès; porque (decia) este havia de quedar mucho tiempo en Italia; y al contrario, el Navìo Moro navegarìa en derechura à las Costas de Syria. La buena Holandesa, à pesar de su repugnancia, convino en fin en ello, abandonandose à la conducta de su marido en la persuasion, que sabìa, mejor que ella, lo que convenìa.

Informado el Comandante en secreto de toda la trama; recibiò muy bien al padre, à la madre, y al hijo. En pocos dias de navegacion llegò el Navìo à Argèl: no conociò al principio la Señora en què Paìs se hallaba, pero presto echò de vèr que estaba en tierra de Turcos. No fue poca su sorpressa, pero creciò mucho, quando viò que su marido estaba continuamente con los Turcos, y que assistia à sus preces. No se atreviò por algun tiempo à hablarle de su inquietud, teniendole siempre por buen Catholico en el alma; pero recelando que su mucha frequencia con los Turcos podia llegar à pervertirle, le instò fuertemente à que saliessen de Argèl, para arribar quanto antes à Jerusalèm, termino de su peregrinacion, persuadiendose, que en otra parte cumplirìa mejor su marido las obligaciones de Christiano.

El fingido Español su marido, que deseaba con ansias hacer libre profession del Mahometismo, se aprovechò de la priessa, que le daba su esposa, para lle-

llevarla à Turquìa en un Navìo, que partìa para Egypto, asegurandola, que presto se llegarìa à Jerusalèm. Embarcaronse, pues, los dos con su hijo, pero con intenciones muy contrarias.

En poco tiempo llegaron à Alexandrìa, y su marido, ocultandose de ella, iba en secreto à las Mezquitas, y trataba con los Turcos. Ella, no obstante sus precauciones, conociò que era falso Catholico, y descubriò su conducta tan contraria à la Ley Christiana. Se consternò la pobre, y no sabiendo què pensar, se deshacìa en lagrimas, sin atreverse à manifestarle su dolor. El falso Español, que la amaba tanto, como la estimaba, conociò que era preciso quitarse la mascara. Buscaba los medios de descubrirse, y preveìa bien sus consequencias. En fin, hallando un dia à su muger mas afligida que nunca, se viò precisado à manifestarse: la declarò su nacimiento, Religion, el motivo de su partida de Bruxelas, y su fingido viage à Jerusalèm. En el mismo tiempo la asegurò, que siempre, y en todas partes tendrìa el libre exercicio de su Religion, y que todos sus cuidados se emplearìan en hacerla dichosa: que en su Patria tenia los medios para que lo fuesse, y que la harìa dueña de grandes bienes, y possessiones. Oyòle la pobre muger, sin tener aliento para responder una palabra: pero con quàntos diferentes pensamientos, cada qual mas triste, serìa agitado su corazon? Se viò de repente muger de un Turco, desterrada de su Patria, necessitada à passar sus dias en una Nacion tan opuesta en Religion, y costumbres à la que ella seguia, y professaba.

Passò algunos dias en estos desconsuelos, y tris-

tes

tes reflexiones : se determinò en fin , considerada su situacion , à ponerse enteramente en manos de la Divina Providencia, que no abandona à sus criaturas , que son fieles à su gracia. Llena de este pensamiento , se dexò governar por su desgraciado conductor, que doblaba su atencion para darla gusto,y suavizar sus pesares. Passò con èl desde Egypto à Syria , y llegò à Alepo , adonde tenia su marido algunos amigos.

Se havia hecho pùblica la aventura en Alexandrìa , y en el Cayro , de donde se havia escrito à Alepo. Luego que llegaron , cada uno se apresurò à vèr una Señora Holandesa, que se havia casado con un Turco , creyendo que era un Oficial Español , que havia de hacer su fortuna , y felicidad en España. Presto reconocieron el merito personal de la Señora,y todos la tuvieron lastima,principalmente los Catholicos , que à porfia se esmeraban en su consuelo ; pero aùn no havia llegado el fin de sus desdichas , porque corriò la voz en Alepo, que el fingido Español havia traìdo consigo mucho oro, y plata , y no fue menester mas para que emprendiessen algunos vandidos quitarle sus imaginados tesoros. Sea lo que fuesse de esto, lo cierto es, que hallaron al Turco muerto en su quarto , sin que jamàs se haya podido descubrir al assesino. Luego que llegò à noticias de la viuda el fin tràgico de su marido , se viò en la mayor desdicha. Es facil pensar qual serìa su tristeza , y dolor , viendose à sì misma , y à su hijo faltos de todo en una tierra estrangera , sin saber qual serìa su suerte. No permitiò Dios que quedasse sin socorro : havian algunas mugeres Maronitas ido à Alepo , y debian bol-

ver

vèr al Monte Lybano : la ofrecieron èstas su casa, diciendola que estarìa en un Paìs casi todo de Catholicos , y que nada faltarìa à ella , y à su hijo. Con esta esperanza , en tan desdichado estado , se determinò à seguir à las Maronitas , las quales la conduxeron à Antoura. Una viuda Catholica, muy virtuosa, y de las mas ricas del Lugar, la recogiò en su casa, y la tratò con todo el cuidado possible.

Conocimos à esta Señora en Antoura : su porte fue siempre muy edificativo , y exemplar : hablaba de sus desgracias con tal resignacion en la voluntad de Dios , que hacia verter lagrimas à sus oyentes. Una virtud tan rara , la grangeò de tal modo el respeto , y estimacion de los Maronitas, que à porfia se esmeraban en servirla en quanto podian , y procuraban borrar de su memoria la impression de sus tristes aventuras. Puso su confianza en uno de nuestros Missioneros , quien tomò particular cuidado de la madre , y de la educacion del hijo.

Havian passado algunos años en Antoura, quando se ofreciò una ocasion , y compañia favorable para bolver à su Patria : se resolviò la Señora à valerse de ella : y los Missioneros , lexos de quitarselo de la cabeza , ayudaron para que se embarcasse con su hijo en un Navìo , estando persuadidos que hallarìa mas consuelo , y mas socorro para la educacion de su hijo en el seno de su familia , que en una tierra estraña , donde por mas que cuidassemos, siempre la faltarìan muchas cosas. Desde entonces no hemos tenido noticia de ella, pero tenemos razon de esperar que Dios , siempre

fiel à las almas, que se entregan à su amable providencia, havrà conducido con felicidad al hijo, y à la madre al termino de su viage, y de sus deseos.

Tengo expuesto à V. P. muy Reverenda lo que nos dicen nuestros Archivos de el establecimiento de nuestras Missiones en Syria, de la conducta de nuestros Missioneros, y de todas las buenas obras de su vida Apostolica. He añadido las de sus successores, y las que se han hecho en nuestros dias, y delante de nuestros ojos. Cultivamos una tierra regada con la misma Sangre de Jesu-Christo, con todo el consuelo imaginable. Crece su fertilidad à proporcion del numero de Missioneros, que en ella trabajan.

La enfermedad contagiosa, que nos ha privado de nuestros Hermanos en las principales Ciudades de Provenza, por haver generosamente sacrificado sus vidas en servir à los apestados, no ha perdonado à nuestros Missioneros en el Levante: su charidad en ayudar à los enfermos, les ha merecido la corona del martyrio. Pedimos rendidamente à V. P. que sin cessar embie por todo el Mundo Christiano, Missioneros Apostolicos, à predicar el Evangelio de Jesu-Christo, que se acuerde de nuestras Missiones de Levante, y en particular de las de Syria, y Palestina, que tanto cariño, y aprecio merecieron à nuestro Gran Padre San Ignacio: y que por esta consideracion, como por otras muchas, son acreedoras de una singular proteccion de parte de V. P. y la pido en nombre de todos nuestros Missioneros, los quales no cessan de ofre-

cer

cer à Dios sus oraciones, y trabajos, para alcanzar de su Divina Bondad la conservacion de su salud, tan preciosa à toda nuestra Compañia: y à mì en particular, que tuve la fortuna de conocerle en Roma: y quedo con el mas profundo respeto,

Reverendo Padre mio,

De V. P. Su muy humilde, y muy obediente hijo, y servidor,

Antonio Maria Nacchi,
De la Compañia de Jesus.

RELACION
DE UN VIAGE A CANNOBIN, EN EL MONTE LYBANO, EMBIADA AL PADRE FLEURIAU por el Padre Petitqueux, Missionero Jesuìta.

TEngo la honra de remitir à V.R. la Relacion, que me tiene pedida de mi viage al Monte Lybano. Bien sè que otros Missioneros anduvieron antes que yo el mismo camino, y que no havràn dexado de informar à V. R. de su viage. Deseo tanto hacer esta Relacion agradable, y del gusto de V. R. que quisiera que huviessen omitido muchas particularidades, que aquì refiero. En todo caso, para con V. R. mi obediencia me servirà de merito.

Partimos el Padre Bonamour, y yo el dia 13. de Octubre de 1721. teniendo tres Maronitas del Monte Lybano por conductores. Caminamos juntos quatro dias seguidos para llegar à Argos, Lugar pequeño, situado al pie de las Montañas del Lybano, y à seis leguas de distancia de los Cedros. Por mas diligencia que hicimos, no llegamos allà hasta las diez de la noche con el claro de la Luna, y tuvimos que passar lo restante sobre el terrado de una miserable choza hecha de cañas, donde nos molestò

lestò, sin interrupcion, un ayre muy fuerte, y frio. Partimos de allì la mañana siguiente, dos horas antes del dia, y nuestros conductores nos llevaron por caminos muy asperos, por los quales, con grandes fatigas, adelantabamos muy poco.

Passamos por un corto Lugar, llamado *Antourin*: vino el Señor del Pueblo à nuestro encuentro luego que nos echò de vèr, y nos combidò à comer en su casa. Bien huvieramos hecho de haver aceptado el combite, porque no estuvimos media legua de allì, quando cayò sobre nosotros una lluvia muy abundante, y muy fria, acompañada de granizo, y truenos, y durò dos horas sin cessar, y sin que hallassemos donde abrigarnos.

Muy en breve se calaron nuestros vestidos, y nos entrabamos hasta media pierna en el lodo, passando por torrentes que nos amenazaban con la muerte. Formaba la lluvia un rio baxo de nuestros pies, y en las Montañas vecinas se congelaba en nieve. En fin, con indecible trabajo llegamos à *Marserkis*, Monasterio de los Reverendos Padres Carmelitas. El socorro de su charidad nos sentò muy bien, y hallamos en su casa todo lo que necessitaba nuestro estado lastimoso: nos detuvimos allì el dia 15. para descansar. Està la casa sitiada al pie de una roca tan espantosa, que solamente es accessible à las Aguilas, y Buytres.

Las grutas en la roca son una buena parte de la casa, y la naturaleza, y el arte le han hecho bastante buena, y comoda. La Capilla es una gruta capàz, y tan bien hecha, como si se huviera labrado con escoplo. Sale de el peñasco una fuente abundante de agua muy clara, y saludable, la qual des-

despues de haver passado por todas las oficinas del Convento, và à regar el Jardin, que abunda en legumbres. En el Verano es una habitacion deliciosa, y los Padres Carmelitas passan allì seis meses del año; pero en el Invierno las nieves, y penetrantes frios del Lybano son tan insoportables, que se vèn precisados los Padres à dexar sus grutas, desde los primeros frios, hasta Pasqua, y de retirarse à Trypoli.

El dia siguiente nos conduxeron à los Cedros del Lybano; y como estaban todavia los caminos mojados con la lluvia del dia precedente, nos costò mucho trabajo andar la legua que hay desde el Convento à los Cedros, que se vèn de bien lexos. Los miramos muy de espacio, estàn sobre un pequeño monte, cuya cima forma una llanura de buena extension. Està esta coronada con montañas mucho mas altas, y siempre cubiertas de nieve.

Los cedros, tan famosos en todo el mundo, son en grande cantidad en la llanura; pero son muchos mas los pequeños, y de pocos años, que los grandes, y viejos. Contè solamente una docena de una corpulencia extraordinaria. Medimos el cedro mas gruesso, y tenia seis brazadas de circunferencia. Vimos algunos, que elevandose un poco sobre sus troncos, forman cinco, ò seis arboles tan gruessos, que apenas pueden dos hombres abrazarlos; pero quando se reunen en lo alto del tallo, son de una anchura, que pasma, y su altura es proporcionada à lo gruesso. Algunos caminantes, que tienen costumbre de dexar sus nombres escritos en qualquiera parte por donde transitan, han hecho grandes incisiones en la corteza de los mas gruessos cedros,

pa-

para gravar en ellos sus nombres. Sale de estas incisiones un balsamo excelente en forma de goma, admirable para enjugar heridas, y en el parage mismo hicimos de ello la experiencia.

Al pie de los mas gruessos cedros se han levantado quatro Altares de piedra. El dia de la Transfiguracion de Nuestro Señor viene el Patriarca de los Maronitas, acompañado de muchos Obispos, Sacerdotes, y Religiosos, seguidos de cinco, ò seis mil Maronitas de todo el contorno, à celebrar la Fiesta, que llaman *de los Cedros.* Celebrando los Maronitas esta Fiesta el dia de la Transfiguracion, no por esso creen, como sin razon han escrito algunos Historiadores, que haya sucedido en esta Montaña. Su Oficio en la Fiesta de el dia dice expressamente, que se transfigurò Nuestro Señor Jesu-Christo en el Monte Thabòr. Lo que diò ocasion à estos Historiadores fue, que con verdad se puede decir, que el Thabòr hace parte de las Montañas, que generalmente se llaman *Lybano*, y *Ante-Lybano.*

Las Montañas del Lybano son las que se extienden por la Costa del Mar, desde la Fuente del Jordàn, ò del Monte Carmelo, hasta una, ò dos jornadas de Damasco. Las del Ante-Lybano son aquellas que entran mas tierra adentro, y que estàn separadas de las otras del Lybano por una grande llanura, que comienza à una, ò dos jornadas de Damasco por la parte de Balbeq, llamado comunmente *el Boque.* Las Montañas de el Ante-Lybano tienen este nombre, porque estàn enfrente, y mirando à las del Lybano. La llanura adonde estàn los cedros grandes guarda un temple tan frio, que

con

con ser su situacion un embeleso, nadie la puede habitar. Allì se halla abundancia de yervas medicinales, y de simples muy raros, y exquisitos.

Las aves de toda especie son allì comunes, sin tener mas enemigos, que los buytres, y otras aves de rapiña: su terreno serìa fertil si se cultivàra. Produce muchas breñas, que llevan una especie de espina aguda negra, y de buen gusto. Antiguamente estuvo el Lybano todo cubierto de cedros; pero ahora no hay mas que en la llanura de que acabo de hablar, y en otro monte vecino llamado *Cannobìn*. Las obras de ensambladura son aquì todas de cedro, y se labran muy bien.

Partimos el dia 17. del Convento de *Marserkis*, para ir al otro de Marelicha, distante una legua. El Padre Vicario, y otros dos Religiosos nos acompañaron al Monasterio de *Marelicha*; esto es, de *San Eliseo*: està situado al pie de una horrorosa Montaña, en la orilla del Rio llamado *Nahiret Hadicha*; que quiere decir, *Rio de los Santos*. Corre en un valle profundo, y muy estrecho, y su ribera està poblada de pinos, nogales, robles, y viñas. A treinta passos del Rio se levanta à ambos lados una cadena de montañas, sembradas todas de grandes peñascos.

Encierran las rocas profundas grutas, que fueron antiguamente celdillas de un gran numero de solitarios, que las havian elegido por morada, y por unicos testigos en la tierra del rigor de su continua penitencia. El Rio de que hemos hablado, y que se llama *el Rio de los Santos*, tomò su nombre de las lagrimas de los Santos penitentes. Nace en las Montañas del Lybano. La vista del Rio, y de las

las grutas en un desierto tan espantoso, inspira devocion, amor à la penitencia, y lastima de aquellas almas sensuales, y mundanas, que prefieren algunos dias de gusto, y placer à una bienaventuranza eterna.

El Superior del Convento de San Eliseo nos recibiò con grandes muestras de charidad. Viven en èl unos veinte Religiosos Maronitas, à los quales llaman *Alepinos*, y son casi los unicos que merecen el nombre de Religiosos. Havrà como veinte y cinco años que un buen Sacerdote, llamado *Abdalla*, los estableciò en este sitio, y para darles una forma, y vida religiosa, tomaba principalmente consejo del difunto Padre Nicolàs Bazire. Fue su primer Superior, pero contra su voluntad le sacaron de su retiro para hacerle Obispo. Nuestra Mission de Antoura es de su jurisdiccion: dexò por successor en el Convento al Sacerdote Gabrièl, Religioso de singular modestia, y piedad exemplar; le tienen generalmente en grande estimacion los Maronitas, Griegos, y Turcos por su grande capacidad, y conocimiento en la lengua Arabiga.

Tienen los Religiosos Alepinos dos años de Noviciado: nunca comen carne, visten pobremente, y cantan el Oficio à media noche. Tres vezes assistimos, y nos edificamos mucho de su modestia en la Iglesia, y de su devocion en la Psalmodia. Gastan una parte del dia en cultivar sus campos, y en sus oficios caseros. Cada dia por la mañana, y por la tarde dàn cuenta de conciencia à sus Superiores: guardan sus reglas con escrupulosa exactitud, principalmente el silencio, y su riguroso ayuno: rara vez vèn gentes, y nunca entran mugeres

en su Iglesia. Si algun Religioso se entibia, y desdice de su vocacion, le aconseja el Superior à que salga del Monasterio, aunque lleve diez años de profession: tiene el Superior facultad para dispensarlos en sus votos.

Nos detuvimos allì hasta el dia 18. y partimos con nuestros conductores para Cannobìn, distante dos leguas del Convento de San Eliseo. En el camino vimos los destrozos de muchos antiguos Monasterios, habitados en otro tiempo por Hermitaños, y ahora estàn desiertos, y arruinados por los *Metovalos* Hereges Turcos. Todavia se vèn las ruinas de algunos Monasterios colocados sobre rocas tan escarpadas, que no se concibe còmo pudieron subir allà. Entramos en una Capilla practicada diestramente en una roca: conserva dos Altares, sobre el uno hay una Imagen de Maria Santissima, y en el otro una de San Antonio. Al lado de la Capilla, en la misma roca, vimos algunas celdas abandonadas, en las quales apenas cabian los solitarios. Corre el Rio Santo al pie de las Montañas, y su curso serà de cinco, ò seis leguas.

Cannobìn, adonde llegamos, es la morada de los Patriarcas de los Maronitas. Nos recibieron con grande afecto los Religiosos, que son pocos en numero, muy mal hospedados, y peor alimentados, y vestidos. Vive el Patriarca con los Religiosos, y algunos Obispos Maronitas en perfecta union, con grande simplicidad, y muy exemplar pureza de costumbres: se castigan con rigor las faltas mas ligeras; y siendo el Convento tan pobre, recibe con charidad à los forasteros en espiritu de hospitalidad. Estaba el Patriarca vestido de colorado,

rado, con forro en sus cabos: debaxo del vestido llevaba una Sotana de color de purpura, pero muy modesta.

Està la Iglesia del Monasterio dedicada à Nuestra Señora, y nos dixo el Patriarca, que contaba yà mil y quatrocientos años. La Iglesia, que es hermosa, y adornada de pinturas, està edificada en una gruta, ò caverna muy capàz: nos hizo reparar el Patriarca en los Retratos de Inocencio XI. y de Luis XIV. Asistimos al Oficio Divino de dia, y de noche, y lo dicen con grande religion, y piedad. Su Liturgia es muy antigua, està en lengua Syriaca tambien antigua, y una pequeña parte de ella està en Arabigo, escrito en letras Syriacas llamadas *Kerchoya*. Las celdas de los Religiosos son otras grutas cercanas à la Iglesia; pero para llegar à ella, tienen que exponerse en Invierno, y Verano à las inclemencias del tiempo. Nos mostrò el Patriarca el quarto llamado *de los tres Jesuìtas*; es à saber, de los Padres *Juan Bonne, Juan Bautista Holian*, y *Geronymo Daudiu*, embiados en el año 1581. por Gregorio XIII. y despues por Clemente VIII. Embiò el Papa Gregorio à los dos primeros para que recibiessen los Maronitas el Concilio de Trento: el Papa Clemente embiò al ultimo para que abjurassen en un Synodo, compuesto del Patriarca, de los Obispos, y Sacerdotes Maronitas, los errores de un Conciliabulo cismatico. Fue recibido el Concilio de Trento, y fue proscripto el cisma.

En la estancia que hicimos en Cannobìn nos hizo el Patriarca la honra de combidarnos cada dia à comer consigo, y con los Religiosos. Su mesa es muy frugal, unas legumbres guisadas con azeyte,

algunos rabanos, y un poco de pescado salado, con pan seco, y negro, son todo el regalo que nos hicieron. El vino es excelente, y no se bebe mejor en Francia. Nos hizo el Patriarca todas las instancias possibles para que estuviessemos allì mas tiempo; pero haviamos fixado el dia de nuestra partida. Nos despedimos despues de haver assistido al Oficio de media noche, y celebrado el Santo Sacrificio de la Missa. El Patriarca nos mandò dàr sus proprios Ornamentos, que son muy asseados. Le pedimos luego la bendicion, y nos pusimos en camino. Nos diò à su Diacono por conductor, por ser los caminos muy enredosos.

A un tiro de piedra de la puerta del Convento hallamos la Capilla de Santa Marina. Todo el Paìs està lleno de la fragrancia, y odòr de santidad de esta Santa Virgen, y la conserva en una extraordinaria veneracion. Nadie revoca en duda lo que nos cuentan los Historiadores de su vida. Refieren èstos, que esta Virgen, por inspiracion Divina, ocultò su sexo baxo de un Habito Religioso, en el qual sirviò muchos años à Dios. Añaden, que haviendo su Magestad permitido que fuesse acusada de una culpa con una moza vecina, su Superior la condenò à una severa penitencia en la gruta, que sirve ahora de Capilla; pero Dios, que mira por sus siervos, y siervas, hizo resplandecer en su muerte la inocencia de tan ilustre Virgen, y recompensò en este mundo su virtud con muchos, y grandes milagros, que se obraron en su sepulcro.

Haviendo hecho oracion en tan devota Capilla, tomamos el camino de San Antonio, distante de Cannobìn como dos leguas. Para llegar allà tuvimos

mos que subir, y baxar la montaña mas aspera, que hasta ahora he visto. Està colocado el Convento al lado de una roca muy escarpada. Havia en èl como unos treinta Religiosos Alepinos, y entre èstos, doce eran Sacerdotes. Nos recibiò con mucha charidad el Obispo Abdulo, su Fundador, y primer Superior antes que fuesse Obispo. La vida, que hace el Prelado, es de un verdadero Santo. Està hospedado como el ultimo de los Religiosos; y por penitente que sea la vida de èstos, la suya es aùn mas austera: solamente se distingue por el Habito, el qual es de color morado.

Nos detuvo casi dos dias enteros para que viessemos el Convento, y sus cercanìas. Se divide el Monasterio en dos partes, apartada la una de la otra: cada una tiene su Iglesia, pero por lo comun se celebran los Oficios Divinos en la mas grande. La limpieza de ambas Iglesias es todo el adorno que tienen. El Prelado nos llevò à otras grutas, ò cavernas, que son otras tantas Capillas. Entre ellas hay una grande, y hermosa, dedicada à San Miguèl, con tres Altares, y dos pequeñas celdas para los Religiosos, que vàn allà à hacer los exercicios espirituales. En la falda de la montaña opuesta se vèn otras dos grutas, en las quales dos Religiosos de el Convento hacen una vida muy solitaria. Jamàs salen de ellas, ni nunca hablan sino al Superior, para darle cada dia cuenta de conciencia: ambos son Sacerdotes, y dicen la Missa en una pequeña Capilla labrada en la misma roca.

Nadie puede ser mas edificado que yo de las obras de piedad, que vì hacer à los Religiosos de

este Monasterio. Haviendo passado dos dias con ellos, me despedì del Obispo Abdulo, quien me diò un conductor, y me era harto necessario para atravessar montañas llenas de precipicios, y llegar à *Argès* por sendas no conocidas. De Argès à Tripoli hay solamente quatro leguas, y forman una llanura muy agradable, plantada de olivos, y de otros muchos arboles de diferentes especies. Lleguè con felicidad à Tripoli, de donde havia partido: dì gracias à Dios, y bolvì al exercicio de las Missiones. Las enfermedades contagiosas han acrecentado mucho nuestros trabajos; pero el peligro que los acompaña no entibia el zelo de nuestros Missioneros, y fuera mal parecido no seguir su exemplo. Como estamos en continua necessidad de la gracia Divina, suplicamos à V. R. y à todos los Padres, que hagan memoria de nosotros en sus Santos Sacrificios. Soy con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Petitqueux.

ME-

MEMORIA DE ETYOPIA.

EL primer nombre de aquella immensa porcion de la alta Africa, que llamamos *Etyopia*, ha sido *Lud*: Moysès, Isaìas, Jeremìas, y Ezechièl, hablaron de ella baxo de esse nombre, que es el mismo que *Lydia*. Prueba el sabio Bochard, que el curso serpentino del Nilo havia dado este nombre à la Lydia Africana, como las rebueltas del Meandro lo han dado à la Lydia Aciatica.

Moysès nos enseña, que los Lydios de Africa eran una Colonia de Egypto. En el tiempo que se escriviò el Exodo fueron sujetados por los Etyopes; esto es, por los Negros, que la Sagrada Escritura llama *Chus*, los quales, haviendo venido de las riberas del Yndo, fundaron un poderoso Imperio en la Lydia Africana, y la dieron el nombre de Etyopia. Se derramaron despues por la Africa, y en ella posseen aun oy dia muchos Reynos. He dicho que vinieron los Etyopes de la India, y verisimilmente los conocieron baxo el nombre de Indios, y esta fue la causa verdadera del error de tantos Autores antiguos, y modernos, que confundieron la India con la Etyopia.

Los Abissinos, que son ahora los dominantes, no se apoderaron de ella hasta muchos siglos despues de la invasion de los Etyopes. Se ignora el tiempo preciso de su conquista, y solamente se sabe, que precediò el fin del Imperio de Constantino. Son originarios de la Arabia felìz, del Reyno

de

de *Yemen*; esto es, del Mediodia, cuya Ciudad Capital es Saba. El Pueblo tenia el nombre de Homeritos, y por Reyna à la que fuè à visitar à Salomòn; y si damos credito à la antigua, y constante tradicion de este Pueblo, tuvo de Salomòn un hijo llamado *Menilehec*; y la Reyna, y el Pueblo abrazaron la Religion de los Judios. Pretenden los Emperadores de Etyopia descender de este hijo de Salomòn; y el Padre Tellez, que escriviò en Portuguès una Historia de Etyopia, generalmente aplaudida, siendo critico juicioso, y riguroso Juez de las tradiciones de los Etyopes, declara que no se atreverìa à desechar este origen de la Familia Real de Etyopia. El Señor Ludolf, docto Alemàn, à quien debe la Europa conocimientos mas claros de la lengua, costumbres, y de la Historia de los Abisinos, propone algunas congeturas contra esta opinion, recibida por todos los que escrivieron la misma Historia.

Es constante, que los Abisinos, quando se hicieron Christianos, hacian profession del Judaismo. Desde el Reynado del hijo de Salomòn, hasta la conversion de estos Pueblos, no nos ofrece cosa cierta su Historia, ni nos informa siquiera en què tiempo una tropa de Homeritos, unidos con otros Arabes, passò el Mar, conquistò de los Etyopes la Provincia de Tygre, y fundò el Reyno de Axuma. Los Homeritos los miraban como otros tantos infelices, precisados por la miseria à buscar una nueva habitacion: y el nombre de Abisinos, segun su Etymologìa Arabiga, es una injuria. Los Pueblos, à quienes damos este nombre, no lo quieren, y toman el de *Agassienses*, que en su Lengua sig-

significa *libres*, è *independientes*. Quando hablan de su Paìs, se sirven del nombre de Etyopia, no porque sean negros, porque su color es azeytunado, y se diferencian mucho de los Negros, y son comunmente bien hechos, y de buen semblante, y apariencia.

El Reyno de *Axuma* estabã governado por dos hermanos, llamados Abraham, y Arzbee, quando Frumencio, cautivo, hijo de un Comerciante Alexandrino, les anunciò el Evangelio. Los dos Reyes, cuya Historia, y Hymnos, que todavia se cantan, alaban la concordia, renunciaron al Judaìsmo. San Athanasio ordenò à Frumencio, primer Obispo de essa Nacion, la qual en adelante nunca tuvo mas de un Obispo para todo el Paìs, y mirò à la Iglesia de Alexandrìa como à su Madre espiritual. La fuè demasiadamente sujeta, porque recibiò de ella los errores de Dioscoro, y se apartò como ella de la Iglesia Catholica. Los Abisinos estaban todavia en su gremio, baxo del Imperio de Justiniano. Su Rey Elesbaam, cuya memoria honra la Iglesia Catholica como de Santo, bolviò à passar el Mar, destronò à Dunaam, Rey de los Homeritos, Judio, y perseguidor de los Christianos, y puso al hijo del Martyr Aretas sobre el Trono. Acabada tan gloriosa expedicion, embiò su Corona à Jerusalèm, y se hizo Monge. Los Etyopes le llãman *Caleb*. Todos sus Principes tienen dos nombres, y algunas veces mas; porque toman otro nuevo quando llegan à posseer la Corona, y tal vez otro en los grandes sucessos.

No tenemos sino congeturas para fixar el tiempo en que se enredò la Etyopia en los errores

de los Jacobitas. La Nubia, vecina al Egypto, no se pervirtiò hasta la mitad del Siglo octavo. La Historia de los Jacobitas prueba con certeza, que los Patriarcas Hereges de Alexandrìa no consagraban al Obispo de Etyopia en el principio del octavo Siglo. En fin, no se rastrea en esta Historia la comunicacion de la Iglesia de Etyopia con los Patriarcas Jacobitas, hasta entrado el Siglo nono. Podemos, pues, suponer, que conservò la Fè hasta entonces, y no la perdiò sin que huviesse alborotos en el Reyno. El Obispo Jacobita, Embiado por Jacob, Patriarca de Alexandrìa, hallò resistencia en la execucion de su proyecto. Passados algunos años, fuè echado de allì; pero en fin, prevaleciò el partido de los Hereges, y fuè otra vez llamado el *Abouna* (a) Jacobita. No podia la Iglesia de Etyopia sacar socorro alguno de la Griega, infecta, y perseguida por los Iconoclastas.

Pretendiò una nueva Athalìa àzia el año de 960. acabar con la familia de Salomòn: casi saliò con su intento, usurpando la Corona, y dexandola à un hijo que tuvo de su matrimonio con un Señor de Etyopia. Diò esta nueva Familia Real grandes Principes à la Etyopia, y acabò àzia el año de 1300.

Ykun-Amlac, descendiente del unico Principe de la Casa de Salomòn, que se librò del furor de la Reyna tyrana, recobrò el Reyno de sus Padres. Un Successor suyo, por nombre Constantino, embiò sus Embaxadores al Concilio de Florencia. David su viznieto, de edad de doce años, baxo de la tutela de su abuela Elena, pidiò à Don Manuel, Rey de Portugal, socorro contra sus enemi-

(a) Abouna significa Padre, y llaman assi à su Obispo.

migos, y Predicadores, que le enseñassen la Fè Catholica.

Luego que muriò su prudente abuela, Regente del Reyno, se entregò David à la ociosidad, y à la impureza, y fuè privado de casi todos sus Estados por Hamet Ganhe, Visir del Rey de Adel Mahometano. Tuvo recurso à Don Juan III. Rey de Portugal, como lo havia tenido à Don Manuel. Muriò antes que alcanzasse lo que deseaba; pero Claudio, su hijo, y successor, fuè mas felìz. Le embiò el Rey de Portugal algunas Tropas, que le fueron muy utiles. Con las Tropas embiò el Religioso Principe un Patriarca, Obispos, y Missioneros Catholicos. San Ignacio, Fundador de la Compañia de Jesus, à quien el Papa Julio III. encargò esta empressa Apostolica, eligiò al Padre Juan Nuñez por Patriarca, y por Sufraganeos, y Coadjutores suyos à los Padres Andrès Oviedo, y Melchor Carnero. Partiò el Patriarca de Lisboa en el año de 1550.

En este intervalo havia succedido Claudio à su Padre David, y havia tomado el nombre de Atznaf Saghed. (a) No havia querido el Rey de Portugal exponer el Patriarca à la inconstancia del Principe Abisino, y havia mandado que esperasse el Patriarca Nuñez en Goa la buelta de Jacobo Diaz su Embaxador al Emperador de Etyopia. Acompañò al Embaxador el Padre Gonzalvo Ro-

(a) Saghed, ò Seghed, significa en la Lengua de los Etyopes *Augusto*, *Venerable*. Los Emperadores de Etyopia, que conocemos desde David, han tomado este nombre; y por no haver notado esto los Historiadores, han llenado la Historia de Etyopia de confusiones, y tinieblas.

driguez. Hallaron al nuevo Emperador, de dictamen muy opuesto al que havia manifestado su Padre David. Tenia Claudio grandes prendas, y capacidad, adornada con mas estudio del que suelen tener los Principes. Hacia del Theologo, y lo podia, porque confessaron los Missioneros, que sabìa mas que sus Doctores: y en las disputas, que eran de su genio, daba à sus errores un ayre, y semblante muy sutìl, y seductivo. Publicò una confession de Fè, para justificar à su Iglesia de la nota del Judaismo. Era hombre de grande espiritu, y con el socorro de quatrocientos Portugueses se conquistò sus Estados; pero despues de haver hecho guerra contra los Mahometanos de Adel por diez y ocho años, abandonado de sus Tropas en una batalla, hizo cara con diez y ocho Portugueses, y muriò, como ellos, con gran fama de buen Soldado. Havia el Padre Oviedo entrado en Etyopia en el año de 1557. y bien que el Emperador le huviesse prohibido hablar à sus vassallos de Religion, convirtiò no obstante algunos pocos.

Adamas Seghed, hermano, y successor de Claudio, Principe feroz, desterrò al Padre Oviedo, y sus Compañeros sobre una Montaña alta, fria, y esteril. Allì passaron ocho meses expuestos à las inclemencias del ayre, à las bestias feroces, y à un Pueblo mas cruèl que las mismas bestias, privados del consuelo de celebrar Missa, porque les havian quitado el Caliz. Los recien convertidos fueron tratados con mas crueldad, y muchos lograron la corona del Martyrio. Una Princesa de la sangre Real, à quien la curiosidad, ò por mejor decir, la Providencia havia atrahido à la ca-

verna, que servia de Carcel à los Jesuitas desterrados, viendo su pobre choza rodeada de una luz milagrosa, alcanzò de Adamas, que levantasse el destierro à los Santos Missioneros. Irritòse el barbaro Emperador, porque hicieron nuevas conversiones. Cinco Abisinos que havian abjurado el error, fueron echados à los Leones hambrientos. Renovòse el milagro de Danièl, mudandose la ferocidad de los Leones en mansedumbre; pero no se ablandò el corazon del Tyrano. Condenò al Padre Oviedo, con sus Compañeros, y Discipulos, à un destierro mas distante, y mas horroroso que el primero. Se morian yà de hambre, y sed, quando movido Dios de las Oraciones del Padre Oviedo, les puso à la vista un Rio, el qual abriendose luego que apagaron su sed, les ofreciò una multitud de peces, suficiente para alimentarse. Uno de los Santos Confessores, y uno de los Soldados, que los conducia, y que fuè convertido por el milagro, lo atestiguaron con juramento en las informaciones juridicas. La fama del milagro los librò otra vez del destierro. El feliz sucesso del zelo del Padre Oviedo encendiò muy en breve la rabia del perseguidor, quien estuvò yà para matar al Santo Obispo de su propia mano: le desterrò tercera vez con todos los Portugueses, guardando à sus mugeres, è hijos por esclavos. No se contuvo su crueldad en perseguir à solos los Catholicos. Sus vassallos maltratados pusieron en el Trono à Tazcar, hijo natural de Jacob su hermano.

Adamas, apretado por los rebeldes, llamò à su campo à los Portugueses, y Jesuitas. En la primera batalla fuè vencido; pero en la segunda ven-

ciò

ciò al usurpador, y le quitò la vida. No fue tan felìz contra un famoso Capitan Etyope, llamado Isaac Barnagas, el qual mal satisfecho de Adamas, hizo entrar à los Turcos en el Reyno, y reduxo al Emperador à la mayor extremidad. Muriò èste en el año 1563. dexando sus negocios en tan triste situacion.

Se dividieron los Grandes de Etyopia entre los muchos pretendientes à la Corona, y passaron diez y siete años antes que la posseyesse pacificamente *Malàc Seghed*, hijo de *Adamas*. Aunque apasionado de los errores de su Secta, dexò à los Catholicos en paz. Era amante de la virtud, y un Historiador Herege refiere, que hacia en èl grande impression la inocencia de costumbres, y la santa vida de los Jesuìtas, aun siendo tan opuestos à su doctrina. No tuvo hijo legitimo, pero tuvo dos naturales: y aunque inclinado à poner en el Trono à Jacob, el mas joven de sus hijos, no obstante venciò la justicia; y estando para morir, declarò à su sobrino *Zadenghel* por legitimo successor. Los Grandes, que querìan aprovecharse de una menor edad, sin hacer caso de el Testamento de el Emperador, dieron la preferencia à Jacob, que tenia solos siete años. Los engañò su ambicion: apenas cumpliò Jacob los años de su menor edad, quando quiso ser Amo. Los dos principales Señores, que le havian colocado en el Trono, bolviendo sobre sì, y ofendidos de la ingratitud de aquel à quien se havian sacrificado, sacaron de la Carcel à Zadenghel, su legitimo Soberano, y le Coronaron. Tomò el nombre de *Aznaf-Seghed II.* Jacob, huyendo con ocho de sus Guardias, que le quedaron

ron

ron fieles en su adversa fortuna, fue preso, y entregado al Emperador, quien venciendo sus desconfianzas bien fundadas, y las maximas de una politica cruel, perdonò al usurpador, y se contentò con desterrarle.

Experimentaron todos los del partido del usurpador la clemencia de su legitimo Monarca. La unica venganza, que sacò de ellos, fue mostrarle quan digno era del Imperio, y quan injustos havian sido para con èl. No ha tenido la Etyopia Soberano mas completo: si cuidaba de la vida de sus vassallos, siendo rebeldes, no hacia caso de la suya, quando lo pedia el bien de el Estado. Los Galos, Pueblo barbaro, y belicoso, enemigo eterno de los Etyopes, havian puesto en marcha tres Exercitos, para aprovecharse de las turbaciones de la Corte Abisina. Fue derrotado el General, que embiò contra ellos: marcha en persona, y los Galos le salen al encuentro: acometen à sus cansadas Tropas: yà cedian los Abisinos al vigor del enemigo, rompian sus filas, tomaban la huìda, y los Oficiales instaban à su Magestad que se retirasse; pero diciendoles, *que los que temen la muerte, mas que la infamia, abandonen à su Principe, que Yo sabrè vencer, ò morir como Rey*, echò pie à tierra, y se arrojò sobre el Enemigo. Bolviò la verguenza el valor à los Abisinos, se ordenaron al rededor del Principe, y cargan à los Galos con tanto impetu, que alcanzan una completa victoria. Tenia aùn Aznaf que combatir con otros dos Exercitos de los enemigos, y sin tomar descanso, hace abanzar con diligencia sus Tropas à unos caminos dificultosos, y cortados por algunas montañas: sorprehende al

se-

ſegundo Exercito de los Galos, y lo derrotà enteramente. El tercero no eſperò al ràpido vencedor.

Fue hecho Patriarca el Padre Oviedo deſpues de la muerte del Padre Nuñez, y muriò en Fromena en el mes de Septiembre de 1577. Su extremada pobreza, las perſecuciones, que padeciò con invencible paciencia, ſu charidad, los frequentes milagros, que obraba Dios por ſu Siervo, le hacian igualmente amable à los Catholicos, y à los Ciſmaticos. Deſpues de ſu muerte todos honraron ſu ſepulcro. Los enfermos, que cobraron ſu ſalud, y las converſiones, que ſe hicieron en el Lugar donde fue enterrado, merecieron que todos le veneraſſen como un hombre milagroſo, que aun en la ſepultura exercia los miniſterios de el Apoſtolado.

Continuaron los cinco Compañeros del Padre Oviedo à trabajar en la converſion de la Etyopia. El ultimo que muriò fue el Padre Franciſco Lopez en el año 1597. Su memoria fue por largo tiempo venerada de los Ciſmaticos, y algunos de ellos dieron un teſtimonio muy convincente de ſu ſantidad en las informaciones juridicas, que mandò el Arzobiſpo de Goa hicieſſe Don Miguèl de Sylva ſu Vicario General.

El Padre Pedro Paez Caſtellano, elegido por ſus Superiores para la Miſsion de Etyopia, havia tentado el viage en el año 1580. Dios, que quiſo que compraſſe con crueles aflicciones el ſuceſſo, que le tenia reſervado, probò ſu virtud con las mas triſtes aventuras, con duras priſiones, y con el terrible trabajo de las Galeras, à las quales fue condenado por los Turcos. En fin, penetrò dentro de

de la Etyopia en el año 1603. y fue bien recibido por el usurpador Jacob. Acabada la revolucion, que restableciò al Principe legitimo sobre el Trono, le deparò Dios mayor favor con este Principe. Aznaf Seghed era tan entendido, como valeroso, recto, y sincero: amò, y abrazò la verdad luego que llegò à conocerla. *No puedo* (decia) *dexar de reconocer por Cabeza de la Iglesia al successor de Pedro, à quien Jesu-Christo confiò el cuidado de apacentar sus ovejas, y corderos, y sobre quien fundò su Iglesia. Creo, que negarle la obediencia, fuera negarla à Jesu-Christo.* Assi lo refiere Ludolf, Historiador Herege. Abjurò sus errores, y guardando por algun tiempo su conversion secreta, se declarò publicamente por Catholico, y escriviò en el año 1604. al Rey de España Phelipe III. pidiendole un Patriarca, Obispos, y Missioneros.

La privanza extraordinaria, que lograba Laeza Mariam, havia irritado à los Grandes, y buscaban algun pretexto para perderle. Presto lo hallaron en los Edictos, que publicò el Principe en favor de la Religion Romana, y no se descuidaron en valerse de ello. Zaslace, hombre de obscuro nacimiento, pero igual con los primeros de la Corte por su valor militar, ingrato, y pèrfido à su Soberano, que le havia sacado del destierro à que le havia condenado el usurpador Jacob, fue el primero que levantò el estandarte de la rebeliòn. Siguiò el Emperador al rebelde para darle batalla, pero en su marcha fue abandonado por el *Ras Athanasio.* Este primer Oficial de la Corona, fiero por haver dado dos Soberanos à la Etyopia, no sabìa obedecer. Siguieron su exemplo muchos de los

principales Oficiales. El Padre Paes, y el General Portuguès aconsejaban al Rey, que moderasse su zelo, y valor, y prolongasse la guerra, hasta que la ambicion de mandar dividiesse à los conjurados. No escuchò el Emperador su consejo. Pedro el Abouna, ù Obispo Herege, estaba con los rebeldes; y con un atentado nunca oìdo en Etyopia, se atreviò à absolver à los Abisinos del juramento de fidelidad, que havian hecho al Emperador. Vinieron à las manos, y el Principe, vendido por sus proprias Tropas, muriò peleando. Mostrò Laeza Mariam con quànta razon el Principe havia puesto en èl su confianza, y muriò, sirviendo su cuerpo de Escudo à su Señor.

Susneyos, viznieto del Emperador David, y heredero legitimo de la Corona por la muerte de Aznaf Seghed, se havia retirado à los Galos, huyendo de la crueldad del intruso Jacob, se valiò de la ocasion para subir al Trono, y embiò à un confidente para tratar con el famoso Ras Athanasio, que yà dos vezes havia dispuesto de la Corona; pero para assegurar mejor el sucesso de la negociacion, siguiò à su diputado con sus Tropas. Deliberaba Athanasio, quando la llegada de Susneyos le obligò à determinarse, y todo su Exercito aclamò à Susneyos por su Soberano. Se hallaba todavia Zaslace à la frente de un Exercito rebelde: le manda con fiereza el nuevo Emperador, que sin dilacion se sujete: pide tiempo Zaslace, con pretexto de la palabra, que havia dado à Jacob quando le puso en el Trono; pero añadiò, que si en el espacio de un mes, à lo mas, no venìa Jacob à unirse con su Exercito, se tendrìa por no obligado à guardar su pala-

bra,

bra, y se declararia por Susneyos. Recibiò el Emperador su respuesta con indignacion, y marchò promptamente contra èl. El intrèpido Zaslace abanzò tambien de su parte. Reconociò Susneyos à tiempo la desigualdad de sus fuerzas, y pudo hacer una retirada prudente à las montañas de *Ambara*. La flema de Jacob le fue mas util, que lo huviera sido su propria precipitacion. Los Gefes del Exercito de Zaslace, viendo que no parecia Jacob, se amotinaron, y forzaron al General à que embiasse diez Embaxadores à Susneyos. Parten los Diputados, pero por un contratiempo singular llega Jacob: muda otra vez de partido el General, llama à sus Diputados, y le Corona.

Abandona Ras Athanasio à Susneyos, y èste, tan prudente, como valeroso, cede à su mala fortuna, y en unas montañas inaccessibles espera con seguridad circunstancias mas favorables. Jacob, para afianzarse en el Imperio, le ofrece tres Provincias en Soberania con el titulo de Rey. No acepta Susneyos la proposicion. Perdida toda esperanza de paz, juzgò Jacob, que podia poner fin à la guerra buscando à su competidor en las montañas. Haviendo el legitimo Emperador burlado el primer impetu de las Tropas rebeldes con contramarchas bien hechas, y estando informado que acampaba Zaslace separadamente, y que por un descuido siempre funesto no hacia buena centinela, cayò de repente sobre este cuerpo de rebeldes, y los deshizo enteramente. No tuvo Zaslace otro partido que tomar, sino el de prestar la obediencia à Susneyos, pensando borrar con este passo la verguenza de su derrota. Jacob, temiendo que otros to-

massen el exemplo de Zaslace, buscaba modo de empeñar à su enemigo en una batalla decisiva. Ponia su confianza en el numero de sus Tropas: Susneyos, como gran Capitàn, evitò el lance de pelear, hasta que atraxo à los rebeldes à un terreno estrecho, donde no le podian rodear, y donde fuesse inutil à su ribal la multitud de sus Tropas. Perdiò Jacob la batalla, y la vida. Pedro, el Obispo Herege, que peleaba por el intruso, perdiò la vida en el combate: y la excomunion, que havia fulminado contra el Emperador, y sus fieles vassallos, recayò sobre su cabeza.

Zaslace, siempre inquieto, y sentido de no tener el mando militar, se gloriaba, que le havian prophetizado, que darìa èl la muerte à tres Emperadores de Etyopia: que Zadenghel, y Jacob esperaban la muerte del tercero. Le desterrò Susneyos à un desierto del Reyno de Goyame. Se escapò de allì, y procurò excitar nuevas rebeliones: despreciado, y reducido à mandar un Cuerpo de Salteadores, fue muerto por algunos Paysanos. No fue mas felìz la suerte de Ras Athanasio, privado de sus empleos, echado de la Corte, abandonado de su muger, muriò muy en breve sin honra, y en miseria: justos castigos de su ambicion, y muchas perfidias. Un fingido Jacob apareciò, y passò como un relampago: su huìda no le librò del suplicio. Tentò en vano otro embustero formar un partido en el Reyno, y vino à morir en Francia con el nombre de Zagaechit, hijo de Jacob.

Susneyos, que havia tomado el nombre de *Seltàn Seghed*, ocupando pacificamente el Trono, se aplicò à restablecer la justicia, y à remediar à los

ma-

males causados por las Guerras Civiles. Mereciò su primera atencion la Religion Catholica: llamò à la Corte al Padre Pedro Paes, Jesuìta, que havia convertido à su antecessor Aznaf Seghed, y el Padre mereciò su confianza tan en breve tiempo, como havia ganado el corazon de Aznaf. Este digno Missionero, segun lo testifican los Hereges mismos, juntaba con una virtud heroyca, y una capacidad para todo, una prudencia singular, y una urbanidad perfeccionaba con una charidad verdadera. Abriò los ojos el Principe à las luzes de la Fè, y sin espantarse de las desgracias de su predecessor Aznaf, pensò muy de veras en convertir à toda la Etyopia. Los Monges Abisinos, y el Abouna, ò Metropolitano Herege, fueron confundidos en muchas disputas. Bas-Zelachristo, hermano uterino del Emperador, muchos Grandes, y Oficiales distinguidos renunciaron al cisma. Juzgò su Magestad que no debia dilatar mas una ordenanza, para que todos sus vassallos recibiessen el Concilio de Calcedonia. El Patriarca, à la frente de sus Monges, empleò al principio las instancias, y ruegos mas eficaces. En fin, excomulgò à todos los que dexarìan la antigua Religion. No hicieron caso de una excomunion tan temeraria: la rebelion de Emana-Christo, hermano uterino de el Emperador, y de Æluis su yerno, diò mas inquietud; pero se apaciguò presto con la muerte de Æluis, y del Patriarca Abouna Simeon. Tuvieron la misma suerte otros rebeldes, que se succedieron los unos à los otros. Aprovechòse el Emperador de tantos felices sucessos: declarò à sus Pueblos su conversion en una especie de Manifiesto, en el qual pintaba con muy

feos

feos colores à los Patriarcas de Alexandrìa, y Etyopia. Los Monges Cismaticos, à quienes los Jesuitas havian tantas veces impuesto silencio, se valieron de las calumnias: esparcieron muchas muy ridiculas para hacer odiosos à los Padres: decian que eran descendientes de Pilatos, porque eran Romanos, como lo havia sido el malvado Juez.

En el mes de Mayo de 1622. padeciò una lamentable pèrdida la Mission de Etyopia. El Padre Paes, llamado por el Emperador para oìrle su confession general, muriò de una enfermedad contrahida con la fatiga del viage, y el ayuno riguroso, que no havia querido interrumpir, al qual no havia podido resistir su cuerpo, extenuado con los trabajos de su Apostolado. Lloròle la Corte, y no havia consuelo para el Emperador, quien vino à la Iglesia de los Jesuìtas, se echò sobre el sepulcro del Padre, y lo bañò con sus lagrimas. *No me hableis* (exclamaba) *de moderar mi dolor: he perdido al amigo mas fiel, he perdido à mi Padre: se ha, pues, eclypsado el Sol, que disipò las tinieblas, que cubrian la Etyopia? No verèmos mas aquel modelo de penitencia, devocion, y humildad?* Assi se explicaba su afliccion. Quatro años despues de la muerte del Padre Paes escriviò el Emperador al Rey de España, y al Papa, pidiendoles otro Patriarca, y Missioneros.

Alphonso Mendez, Jesuìta Portuguès, fue nombrado Patriarca, y consagrado en Lisboa en 1624. Llegò à la Corte de Etyopia àzia el fin del año siguiente, y se aprovechò de las favorables disposiciones, que en ella encontrò: su Magestad: el Principe su hijo, los Grandes, muchos Monges, y

Cle-

Clerigos hicieron profesion solemne de una sincera sumision al successor de San Pedro, como à la Cabeza de la Iglesia. Dudaron de lo vàlido de las ordinaciones hechas por los Metropolitanos Hereges: y no sin razon, porque toda la ceremonia de la ordinacion consiste en que el Patriarca sentado reza el principio del Evangelio de San Juan, sobre la cabeza de aquellos que pretende ordenar de Sacerdotes: para los Diaconos se contenta con darles la bendicion, sin decir el Evangelio.

Se ordenaron, pues, nuevos Diaconos, y nuevos Sacerdotes. Crecia cada dia el numero de los Catholicos: què no prometian tan bellos principios? Pero presto se nublaron con nuevos alborotos. Tecla Jorge, yerno del Rey, se puso à la frente de los rebeldes; pero vencido, y preso, fue colgado de un arbol. La Princesa su hermana, còmplice de su delito, fue condenada al mismo suplicio, y la infamia de tal castigo enconò en extremo el animo de las otras Princesas de la Corte. Sobrò mucha viveza al zelo del Rey, que demasiadamente presto quiso acabar con los antiguos Ritos de la Iglesia de Etyopia, y reducirlos todos à las Leyes, y Ceremonias de la Iglesia Romana. Estas novedades, irritaron mucho à todos: los Grandes, y el Pueblo, incitado por los Monges, pidieron con fiereza, que se restableciesse la antigua Liturgìa. Tuvo que ceder el Patriarca, corrigiò algunas cosas; pero no siendo bien guardada la correccion, se armaron en muchas Provincias.

Los Agaves, Nacion feròz, tenian por Gefe à Melca Christo, Principe joven de la sangre Real, quien

quien se prorrogò los titulos de Emperador, y Defensor de la antigua Religion. Acostumbrado el Emperador à vencer, echò à los rebeldes à las Rocas de Lasta. No los pudo forzar allì, y estuvo apique de vèr su ala izquierda derrotada. De los tres Generales, à quienes confiò sus Tropas, Ras Zela Christo, embiado por el Rey, para sujetar la Provincia de Amhara, que se havia levantado, fue vencido, y perdiò la vida en el combate. Melza Christo derrotò segunda vez el Exercito Imperial. Los Hereges imputaron la desgracia à Zela Christo, y alcanzaron del Emperador, que fuesse despojado el Principe su hermano de una parte de sus bienes, y desterrado. Assi se recompensaba su valor, siempre victorioso, culpandole de no haver vencido donde no estaba, y haciendole responsable de las faltas, ò de la desgracia de su successor. Haviendo logrado privar à los Catholicos de su Protector, no cessaron de embrollar, y fatigar à su Magestad con representaciones vivas del peligro en que se hallaba el Estado, si sin dilacion no restablecia la Religion antigua. El Virrey de Goyame se declarò por los rebeldes, y empleò sus ardides para empeñar en la conspiracion à Faciladas, Principe heredero del Imperio; pero presto llevò el traydor su merecido castigo. Fuè desgraciada la tercera expedicion contra los rebeldes, pero la quarta le saliò bien: perecieron ocho mil en una batalla, que ganò el Emperador. Los sequaces de la heregia se valieron de la ocasion, monstrando al Principe sus cadaveres, y diciendole: *No son essos cuerpos de los enemigos de la Nacion, cuya sangre haveis derramado, son los cuerpos de nuestros hermanos,*

nos, de Christianos, cuya obstinacion por la Religion antigua, ha sido demasiada; pero perdonable à una gente grossera, y ciegamente prevenida. Hizo impression el discurso en el Emperador, y la Emperatrìz, el Principe heredero, y casi toda la Corte se aprovechò de el sentimiento en que le veìan, para decirle, que las dos Religiones no eran tan del todo contrarias: que por ambas partes se reconocia à Jesu-Christo por verdadero Dios, y verdadero Hombre. Vacilò el Emperador, y mandò publicar un Edicto, en el qual concedia à los Hereges libertad de conciencia. Procurò el Patriarca coartar el privilegio à los que no havian todavia abrazado la Religion Romana, y que no fuessen comprehendidos los relapsos; pero no lo pudo lograr. Debilitado el Rey por su edad, assustado por tantas rebeliones, obseìdo por la Corte, y por su familia, creyò que hacia bastante continuando su proteccion à los Catholicos. No retratò la profession solemne que havia hecho de la Fè Romana, y fue fiel à la gracia de su conversion hasta la muerte, que sucediò no cumplidos los tres meses despues que se publicò el Edicto de tolerancia.

Le succediò Faciladas su hijo, y tomò el mismo nombre que havia tenido su padre de *Seltan Seghed.* Desde luego prorrumpiò su adversion contra la Religion Catholica. Quitò à los Missioneros sus Iglesias, los principales Catholicos fueron condenados à muerte, ò à destierro. Entre estos ultimos se hallaba el Secretario de Estado, que havia sido toda la confianza del difunto Emperador. Zela Christo su tio fue llevado à su presencia cargado de cadenas, y le ofreciò restablecerle en sus

 dig-

dignidades, y darle el mando de sus Exercitos, si renunciaba à la Religion Romana. El generoso Confessor de Jesu-Christo, mas grande en esta batalla, que en los dias de sus triumphos, desechò unas ofertas tan capaces de engañar. Oyò con gusto el decreto de su muerte; pero no quiso Faciladas, que fuesse executado, contentandose con su destierro en una soledad muy distante. No tardò en mandar salir al Patriarca, y demàs Jesuitas. El Padre Apolinar de Almeyda, Obispo de Nicea, y otros siete Jesuitas, resueltos à padecer la muerte mas cruèl antes que abandonar à los Fieles, quedaron en Etyopia, y se repartieron por varios Lugares. No impidiò la violencia de la persecucion el fruto de sus trabajos, dando à la Iglesia nuevos hijos, que à manos de los perseguidores lograron la corona del martyrio. Alcanzaron tambien los Missioneros la misma recompensa de su zelo, dando la vida por la Fè. Los Padres Gaspàr Paez, y Juan Pereyra fueron martyrizados en el año de 1635. El Obispo de Nicea, y los Padres Jacinto Franceschi, y Francisco Rodriguez tuvieron la misma dicha en el año 1638.

Los Padres Bruno Bruni, y Luis Cardeyra acabaron en un glorioso suplicio su carrera Apostolica en 1640. El Padre Bernardo de Noguera fue por largo tiempo el unico Sacerdote Catholico, y se siguiò en fin su martyrio al del Principe Zela Christo en 1653. Havia el Emperador tomado exactas medidas para que ningun Sacerdote Catholico entrasse en sus Estados. La Congregacion de la Propaganda por dos veces intentò que entrassen algunos Capuchinos: de los siete que embiò al princi-

cipio, los Padres Casiano de Nantes, y Agatanges de Vandoma, penetraron hasta la Corte del Emperador, y fueron, sin dilacion, executados de muerte. Otros dos fueron muertos en el camino por los salteadores, y los tres que fueron embiados despues, fueron degollados por orden del Bajà Turco de Suaquen, à quien el Emperador havia pedido sus cabezas. Todo se creìan permitido los Monges de Etyopia, principales motores de la persecucion. Echados fuera del Reyno los Catholicos, irritaron al Emperador, que bolviò contra ellos el furor que havian encendido contra la Religion Romana, y diò la muerte à siete mil de ellos.

Naciò Faciladas en el año 1607. subiò al Trono en 1632. y tomò el nombre de su padre, haciendose llamar *Seltan Seghed.* Le succediò Justo su hijo primogenito, Juan su hermano reynaba en 1673. con el nombre de *Aclaf Seghed*: Jesus, hijo de Juan, comenzo à reynar en el año 1680. con el nombre de *Adiam Seghed.* Emprendiò àzia el año de 1700. el Padre Carlos Brevedent, Jesuita Francès, predicar la Fè en Etyopia; pero muriò antes de llegar. El Señor Poncet, Medico Francès, que le acompañaba, y que hà escrito la Relacion de su Viage, como se puede vèr en el primer Tomo de las Cartas Edificantes, y Curiosas, nos hace un retrato pasmoso de este Emperador. Es (dice) el hombre mas bien hecho de su Reyno: tiene el ayre de un Heroe, el espiritu vivo, y penetrante: el genio afable, y dulce: gusta de las ciencias, y bellas artes, intrèpido, su passion dominante es por la guerra: siempre à la frente

de sus Tropas, y siempre victorioso. Conquistò el Reyno de Agave, y rechazò los Galos à sus montañas. Inviolablemente justiciero, su rectitud mantiene à los Jueces en su deber, sin pisar jamàs los umbrales del rigor. Su justicia està templada por su clemencia, y es maxima suya, que un Principe Christiano debe escasear mucho la sangre de los Christianos. En su reynado los delitos parecian rara vez, y à su castigo precedian las averiguaciones mas diligentes. Le temian sus vassallos, y le amaban casi hasta la Idolatrìa. Manifestò este gran Principe al Señor Poncet su inclinacion por la Religion Romana, y grandes ansias de ser instruìdo, por lo qual sintiò mucho la muerte del Padre Brevedent. En el año 1699. tenia este Principe quarenta y un años de edad, y su salud era dèbil: no sabemos quàndo cessò de reynar.

Los Padres Liberato, Veis, Pie de Zerbe, y Samuèl de Bienno, Religiosos Alemanes de San Francisco, embiados à Etyopia por el Papa Clemente XI. hallaron en el año 1714. à Justo, successor de Jesus, en el Trono, y quizà havia algunos años que reynaba. Recibiò favorablemente à los Missioneros, y les diò palabra de defenderlos à costa de su vida: lo cumpliò, como ahora se verà. Estaba pasmado de su pobreza, y del constante desprecio que hacian de los bienes, que les ofrecia. Les mandò solamente que no predicassen en pùblico, por no causar alborotos en el Pueblo, diciendoles: ,, La obra que emprendemos es ardua, pide tiempo, prudencia, y paciencia. No ,, creò Dios el Mundo en un instante, gastò seis ,, dias en su Creacion.

Hi-

Hicieron los Misioneros algunas conversiones; pero presto se apercibieron los Monges del animo de los Estrangeros, y de la inclinacion que les tenia el Rey. Calumniaron à los Religiosos Europeos de enemigos declarados de la Madre de Dios: se atrevieron à divulgar contra ellos las mas atroces falsedades: como que el Pan, que consagraban en la Missa, estaba hecho de tuetano de perros, y cerdos: que el proyecto de los incircuncisos era apoderarse del Imperio. Tuvieron su efecto las calumnias, y la sedicion llegò à ser general. Piensan en destronar al Emperador, le dàn veneno, y este le causa una perlesìa universal, y le echan del Palacio. Fiel à su palabra, havia mandado conducir à los Misioneros con una numerosa Escolta à un lugar seguro. Creciò el furor del Pueblo, viendose privado de las victimas que deseaba. Coronò à un joven de la Familia Real, llamado *David.* El nuevo Emperador hizo venir los Misioneros à Gondar, Capitàl de la Etyopia, adonde llegaron el dia diez y siete de Febrero del año 1718. Los condenò el dia dos de Marzo à ser apedreados. Ofreciòles el Emperador la vida, si renunciaban à la Religion Romana. Despreciaron con valor la oferta, y movido de su firmeza, se contentò con desterrarlos; pero con gusto se ofrecieron los santos Religiosos à la muerte, y el dia 3. de Marzo del mismo año fueron apedreados. Arrojò la primera piedra un Sacerdote Etyope, diciendo en alta voz: *Maldito, y excomulgado sea de la Virgen quien no echasse cinco piedras contra sus enemigos.*

Al principio se diò en Europa el nombre de

Pres-

Preste Juan al Emperador de Etyopia. No se tardò mucho en conocer quan grossero era este error, y que el Imperio del PresteJuan havia sido en la Asia, y no lexos de la China. Escaligero, y otros erudìtos buscaron en la lengua Persia, y Arabiga la Etymologìa de este nombre. Lo llano, y natural no es del paladar de cierta classe de Sabios; pero por desgracia no se ajustaron bien sus ideas con la lengua Persica, ni con la Arabiga: y sin desvanecerse en congeturas, debieran haver seguido el exemplo de el Señor Du-Cange, y buscar la verdad en los Autores contemporaneos. Guillelmo de Tripoli, Alberico, y Vicente de Beauvais los huvieran enseñado, que àzia el duodecimo siglo, un Sacerdote de la Secta de Nestorio, llamado Juan, mas habil en el manejo de las armas, que en la predicacion de la palabra de Dios, juntò algunas tropas de sus Sectarios, y haciendoles creer que era de la sangre de los Reyes Magos, se apoderò de los Estados de su Rey *Choriem-Chan*, que acababa de morir, y sujetò setenta y dos Reyes en la Alta Asia, extendiendo su dominio hasta las Indias, y la Tartaria. En el año 1165. embiò Embaxadores à Manuel, Emperador de Oriente, y à Federico, Emperador de Occidente. Tuvo por successor à David Ungean su hermano, que fue depuesto por el famoso *Chingis-Can*. No havia el Sacerdote conquistador aprendido en la Escuela de Jesu-Christo, sino en la de Mahoma, tan estraño modo de convertir à los Infieles: por otros medios se estableciò, y se dilatò la Iglesia. Un Esclavo convirtiò à los Etyopes: una Cautiva puso à los Iberios baxo del yugo de Jesu-Christo: otra

Cau-

Cautiva hizo el miſmo beneficio à la Armenia. Eſtas perſonas, que eligiò Dios en un eſtado tan baxo, y vil à nueſtros ojos, hacen reſpetar la virtud, y amar el Evangelio, que ſe lo ha enſeñado. No vemos à hombres Apoſtolicos marchar ſobre las huellas de los Apoſtoles, caminando entre cruzes, tan pobres como ellos, triumphar à ſu exemplo del orgullo, paſsiones, y preocupaciones de ſus enemigos? Faltos de todo, executan lo que no pudiera todo el poder del mundo: ganan los corazones, y los obligan à practicar la Ley de Jeſu-Chriſto. Los campos que regaron con ſus ſudores, no ſuelen ſer fèrtiles haſta que eſtèn bañados con ſu ſangre. De eſta manera en todos los ſiglos hizo la Igleſia Catholica, que tantas, y tan diferentes Naciones adoraſſen la Cruz del Salvador.

Por lo que mira à las Sectas de los Hereges, ò ſea que imiten las invaſiones del Preſte Juan, ò que ſe valgan de ſus ordinarios artificios, jamàs eſtableceràn en parte alguna el Reyno de Dios, y el mal arbol nunca llevarà buena fruta. La converſion de los Gentiles es uno de los mas hermoſos caractères de la verdadera Igleſia, y no lo concederà Dios à las Juntas de los Ciſmaticos. Podràn corromper las coſtumbres de los Fieles, y luego aniquilar ſu Fè; pero jamàs daràn los Infieles oìdos à los Ciſmaticos, y Hereges. Su ſincera converſion es obra de la gracia de Jeſu-Chriſto, y fruto de las oraciones, y trabajos de ſus verdaderos hijos.

*** *** *** ***
*** *** ***

CAR-

CARTA
DE EL PADRE BACHOUD,
Misionero de la Compañia de Jesus, en Persia:

ESCRITA AL PADRE FLEURIAU, de la misma Compañia.

Chamakè 25. *de Septiembre de* 1721.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio,

ESpera sin duda V. R. nuestras Cartas con impaciencia, para informarse mas seguramente de todo lo que ha passado en el Chirvàn, (*a*) Provincia del Reyno de Persia: y en Chamakè, Capital de esta Provincia, y residencia de nuestra Mision. No nos ha sido posible escrivir mas presto, porque en la turbacion en que hemos estado hasta ahora, nadie, sin exponerse à peligro evidente de ser muerto, podia salir del Chirvàn. Allà và esta Carta à Dios, y à ventura, y deseo con ansias que llegue promptamente à V. R. Comienzo mi relacion, dandole noticia de la conspiracion, (*b*) que

(*a*) Chirvàn, en lengua Persica, significa *Païs de Leche.*
(*b*) Etmalodet, significa el apoyo de la magnificencia.

que el Etmalodet, ò primer Miniſtro, hà por mucho tiempo tramado contra el Eſtado, y que es la verdadera cauſa de los males, que afligen à la Perſia.

Para comprehender el motivo de ſu rebelion, ſe hà de ſaber, que los Mahometanos eſtàn divididos en dos Sectas, tan antiguas como el Mahometiſmo, y muchos ſiglos hà enemigas. Los de la primera ſe llaman *Sefis*, ò *Schais*, que quiere decir *Puros*, ò *Schahis*, del nombre de *Schah*, que todos los Pueblos del Oriente dàn al Rey de Perſia. Los de la ſegunda ſe llaman *Sunnis*, que quiere decir en lengua Perſica *Orthodoxo*, no porque lo ſean, ſino porque ſe tienen por tales, y tratan de Hereges à los Mahometanos de la primera Secta.

Los Perſas ſon de la primera: los Turcos, y demàs Pueblos, que eſtàn al rededor de la Perſia, ſon de la ſegunda. Tienen las dos Sectas el miſmo Alcoràn, y reverencian igualmente à Mahoma por Apoſtol embiado de Dios; mas porque los de la primera acaban ſus oraciones con imprecaciones contra *Omar*, primer ſucceſſor de Mahoma, y contra otros muchos Imans, ò pretendidos Santos del Mahometiſmo: los de la ſegunda, que los veneran, è invocan, nada deſean tanto, como vengar à ſus Santos del deſprecio en que los tienen los Sefis Perſas. Tambien tienen los Sephis ſus motivos para eſtàr enconados contra los Sunnis. El que mas arraygado tienen en el corazon es la muerte de *Haſſan*, y *Huſſeìn*, hijos de Alì, yerno de Mahoma, y marido de Fatima ſu hija. Fueron muertos los dos hermanos por *Moavia*, Theniente General de *Odemàn*, tercer Califè deſpues de Mahoma.

Los Sefis Persas los cuentan en el numero de sus Martyres, y los Reyes de Persia tienen à mucha honra ser descendientes de Hussein, y por esso se llaman en su lengua *Hussein-Sefi*, que quiere decir *hijo de Hussein*. Alì, yerno de Mahoma, fue Gefe, y autor de esta Secta, y los Reyes de Persia la han mantenido; pero siendo menos numerosa, y estimada, que la de los Sunnis, que estaba protegida por todo el poder Othomano: *Schah Ismaèl*, uno de los successores de Alì, llevando muy mal la fortuna de la Secta de los Sunnis, con disminucion, y descredito de la que seguian los Reyes de Persia, emprendiò ponerla en mayor authoridad, y aumentar por este medio las fuerzas de su Imperio.

Para lograr este fin, juzgò que debia comenzar sembrando en los animos del Pueblo su antigua animosidad contra los Sunnis. Assi lo hizo, renovando contra ellos la antigua acusacion de haver sido homicidas, y sin castigo, de Hassan, y Hussein, nietos de Mahoma. Mandò luego, que con mas puntualidad que nunca, observassen la costumbre de acabar las oraciones publicas con maldiciones contra Omar, y los otros Imans, ò pretendidos Santos del Mahometismo. En fin, para hacerlos tan despreciables en el concepto del Pueblo, como los Judios, y Christianos, los sujetò, como ellos, à pagar el *Carrache*; esto es, la capitacion, ò tributo por cabeza. El *Etmadolet*, ò primer Ministro, era, sin que lo supiesse el Rey, de la Secta de los Sunnis: y como era muy zeloso de ella, sufria con impaciencia lo que hacia el Rey contra los Sunnis; y sobre todo, las imprecaciones

con-

contra los Santos de su Secta. Havia muchas vezes hecho todo lo posible para ablandar el animo de su Soberano contra ella, y para añular con su autoridad la costumbre de las maldiciones, que tanto infamaban à su Secta para con el Pueblo.

Pero no haviendo podido salir con ello, y creyendo que solamente un Soberano absoluto en la Persia podria destruìr lo que havian introducido los Sefis contra los Sunnis: el Ministro, ò por ambicion, ò por zelo de su Secta, concibiò el designio de subir al Trono, y deponer à su Rey. Para lograrlo no era menester menos que la rebelion de los vassallos contra su legitimo Soberano, que no dexarìa de causar una revolucion general en el Estado, de la qual sabrìa bien aprovecharse: y en efecto fue este el medio que eligiò.

El Ministro descendiente de los Principes de el *Daguestàn*, ò Paìs de las Montañas, se persuadiò facilmente, que los Pueblos, que habitan la mencionada Provincia, serian los mas dispuestos para comenzar una irrupcion en la Persia. Llamanse *Lesquis* estos Pueblos, y los conocemos en la Historia con el nombre de *Laze.* Ocupan las montañas del *Daguestàn*, de la parte de el Mar Caspio. Son una especie de Tartaros, hombres fuertes, robustos, hechos à las fatigas, y contentos de poco para vivir. Antes no tenian mas armas que sus flechas, y lanzas, pero ahora estàn armados con pistolas, y sables: saben fabricarlos, y son muy diestros en su manejo.

Hacen guerra continua à los Tartaros, Nogais, y Circassios, y frequentes incursiones en la Georgia, y en otros Paìses sujetos al Rey de Persia. Los go-

vierna un Principe,à quien llaman *Schamcàl*: le elige el Rey de Persia,pero ha de ser siempre uno de los Principes del Daguestàn. Hace el Governador su residencia en *Tarkou*, poblacion corta sobre el Mar Caspio, y es la unica Ciudad del Daguestàn. Tiene à sus ordenes muchos Señores de menor classe, à quienes llaman *Beghs*, que quiere decir *Cavalleros*.

Con las armas de estos Pueblos creyò el Etmadolet, que convenia comenzar la execucion de sus proyectos. Los solicitò por sus emissarios à que entrassen de mano armada en la Provincia de Chirvàn para apoderarse de ella, teniendo por muy seguro, que los muchos Sunnis, que viven en esta Provincia, se unirìan con ellos. No huvo menester largas negociaciones para determinar à unos Pueblos, acostumbrados al pillage, à valerse de la ocasion de saquear tierras agenas. Juntaronse,pues, en poco tiempo, y bien armados, entraron precipitadamente en el Chirvàn. Una irrupcion tan repentina no hallò resistencia: sin dificultad se hicieron dueños de los Lugares por donde passaban: cada dia se aumentaba su Exercito, y saqueaba el Paìs, causando una general consternacion.

Fue presto informado el Rey de tales desordenes, y al mismo tiempo tuvo aviso, que su Ministro le era traydor, y fomentaba la irrupcion. Prevenido en favor de su Privado, no pudo creer al principio, que un hombre colmado de sus beneficios, honrado con su confianza, revestido de su authoridad Real, fuesse capàz de una accion tan ingrata; pero las pruebas eran tan claras, que no le dexaron la menor duda. Tomando entonces su indignacion el lugar que havia ocupado su afecto,

mandò que al punto passassen un hierro hecho asqua por los ojos del Ministro para privarle de la vista, y le hizo echar en una estrecha Carcel para prolongar su suplicio por todo el tiempo de su vida.

Haviendo sido descubierto, y castigado el Gefe de los rebeldes, pensò el Rey que la Provincia de Chirvàn estaba quieta, y sossegada; pero yà poderosos con la proteccion que les havia dado el Ministro, y conociendose en estado de sujetar la Provincia entera, y conservarse su possesion, continuaron sus correrìas saqueando, y matando à quantos se oponian à su furor. En efecto presto se hicieron dueños de toda la campiña. Chamakè en particular era el objeto de su codicia, porque era tenida por una Ciudad muy rica, à causa de su grande comercio. Acercaronse à sus muros el dia 15. de Agosto ultimo passado con un Exercito como de quince mil hombres. Menos fiaron en sus fuerzas para entrar en ella victoriosos, que en los Sunnis, que havia en la Plaza. Se prometian que luego que estuviessen cerca, no dexarìan los Sunnis de emplear la fuerza, y sus ardides para abrirles una Puerta de la Ciudad.

El Governador tenia tan poca confianza en los de esta Secta, que no se atreviò à hacer una salida, recelando que le abandonarìan. Tomò todas las precauciones possibles para guardar bien las Puertas de la Ciudad; pero à pesar de su vigilancia, los Sunnis, de inteligencia con los sitiadores, hallaron el medio de abrirles una Puerta. Entraron por ella los rebeldes dando grandes alharidos, y sable en mano, degollaron à quantos se opusieron

ron à su passo, y pusieron à los demàs en huìda. Luego fueron à atrincherarse en el Quartèl, y casas de los Sunnis. La mañana siguiente salieron à la calle, y à ninguno de quantos encontraron perdonaron la vida, y forzaban las puertas para saquear las casas.

El Governador de la Ciudad, no teniendo esperanza de echar fuera de ella tan gran numero de rebeldes, huyò por salvar su propria vida; pero le siguieron los enemigos, le prendieron, y le encarcelaron, para que declarasse dònde tenia sus tesoros; pero, ò porque no los tenia, ò porque nada querìa descubrir, no le pudieron sacar declaracion alguna. Se enfurecieron de esto en tanto grado, que le hicieron pedazos: y con la misma crueldad trataron à su sobrino, y à otro pariente suyo, y echaron sus cuerpos à los perros. No esperaban los Catholicos mejor tratamiento, y se refugiaron à nuestra Casa para prepararse à la muerte. Imagine V. R. qual serìa nuestro susto, y consternacion. En tan triste lance, el Padre Langlade, el Hermano Henrique, y yo, estando al pie del Altar de nuestra Capilla, hicimos un voto al Bienaventurado Juan Francisco Regis, suplicandole nos concediesse el socorro de su poderosa intercession para con Dios en el evidente peligro à que los Catholicos, y nosotros estábamos expuestos en cada instante.

Con razon creìmos que fueran favorablemente oìdas nuestras sùplicas, porque todo el furor de los rebeldes cayò sobre los Sefis, que, como hemos dicho, son de la Secta de el Rey. Degollaron quatro, ò cinco mil de ellos, y se contentaron

con

con llevarse de las casas de los Comerciantes, y Christianos lo que hallaron en ellas de mas precioso, sin atentar à sus vidas. Perdieron en aquel dia los Mercaderes Moscovitas el valor de mas de setenta mil tomanes, cada uno de cinquenta libras de Francia.

Vinieron los rebeldes à nuestra Casa amenazandonos espada en mano con la muerte, si no les descubriamos los soñados Vasos de oro de nuestros Altares; pero haviendo registrado por todas partes, y no haviendo hallado mas que un poco de madera dorada, nos quitaron solamente los Ornamentos, y alguna sabana de el Altar, no permitiendo Dios que diessen con los Vasos Sagrados. No podemos atribuìr un tratamiento mas favorable de lo que pudieramos esperar, sino à la proteccion de el Bienaventurado Juan Francisco Regis. Suplicamos à V. R. que una sus oraciones con las nuestras, para darle al Santo rendidas gracias.

Ignoramos todavia si guardaràn los rebeldes la Ciudad, ò si la abandonaràn. Sea lo que fuere, estamos resueltos à quedarnos en ella para conservar nuestra Missìon, y nuestra Capilla. Pedimos à V. R. que nos embie quanto antes nuevos Ornamentos, y lienzos para reparar nuestra pèrdida, y adornar los Altares. Podemos esperar, que no permitirà Dios que gozen los autores de tantos males por largo tiempo de su prosperidad. Si se ha servido Dios de ellos para castigar la infidelidad, y el cisma, y probar la paciencia de los Catholicos, echarà, como dice el Propheta, el azote en el fuego, y nos embiarà

otra vez la calma, y la paz. Nos encomendamos todos, y à nuestros Catholicos en los Santos Sacrificios de V.R.

CARTA
DE EL SUPERIOR GENERAL de las Missiones de la Compañia de Jesus en Syria,
AL PADRE FLEURIAU,

Seyde à 21. de Julio de 1725.

Reverendo Padre mio,

NO podemos demasiadamente presto informar à V. R. de un Edicto del Gran Señor, que acaba de traer un Capigi à Damasco, à Alepo, y à las otras Ciudades principales de la Syria. Por este Decreto se manda à los Christianos vassallos del Gran Señor, que no abracen la Religion Catholica: y à los Missioneros Latinos, que no tengan comunicacion alguna con los Griegos, Armenios, y Syrios, con pretexto de instruirlos. Se manda tambien por el mismo Edicto, que si algunos Christianos Griegos, Armenios, y Syrios, vassallos del Gran Señor, han dexado su antigua Reli-

gion

gion para professar la de los Papistas, buelvan, sin dilacion, à su Religion primera.

Se expidiò esta orden à peticion de los Patriarcas Cismaticos de Constantinopla, Jerusalèm, Antioquia, y Damasco, juntos entonces en su Synodo de Constantinopla. El verdadero motivo, que los animaba, era la pesadumbre de vèr disminuirse cada dia su Rebaño, y aumentarse el de Jesu-Christo; que se enriquecìa con los despojos del Cisma.

El Patriarca de Jerusalèm, el mas zèloso partidario del Cisma, passando por Damasco, y Alepo, en su camino à Constantinopla, fue testigo del progresso de la Religion Catholica. Lo sintiò tanto, que no pudo dissimular la pena que le causaba el fervor de ambas Iglesias. Diò cuenta al Synodo; pero bien se guardò èste de dàr por motivo de su sentimiento la piedad de los Fieles en el Memorial, que presentò para alcanzar el Edicto mencionado. Se valiò, pues, de la acusacion mas capàz de irritar al Gran Señor, y à su Gran Visir contra los Catholicos. Representaron à este Ministro los Patriarcas juntos en su Synodo, que los Religiosos Francos (assi llaman à los del Rito Latino) pervertian à sus Feligreses, vassallos del Gran Señor, haciendolos mudar de Religion, para tomar la de los Papistas; y que perteneciendo à los Patriarcas de su Nacion darles las instrucciones que les convenian, ellos se metian en este oficio. No fue menester mas para obtener el Decreto que solicitaban; y en efecto lo alcanzaron facil, y promptamente.

En consequencia del Edicto, los Oficiales Tur-

cos, que siempre hallan su interès en los Pleytos, que se levantan à los Catholicos, pusieron en la Carcel à los Obispos de Alepo, y de Seyde, à muchos Sacerdotes, y seglares, buenos Catholicos de las Ciudades de Damasco, Alepo, Tripoli, y Seyde, amenazando con destierro à los unos, y con la muerte à los otros, si no bolvian à la Religion de su Patriarca.

Nuestro Consul de Alepo nos intimò el nuevo Decreto de la Porta. Nos obligò à suspender nuestras Missiones, y à cessar en nuestros ordinarios ministerios, haviendolos exercido en el Paìs por mas de un Siglo. Bien sabe todo el Reyno de Francia, que hemos sido embiados à estos Paìses por orden, y baxo de la proteccion de nuestros Monarcas, para conservar aquì, y mantener la Fè Catholica. Obedecimos à las ordenes del Consul; pero al mismo tiempo recurrimos à la piedad del Rey, Protector de la Religion en este Imperio. Sus gloriosos Predecessores nos honraron con su felìz proteccion, y su sucesso ha sido qual podiamos esperarlo en las circunstancias. La de que ahora hablamos es de las mas favorables, porque es notorio que el Edicto se logrò por un alegado falso.

Acusan los Patriarcas Cismaticos à los Missioneros Latinos, de que hacen mudar de Religion à los Griegos, Armenios, y Syrios; y es visible, que los vassallos del Gran Señor conservan la misma Liturgia, que siempre han usado, porque es buena, aprobada de la Santa Silla, y de los Concilios Generales. Por lo comun, toda la mudanza consiste en procurar que eviten ciertas supersticiones, y algunos errores particulares, introduci-

ci-

cidos por el Cisma, y en que professen las verdades Catholicas, que por ignorancia suya no han aprendido.

En quanto à los ministerios que exercemos, son, sin novedad alguna, conformes à las antiguas Capitulaciones de la Francia con la Porta Otomana; y muy lexos de enagenar los animos de los vassallos del Gran Señor, de la obediencia que le deben, los Magistrados Turcos convienen, forzados de la verdad, que los Subditos Catholicos de su Alteza son mucho mas sumissos al govierno que los Cismaticos. Suplicamos, pues, à V. R. que para que gustemos en esta ocasion los primeros efectos de la Real proteccion, lo represente à su Magestad, para que al mismo tiempo haga conocer al Turco, que serà tan zeloso Protector de la Fè Catholica en el Levante, como lo han sido sus predecessores, y en particular Luis XIV. de gloriosa memoria.

En todo su largo reynado lograron los Cismaticos otros varios Edictos subrepticios; pero dando su Magestad orden à sus Embaxadores de pedir la revocacion de semejantes Decretos, han sido siempre oìdos con la mayor felicidad. El Señor Marquès de Chateauneuf, siendo Embaxador à la Porta, nos alcanzò Edictos mas favorables à la Iglesia Catholica, que los que havian comprado los Cismaticos; y debe la Religion, y los Missioneros al Señor Marquès de Ferriol, su succesor, haverlos mantenido con todo el vigor possible. A la sombra de su poderosa autoridad hemos exercido con toda libertad nuestros ministerios.

Tenemos mucha razon de esperar, que sin dificul-

cultad se revocarà el Edicto, viendo que el Señor Abraham, Maronita, à quien en el Viage que hizo algunos años hà à Parìs, honrò Luis XIV. con una Cruz de Cavallero, y que actualmente es segundo Interprete de la Nacion Francesa en Seyde, ha podido por medio del Aga, de Seyde, y de Osman, Bajà de Damasco, alcanzar del Gran Visir la libertad de los Obispos, y Catholicos encarcelados.

Estamos seguros, que el zelo de V. R. por la obra de Dios, del qual tenemos tanta experiencia, se empleará con viveza, para que su Magestad se sirva de dàr sus ordenes à su Embaxador, mandandole pedir la revocacion de la ultima Ordenanza, y la execucion de nuestros antiguos Tratados. Sus ordenes fielmente practicados pondràn à los Catholicos en seguridad, restableceràn à los Missioneros en el exercicio de sus ministerios, y mantendràn en estos Paìses la Fè Catholica, la qual estuviera yà aniquilada, si no tuviera la proteccion de nuestros Monarcas, y no concurriera el zelo de los Missioneros.

Levantamos las manos al Cielo, para alcanzar de Dios el prompto socorro, que pide la Religion; y que nos conserve à nuestro joven Monarca, nuestro poderoso Protector. Quedo con respeto en la union de sus Santos Sacrificios,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente servidor,

Pedro Fromage,

De la Compañia de Jesus.

El

El Señor Conde de Morville, Ministro, y Secretario de Estado, por lo tocante à los Negocios Estrangeros, ha dado cuenta al Rey del ultimo Edicto del Gran Señor, y su Magestad le ha mandado escrivir sobre ello, de su parte, al Marquès de Bonac, su Embaxador à la Porta.

INDICE

DE LAS COSAS MEMORABLES contenidas en este Tomo IV.

P *Carta del Padre Monier.* Pag. 1.
PLàn de este Tomo. 2. y sig.

CAPITULO I.

Estado antiguo de la Armenia. 6.
Rios de Armenia, y principales Ciudades. Ibid. y sig.
Antiguedad de la Nacion: parò allì el Arca de Noè. 7. y sig.
Lo que refiere una Historia hallada en Ninive. 8.
Haik, primer Rey: se llama la Nacion Haykana. Ibid.
No estuvo sujeta à los Assyrios. Ibid. y sig.
Lo estuvo à los Medos, y Persas: tributo que les pagaba. 9.
No entrò en ella Alexandro; pero la contò entre sus Provincias. Ibid.
Sèrie de Reyes en Armenia despues de la muerte de Alexandro. 10. y sig.
Artaxes, Tronco de los Reyes Arsacides. Ibid. y sig.
Tygranes, Conquistador vencido por Luculo. 11.
Se avoca, y humilla delante de Pompeyo: y se le buelve el Reyno. Ibid. y sig.
Su generosidad con el Exercito de Pompeyo. 13.
Padece la Armenia de los Sarracenos: Nombres antiguos, y modernos de sus Ciudades. Ibid. y sig.
Noticia de sus Ciudades: descripcion del Païs. 14. sig.

Cap.

CAPITULO II.

Division de la Armenia. 15.
Erzeròn, si es la antigua Theodosiopolis: su vecindad. Ibid. y sig.
Què tributo paga al Gran Señor: su frio, su baño caliente. 17.
Erivan es de los Persas: noticias de la Ciudad, y contornos: Rios. 18. y sig.
Lo que vale al Persa: valor de algunas Monedas. 20.
Monasterio de Echmiadzin, residencia del Patriarca: noticias del Monasterio, antiguedad, &c. Ibid. y sig.
Sus tres Iglesias: Prelados, y Doctores, que en èl residen. Ibid. y 21.
El famoso Monte Ararat, se dice que allì parò el Arca de Noè. 21. y sig.
Si es el Monte Gordiano: su Cima, &c. 22.

CAPITULO III.

Estado presente de Armenia. Ibid.
Caracter de los Armenios. Ibid. y sig.
Saca el Rey de Persia veinte y dos mil familias de Armenia, para que hagan el Comercio de sus Estados. 23. y sig.
Edifican en Persia una Ciudad: se reparten por varios Paìses: padecen de sus varios Soberanos su timidèz. 24. y sig.
No hay entre ellos nobleza: còmo viven las mugeres, su retiro. 25.

CA-

CAPITULO. IV.

Su Govierno Eclesiastico. 26.
Su Patriarca grande : otros tres con el mismo titulo. Ibid.
Arzobispo de Naschivan, y todo su Clero, de la Orden de Santo Domingo. Ibid.
Los Obispos por pluralidad de Votos eligen al Gran Patriarca. Ibid. y sig.
Vexaciones del Rey de Persia en las elecciones. 27.
Poder del Patriarca, sobre los Obispos. Ibid.
Rentas grandes del Patriarca, còmo las gasta, no tiene equipage, vive como Monge, su frugalidad. Ibid. y sig.
Los Obispos tambien viven como Monges: respeto que se tiene à los Vertabietos: quiènes son. 29. y sig.
Postura respetosa de la muger del que se ordena de Sacerdote. 30.
Su asistencia à la Iglesia, y Coro: quando se ordenan. 31.

CAPITULO. V.

Establecimiento del Christianismo en Armenia. 32.
San Bartholomè, y San Thadeo convirtieron à su Rey Abgaro. Ibid.
Sus successores persiguieron à los Christianos. Ibid.
San Gregorio el Iluminador fue su Apostol: quièn fue el padre de este Santo. 33.
Persecucion que padece del Rey Tiridates. Ibid. y sig.
Es el Rey mudado en bestia; recobra su figu-

rà

ra por la oracion del Santo, se convierte. 34. y sig.
Và el Rey con el Santo à Roma: reconoce al Papa Sylvestre. 35. y sig.
Consagra el Santo à su hijo por Patriarca: se retira: donde estàn sus Reliquias. 36. y sig.
Fabula inventada por los Armenios sobre el Patriarca Aristarco. 37. y sig.
Successores de Aristarco: sus muertes, &c. 38. y sig.
Arsaces, nombre comun à los Reyes de Armenia. 39.
Es muerto el Patriarca Nierces por el Rey, à quien diò la Corona. Ibid. y sig.
Revoluciones del Reyno. 40. y sig.
La traduccion de la Santa Escritura, y otros Libros en lengua del Paìs. 41.
Persecuciones contra la Iglesia de Armenia: Martyres. Ibid.
Quàndo se declarò por de la Secta Monophysita. 42.
Quàndo empezò la Era de los Armenios. 43.
Renuncian los Armenios al Cisma: buelven à caer. Ibid. y sig.
Se reune otra vez à la Iglesia Catholica. 44. y sig.
Nombre, y serie de varios Patriarcas. 45.
Translacion de la Silla Patriarcal à Capadocia. 46.
Embia el Papa Celestino III. un Cardenal à Coronar el Rey de Armenia. 47.
Varios zelosos Patriarcas de Armenia, sus hechos. Ibid. y sig.
Otra Translacion de la Silla Patriarcal à Sìs. 49.
Irrupcion de los Tartaros en Armenia. 50.
Crueldad del Rey Hayton: su liga con los Tartaros: guerra contra los Sarracenos, sus des-

desgracias. 51.
Renuncia Hayton el Reyno, y hace vida solitaria. 52.
Tres Embaxadores del Rey Tartaro son bautizados en el Concilio de Leon de Francia. Ibid. y sig.
Guerras del Rey Tartaro, y del Armenio contra los Sarracenos. Ibid.
Se apodèra el Sultàn de la mano de San Gregorio el Iluminador. 54.
Prodigios que obra: restituye la Reliquia. Ibid.
Toma el Habito de San Francisco el Rey Hayton II. y govierna en el mismo tiempo el Reyno. Ibid.
Se apodèra su hermano de la Corona, y le saca los ojos. 55.
Milagros que cuenta la Historia de Hayton: recobra la vista, gana batallas, &c. Ibid. y sig.
Milagro causado por el Bautismo. 56.
Se reune otra vez la Iglesia Armenia à la Romana. 57.
Oposicion que hacen los Cismaticos. 58.
Juntase otro Synodo de Adana. Ibid.
Quince Patriarcas seguidos mantienen la Fè Catholica. 59.
Castigo de los obstinados Cismaticos. Ibib.
Se divide el Patriarcado en tres: quàndo. 60. y sig.
Se elegian los Patriarcas sus sucessores. 61.
Còmo se elegìa el Patriarca de la Armenia Menor. 62.
Estratagema del Patriarca para enriquecerse. Ibid.
Vende el Rey de Persia el Patriarcado al que mas dà. 63.
Hace

Hace llevar à su Corte la Reliquia de San Gregorio. Ibid.
Se buelve la Reliquia à Arménia. 64.
Reflexion sobre la série de los Patriarcas. 65.
Cèlebre Mission establecida por un Religioso de Santo Domingo. Ibid. y sig.
Còmo se estableciò en el año 1330. 66. y sig.
Congregacion de los Hermanos Unidos, su fervor: siguen la Regla de San Agustin, y Constituciones de Santo Domingo. 68.
Edificanse Monasterios: existe el de Naschivàn, erigido en Arzobispado: el Clero es de la Orden de Santo Domingo: su zelo, &c. 68.

CAPITULO VI.

Rito de los Armenios, su Liturgia. 70.
Se quitan los zapatos para entrar en la Iglesia: sus Altares, &c. Ibid.
Las vestiduras Sagradas, Alba, Manipulo, &c. 71.
Ceremonias en el Altar, Missa, Oblacion, Consagracion, &c. Ibid. y sig.
De los Sacramentos, del Bautismo. 75.
Ceremonias antes del Bautismo. Ibid.
Forma del Bautismo, errores en esta materia. Ibid. y sig.
De la Confirmacion, quàndo se dà, quièn, què materia. 77.
Quièn bendice el Chrisma: modo de administrar el Sacramento. Ibid. y sig.
Del Sacramento de la Eucharistìa. 78.
Nunca se consagra mas de una Hostia grande. Ibid. y sig.
Se moja cada particula en la sangre: modo de co-

comulgar. 78.
Quàndo comenzò èl mismo à introducirse en la Iglesia Latina. Ibid.
Què Pontifices se opusieron: por què. Ibid.
Dàn la Comunion à los niños despues del Bautismo. Ibid.
Comuniones raras en Armenia, es abuso. Ibid. y sig.
La sobervia de los Obispos, y Doctores lo authorizàn. 80.
Còmo dàn el Viatico. Ibid.
Sacramento del Bautismo. Ibid.
Còmo se practìca: còmo se confiessan. Ibid. y sig.
Forma de su absolucion. 81.
Sacramento de la Extrema-Uncion. Ibid.
Por què casi hàn abolido su uso, y su error. Ibid. y sig.
Administràn la Extrema-Uncion à sanos, y enfermos. 82.
Lo que practìcan con los Sacerdotes muertos. Ibid.
Ungen con mantèca los pies à los que estàn en la Iglesia. Ibid. y sig.
Sacramento del Orden. 83.
Se conforman mas que los Griegos con la Iglesia Romana. Ibid.
De la Tonsura, Ordenes menores, Subdiaconato, y Diaconato. Ibid.
Sacerdocio, y còmo se administra. Ibid. y sig.
En què ponen los Armenios la essencia del Sacerdocio. 85. y sig.
Profession de Fè, que hacen los Ordenandos. 86.
Sacramento del Matrimonio. 87.
Los padres, madres, ò parientes solos cuidan de casar à los suyos. Ibid.
Ce-

Ceremonias, y costumbres en el matrimonio. Ibid.
Impedimentos del matrimonio. Ibid. y sig.
Se duda si el Sacerdocio es impedimento dirimente. 88.
Las terceras nupcias tienen por ilegitimas de Derecho Divino: es contraria su practica.
Modo extravagante con que celebran el Bautismo de Christo. 89. y sig.
Fiestas, y ayunos de los Armenios. 90.
Sus muchos, y rigurosos ayunos entre año. Ibid. y sig.
No dicen Missa en dias de Ayuno: sus Fiestas movibles. 91.
Còmo celebran el Domingo de Ramos sus ceremonias. 92. y sig.
Otras Fiestas suyas: lo que dicen los Griegos de la que llaman *Arztibat*: fabula que cuentan. 93. y sig.
Su Canto, y Oficio. 94.

CAPITULO VII.

Errores de los Armenios. 95.
No reconocen mas que una naturaleza en Christo. Ibid.
Lo que confiessan: corta comparacion con que se defienden: modo de impugnarlos. 96. y sig.
Quàndo hizo el cisma progressos entre ellos. 97.
Por què se llaman Jacobitas. Ibid. y sig.
Varios errores en que han caìdo algunos de sus Doctores. 98. y sig.
Sus ceremonias Judaycas, su contradiccion. 99. y sig.

Tex-

Textos que se dice que han truncado del Evangelio. 100. y sig.
El Trisagio, què es: su alteracion cismatica. 101.
Esperanzas de la reunion de la Iglesia Armenia. Ibid. y sig.

CAPITULO VIII.

Modo de tratar à los Armenios. 102.
Se debe ganar su estimacion, y confianza. 103.
No se ha de disputar con los materialmente Hereges. Ibid. y sig.
Han de pedir con eficacia, y por mucho tiempo, ser reconciliados con la Iglesia. 105. y sig.

Memoria de la Mission de Erivàn. 107.

Noticia de la Ciudad de Erivàn: parece que Noè ofreciò allì su primer sacrificio despues del Diluvio. Ibid.
Sus fortificaciones, terremotos, frutos, &c. Ibid.
Està cerca la Silla del Patriarca: influencia de èste en la Religion. Ibid. y sig.
Motivo de fundar Mission en Erivàn: su importancia. 108.
Famosa Mission de los Padres Dominicos en Nachiràn. Ibid. y sig.
Logra esta Mission la proteccion de Luis XIV. còmo. 109. y sig.
Cartas, y regalos, que embia Luis XIV. al Sophì. 110.
Llevan dos Jesuìtas los regalos: admira el Sophì los Reloxes: concede lo que se le pide. 111. y sig.
Persecucion de los Cismaticos contra los Missioneros. 113.

Muer-

Muerte de uno de los Missioneros. Ibid. y sig.
No permite el Patriarca que le dèn sepultura. 114.
Caracter, y elogio de el difunto Missionero. Ibid. y sig.
Visita un Missionero al Patriarca, y gana su voluntad. 115. y sig.
Afecto del Patriarca à los Missioneros: fruto, &c. 117. y sig.
Carta del Padre Ricard sobre la conversion, deposicion, y restablecimiento del Patriarca. 120.
El Obispo Cismatico de Hispahàn logra deponer al Patriarca. 121.
Còmo se buelve à restablecer. Ibid. y sig.
Varios lances, y sucessos en este assumpto. 122. y sig.
Llegan algunos Jesuìtas Polacos à Erivàn. 127.
Motivo del arribo de estos Missioneros. Ibid. y sig.

Memoria de la Mission de Erzeròn. 129.
Situacion, vecindad, comercio, &c. de esta Ciudad. Ibid.
Se logra una Patente de el Gran Señor para fundar allì una Mission: còmo. Ibid. y sig.
Caracter de los dos primeros Missioneros en Erzeròn. 130. y sig.
Se convierte el Obispo de Erzeròn: passa desde allì un Missionero por la Tartaria à la China. 131. y sig.
Levantan los Vertabietos una persecucion contra los Missioneros. 132. y sig.
Efectos de la persecucion, castigo de sus promotores. 133. y sig.
Buelven los Missioneros à Erzeròn, fruto, &c. 135. y sig.
Me-

Medicina, quan util à los Missioneros. Ibid.
Methodo en los ministerios. 136. y sig.
El Curdistàn, què Pueblos lo habitan. 137.
Los Jecides son Manicheos. Ibid. y sig.
Son perseguidos los Missioneros, y Catholicos, lo que padecen, castigo del perseguidor. 138. y sig.
Muevese otra persecucion, salen los Missioneros de Erzeròn. 140.
Siguelos à Trebizonda un relapso para perseguirlos. ibid.
Los protege Mustaphà Aga: buelven à Erzeròn. Ibid. y sig.
Se convierten algunos de sus enemigos: fruto de la persecucion. 141. y sig.
Entabla la Francia comercio con la Persia. 143. y sig.
Lo admite con gusto la Corte de Persia. 144. y sig.
Proteccion, y ventajas que atrahe el Tratado à la Religion. 145. y sig.
Milagro por intercession de San Juan Francisco Regis. 147. y sig.

Diario de un Viage desde Erzeròn à Trebizonda. 149. *y siguient.*

Ignorancias, y errores de un Cura Cismatico. Ibid. y sig.
Varios Pueblos, y Lugares por donde se passò, 150. y sig.
Trebizonda, quièn la fundò, y destruyò: sus Christianos. 151. y sig.
Muerte preciosa, y martyrio de un Armenio. 152. y sig.

Minas de Gamichkane, sus metales, valor, &c. 154. y sig.

Memoria de la Provincia de Sirvàn. 158.
Sirvàn es la antigua Albania, sus limites antiguos, y modernos, situacion, rios, &c. Ibid. y sig.
Ciudades, y Lugares del Sirvàn: Puertas del Sirvàn. 160. y sig.
Nunca entrò Alexandro en el Sirvàn. 161.
Derbent, Ciudad, lo que fuè, y lo que es: sus Puertas. 162. y sig.
Diversos pareceres de Historiadores antiguos, *per totum*, *&c.* 163.
Pozos de brea, abundancia de azafràn. Ibid. y sig.
Su clyma, cosechas, frutas, &c. 164. y sig.
Còmo labran la tierra, sus arados, &c. sus viñas. Ibid. y sig.
Sus arboles frutales, legumbres, &c. no saben ingerir. 167. y sig.
Planta singular, yervas, y flores. Ibid. y sig.
Sus pastos, modos de tratar los cavallos. 168. y sig.
Sus animales, aves, &c. pobreza de los habitantes. 169. y sig.
Sus alimentos, vestido, &c. lenguas corrientes en el Paìs. 170. y sig.
Chamakè, Ciudad, sus casas, vecindad, comercio, &c. 171. y sig.
Sus Religiones, Christianos, Cismaticos, Infieles. 172.
Situacion del Sirvàn, por què està exempta de guerra. Ibid. y sig.

Cosacos, quan temibles à la Persia. 173. y sig.
Mar Caspio, quan poco favorable al comercio. 174. y sig.
Còmo se sube el Volga desde el Mar Caspio. 176.
Diversiones de Chamakè, banquetes en el campo, corrida de Lobo, iluminaciones: fiesta de Ussain què es. 177. y sig.
Se establece una Mission en Chamakè, por què, còmo. 179. y sig.
Coopera el Principe de Siri al establecimiento. 180. y sig.
Es assesinado en su quarto el Padre Potier su primer Missionero. 182.
Caracter del Padre Potier: le succede el Padre Maze. Ibid. y sig.
Lo que trabajan los Padres en esta Mission, su methodo. 184. y sig.

Diario del Viage del Padre Maze desde Chamakè à Hispahàn.

Acompaña el Padre al Embaxador de Polonia Zurabek. 187.
Còmo se tratan los Embaxadores en Persia: Su gasto, &c. Ibid. y sig.
Politica de los Lugares para recompensarse de sus gastos. 188.
Equipage del viage, camino, montes. 189. y sig.
Còmo cuidan en Persia de las moreras. 190.
Pesca del Rio Cyro, ò Courk: salmones gruessos como un hombre. 191.
Por què se huyen los Paysanos al arribo de un Embaxador. 192.
Còmo arman sus tiendas. Ibid.

Alant, pajaro de presa muy hermoso. 193
Noticia de varios Paìses. Ibid. y sig.
Consumo grande de vinagre en el Sirvàn, por què: còmo lo conservan, y tambien la brea. 196.
Los Turquemis quienes son. 197.
Còmo crian à las vides: sus casas muy incomodas, por què. 198. y sig.
Noticias de varios Paìses. 199. y sig.
Dos arboles de singular especie. 201.
Recibimiento del Emperador en Kaskar. 202.
Cantidad de seda, que se saca del Guilàn. 203.
Ayres malos del Guilàn, por què. Ibid. y sig.
Se llevan los enfermos en dos jaulas, que sirven de tercios sobre el camello. 204. y sig.
Nacimiento de algunos rios. 205. y sig.
Situacion, extension, &c. de la Provincia de Guilàn. 206.
Diversas opiniones de Autores antiguos sobre el Guilàn: error de Ptolomeo. 208. y sig.
Montañas, Jardines, Palacio, &c. 208. y sig.
Chenard, arbol que parece ser el Platano, su calidad. 210.
Masandaràn, la antigua Hircania. 212.
Montes Caspios, Puertos Caspienses. Ibid.
Casbìn, Corte antigua de los Reyes de Persia, quien la mudò à Hispahàn: Palacio de Casbìn. Ibid. y sig.
Pobreza de los Christianos en Casbìn. 213.
Error de Oleario tocante à Casbìn, su situacion. 214.
Còmo en las Caravanas se tratan à los cavallos, &c. 216. y sig.

Kam, Ciudad, sus casas, Palacio, &c. 218.
Kabàn, su Jardìn Real, murallas, fabrica, 219. y sig.
Natans, su pan lleno siempre de arenillas, por què. 221.
Hispahàn, Corte de la Persia, si es la antigua Hecatompylos. 222. y sig.
Zarabek, nada hace por la Mission. 224.
Protege al Missionero el Arzobispo de Ancyra, Carmelita Descalzo. Ibid. y sig.
Estimacion que merece del Rey de Persia: su entrada pùblica en Hispahàn. 225.
Sepulcros de los Reyes de Persia, no se sabe en qual de tres atahudes estàn sus cuerpos. 226.

Carta del Padre Nacchi. 227.
Noticias prèvias à las Cartas siguientes. Ibid. y sig.

Carta del mismo Padre Nacchi al R. P. General. 231.
Constancia de la Nacion Maronita en la Fè. 232.
Quièn fue el Abad Maròn, el Abad Juan. Ibid. y sig.
Casas de residencia de las Missiones de Syria. 234.
Fundò Luis XIV. la Mission de Egypto, quàndo. Ibid.
Medios con que se animan los Missioneros. 235.
De quienes padecen persecuciones. Ibid. y sig.
Numero de Christianos en Syria, y Egypto. 237. y sig.
Mission de Alepo, por què se llama assi la Ciudad. 238. y sig.
Quàndo empezò en Alepo la Mission, sus varios acasos. 239. y sig.
Favor que les hace un Bajà. 241.
Son encarcelados los Missioneros por otro Bajà. 242. y sig.
Se

Se abre Escuela en Alepo, se forman Congregaciones. 244. y sig.
Luis XIV. hace à los Missioneros Capellanes del Consul. 245.
Numero de Christianos en Alepo: ministerios. 246.
Superstición de los Cismaticos: sacrifican un carnero. Ibid. y sig.
Los Chamsies, y Banianes quienes eran. 247.
Elogio de el Padre Joseph Besson, su zelo, mortificacion, &c. Ibid. y sig.
Jasidios quienes eran: elogio de el Padre Clermont. 249. y sig.
Malos tratamientos, que padecen los Missioneros, y otros. 250. y sig.
Se reunen à la Iglesia los tres Patriarcas Griegos. 252. y sig.
Cuenta del fruto, que se hace en Alepo. 255. y sig.
Reverencian los Cismaticos à Dioscoro, y Jacob. 256. y sig.
Respuesta cèlebre de un muchacho à un Cura Herege. 258. y sig.
Varios exemplos de singular virtud. 259. y sig.
La grande utilidad de los medicamentos, que distribuyen los Missioneros. 262.
Elogio: y fruto, que hace el Padre Couder. Ibid. y sig.
Estrago de la peste en Alepo: mueren en su assistencia muchos Missioneros, y otros. 265.

Mission de Damasco. 269.

Es Damasco Capital de la Syria: sus Fundadores, &c. Ibid. y sig.

Quièn

Quièn fundò esta Misſion: ſus contradicciones. 270. y ſig.
Elogio del Padre Malval. 272. y ſig.
Fruto de los Libros del Padre Nau, y Padre Cliſſon, ſu elogio, y el de otros Misſioneros. 273. y ſig.
Confunde un muchacho à un Sacerdote ciſmatico. 277. y ſig.
Abuſo de las confesſiones con Sacerdotes ciſmaticos, y en la dilacion del Bautiſmo. 279.
Elogio del Padre Maucolet: fruto que hace con los Exercicios. 280. y ſig.
Charidad de los Catholicos para con los Druſos. 281. y ſig.
Se expone un Misſionero à la muerte por ſalvar la caſtidad de una doncella. 282. y ſig.
Elogio del Padre Bleìn: malos tratamientos que recibiò. 284. y ſig.

Misſion de Tripoli, tercera Ciudad de Syria. 286. y ſig.

Eſtablece eſta Misſion el Padre Amieu: ſus perſcecuciones. Ibid. y ſig.
Embia el Padre Amieu muchos Maronitas al Colegio, que les funda en Roma Gregorio XIII. lo que le coſtò de trabajo. 289. y ſig.
Manda el Duque Regente de Francia que ſe eduquen diez jovenes en el Seminario de Parìs: à què fin, y utilidad. 290. y ſig.
Situacion de Tripoli, hermoſura, Crucifixo hecho por San Nicodemo: ſangre que faliò de èl. 292. y ſig.
Abuſos tocante à la Comunion. 294. y ſig.
Co-

Còmo conservan los Griegos la Eucharistìa. 296.
Còmo administran la Extrema-Uncion. Ibid.
Convierte el Padre Versò un famoso Monasterio : còmo. 297. y sig.
Virtudes de varios Misioneros de Tripoli. 299. y sig.

Mision de Seyde, ò Sydòn. 303.

Su fundacion, grandeza antigua, primera invencion de Baxeles, su conquista, y pèrdida, honores, &c. Ibid. y sig.
Peste en Seyde : charidad de los Misioneros. 304. y sig.
Talentos del Padre Rigordi, su zelo, y charidad. Ibid. y sig.
Funda en Seyde una cèlebre Congregacion. 306. y sig.
Vocacion cèlebre, è historia del Señor Lambert. 307. y sig.
Sus viages, entrada en la Compañia en Roma, su buelta à Syria, funda las Misiones de Antoura, &c. 308. y sig.
Muerte, y elogio del Padre Lambert. 313.
Virtudes grandes de una Maronita : convierte à otra : persecuciones, y martyrio de la convertida : castiga Dios à su cruel padre. Ibid. y sig.

Mision de Antoura. 320.

Situacion de Antoura comoda, y saludable. Ibid. y sig.
Distribucion de las Misiones por el Monte Libano. 322. y sig.
Abusos que se deben corregir en sus vecinos. 325. y sig.
Historia, y raras aventuras de una Señora Holan-

landesa, que casò con un Turco, creyendo que era Español. 331. y sig.
Muerte desastrada del Turco. 336.
Se retira la Señora à Antoura, buelve à su Patria. 337. y sig.
Viage à Cannobìn en el Monte Lybano. 340.
Monasterio de los Padres Carmelitas en el Lybano. 341. y sig.
Los Cedros del Monte Lybano, su balsamo, &c. 342. y sig.
Fiesta de los Maronitas al pie de los cedros, se vindica. 343.
Extension de estas Montañas, y del Ante-Lybano. Ibid. y sig.
Monasterio de San Eliseo, sus grutas: Rio de los Santos. 344. y sig.
Vida de los Religiosos Alepinos. 345. y sig.
Residen en Cannobìn los Patriarcas, su vida, &c. 346. y sig.
Antiguedad de la Iglesia de su Monasterio. 347. y sig. 347. y sig.
Capilla de Santa Marina, quièn fue la Santa. 348.
Convento de San Antonio en el Lybano, austeridad de los Monges, de su Fundador, &c. 349. y sig.

Memoria de Etyopia. 351.

Primer nombre de este Reyno, quàndo se apoderaron de èl los Abysinos. Ibid. y sig.
Si descienden de la Reyna Sabà, y Salomòn. 352.
Conversion del Reyno de Axuma, su perversion. 353.
Quàndo perdiò la Fè la Etyopia. Ibid. y sig.
Sèrie, y varias turbulencias de sus Reyes: piden

den

den socorro à Portugàl : desordenes del Emperador David. Ibid. y sig.
Primeros Jesuìtas en Etyopia : sus varios acasos. 355. y sig.
Trabajos del Padre Oviedo, Patriarca : Guerras Civiles. 356. y sig.
Varios sucessos de las Guerras. 359. y sig.
Santidad conocida del Patriarca Oviedo : sus successores. 360. y sig.
Llega el Padre Paes à Etyopia : sus aventuras. Ibid.
Convierte al Emperador : nuevos alborotos: muerte del Emperador. 361. y sig.
Convierte el Padre Paes al successor en el Trono. 362.
Valor, y victorias de el nuevo Emperador. Ibid. y sig.
Publìca el Emperador su conversion : alborotos 365. y sig.
Llora el Emperador la muerte de el Padre Paes. 366.
Es Consagrado Patriarca el Padre Mendez. Ibid. y sig.
Dudas sobre las ordinaciones : se reordena à los Clerigos: nuevas Guerras Civiles. 367. y sig.
Mitiga el Emperador sus Edictos, muere Catholico, persigue su hijo successor à los Jesuìtas, &c. 369. y sig.
Manda el Emperador martyrizar à muchos Jesuìtas, y otros. 370.
Sèrie de varios Emperadores. 371. y sig.
Embia el Papa Clemente XI. algunos Religiosos de San Francisco à Etyopia. 372.
Son bien recibidos del Emperador : los de-

fiende: le dàn veneno. Ibid. y sig.

Estrañas calumnias contra los Missioneros: mueren por la Fè. 373.

No es el Emperador el Preste Juan: quien fue, dònde su Reyno, &c. Ibid. y sig.

Carta del Padre Bachoud.

Los Sefis, y Sunnis, ramas enemigas de el Mahometismo. 377.

Por què son entre sì opuestas. Ibid.

Conjuracion tramada por el primer Ministro. 378. y sig.

Conquistan los Sunnis la Provincia de Chirvàn. 380.

Es descubierta la traycion de el Ministro: su castigo. Ibid. y sig.

Ponen los rebeldes sitio à Chamakè, la saquean. 381. y sig.

Carta del Superior de las Missiones de Syria. 384.

Expide el Gran Señor un Edicto contra los Catholicos, à peticion de los Patriarcas cismaticos. Ibid. y sig.

Son encarcelados varios Obispos. 386.

Se trabaja por orden de Luis XIV. à que se revoque el Edicto. 387. y sig.

Fin del Indice de este Tomo quarto.

EA753
J58c
v. 4